

Persona y Sociedad

VOLUMEN XXVI / N^o 1 / abril 2012

ISSN 0716-730X versión impresa
ISSN 0719-0883 versión electrónica



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**

Persona y Sociedad, fundada en 1987, es una publicación cuatrimestral de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado.

ISSN 0716-730X versión impresa

ISSN 0719-0883 versión electrónica

VICERRECTOR ACADÉMICO Y REPRESENTANTE LEGAL: Pedro Milos

DECANA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES: Francisca Márquez

DIRECTOR: Isaac Caro

EDITORA EJECUTIVA: Valentina Rozas

EDITORA DE TEXTOS: Adelaida Neira

COMITÉ EDITORIAL NACIONAL

Oriana Bernasconi, Universidad Alberto Hurtado, Chile

Manuel Fuenzalida, Universidad Alberto Hurtado, Chile

Teresa Matus, Universidad Católica de Chile, Chile

Francisco Sabatini, Universidad Católica de Chile, Chile

Pablo Salvat, Universidad Alberto Hurtado, Chile

Alfredo Sepúlveda, Universidad Alberto Hurtado, Chile

Juan Carlos Skewes, Universidad Alberto Hurtado, Chile

COMITÉ EDITORIAL INTERNACIONAL

Carlos Aguirre, University of Oregon, Estados Unidos

Marcelo Altomare, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

José Arocena, Universidad Católica de Uruguay, Uruguay

Guy Bajoit, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

Marcelo Cavarozzi, Universidad Nacional del General San Martín, Argentina

Susana Cazzaniga, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Claudia Dangond, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Néstor Da Costa, Universidad Católica del Uruguay, Uruguay

Gabriel Kessler, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina

Simone Lucatello, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México

Daniilo Martuccelli, Université Paris-Descartes, Francia

Eduardo Nivon Bolan, Universidad Autónoma Metropolitana de México, México

Stefan Pfänder, Universidad de Friburgo, Alemania

Ana Pitchon, California State University, Estados Unidos

Margarita Rozas Pagaza, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

He Shuangrong, Academia China de Ciencias Sociales, China

Carlos Steil, Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Rosalie Sitman, Universidad de Tel Aviv, Israel

Ricard Vinyes, Universidad de Barcelona, España

TRADUCCIÓN: Beatriz Délano

DISEÑO: Macarena Salazar, Revista *Mensaje*

IMPRESIÓN: GráficoAndes Ltda.

Universidad Alberto Hurtado

Facultad de Ciencias Sociales

Cienfuegos 41, Santiago, fono: (56-2) 889 7611

personaysociedad@uahurtado.cl

www.personaysociedad.cl

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ARTÍCULOS	
Acceso y uso de internet en Chile: evolución y factores determinantes Access to and use of internet in Chile: Evolution and determining factors <i>Claudio A. Agostini y Manuel Willington</i>	11
Terremoto y sus efectos sobre el bienestar: un análisis multidimensional The earthquake and its effects on well-being: A multidimensional analysis <i>Claudia Sanhueza, Dante Contreras y Ángela Denis</i>	43
Desigualdades socioeconómicas en salud percibida y declaración de dolor en población trabajadora chilena: ENETS 2009-2010 / Socioeconomic inequalities in perceived health and pain stated by the chilean working population: ENETS 2009-2010 / <i>Lorena Hoffmeister Arce y Carolina Vidal Gamboa</i>	67
Nuevos desplazamientos en la investigación en cultura: aportes de la segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural de Chile / New dis- placements in cultural research: contribution of the 2009 Cultural Participation and Consumption Survey in Chile / <i>Tomás Peters Núñez</i>	87
El barrio como motor del valor de la vivienda social en Chile: evidencia a partir de la Encuesta Panel de Vivienda 2010 / The setting or city area as a driving force of social housing in Chile: evidence from the housing panel survey <i>Isabel Brain y Pía Mora</i>	113
Encuestas Nacionales de Salud: un ejemplo de instrumentos esenciales para contribuir al diseño de políticas de salud / National Health Surveys: An example of essential instruments that contribute to the design of health policies / <i>Gonzalo Valdivia Cabrera y Paula Margozzini Maira</i>	147
RESEÑAS	
<i>Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?</i> , de Carolina Stefoni (ed.) / <i>Pedro Güell</i>	177

<i>El sublime re-torno de la (crítica de la) ideología. De Platón a Žižek</i> , de Ricardo Camargo / Jorge Larrain	183
<i>Data Analysis Using Regression and Multilevel</i> , de Andrew Gelman y Jennifer Hill / Luis Maldonado	191
Normas editoriales	195

Presentación

El volumen XXVI de revista *Persona y Sociedad*, correspondiente al número 1, de abril de 2012, que aquí se presenta, incluye seis artículos inéditos, que han superado el proceso de evaluación, junto con las reseñas de tres libros. Los artículos tienen como denominador común ser investigaciones que han utilizado datos de encuestas sociales que el Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado ha levantado y construido como resultados de proyectos licitados por el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la Subsecretaría de Telecomunicaciones, y el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Los economistas Claudio Agostini y Manuel Willington nos presentan un artículo sobre el acceso y uso de internet en Chile. A partir de la Encuesta Panel sobre Acceso, Uso y Usuarios de Banda Ancha en Chile, describen la evolución entre 2008 y 2010, tanto del acceso como del uso de internet, analizando empíricamente sus determinantes.

El segundo artículo, de los economistas Claudia Sanhueza y Dante Contre-ras, utiliza la base de datos panel de la Encuesta Post Terremoto para analizar el impacto de la catástrofe natural sobre la pobreza en sus distintas dimensiones. Por medio del uso de un enfoque de medición de pobreza multidimensional, se examinan en particular los niveles de bienestar antes y después del terremoto del 27 de febrero de 2010 para la misma muestra de hogares.

La investigación de Lorena Hoffmeister y Carolina Vidal, académicas de la Escuela de Salud Pública de la Universidad Mayor, hace uso de la Encuesta Nacional de Condiciones de Empleo, Trabajo, Calidad de Vida y Salud 2009-2010. Por medio de la construcción de variables como el dolor corporal y la exposición a riesgos físicos que impone el trabajo, este artículo muestra resultados relevantes para la salud de la población laboralmente activa. Su importancia radica en que “la salud percibida y el dolor son predictores de la morbilidad, la mortalidad y la utilización de servicios de salud”.

El cuarto artículo corresponde al trabajo de Tomás Peters, investigador doctoral en Birkbeck, Universidad de Londres, sobre los nuevos desplazamientos en la investigación en consumo cultural. Utilizando el módulo específico de preguntas basado en las afinidades electivas entre consumo cultural y percepción sociocultural de la Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009, esta investigación busca avanzar desde “una investigación centrada en identificar y cartografiar el campo artístico nacional y sus públicos, hacia reflexionar sobre la vinculación entre la ‘nueva lógica’ de las políticas culturales con la o las ‘culturas’ de la sociedad”.

El trabajo de las sociólogas Isabel Brain y Pía Mora, del Centro de Políticas Públicas de la Universidad Católica de Chile, reflexiona en torno a los factores contextuales de la vivienda, “poniendo especial foco en la incidencia de dichos factores sobre el precio de la vivienda social localizada en Santiago”. Para ello utilizan la Encuesta Panel de Vivienda 2010, cuya base de datos contiene información tanto de las viviendas como de sus entornos, los que pueden explicar su valorización o desvalorización en el tiempo, desde una perspectiva ya sea objetiva ya sea subjetiva.

En el sexto trabajo, Gonzalo Valdivia y Paula Margozzini, académicos de Salud Pública de la Universidad Católica de Chile, dan cuenta de la importancia de la Encuesta Nacional de Salud 2009-2010: “el volumen de datos obtenidos debe transformarse en insumos que alimenten el diseño de políticas públicas requeridas para apoyar el actual proceso de transformación sectorial”. Además entregan un panorama actual de los niveles de prevalencia de enfermedades crónicas y sus factores de riesgo en nuestro país.

Además de estos seis artículos se incorporan tres reseñas. Pedro Guell nos entrega una reseña del libro *Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?*, editado por Carolina Stefoni, el que actualiza el debate sobre las migraciones en nuestro país.

La segunda reseña, escrita por Jorge Larraín, corresponde al libro de Ricardo Camargo, *El sublime re-torno de la (crítica de la) ideología. De Platón a Žižek*, el cual aborda el concepto de ideología y su evolución histórica pero centrada en los problemas de la epistemología desde Platón hasta Žižek.

La tercera, de Luis Maldonado, corresponde al libro *Data Analysis Using Regression and Multilevel/Hierarchical Models* de Andrew Gelman y Jennifer Hill, el que presenta y discute técnicas estadísticas avanzadas para investigadores de las ciencias sociales, en particular el análisis de regresión multinivel/jerárquico.

De este modo, a través de seis artículos principales y tres reseñas, el presente volumen de *Persona y Sociedad* forma parte de la celebración de los cinco años de vida del Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado. Esta publicación es una contribución y manifestación concreta del objetivo de este centro: constituirse como un espacio interdisciplinario de exploración e investigación social que levante y proponga información relevante para el desarrollo del país y pueda aportar en forma concreta al desarrollo de programas y políticas sociales, coherente con la misión de la Universidad.

José Joaquín Prieto
Director Observatorio Social
Universidad Alberto Hurtado

ARTÍCULOS

Acceso y uso de internet en Chile: evolución y factores determinantes

*Claudio A. Agostini** y *Manuel Willington***

Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile

RESUMEN

Durante los últimos años ha aumentado en forma significativa el acceso y uso de internet en Chile, lo cual sin duda genera cambios importantes en varias dimensiones en la sociedad. Gracias a internet, hoy es posible realizar desde el hogar muchas actividades que antes requerían presencia física en otros lugares, lo cual tiene el potencial de aumentar la productividad y también la innovación en la economía. Para que ello ocurra es indispensable tener acceso a internet y también que su uso esté asociado a actividades productivas. Sin embargo, la existencia de 'brechas digitales' entre distintos grupos de la sociedad puede dificultar este proceso, lo cual justificaría la intervención del Estado para incentivar el acceso a internet. En general, existe poca información sistemática respecto al acceso y uso de internet en Chile. A partir de dos encuestas de hogares únicas en Chile, en este trabajo se describe la evolución entre 2008 y 2010, tanto del acceso como del uso de internet, y se analizan empíricamente sus determinantes. Creemos que contar con este análisis empírico constituye un aspecto previo imprescindible para un posterior estudio de distintas alternativas de políticas públicas que se consideren respecto al acceso y uso de internet.

Palabras clave

Acceso a banda ancha, uso de internet, brecha digital, políticas de internet, Chile

-
- * Ingeniero comercial mención Economía Universidad Católica de Chile; PhD en Economía, Universidad de Michigan, Estados Unidos. Profesor Escuela de Gobierno Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), Santiago, Chile. Correo electrónico: claudio.agostini@uai.cl. Este trabajo se basa parcialmente en dos estudios realizados para Subtel. Agradecemos el valioso y eficiente apoyo en la investigación de Javiera Selman.
- ** Licenciado en Economía Universidad Nacional de Córdoba, Argentina; PhD en Economía Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos. Profesor Escuela de Gobierno UAI. Correo electrónico: manuel.willington@uai.cl.

Access to and use of internet in Chile: Evolution and determining factors

ABSTRACT

Access to and use of internet have increased significantly over the last few years in Chile, which undoubtedly generates important changes in several dimensions of the society. Thanks to internet today it is possible to do at home many activities that in the past required physical presence in another place and this has the potential effect of increasing productivity and also of an innovation in the economy. In order that this occurs, access to internet is indispensable and also that its use is associated to productive activities. However, the existence of digital divides among different groups in the society can hinder this process. The latter would justify the State intervention with a view to promoting access to internet. In general, there is scant information regarding the access and use of internet in Chile. Based on two single households surveys in Chile, this work describes the evolution of internet access and use between 2008 and 2010 and analyzes empirically its determining factors. We believe that this empirical analysis constitutes an essential previous step toward a subsequent study of different public policies alternatives to be considered in respect of the access and use of internet.

Keywords

Broadband access, internet use, digital divide, internet policies, Chile

Introducción

El significativo aumento en el acceso y uso de internet en la última década ha generado cambios importantes en múltiples dimensiones de la sociedad. Es así como, por ejemplo, hoy es más posible que antes trabajar, estudiar, pagar cuentas y comprar desde el hogar. Muchas de estas actividades que en la actualidad son posibles gracias a internet, generan externalidades positivas que pueden aumentar la innovación y la productividad en la economía de un país. Sin embargo, para que ello realmente ocurra no sólo se debe contar con acceso a internet sino que además su uso debe estar asociado a actividades que efectivamente generan externalidades positivas (Autor et al., 2003). En ese sentido, el uso que se le dé al acceso a internet es muy relevante. Por ejemplo, la búsqueda de información o la difusión de nuevos conocimientos a través de la web tienen efectos positivos, mientras que la descarga ilegal de música y películas no los tiene.

A nivel internacional, un aspecto que ha recibido creciente atención es el de la 'brecha digital' existente entre diferentes países (Chen y Wellman, 2004; Ono y Zovodny, 2007; Peres y Hilbert, 2009) y entre grupos al interior de una misma sociedad (varias dimensiones de esta brecha son analizados en Balboni et al., 2011). En Chile, este problema ha sido abordado desde una perspectiva descriptiva por Agostini y Willington (2010), por Grazzi y Vergara (2011) y por Grazzi (2011).

La existencia de esta brecha digital (y su potencial de exacerbar otras desigualdades) es uno de los argumentos habitualmente utilizados para la intervención del Estado con políticas de promoción de acceso (ver por ejemplo Servon, 2002). Resumidamente, los otros dos argumentos íntimamente ligados y habitualmente esgrimidos son la existencia de externalidades positivas de red que es necesario capturar por eficiencia económica y razones macroeconómicas, según las cuales el uso de las tecnologías de información y telecomunicaciones tendría un impacto importante en el crecimiento económico. Este impacto se vería también a nivel individual, ya que quienes son capaces de manejar las tecnologías de información obtendrían un retorno adicional en el mercado laboral (Goss y Phillips, 2002; Navarro, 2011).

Respecto de la equidad en el acceso, nos parece necesario destacar que una mirada más general es imprescindible en el análisis. La brecha digital es una de las tantas brechas que existen entre personas con diversos niveles socioeconómicos en los países en vías de desarrollo en general y en Chile en particular (hacer esta evaluación más general excede los propósitos de este estudio, pero está documentado que el acceso a muchos bienes y sobre todo a servicios, como salud y educación por ejemplo, es muy desigual entre personas de distintos niveles de ingreso). Por ello es necesario un análisis mucho más general que compare los costos y beneficios de una política de intervención pública para el acceso a banda ancha respecto de otras políticas de reducción de desigualdades no necesariamente relacionadas con la promoción de acceso a la banda ancha (ni a políticas dentro del área de las telecomunicaciones).

El objetivo central de este trabajo es, a partir de dos encuestas de hogares únicas en Chile, describir la evolución entre fines de 2008 y fines de 2010, tanto del acceso como del uso de internet, y también las razones que están detrás de las decisiones de tener o no internet y cómo usarlo. Este es un elemento previo imprescindible para cualquier análisis de alternativas de políticas públicas que se planteen en este ámbito.

Descripción de las encuestas

Los datos utilizados en el análisis de este trabajo provienen de dos encuestas realizadas por el Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (OSUAH), una en 2008 y la otra en 2010, las cuales tenían como objetivo principal identificar la demanda por internet en los hogares. En ese sentido, estas son encuestas únicas que entregan información relevante para analizar el acceso y uso de internet en Chile.¹

El universo de ambas encuestas está definido como jefes de hogar de las poblaciones urbanas de las regiones de Antofagasta, Valparaíso, Biobío y Metropolitana.² El diseño muestral es aleatorio, estratificado, de conglomerados y trietápico; para ello se realizó primero un empadronamiento de 3.300 hogares con el objetivo de encuestar finalmente a 1.800 de ellos. El número final de encuestados en 2008 fue de 1.717 jefes de hogar, correspondiente a una tasa de respuesta de 95,38%, cuyo detalle por región se presenta en el Cuadro N° 1.³ El final de encuestados en 2010 fue de 1.397 jefes de hogar, correspondiente a una tasa de respuesta de 77,61%. El detalle por región se encuentra en el Cuadro N° 2.

Cuadro N° 1

Total de encuestas efectivas, porcentaje del total de encuestas y error muestral por región en 2008

Región	Número de encuestas efectivas	Porcentaje del total	Error muestral*
II	414	24,1%	4,8%
V	428	24,9%	4,7%
VIII	451	26,3%	4,6%
R.M.	424	24,7%	4,8%
Total	1.717	100%	2,4%

* Error muestral para muestra aleatoria al interior de cada estrato, con varianza máxima y nivel de confianza igual a 95%.

Fuente: OSUAH (2009).

¹ “Encuesta sobre acceso, uso y usuarios de internet banda ancha en Chile”, Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (OSUAH), financiada por Subsecretaría de Telecomunicaciones de Chile (Subtel).

² Se define jefe de hogar como quien declara en la encuesta ser el/la principal aportador/a del ingreso del hogar.

³ Para mayores detalles técnicos de la encuesta, ver OSUAH (2009) y OSUAH (2011).

Cuadro N° 2
Total de encuestas efectivas, porcentaje del total de encuestas
y error muestral por región en 2010

Región	Número de encuestas efectivas	Porcentaje del total	Error muestral*
II	308	22,05%	5,6%
V	358	25,63%	5,2%
VIII	385	27,56%	5,0%
R.M.	346	24,77%	5,3%
Total	1397	100%	2,6%

* Error muestral para muestra aleatoria al interior de cada estrato, con varianza máxima y nivel de confianza igual a 95%.

Fuente: OSUAH (2011).

El acceso a internet

El acceso al PC

Una de las restricciones mayores para el acceso a banda ancha en los hogares es la falta de computador. Si bien la necesidad tecnológica de tener un computador para poder acceder a internet se ha reducido con la existencia de teléfonos móviles inteligentes y televisores Smart TV, en la práctica el computador sigue siendo la forma más barata de acceso y la fracción de hogares que accede a internet a través de teléfonos o televisor es muy reducida.

Es así como en la encuesta de 2008 un 23,1% de los hogares señaló como principal razón para no tener banda ancha la falta de computador.⁴ Dicho porcentaje se redujo a 14,5% en la encuesta de 2010. Una primera dimensión relevante de considerar en el acceso a internet, entonces, es la tenencia de computador. El Cuadro N° 3 muestra el porcentaje de hogares urbanos que tienen computador en las regiones que abarca la encuesta. Si bien la comparación no es estadísticamente válida porque es una encuesta distinta, se presenta también la fracción de hogares con computador en las mismas regiones en la encuesta Casen de 2006. Esto permite tener una idea respecto de la evolución de más largo plazo en la penetración de computadores en el hogar.

⁴ En Portugal, por ejemplo, no tener computador es también la principal razón por la cual no hay internet en los hogares (Choudrie y Dwivedi, 2006).

Cuadro N° 3
Porcentaje de hogares urbanos con computadores por región

		II	V	VIII	R.M.	Total
Porcentaje de hogares con computador	Encuesta Casen 2006	39,9	33	31,3	42,4	39
	Encuesta Subtel 2008	61,2	60,9	41,8	66,2	60,5
	Encuesta Subtel 2010	60,4	65,1	50,3	68,9	64,3

Fuente: elaboración propia a base de Encuesta Casen 2006 y Encuestas sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2008-2009 y 2010-2011.

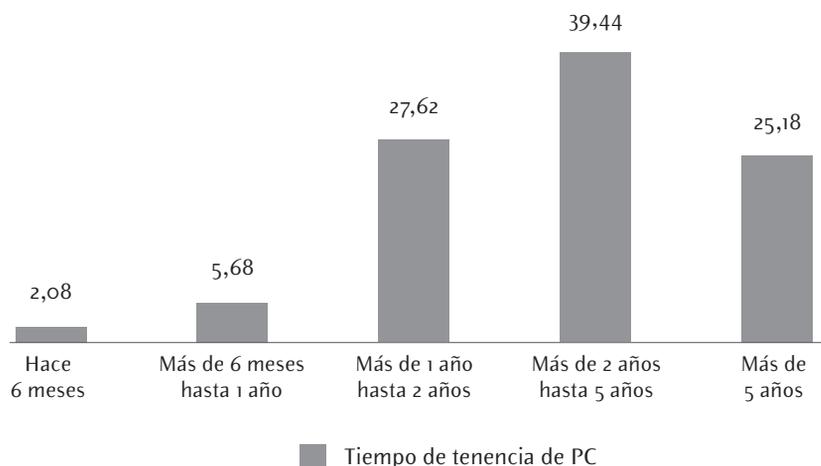
Es importante explicitar, para una mejor comprensión de los datos, que en la encuesta del año 2009 la pregunta respecto de la tenencia de PC consideraba sólo PC fijos y notebooks, mientras que en la encuesta de 2010 se agregó explícitamente netbooks. Es poco probable que alguien que tenía un netbook en 2008 haya respondido que no tenía computador dado que los netbooks no estaban explícitamente considerados en la pregunta, pero si ello ocurrió en algún grado el aumento en la tasa de penetración de computadores entre 2008 y 2010 estaría sobreestimado.

En el año 2008, un 60,5% de los jefes de hogar de ese año tenía computador en su hogar, fracción que aumentó a 64,4% en 2010. La desagregación de la pregunta en 2010 muestra que un 58,4% tiene computador fijo y que un 23,7% tiene computador fijo y además un notebook o un netbook.

Si se compara la penetración de computadores en los hogares urbanos de cada región en el 2008 con los datos de la encuesta 2010, se observa que en tres regiones esta ha aumentado, en la VIII Región en forma importante, mientras que la II Región estadísticamente mantuvo su porcentaje anterior. A su vez, se mantienen las diferencias, de tal modo que la R.M. continúa teniendo los mayores porcentajes en comparación con las demás regiones y la VIII Región, los menores.

Una dimensión complementaria que permite tener una mejor idea respecto de la evolución de la tenencia de computadores durante los últimos años es considerar desde hace cuánto tiempo existe un computador en el hogar. El Gráfico N° 1 muestra la respuesta a esta pregunta en la encuesta de 2010. En un 25,2% de los hogares hay un computador (PC, notebook o netbook) desde hace más de cinco años y en un 39,4% entre dos y cinco años. En otras palabras, el 65% de los hogares que tiene computador lo tiene hace más de dos años. Lo relevante es que casi un 8% de los hogares que tiene computador lo tiene desde hace menos de un año y un 35% desde hace menos de dos años, lo cual muestra una tasa de penetración que crece muy rápido en el tiempo.

Gráfico N° 1
Período de tenencia de PC, notebook y netbook en el hogar 2010



Fuente: elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.

Si bien la tenencia de computadores en los hogares está creciendo fuertemente, es importante entender en mayor profundidad la decisión de no tener computador en los hogares que no lo tienen. En ambas encuestas se preguntó explícitamente al respecto a los jefes de hogar. El Cuadro N° 4 presenta el detalle de las respuestas para 2009 y 2010. Tal como se aprecia en el cuadro, la razón principal es económica. Un 60% de los hogares en 2008 y un 47% en 2010 señala como principal razón para no tener computador el que es muy caro. Es importante destacar, sin embargo, que dicha razón cayó más de 10 puntos porcentuales entre 2008 y 2010. Es probable que esto se deba principalmente a la fuerte caída en los precios de los computadores, incluyendo el surgimiento de alternativas tecnológicas más baratas como los netbooks.

Más allá de las razones económicas, llama la atención que un 27% de los hogares, tanto en 2008 como en 2010, no tiene computador porque no lo necesita o no le interesa. En estos casos no hay una restricción económica que impida acceder a un computador sino que fuertes preferencias por no tener uno. Más preocupante, sin embargo, nos parece el hecho de que un 10% en 2008 y casi un 18% en 2010 no sabe usar un computador. Estas dos dimensiones son relevantes de tener en cuenta respecto de cualquier política pública para aumentar la alfabetización digital o más específicamente aumentar el acceso a banda ancha en Chile, ya que por ejemplo políticas de subsidio no tendrían ningún efecto sobre hogares a los que no les interesa tener un computador o no saben usar uno.

Cuadro N° 4
Principales razones por las que el jefe de hogar no posee PC

Razones de no tenencia de PC	Hogares 2008	Hogares 2010
Es muy caro	59,8	46,8
No lo necesita ahora	12,9	14,07
Usa o tiene posibilidad de usar un computador fuera del hogar	--	2,39
No le interesa por ahora	14,4	12,98
Está malo/ se lo robaron	--	0,94
No sabe usarlo	10,4	17,7
Otra	2,5	5,66
TOTAL	100	100

Fuente: elaboración propia en base a Encuestas sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2008-2009 y 2010-2011.

Un aspecto adicional importante de destacar es que para el año 2010 se agregaron dos nuevas razones a las alternativas de respuesta para la pregunta sobre la principal razón para no tener computador en el hogar. La primera es “Usa o tiene posibilidad de usar un computador fuera del hogar” y la segunda es “Está malo/se lo robaron”. Ambas alternativas surgen al analizar algunas respuestas espontáneas en la categoría “Otra” en la encuesta de 2008, y explican respectivamente un 2,39% y un 0,94% de la no tenencia de computador en el hogar en la encuesta de 2010.

El acceso a banda ancha

Para analizar el acceso a internet en los hogares se consideran en las encuestas sólo los hogares que tienen computador y que, por lo tanto, pueden conectarse a internet a través de banda ancha. El acceso a internet a través de teléfonos celulares o en otros lugares como el trabajo o cybercafés se considera posteriormente dentro de las posibles razones para no tener internet en el hogar.

El Cuadro N° 5 muestra la fracción de hogares que tiene internet por región tanto para la encuesta de 2008 como para la de 2010. Nuevamente, para efectos de tener un punto de comparación previo en el tiempo, a pesar de no ser encuestas estadísticamente comparables, se presentan los datos de la encuesta Casen 2006.

Cuadro N° 5
Porcentaje de hogares con internet por región

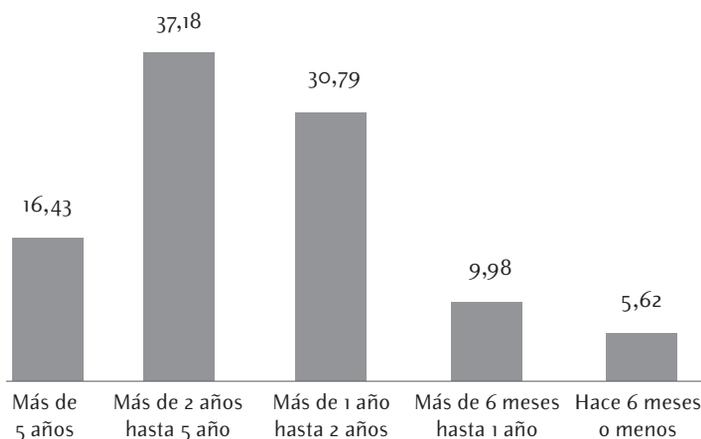
		II	V	VIII	R.M.	Total
Porcentaje de hogares con acceso a internet	Encuesta Casen 2006	28,7	16,9	14,4	27,2	23,3
	Encuesta Subtel 2008	46,7	37,9	24,6	45,9	40,6
	Encuesta Subtel 2010	45,2	46,5	35,8	56,6	50,5

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Casen 2006 y Encuestas sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2008-2009 y 2010-2011.

Tal como se observa en el cuadro, en el año 2008 casi un 41% de los hogares tenía acceso a internet, con una gran variabilidad entre regiones, desde 24,6% de los hogares en la VIII Región hasta casi 47% en la II Región, prácticamente el doble. Estas cifras reflejan un aumento importante en la penetración de internet respecto del año 2006 cuando, de acuerdo a la encuesta Casen, sólo un 23,3% tenía acceso. La encuesta de 2010 muestra un aumento en la penetración de internet de 10 puntos porcentuales, llegando al 50,5% de los hogares en Chile.

Entre los hogares que tienen internet es posible tener una mejor idea de la evolución de la tasa de penetración en los últimos cinco años al considerar desde hace cuánto tiempo tienen conexión a internet. El Gráfico N° 2 muestra el porcentaje de hogares con acceso a internet por período de tiempo de la conexión.

Gráfico N° 2
Período de acceso del servicio de internet en el hogar



Fuente: elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.

La mayoría de los hogares, un 37%, accede a internet desde hace más de dos años pero menos de cinco, y hay un 16% de hogares que tiene internet desde hace más de cinco años. Desde el punto de vista de cambios en la penetración de internet, es relevante destacar que un 16% de los hogares tiene acceso desde hace menos de un año.

Uno de los potenciales cambios interesantes de analizar en el período transcurrido entre la encuesta de 2008 y 2010, es la disponibilidad de tecnología móvil para acceder a internet de banda ancha. Para estos efectos, en la encuesta de 2010 se incluyeron preguntas específicas respecto del acceso de internet de banda ancha móvil.

El Cuadro N° 6 muestra el acceso a banda ancha por tipo de conexión en el total de hogares de la muestra. Tal como se observa en el cuadro, la banda ancha móvil es una tecnología de baja penetración y sólo un 4,8% de los hogares la utiliza. En ese sentido, tal vez lo más interesante que muestran los datos es que un 4,7% de los hogares tiene banda ancha móvil y no tiene banda ancha fija, mientras que apenas un 0,1% tiene ambas. Si bien no es posible sacar conclusiones que tengan validez estadística, dado el pequeño número de hogares con banda ancha móvil,⁵ estos datos de acceso son más consistentes con la existencia de sustitución en el acceso entre banda ancha fija y móvil que con complementariedad entre ambas tecnologías.

Cuadro N° 6

Total hogares con banda ancha móvil y/o fija (Obs: 1210)⁶

Banda ancha fija (%)	Banda ancha móvil (%)		
	No tiene	Tiene	Total
No tiene	50,3	4,7	55,0
Tiene	44,9	0,1	45,0
Total	95,2	4,8	100,0

Fuente: elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.

Si en vez de incluir todos los hogares en la muestra se consideran sólo los hogares que tienen banda ancha, se comprueba más detalladamente que la penetración de internet móvil no es muy alta. El Cuadro N° 7 replica el Cuadro N° 6 pero limitando los datos a los hogares que tienen acceso a banda ancha. Entre estos hogares, un 9,7% utiliza banda ancha móvil para acceder a internet y un 90,3%

⁵ Por ejemplo, sólo dos casos, que representan el 0,1%, corresponden a hogares con banda ancha fija y móvil.

⁶ Hay 26 casos que no son analizados ya que expresan tener internet y no saber el tipo de conexión que usan.

utiliza banda ancha fija. En forma consistente con la tabla anterior, lo más relevante es que 9,5% de los hogares con banda ancha tiene sólo banda ancha móvil, mientras que apenas un 0,2% tiene ambas. Nuevamente, esto es consistente con sustitución en el acceso entre ambas alternativas tecnológicas de acceso más que con complementariedad entre ellas.

Cuadro N° 7
Hogares con banda ancha móvil y/o fija (Obs: 556)⁷

Banda ancha fija (%)	Banda ancha móvil (%)		
	No tiene	Tiene	Total
No tiene	0,0	9,5	9,5
Tiene	90,3	0,2	90,6
Total	90,3	9,7	100,0

Fuente: *elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.*

A continuación, con el objeto de analizar en mayor profundidad los determinantes del acceso a internet en los hogares, se estima un modelo econométrico Probit utilizando los datos de la encuesta 2010. Este modelo permite estimar la probabilidad de tener internet en el hogar a partir de distintas características del hogar y del jefe de hogar. Para estos efectos, la variable dependiente toma valor 1 si el hogar tiene internet y 0 si es que no tiene el servicio. Como variables independientes que influyen en la decisión de contratar el servicio de internet en el hogar se consideran el ingreso, el nivel de educación, la edad, el género, el estado civil y el grado de conocimiento en el uso de un computador y de internet por parte del jefe de hogar. Adicionalmente, se considera la presencia y estructura etaria de hijos o nietos en el hogar, si el jefe de hogar realiza su principal actividad económica en el hogar y si el acceso a internet está incluido o no en un paquete que incluye otros servicios (telefonía y/o televisión). El Cuadro N° 8 presenta un resumen estadístico de los datos utilizados. Si bien casi todas las variables se explican por sí mismas, en el caso de las variables sobre conocimiento en el uso de computador y de internet, estas miden el número de tareas que el jefe de hogar es capaz de realizar entre un listado de 10 competencias en el uso de computador y nueve en

⁷ Hay 26 casos que no son analizados; estos expresan tener internet y no saber el tipo de conexión que tienen.

el uso de internet, las cuales van desde lo más básico y simple de realizar hasta tareas más complejas. En el caso de computador estas competencias corresponden a: copiar y mover archivos desde carpetas; utilizar un procesador de texto; usar las aplicaciones copiar, cortar y pegar un documento; usar fórmulas matemáticas simples en una hoja de cálculo; comprimir archivos o carpetas; conectar o instalar dispositivos como una impresora, escáner, entre otros; conectar el computador a un área de red local o módem; detectar y solucionar problemas del computador; solucionar problemas críticos (virus); y escribir un programa usando un lenguaje de programación. En el caso de las competencias en el uso de internet, estas corresponden a: usar un buscador para buscar información (Google, Yahoo, AltaVista, MSN, Alexa); utilizar *browser* (Explorer, Firefox, Safari, Chrome) para navegar por internet; enviar un correo electrónico; enviar un correo electrónico con un archivo adjunto; enviar mensajes en chats, grupos de noticias o foros de discusión; usar internet para hacer llamadas telefónicas; descargar música y películas; buscar, descargar e instalar softwares; y programar y diseñar una página web.

Cuadro N° 8
Estadísticas descriptivas muestrales de las variables utilizadas

Variable	Nº obs.	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Internet	1397	0,471	0,499	0	1
Logaritmo del ingreso total	1085	12,720	0,811	8,16	16,38
Sin educación	1385	0,017	0,128	0	1
Educación básica	1385	0,332	0,471	0	1
Educación media	1385	0,451	0,498	0	1
Educación superior	1385	0,200	0,400	0	1
Sexo: Hombre=1 Mujer=0	1397	0,513	0,500	0	1
Edad	1396	52,26	15,14	18	97
Edad al cuadrado	1396	2961	1663	324	9409
Hijos en hogar	1397	0,709	0,455	0	1
Número de hijos/nietos entre 0 y 5 años	1397	0,203	0,469	0	3
Número de hijos/nietos entre 6 y 18 años	1397	0,722	0,936	0	6
Número de hijos/nietos entre 19 y 25 años	1397	0,375	0,660	0	5
Número de hijos/nietos mayores de 26 años	1397	0,326	0,653	0	6

Paga internet en paquete	1397	0,372	0,484	0	1
Tiene PC	1397	0,616	0,487	0	1
Conocimiento PC	1397	1,667	2,730	0	10
Conocimiento PC al cuadrado	1397	10,23	21,26	0	100
Conocimiento internet	1397	1,679	2,643	0	9
Conocimiento internet al cuadrado	1397	9,802	18,66	0	81
Realiza actividad principal en la vivienda	1390	0,496	0,500	0	1
II Región	1397	0,220	0,415	0	1
V Región	1397	0,256	0,437	0	1
VIII Región	1397	0,276	0,447	0	1
R.M.	1397	0,248	0,432	0	1

*Las estadísticas descriptivas de esta tabla se construyeron con los datos muestrales no expandidos.

Fuente: *elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.*

El Cuadro N° 9 presenta los resultados de la estimación en términos de los efectos marginales de las variables independientes, es decir, cada coeficiente mide el cambio porcentual en la probabilidad de tener internet en el hogar ante un cambio marginal en la variable independiente, dejando todo lo demás constante. La principal diferencia entre el modelo (1) y el (2) es la especificación del efecto que tienen los hijos en el hogar en el acceso a internet. En el modelo (1) se utiliza una variable dummy igual a 1 si es que hay hijos o nietos en el hogar y 0 si no. En el modelo 2 se considera explícitamente la estructura de edades de los hijos o nietos en el hogar.

Cuadro N° 9
Probabilidad de tener banda ancha (efectos marginales - Logit)

	(1)	(2)
	Internet	Internet
Logaritmo del ingreso total	0,102** (0,0390)	0,105** (0,0403)
Educación básica	0,222 (0,163)	0,254 (0,165)
Educación media	0,266 (0,165)	0,294 (0,168)
Educación superior	0,418** (0,132)	0,414** (0,135)
Sexo (Hombre=1, Mujer=0)	0,000327 (0,0562)	-0,0125 (0,0551)
Edad	0,0239* (0,0113)	0,0181 (0,0119)
Edad al cuadrado	-0,000148 (0,000103)	-0,000110 (0,000106)
Hijos en hogar	0,287*** (0,0484)	
Conocimiento PC	-0,0122 (0,0566)	-0,0259 (0,0507)
Conocimiento PC al cuadrado	0,00237 (0,00716)	0,00387 (0,00620)
Conocimiento internet	0,215*** (0,0575)	0,235*** (0,0501)
Conocimiento internet al cuadrado	-0,0166* (0,00763)	-0,0184** (0,00667)
Realiza actividad principal en la vivienda	-0,0144 (0,0575)	-0,00477 (0,0568)
II Región	0,158* (0,0638)	0,130* (0,0632)
V Región	-0,0799 (0,0673)	-0,0787 (0,0666)

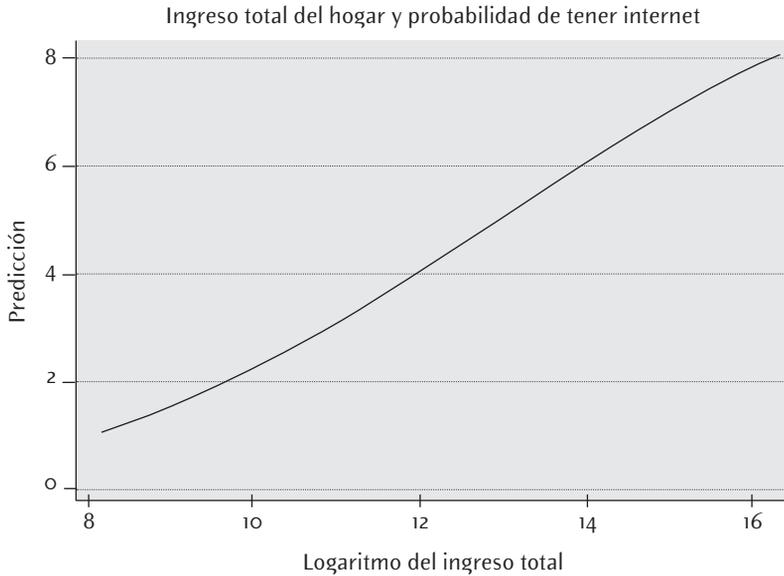
VIII Región	-0,0704	-0,0898
	(0,0595)	(0,0604)
Casado	0,182***	0,193***
	(0,0483)	(0,0478)
Número de hijos/nietos entre 0 y 5 años		-0,170**
		(0,0606)
Número de hijos/nietos entre 6 y 18 años		0,115***
		(0,0288)
Número de hijos/nietos entre 19 y 25 años		0,0988*
		(0,0501)
Número de hijos/nietos mayores de 26 años		0,0632
		(0,0422)
Nº observaciones	951	951

*Errores estándar en paréntesis. Significancia estadística: * 5%, ** 1%, *** 0.1%.

Fuente: *elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.*

Los resultados de la estimación muestran, en general, los signos esperados de las variables independientes y logran explicar en forma razonable los datos de acceso a internet. En términos de magnitud económica y significancia estadística, hay tres factores principales que determinan el acceso a internet en el hogar. En primer lugar, hay un efecto importante del ingreso. Un aumento del 1% en los ingresos del hogar aumenta la probabilidad de tener internet en 10%. Este efecto, tal como se observa en el Gráfico N° 3, es bastante lineal y la probabilidad no aumenta proporcionalmente más a mayores niveles de ingreso. En segundo lugar, hay un rol preponderante del nivel educacional del jefe de hogar. Si el jefe de hogar alcanzó la educación superior, la probabilidad de tener internet en el hogar es un 41% superior a la situación en que el jefe no recibió educación. En tercer lugar, los hijos pueden jugar un rol primordial en la decisión de contratar el servicio de internet en el hogar. Tener hijos de cualquiera de las edades consideradas afecta positivamente la probabilidad de tener internet en el hogar, aumentándola en casi el 29%. Más específicamente, hay un efecto importante si en el hogar hay hijos en edad escolar (entre 6 y 18 años), lo cual aumenta la probabilidad en 11%.

Gráfico N° 3
Impacto del ingreso en el acceso a internet

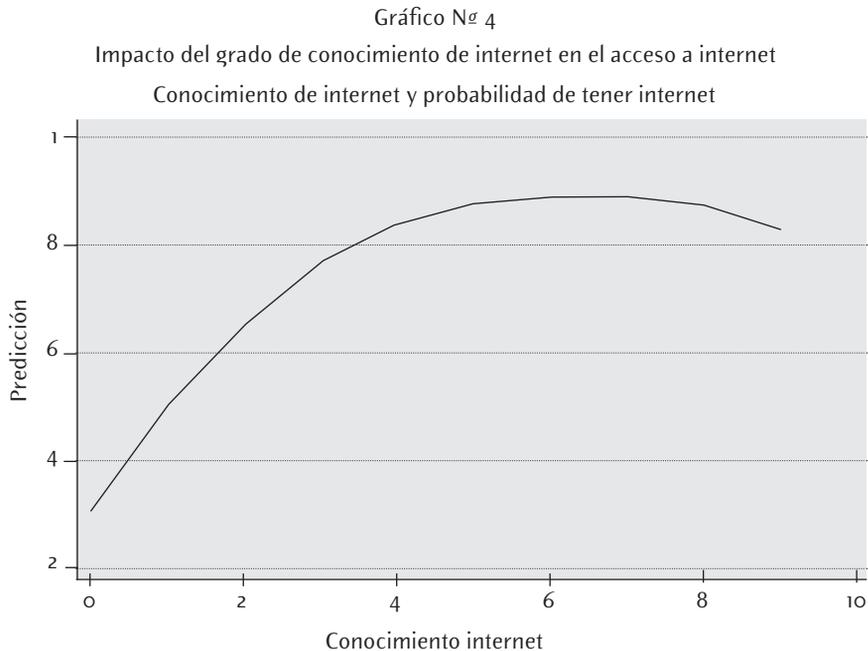


Fuente: elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.

Tal como se esperaba, los resultados muestran también que el conocimiento de internet aumenta la probabilidad de tener internet en el hogar. Lo más interesante tal vez es que, como se muestra en el Gráfico N° 4, la relación conocimiento de internet y probabilidad de tener internet es creciente, pero a tasas decrecientes.

Por otro lado, contrario a lo esperado, el hecho de que el jefe de hogar realice su actividad principal en la vivienda no tiene asociada una mayor probabilidad de tener internet en el hogar (comparada con la de quienes realizan su actividad en otro lugar).

Finalmente, al analizar diferencias entre las distintas regiones del país consideradas en la encuesta, sólo la II Región muestra un efecto significativamente distinto al resto de las regiones. Vivir en la II Región aumenta la probabilidad de tener internet entre 13 y 16 puntos porcentuales respecto de un hogar en la Región Metropolitana.



Fuente: *elaboración propia en base a Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.*

La evolución del uso de internet de los jefes de hogares

Un análisis complementario al del acceso al computador y banda ancha se centra en el uso de internet. En principio, acceso y uso no son idénticos, pues algunos jefes de hogar no hacen uso pese a ser suscriptores del servicio y, por el contrario, otros son usuarios aún sin ser suscriptores. De hecho, buena parte de las políticas públicas de fomento del acceso a internet se ha enfocado en lugares de acceso públicos y/o gratuitos que, junto con el acceso en el trabajo o en establecimientos educacionales brindan oportunidad de uso a quienes no tienen una suscripción en el hogar.

La mirada del 'uso' de internet en base a las encuestas realizados en 2008 y 2010 permite el análisis de aspectos tales como las razones que explican las decisiones de uso/no uso, la frecuencia de uso y los tipos de uso más frecuentes. La relevancia de esta mirada de uso, complementaria ciertamente a la de acceso, es evidente:

de poco o nada podrían servir políticas que aumenten la penetración de la banda ancha si no conllevaran cambios significativos en el uso de internet (por ejemplo, en la decisión de uso/no uso, la frecuencia de uso y los tipos de uso).

La decisión uso/no uso

De acuerdo a la encuesta realizada en 2008, alrededor del 44% de los jefes de hogar reconocían ser usuarios de internet (este porcentaje se eleva a casi el 78% si se consideraban solamente aquellos hogares que poseían una conexión de banda ancha). Dos años después, la proporción de jefes que declara ser usuario de internet no ha variado significativamente (42% del total), pese al aumento observado en el total de conexiones de banda ancha.⁸ Los Cuadros N° 10 y N° 11 ilustran las relaciones entre las variables de uso y la de acceso a banda ancha para los años 2008 y 2010.

Cuadro N° 10

Usuarios de internet según tenencia de banda ancha (BA) 2008 y 2010

Año 2010

Tiene BA \ Es usuario de internet	Sí	NO	TOTAL
Sí	32,7%	14,3%	47,0%
NO	9,3%	43,7%	53,0%
TOTAL	42,0%	58,0%	100,0%

Año 2008

Tiene BA \ Es usuario de internet	Sí	NO	TOTAL
Sí	31,6 %	9,0 %	40,6%
NO	11,8 %	47,6 %	59,4%
TOTAL	43,4 %	56,6 %	100,0%

Fuente: OSUAH (2011).

⁸ Se entiende como usuarios a aquellas personas que en los últimos tres meses, de manera individual o solicitando ayuda, utilizaron internet.

El Cuadro N° 11 caracteriza, para distintas variables, los porcentajes de usuarios o no usuarios de internet entre los jefes de hogares con conexión de banda ancha. En el cuadro se observa claramente el mayor uso relativo de los hombres por sobre las mujeres, la relevancia de la edad como elemento determinante de la categorización usuario/no usuario (naturalmente, a mayor edad menor es el porcentaje de usuarios) y la relevancia del nivel educacional alcanzado por el jefe de hogar. Respecto de esta última variable, debe destacarse la gran diferencia entre quienes tienen algún grado de educación superior –más del 80% son usuarios de internet– versus quienes tienen solamente educación media, que son usuarios un 55% de ellos y, a su vez, entre este último grupo y quienes no tienen educación media completa.

Cuadro N° 11

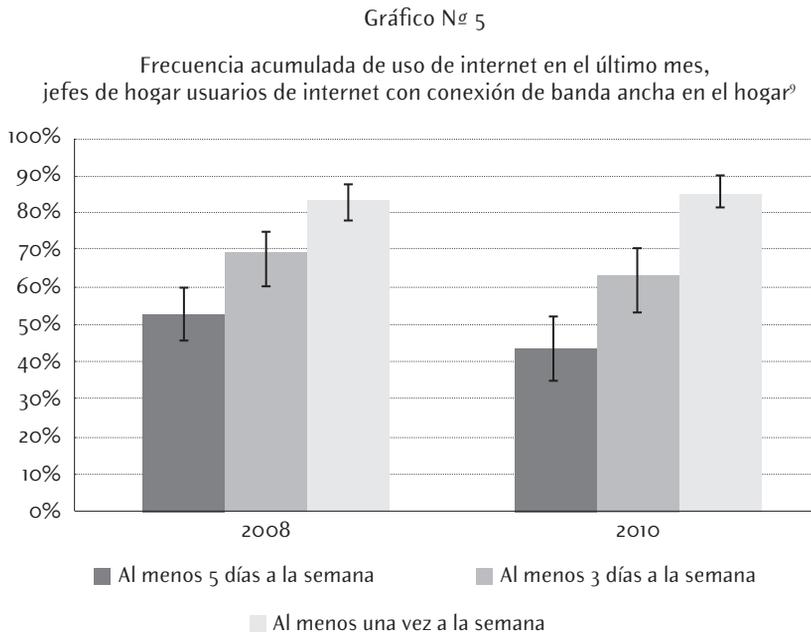
Porcentaje de jefes de hogar usuarios y no usuarios de internet según sexo, edad y nivel de educación, 2010

VARIABLES	USO DE INTERNET		TOTAL %
	Ha utilizado internet %	No ha utilizado internet %	
Sexo del jefe de hogar			
Hombre	54,71	45,29	100
Mujer	36,9	63,1	100
Edad del jefe de hogar			
Entre 15 y 29 años	76,91	23,09	100
Entre 30 y 44 años	67,99	32,01	100
Entre 45 y 59 años	42,88	57,12	100
Entre 60 años y más	24,34	75,66	100
Educación del jefe de hogar			
Educación básica incompleta	12,66	87,34	100
Educación básica completa	25,83	74,17	100
Educación media incompleta	27,59	72,41	100
Educación media completa	55,13	44,87	100
Educación superior incompleta	86,64	13,36	100
Educación superior completa	82,84	17,16	100

Fuente: OSUAH (2011).

La frecuencia de uso

Adicionalmente, a quienes son usuarios de internet se les preguntó respecto de la frecuencia con que hacen uso del servicio. El siguiente gráfico ilustra las respuestas para los años 2008 y 2010, notándose que, al menos para los jefes de hogar, no hubo cambios importantes en esta dimensión.



Fuente: elaboración propia a base de Encuestas sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile, 2008-2009 y 2010-2011.

La baja en la proporción de usuarios que utilizan más intensivamente el servicio de internet podría explicarse parcialmente por la incorporación de nuevos usuarios cuya frecuencia de uso es menor. Las diferencias observadas, sin embargo, no son estadísticamente significativas.¹⁰

⁹ En este gráfico y los siguientes los segmentos negros centrados en el borde superior de cada barra representan intervalos de confianza de más y menos dos desviaciones estándar respecto del valor promedio de la variable (representado por la altura de la barra).

¹⁰ Los segmentos negros centrados en la parte superior de cada una de las barras representan intervalos de más y menos dos desviaciones estándar respecto del valor promedio.

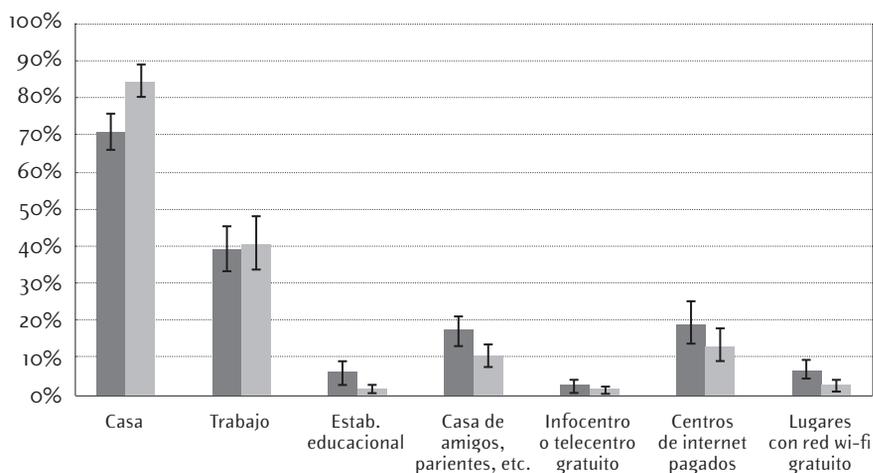
Los lugares de uso

A partir de las dos encuestas realizadas es posible también identificar los lugares utilizados habitualmente por los jefes de hogar (usuarios) para conectarse a internet. Concretamente, se les preguntó a los jefes de hogar en cuáles lugares han utilizado internet en el último mes.

Las respuestas más frecuentes son, naturalmente, en la casa y en el trabajo, con porcentajes de alrededor del 80% y 40%, respectivamente. Más aún, en el año transcurrido entre las dos encuestas se aprecia un aumento significativo en el porcentaje de jefes que declaran haber hecho uso de internet en el hogar.

En contraste, la frecuencia de los demás lugares como establecimientos educacionales, casas de amigos o centros de internet (pagos o gratuitos), entre otros, no sólo es mucho menor sino que además se observa una disminución en su importancia relativa. Solamente los porcentajes de jefes que utilizan internet en el trabajo o en *infocentros* gratuitos se han mantenido estables.

Gráfico N° 6
Lugares de conexión de jefes de hogar usuarios



Fuente: elaboración propia a base de Encuestas sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile, 2008-2009 y 2010-2011.

Los tipos de uso

Una variable adicional que resulta pertinente analizar es la de los tipos de aplicaciones más utilizados y si estas tienen fines recreativos o, en cierta medida, más “productivos”. Ello es relevante porque permite identificar eventuales tipos de aplicaciones que pueden fomentar el que más personas decidan convertirse en usuarios de internet y también porque, desde una perspectiva de política pública, la decisión de fomentar el acceso a la banda ancha (y a otras tecnologías de información) descansa, al menos parcialmente, en el supuesto de que el uso que se hace de las mismas es un uso productivo y no meramente recreativo.¹¹

El Cuadro N° 12 reporta para los años 2010-2011 y 2008-2009 las respuestas dadas por los jefes de hogar a “Cuando Ud. usa internet, independiente del lugar donde se conecta, ¿con qué frecuencia realiza cada una de las siguientes actividades?”. En el cuadro se reporta la frecuencia agregada de las respuestas “Frecuentemente” y “De vez en cuando”, excluyéndose únicamente la tercera opción “Nunca”. En el reglón inferior de cada actividad se reportan los valores extremos de los intervalos de confianza al 95%.

Tal como se aprecia en el cuadro, los usuarios reportan tres tipos de actividades generales, calificadas algo arbitrariamente como de “entretenimiento”, de “comunicaciones” y como “actividades productivas”. De manera general, puede afirmarse que el porcentaje de jefes que reportan realizar aquellas actividades calificadas como productivas no ha cambiado significativamente entre ambas encuestas, mientras que sí ha habido importantes aumentos en casi todas las actividades calificadas como de “entretenimiento” y de “comunicaciones” (con las únicas excepciones de las actividades de “bajar música y películas”, “hablar por telefonía sobre internet” (Skype por ejemplo) y las actividades asociadas a blogs y fotologs).

¹¹ Algunas aplicaciones, sin embargo, no pueden encasillarse de manera directa y taxativa como recreativas o productivas. El uso de las redes sociales, por ejemplo, puede ser claramente con fines recreativos, pero también con fines productivos según quién sea el usuario. Consideraciones similares son válidas para el chat, la telefonía sobre internet, la lectura de periódicos, etc. Esta clasificación de actividades como productivas o no productivas es una de las múltiples miradas y clasificaciones que se pueden hacer respecto de los usos de internet. Desde una perspectiva sociológica, por ejemplo, Bauman (2005) analiza el efecto de diferentes nuevas tecnologías de información y comunicación (por ejemplo, internet y telefonía celular) en las ‘características de los vínculos sociales y de las identidades en el mundo actual’ (Palomar, 2007).

Cuadro N° 12
Tipos de usos de internet

	2010-11		2008-09	
Entretenimiento				
Ver TV	38,5%		23,3%	
	31,4%	45,6%	18,3%	28,3%
Escuchar música	67,0%		57,2%	
	59,7%	74,2%	51,8%	62,5%
Bajar música o películas	46,6%		51,2%	
	40,3%	52,8%	30,3%	72,2%
Jugar en línea	30,9%		19,4%	
	23,7%	38,0%	15,7%	23,2%
Ver videos	67,2%		55,0%	
	60,8%	73,6%	48,9%	61,0%
Subir videos o música	34,2%		25,7%	
	27,3%	41,0%	20,9%	30,6%
Comunicaciones				
Enviar y recibir correos	90,7%		81,5%	
	87,3%	94,1%	76,5%	86,5%
Chatear	75,7%		58,3%	
	69,8%	81,7%	51,5%	65,0%
Hablar	19,5%		20,1%	
	14,0%	25,0%	15,1%	25,1%
Redes sociales	57,3%		40,5%	
	50,1%	64,6%	34,1%	47,0%
Visitar blogs/fotologs	22,4%		25,2%	
	16,6%	28,1%	19,1%	31,3%
Crear blogs/Fotologs	13,4%		11,8%	
	8,9%	17,9%	7,5%	16,0%
Actividades productivas				
Transacciones bancarias	33,2%		35,9%	
	25,4%	41,1%	29,3%	42,6%
Pago de servicios o contribuciones	27,9%		27,5%	
	20,7%	35,0%	22,0%	33,0%
Solicitar certificados	22,6%		29,6%	
	16,6%	28,7%	23,6%	35,7%
Compra de bienes	28,3%		23,7%	
	20,9%	35,6%	17,5%	29,9%
Búsqueda de información	84,5%		86,3%	
	79,0%	89,9%	81,9%	90,7%
Leer diarios, revistas, noticias	74,1%		71,2%	
	67,9%	80,3%	65,7%	76,7%

Fuente: elaboración propia a base de Encuestas sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2008.2009 y 2010-2011.

Políticas de promoción de la banda ancha: conclusiones y recomendaciones¹²

Factores que inciden en las decisiones de conexión

Las encuestas realizadas permiten abordar de manera directa las motivaciones de quienes no son suscriptores del servicio de banda ancha. El análisis de las razones esgrimidas es sumamente relevante para el diseño de políticas públicas, ya que permitiría deducir qué políticas serían más eficaces si se decidiera promocionar la banda ancha. Para estos efectos se consideran dos preguntas específicas realizadas en la encuesta a quienes actualmente no tienen conexión en su hogar. La primera es respecto de qué factores lo/la impulsarían a contratar banda ancha. La segunda, que complementaria a la anterior, indaga sobre cuál es la principal razón por la cual no habrían contratado un servicio de banda ancha.

En las respuestas a la primera pregunta, la no tenencia de PC aparece claramente y de manera transversal a los diferentes quintiles de ingreso como la principal razón (casi el 48%). El precio demasiado alto del servicio es la principal razón para no tener el servicio para un porcentaje de alrededor del 23% (con mayor preponderancia en los quintiles más bajos), en tanto que la ignorancia respecto de la utilidad de internet y/o el desinterés respecto del servicio tiene una importancia también cercana al 23% (y transversal a los diferentes quintiles).

Al compararse estos resultados con los de la encuesta de 2008-2009 se observan tres cambios: el precio del servicio pierde importancia relativa (era alrededor del 31%), en tanto que ganan importancia la no tenencia de un PC (era el 42%) y el desconocimiento/desinterés por internet (19%). La mayor importancia relativa de estos factores en la última encuesta sería un indicador de que quienes se han conectado en los últimos dos años han podido resolver la dificultad que significaba el costo del servicio, siendo entonces el grupo de no conectados por desinterés o desconocimiento o por no tener PC un núcleo más duro. De acuerdo a esta tendencia y dada la importancia relativa de estos dos factores, no deberían soslayarse políticas enfocadas a la tenencia de PC y a la alfabetización digital. Estas deberían complementar cualquier esfuerzo realizado tendiente a disminuir el costo mensual de banda ancha.

¹² Esta sección del artículo está basada en las conclusiones del Informe final Segunda Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile (OSUAH, 2011).

Factores que inciden en las decisiones de uso

Naturalmente, el diseño de políticas de promoción efectivas debiera considerar una diversidad de factores y realidades que varían no sólo según características socioeconómicas sino también según otros factores como la capacidad de usar el servicio y el deseo de utilizarlo. A partir de la encuesta es posible identificar cuatro grupos de jefes de hogar según sean usuarios o no de internet y según tengan o no conexión en el hogar. El Cuadro N° 10 ilustra la importancia relativa de estos grupos de acuerdo a las encuestas 2010-2011 y 2008-2009, respectivamente. Como puede apreciarse, hubo un cambio relevante en la proporción de jefes con conexión de banda ancha en su hogar (de 40,6% a 47%), aunque el porcentaje de usuarios ha estado estancado (cambió de 43,4% a 42%).

Adicionalmente, en la encuestas se preguntó a cada uno de estos cuatro grupos si quisieran utilizar más frecuentemente internet (a quienes ya son usuarios) o si quisieran utilizarlo (a quienes no lo son). Los cuadros N° 13 y N° 14 sintetizan las respuestas para las encuestas 2010-2011 y 2008-2009, respectivamente.

Cuadro N° 13

Porcentaje de cada grupo que quisiera usar o usar más internet 2010

Tiene BA \ Es usuario de internet	Sí	NO	TOTAL
Sí	30,3%	9,6%	24,0%
NO	50,2%	16,0%	22,0%
TOTAL	34,7%	14,4%	23,0%

Fuente: *elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2010-2011.*

Cuadro N° 14

Porcentaje de cada grupo que quisiera usar o usar más internet 2009

Tiene BA \ Es usuario de internet	Sí	NO	TOTAL
Sí	34,7%	37,8%	35,4%
NO	63,3%	34,6%	40,4%
TOTAL	42,5%	35,1%	38,3%

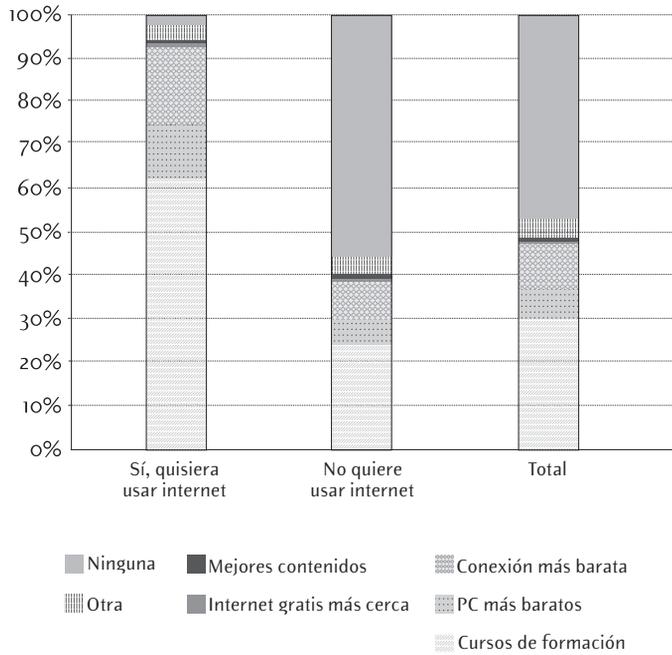
Fuente: *elaboración propia a base de Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile 2008-2009.*

En la comparación de estas tablas destaca el importante aumento en el porcentaje de respuestas afirmativas entre quienes no son usuarios, tengan o no conexión en el hogar. Este mayor interés, seguramente ligado a un mayor conocimiento respecto de las nuevas tecnologías de información y telecomunicaciones, y, posiblemente, también debido a una mayor riqueza de contenidos en general, es claramente una oportunidad para las políticas que buscan promover el acceso.

Las encuestas realizadas van más allá e indagaron concretamente respecto de las razones que motivarían a los jefes de hogar a utilizar o utilizar más internet. Los gráficos N° 7 y N° 8 ilustran para el grupo de “no usuarios que no tienen conexión” (y para los años 2010-2011 y 2008-2009, respectivamente) las respuestas respecto de qué factores los alentarían a utilizar internet, distinguiendo en el mismo según la respuesta respecto del deseo de utilizar el servicio haya sido afirmativa o negativa.

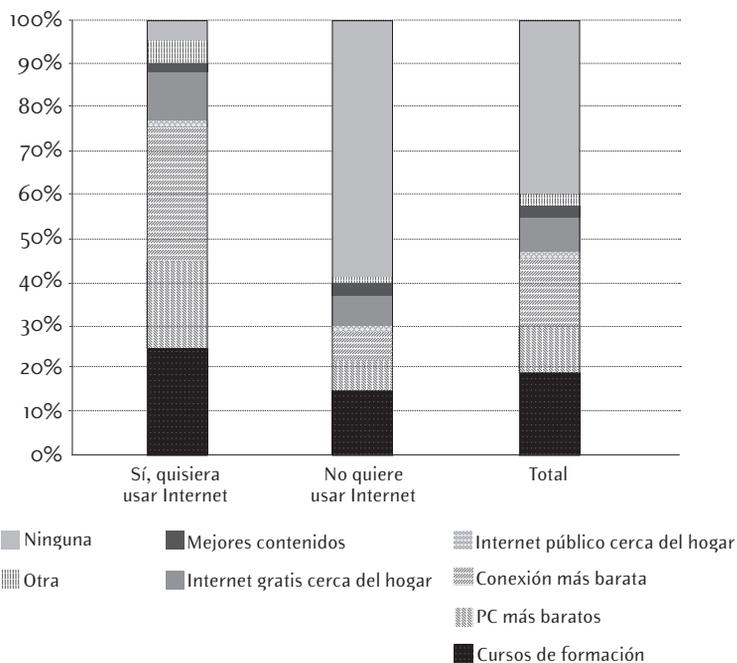
Entre quienes no son usuarios y manifiestan no querer serlo, existe un grupo importante que simplemente no tiene interés y ninguna de las opciones planteadas lo motivarían. La importancia relativa de este grupo no ha cambiado entre las dos encuestas. Entre quienes sí querrían hacer uso del servicio, los elementos que los motivarían son principalmente tres: que el servicio fuera más barato, que hubiera instancias de capacitación y que los PC fueran también más accesibles. Estas respuestas son consistentes con las reportadas anteriormente respecto de las razones para no tener conexión. Entre 2009 y 2010 se aprecia un cambio importante en la importancia relativa de quienes declaran que cursos de formación o capacitación los motivarían a utilizar internet, lo que es a su vez consistente con el desconocimiento de la utilidad del servicio como razón para no conectarse.

Gráfico N° 7
 Razones que inducirían a utilizar internet
 Jefes de hogar no usuarios sin conexión en el hogar (2010-2011)



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre acceso, uso y usuarios de Internet Banda Ancha en Chile, 2010.

Gráfico N° 8
Razones que inducirían a utilizar internet
Jefes de hogar no usuarios sin conexión en el hogar (2008-2009)

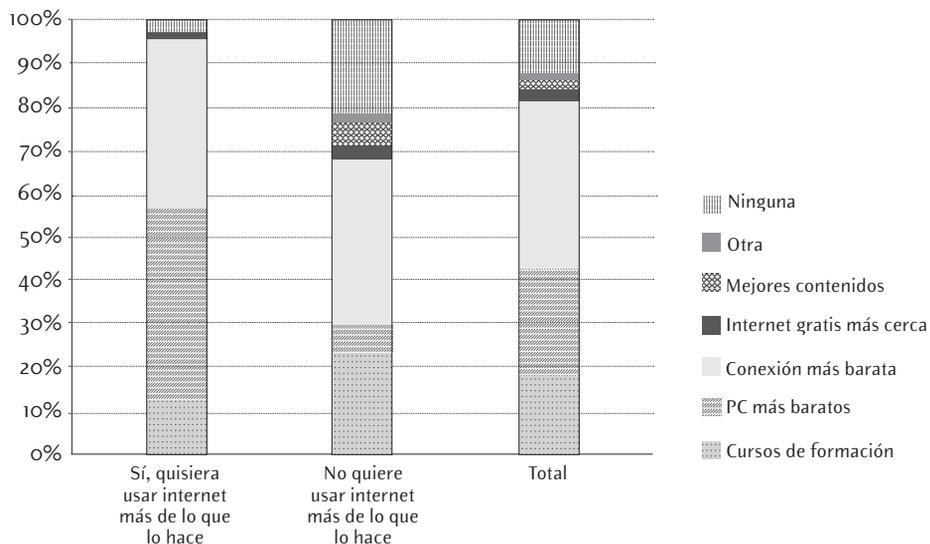


Fuente: Agostini y Willington (2010).

Los gráficos N° 9 y N° 10 muestran información similar pero para el grupo de “usuarios que no tienen conexión en el hogar”.

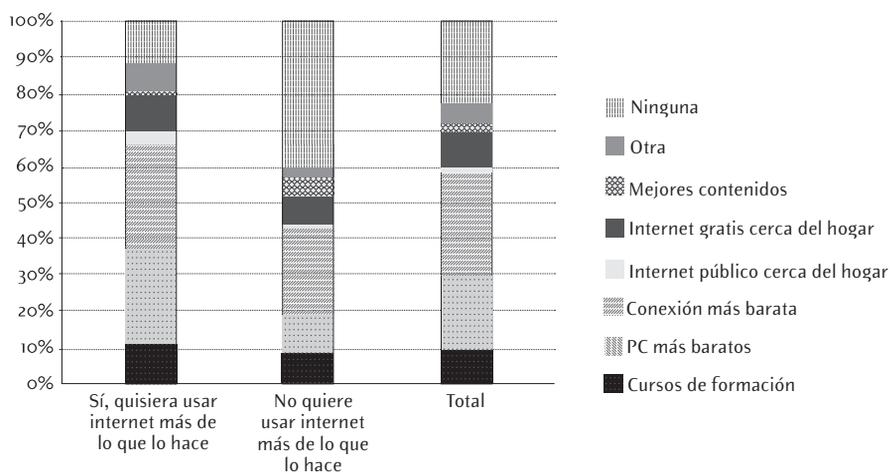
Entre quienes manifiestan el deseo de utilizar más internet, los principales motivos que los inducirían a hacerlo serían menores precios de PC y de la conexión y, en menor medida, la posibilidad de acceder a cursos de capacitación. Entre quienes no manifiestan deseo de utilizar más internet, nuevamente, el precio de la conexión resulta muy relevante (casi 40%), pero existe un núcleo importante al que ninguna de las opciones lo induciría (alrededor del 22%) y un grupo que se vería motivado si existieran instancias de capacitación (alrededor del 22%). En comparación con la encuesta anterior, llama la atención la pérdida de importancia de otras opciones de conexión (por ejemplo, lugares públicos gratuitos) como factores que llevarían a utilizar más internet.

Gráfico N° 9
Razones que inducirían a utilizar más internet
Jefes de hogar usuarios sin conexión en el hogar (2010-2011)



Fuente: *Agostini y Willington (2010).*

Gráfico N° 10
Razones que inducirían a utilizar más internet
Jefes de hogar usuarios sin conexión en el hogar (2008-2009)



Fuente: *Agostini y Willington (2010).*

Políticas de promoción de la banda ancha

Utilizando los datos de esta encuesta sería posible analizar distintos escenarios y comparar el potencial efecto de diferentes políticas que busquen la promoción del uso de las tecnologías de la información en diversos segmentos de la población. Como se destaca en Agostini y Willington (2010), es imprescindible tener presente en el diseño de políticas de promoción que el fin último no es (o no debiera ser) que más gente esté conectada, sino que más gente acceda a las tecnologías de la información y sea capaz de hacer un uso razonable de las mismas (poco valor social, por ejemplo, tendría una política de promoción de acceso a la banda ancha si esta fuera utilizada exclusivamente para bajar películas o música). Es sabido que un mayor acceso no se traduce automáticamente en un mayor uso y, mucho menos, en un mayor uso productivo de las tecnologías.

Por lo tanto, más allá de qué política se siguiera para fomentar un mayor acceso a la banda ancha a nivel de hogares, resultaría relevante atacar simultáneamente otras dimensiones de la brecha digital como el acceso a un computador (complemento casi imprescindible para el acceso) y todas las dimensiones que tienen relación con los conocimientos necesarios para su uso y la generación de contenidos relevantes.

Un aspecto adicional a considerar en el diseño de eventuales políticas de fomento es que el 'acceso de banda ancha' no es un servicio homogéneo. Existe una multiplicidad de posibilidades de acceso que difieren no sólo en cuanto a la tecnología utilizada sino también en características que los usuarios pueden escoger como la velocidad de acceso y, en algunos casos, la existencia de restricciones de horarios y/o volumen de tráfico. Estas dimensiones pueden dar flexibilidad a las políticas que se diseñen, permitiendo tanto limitar costos según se impongan restricciones al tipo de acceso, como también que diferentes tecnologías compitan por costo y características del acceso.

Las dos encuestas realizadas indagaron respecto de la disposición de pago por acceso de banda ancha de los usuarios e, indirectamente, se preguntó también por la valoración de ciertas características del acceso, como la velocidad y el volumen de tráfico permitido. Concretamente, se preguntó por la valoración de un servicio con tráfico ilimitado versus uno con un tráfico máximo de 1GB, y por uno con una velocidad de 2Mbps versus otro con velocidad de 1Mbps. En ambos casos el diferencial promedio de valoración reportado fue de alrededor \$2.150, observándose una clara diferencia según el quintil de ingreso: desde alrededor de \$1.350 en el quintil de menores ingresos hasta \$3.450 en el quintil más rico. Para el diseño de una política óptima, estas valoraciones que los individuos revelan

tener por determinadas características del servicio debieran contrastarse contra el costo marginal de proveerlas.

En el contexto de política regulatoria sectorial que podría surgir a partir de la decisión del Tribunal de Defensa de la Libre Competencia (ratificada por la Corte Suprema) de exigir a Movistar la prestación de servicio de banda ancha desnuda, es esperable que los precios del mercado se transparenten en gran medida. En ese contexto, planes de banda ancha con diversas características podrían ser fácilmente comparables para los usuarios y para los diseñadores de políticas (sin tener que desentrañar el precio de los demás servicios que hoy se incluyen en los paquetes *double* o *triple-play*), de manera que variables como restricciones de capacidad de tráfico, de velocidad y/o de horarios podrían considerarse en el diseño de qué tipo de banda ancha se subsidia (o del monto que se subsidia si se tratase de un subsidio a la demanda).

Recibido octubre 12, 2011
Aceptado enero 5, 2012

Referencias bibliográficas

- Agostini, C. y Willington, M. (2010). Radiografía de la brecha digital en Chile: ¿se justifica la intervención del Estado? *Estudios Públicos* 119, 5-32.
- Autor, D., Levy, F. y Murnane, R. (2003). The Skill Content of Recent Technological Change: An Empirical Exploration. *Quarterly Journal of Economics* 118(4), 1279-1333.
- Balboni, M., Rovira, S. y Vergara, S., eds. (2011). *ICT in Latin America A Microdata Analysis*, Santiago: ECLAC, United Nations.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. Buenos Aires: Losada.
- Chen W. y Wellman, B. (2004). The Global Digital Divide - Within and Between Countries. *IT & Society* 1(7), 39-45.
- Choudrie, J. y Dwivedi, I. (2006). Investigating Factors Influencing Adoption of Broadband in the Household. *Journal of Computer Information Systems* 47(4), 25-34.
- Freeman, R. (2002). The Labour Market in the New Information Economy. *Oxford Review of Economic Policy* 18(3), 288-305.
- Goss, E. P. y Phillips, J. M. (2002). How Information Technology Affects Wages: Evidence Using Internet Usage as a Proxy for IT Skills. *Journal of Labor Research* 23(3), 463-474.
- Grazzi, M. (2011). Patterns of Internet use. En M. Balboni, S. Rovira y S. Vergara (eds.), *ICT in Latin America A Microdata Analysis*. Santiago: ECLAC, United Nations.
- Grazzi, M. y Vergara, S. (2011). Determinants of ICT Access. En M. Balboni, S. Rovira y S. Vergara (eds.), *ICT in Latin America A Microdata Analysis*. Santiago: ECLAC, United Nations.

- Navarro, L. (2011). Impact of Internet Use on Individual Earnings. En M. Balboni, S. Rovira y S. Vergara (eds.). *ICT in Latin America A Microdata Analysis*. Santiago: ECLAC, United Nations.
- Ono, H. y Zovodny, M. (2007). Digital Inequality: A Five Country Comparison Using Microdata. *Social Science Research* 36(3), 1135-1155.
- OSUAH (2009). Informe final Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile. Santiago: Subtel.
- (2011). Informe final Segunda Encuesta sobre Acceso, Uso y Usuarios de Internet Banda Ancha en Chile. Santiago: Subtel.
- Palomar, C. (2007). Cuadrando el círculo: las identidades de la modernidad líquida. *Espiral*, Vol. XIII, N° 38, 205-214.
- Peres, W. y Hilbert, M. (2009). *La sociedad de la información en América Latina y el Caribe: desarrollo de las tecnologías y tecnologías para el desarrollo*. Santiago: ECLAC Books, Number 98 (LC/G.2363-P).
- Servon, L. (2002). *Bridging the Digital Divide: Technology, Community, and Public Policy*. Malden, MA: Blackwell Publishing.

Terremoto y sus efectos sobre el bienestar: un análisis multidimensional

*Claudia Sanhueza**

Universidad Diego Portales, Santiago, Chile

*Dante Contreras***

Universidad de Chile, Santiago, Chile

*Ángela Denis****

RESUMEN

Utilizando datos de panel, especialmente recogidos para evaluar los efectos del terremoto de 2010 ocurrido en Chile, se analiza el impacto del sismo sobre la pobreza multidimensional. Se miden privaciones en cinco dimensiones: educación, salud, vivienda, ingresos y trabajo, y se usa el indicador de Alkire y Foster (2007) para construir un indicador agregado de pobreza multidimensional. El análisis se realiza sobre tres grupos etarios: niños, adultos y ancianos. Usando “diferencias en diferencias” se analizan las transiciones de privación en las cinco dimensiones antes y después del terremoto, en zonas afectadas y no afectadas por aquel. Los resultados indican que el sismo afectó negativamente en términos de pobreza multidimensional agregada a la población infantil y adicionalmente se ve afectada también la población de adultos mayores en la dimensión salud.

Palabras clave

Desastres naturales, pobreza multidimensional, evaluación de impacto, enfoque de capacidades, Chile

-
- * Ph. D en Economía Universidad de Cambridge. Profesora e investigadora Instituto de Políticas Públicas Universidad Diego Portales, Santiago, Chile. Correo electrónico: claudia.sanhueza@udp.cl.
- ** Ph. D en Economía Universidad de California, Los Angeles. Director del Departamento de Economía e Investigador Centro de Microdatos Universidad de Chile. Correo electrónico: dcontrer@econ.uchile.cl. Dante Contreras agradece al financiamiento de la Iniciativa Científica Milenio del Ministerio de Economía, Desarrollo y Turismo al Centro de Microdatos, proyecto NS100041.
- *** Ingeniero civil matemático y magíster en Economía Aplicada Universidad de Chile. Correo electrónico: angela.denis.p@gmail.com.

The earthquake and its effects on well-being: A multidimensional analysis

ABSTRACT

Using panel data especially collected to evaluate the effects of the 2010 earthquake occurred in Chile, this paper analyzes the impact of the earthquake on multidimensional poverty. Deprivations are measured in five dimensions: education, health, housing, income and labor; the Alkire and Foster (2007) indicator is used to construct an aggregate multidimensional poverty trendline. The analysis covers three age groups: children, adults and aged persons. Using the 'differences in differences' approach we analyze the deprivation transitions in the five dimensions before and after the earthquake in both affected and unaffected areas. The results indicate that in terms of aggregate multidimensional poverty, the earthquake also negatively affected the children and older adults population in the health dimension.

Keywords

Natural disasters, multidimensional poverty, differences in differences, capability approach, Chile

1. Introducción

Los niveles de bienestar de una población dependen de múltiples factores: capacidad de generar ingresos, calidad de vivienda, acceso a educación y salud, niveles nutricionales, entre otros. Por ello, para medir los niveles de bienestar y sus cambios a través del tiempo se utilizan enfoques multidimensionales. Este tipo de enfoques permite tener una mejor apreciación de la calidad de vida de la población, en particular de aquella constituida por los más pobres.

La evidencia disponible para Chile es limitada. Si bien existe un conjunto amplio de investigaciones que documentan los niveles de pobreza y su evolución, gran parte de las mismas examinan la pobreza únicamente desde una perspectiva de ingresos (Contreras et al., 2001; Contreras, 2003). Esta mirada, aun cuando es importante, limita una correcta comprensión de los niveles de bienestar de la población más vulnerable.

Otro factor relevante para examinar el bienestar de la población lo constituye el grado de estabilidad de los recursos con los que cuentan las familias. Aquella inestabilidad laboral que genera fluctuaciones en la probabilidad de mantener un

empleo y por lo tanto en la capacidad de generar ingresos, es también un factor determinante de la calidad de vida de la población. Los elevados (y muchas veces ineficientes) niveles de endeudamiento, exponen a las familias vulnerables a situaciones de pérdida de empleo, lo cual puede traducirse en pérdida de la vivienda o en un menor acceso a educación o salud de calidad.

Sin embargo, existen otras fuentes potenciales de incertidumbre que afectan significativamente el bienestar de la población. Los desastres naturales constituyen impactos exógenos que son capaces de generar pérdidas significativas de activos, disminuyendo de manera permanente los niveles de bienestar de la población. Adicionalmente, dichos desastres naturales tienen mayor impacto en poblaciones más pobres debido a la ausencia de seguros que permitan amortiguar este tipo de impactos.

Según el Banco Mundial, en la última década 3.852 desastres naturales han causado la muerte de cerca de 780 mil personas, afectando a otros dos billones de personas y dejando pérdidas materiales evaluadas en US\$960 billones en todo el mundo. A modo de ilustración, el terremoto de 2010 ocurrido en Haití causó cerca de 250 mil muertes y dejó pérdidas en infraestructura estimadas en un 100% del PIB (Cavallo, Powell y Becerra, 2010); en Estados Unidos, el huracán Katrina causó alrededor de 2.500 muertes y un daño estimado en más de US\$80 billones; y el tsunami de 2004 en Asia mató a 224 mil personas y dejó a 1,8 millones sin hogar.

Adicionalmente, los desastres naturales no sólo traen consigo pérdidas materiales, sino también tienen consecuencias que no son directamente observables y cuyos síntomas pueden manifestarse con rezagos. En efecto, las secuelas que deja un desastre natural sobre las personas, y en particular sobre niños y adolescentes, han sido ampliamente documentadas en la literatura especializada en PTSD (estrés postraumático, por sus siglas en inglés), la que a grandes rasgos sostiene que en un entorno de desorientación, ansiedad y miedo generado por un impacto de este tipo, las personas experimentan distintos niveles de estrés, lo que les impide llevar sus vidas con normalidad, alterando a la larga su rendimiento y comportamiento individual.

Este artículo examina los efectos del último terremoto que azotó a Chile sobre el bienestar de la población. Por medio del uso de un enfoque de medición de pobreza multidimensional, se examinan en particular los niveles de bienestar antes y después del terremoto para la misma muestra de hogares. Para ello se utiliza la Encuesta Post Terremoto (EPT) levantada por el Ministerio de Planificación Nacional (Mideplan), especialmente para monitorear los efectos del sismo.

Los resultados indican que el terremoto afectó negativamente en términos de pobreza multidimensional agregada a la población infantil y adicionalmente se ve afectada también la población de adultos mayores en la dimensión salud. La pobreza monetaria, por otra parte, no presenta efectos negativos debidos al terre-

moto. Entre las potenciales causas de este resultado se encuentra el hecho de que el período de la toma de muestra en la segunda ronda fue diferente y por lo tanto componentes cíclicos de la economía podrían estar afectando este resultado; así también, la existencia de subsidios asignados a causa del terremoto, y el aumento de empleo por motivos de reconstrucción, incrementa los ingresos de corto plazo. Por otra parte, la medición de pobreza monetaria es una medición de pobreza de corto plazo (ingresos del mes anterior) y no mide los efectos de largo plazo, como en cambio sí lo toman en cuenta las otras dimensiones de la pobreza multidimensional.

El resto del trabajo se organiza de la siguiente manera: la segunda sección detalla las características y alcances del terremoto en Chile. La tercera sección detalla los datos a utilizar. La cuarta sección explica la metodología utilizada para estimar los efectos del terremoto sobre bienestar y sus cambios a través del tiempo. La sección siguiente discute los resultados. Por último, las conclusiones y recomendaciones de política pública se encuentran al final de este documento.

2. Terremoto en Chile de 2010

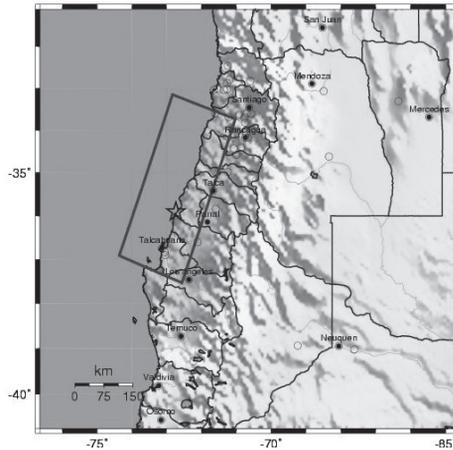
El 27 de febrero de 2010 se produjo en Chile un terremoto de 8,8 grados en la escala de Richter. Es considerado el segundo sismo más fuerte ocurrido en la historia del país y uno de los cinco más fuertes registrados en el mundo. El epicentro se ubicó en el mar, frente a las localidades de Curanipe y Cobquecura, a 47,4 kilómetros de profundidad bajo la corteza terrestre. Posteriormente, como producto del terremoto, un tsunami impactó las costas chilenas, destruyendo varias localidades ya afectadas por el impacto telúrico. El sismo afectó la zona centro-sur del país, que es habitada por casi el 80% de la población del país, mientras que en la zona norte el sismo no fue percibido.

Las zonas más afectadas por el terremoto y/o tsunami –que dejó un total de 525 fallecidos y pérdidas económicas estimadas en torno a los 30 billones de dólares (U.S. Geological Survey)– fueron las regiones del Libertador Bernardo O’Higgins, Maule y Biobío, que tienen aproximadamente 3,85 millones de habitantes, cerca del 23% de la población del país. También resultaron afectadas las regiones de Valparaíso, Metropolitana y Araucanía. El tsunami que impactó las costas chilenas afectó en mayor medida las localidades de Constitución (Provincia de Talca, Región del Maule), Iloca y Duao (Provincia de Curicó, Región del Maule), Pelluhue (Provincia de Cauquenes, Región del Maule), Pichilemu (Provincia de Cardenal Caro, Región del Libertador Bernardo O’Higgins), Talcahuano y Dichato (Provincia de Concepción, Región del Biobío) (U.S. Geological Survey).

El siguiente mapa del U.S. Geological Survey (UGSG) muestra las intensidades del terremoto, las cuales son de séptimo grado o superior en las regiones mencionadas. Este espacio geográfico fue el afectado por el desastre natural, lo que incluye regiones V a IX, abarcando la Región Metropolitana (zonas afectadas).

USGS ShakeMap: OFFSHORE MAULE, CHILE

Sat: Feb 27, 2010 06:34:14 GMT M 8.8 S35.91 W72.73 Depth: 35.0km ID: 2010tfa



Map Version 7 Processed Fri Mar 5, 2010 03:00:13 AM MST -- NOT REVIEWED BY HUMAN

PERCEIVED SHAKING	Not felt	Weak	Light	Moderate	Strong	Very strong	Severe	Violent	Extreme
POTENTIAL DAMAGE	none	none	none	Very light	Light	Moderate	Moderate/Heavy	Heavy	Very Heavy
PEAK ACC.(%)	<.17	.17-1.4	1.4-3.9	3.9-9.2	9.2-18	18-34	34-65	65-124	>124
PEAK VEL.(cms)	<0.1	0.1-1.1	1.1-3.4	3.4-8.1	8.1-16	16-31	31-60	60-116	>116
INSTRUMENTAL INTENSITY	I	II-III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X+

3. Pobreza multidimensional: elementos normativos y metodológicos

Enfoque de capacidades de Sen y elección de dimensiones

El enfoque normativo tras los indicadores de pobreza multidimensional está asociado al desarrollado principalmente por Amartya Sen. Para Sen (1997), el bienestar se mide en función de las capacidades que tiene un individuo para la realización de sus objetivos de vida. Por ende, la pobreza en este caso se define como una privación inaceptable de realización de libertades humanas y de desarrollo de capacidades.

La libertad de una persona no sólo dependerá de las características de ella, sino también de los arreglos sociales que se establezcan para lograrla. De esta manera, el conjunto de ‘capacidades’ representa la libertad real de elección que una persona tiene (para elegir) entre los modos de vida alternativos que puede llevar. En este sentido, la justicia de las instituciones debe evaluarse en términos de la libertad

real que tienen las personas, a partir del conjunto de oportunidades que se ofrece a cada individuo. La libertad de elección constituye un fin, mientras que los recursos o bienes primarios son entendidos como medios para la libertad (Sen, 1997).

En esta discusión adquiere relevancia la idea de ‘capacidad potencial’, como una transformación desde los bienes poseídos a los logros alcanzados por cada persona. Sólo considerando este aspecto será posible distinguir que dos personas que poseen igual nivel de recursos pueden lograr distintos niveles de bienestar.

La literatura ha planteado que la conversión del bajo ingreso en pobreza de capacidades o restricciones a la libertad es compleja metodológicamente, pues varía según múltiples circunstancias. Por esto, el ingreso no es un buen indicador para establecer la magnitud de la pobreza de capacidades (Iguíñiz, 2002).

El establecimiento de lo que es inherente a la situación de pobreza depende de la fijación de lo que se denominan capacidades ‘básicas’ o ‘elementales’ (Iguíñiz, 2002). Las capacidades básicas corresponden a un subconjunto de capacidades y, por lo tanto, su consecución constituye un primer paso y no un indicador sustantivo del bienestar de una sociedad.

Aun cuando se asume que distintas sociedades valoran y privilegian diferentes formas de libertad, dada la necesidad de tomar en consideración las diferencias, se propone adoptar un esquema mínimo de libertades fundamentales que permita llegar a acuerdos y promover políticas en el terreno de los derechos humanos y el desarrollo humano.

En los informes de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, se han propuesto siete libertades humanas fundamentales. La pobreza se asocia a la privación que atenta contra la cuarta de esas libertades: la “libertad de la miseria, para disfrutar de un nivel de vida decoroso”. Para la existencia de libertad de la miseria se deben considerar al menos cinco capacidades básicas: capacidad para vivir libre del hambre, capacidad para vivir libre de enfermedades previsibles, capacidad para vivir libre del analfabetismo, capacidad de acceder a servicios sanitarios básicos y capacidad de obtener empleo. Así, la privación de una o varias de estas libertades debe ser considerada un indicador de pobreza humana.

Sin perjuicio de lo anterior, Sen (1997) plantea que tanto el concepto de *capacidad* como el concepto de *libertad* tienen complejidades inherentes, a la vez que ambigüedades genuinas al momento de su definición, que deben ser consideradas. Esto dificulta la construcción de un esquema metodológico multidimensional que permita abordar la pobreza. Sin embargo, permite que cada sociedad pueda establecer las capacidades y funcionamientos valiosos al indicar un desarrollo normativo rico que se resuelve mediante la participación pública.

Metodologías para la medición de la pobreza multidimensional

Adicionalmente a la elección de las dimensiones es necesario seguir dos pasos para el cálculo de la pobreza multidimensional: identificación y agregación. Identificación se refiere a establecer los umbrales para cada una de las dimensiones elegidas que calificarán a una persona como pobre o no pobre. Agregación se refiere a cómo sumamos la pobreza individual en una medición de pobreza multidimensional agregada.

Bourguignon y Chakravarty (2003) puntualizan que un enfoque multidimensional de pobreza define pobreza como un déficit a una línea de pobreza en cada dimensión del bienestar de un individuo. Es una suma de privaciones, pues las personas pueden ser privadas en diferentes dimensiones, y ser pobres multidimensionalmente significa ser privados en una o varias de ellas.

Una extensa revisión de la literatura se encuentra en Denis, Gallegos y Sanhueza (2010). En este texto se plantea que existen varios indicadores que permitirían medir la pobreza multidimensional en términos agregados. Entre ellos, Bourguignon y Chakravarty (2003); Chakravarty, Deutsch y Silber (2008); Chakravarty y D'Ambrosio (2006); Alkire y Foster (2007); y Bossert, Chakravarty y D'Ambrosio (2009). Todas estas son aproximaciones formales que tratan de considerar los diferentes aspectos metodológicos que involucra la agregación.

En este trabajo se siguió en particular la aproximación de Alkire y Foster (2007) para la agregación. Esta propuesta identifica como pobre a una persona que está privada en al menos k dimensiones; mientras más alto el k , mayor es la exigencia para ser pobre multidimensionalmente, ya que se necesita estar privado paralelamente en un mayor número de dimensiones para ser identificado como pobre multidimensional. Los autores definen tres medidas de agregación de pobreza: H , una medida de incidencia, es el porcentaje de personas pobres identificadas por la elección de k ; M_0 , es una medida de prevalencia que corresponde a H por el promedio del porcentaje de dimensiones privadas entre los individuos pobres multidimensionalmente; y M_α , que es M_0 multiplicada por el promedio de las brechas de pobreza elevadas a α de los individuos pobres en las dimensiones privadas. Con $\alpha = 1$ y $\alpha = 2$ se tienen las generalizaciones multidimensionales de la brecha y la severidad de la pobreza unidimensional.

Los umbrales definidos para cada dimensión se presentan en la sección 5.

4. Datos: la Encuesta Post Terremoto (ETP)

Con la finalidad de generar la información necesaria para evaluar los cambios en el nivel de vida de la población afectada por el terremoto y/o tsunami, Mideplan

encargó el levantamiento de la Encuesta Post Terremoto (ETP). Para efectos de esta encuesta se consideraron como zonas afectadas las regiones de Valparaíso, Metropolitana, Libertador Bernardo O'Higgins, Maule, Biobío y Araucanía.

El levantamiento de los datos estuvo a cargo del Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (Santiago) y se efectuó entre los meses de mayo y junio de 2010 mediante la aplicación de un cuestionario. La EPT recolectó datos de 22.456 hogares, que corresponde a un subconjunto de la población entrevistada en la Encuesta Casen 2009. En tal sentido, la EPT es una encuesta longitudinal con dos 'rondas' en 2009 y 2010. La EPT tiene representatividad nacional y regional.

Dado este diseño, la EPT se transformó en una encuesta de panel, lo que significa que se cuenta con una muestra de la población a la cual se sigue en dos momentos del tiempo. Lo anterior permite conocer la evolución que tuvo la calidad de vida de la población con posterioridad al terremoto/tsunami. Si bien la calidad de vida es un concepto que abarca las distintas dimensiones del bienestar de los individuos, a partir de esta base de datos es posible analizar el efecto del terremoto/tsunami en un conjunto amplio de dimensiones, y sus cambios en el tiempo permiten el desarrollo y aplicación de medidas de pobreza multidimensional.

De acuerdo a información de Mideplan (*Encuesta Post Terremoto: Principales resultados: efectos en la calidad de vida de la población afectada por el terremoto/tsunami, 2009-2010*) una de las consecuencias más dramáticas del desastre fue el daño o destrucción de las viviendas. De acuerdo a los datos de la EPT, alrededor del 8,8% de las personas que residía en las regiones afectadas experimentó daño mayor o destrucción de su vivienda. En las tres regiones más golpeadas por el terremoto/tsunami, Libertador Bernardo O'Higgins, Maule y Biobío, el porcentaje de personas con viviendas destruidas o con daño mayor alcanzó, en promedio, un 17,3%.

Como es de esperar, el impacto del desastre sobre las viviendas fue mayor en la población de bajos ingresos. En las seis regiones afectadas, un 12% de las personas del quintil más pobre experimentó daño mayor o destrucción de vivienda, comparado con un 4,6% en el quintil más rico. El mayor daño en la población pobre puede deberse a que sus viviendas son de construcción más precaria o a que habitan en localidades sujetas a mayor riesgo. El desastre deja en evidencia que los pobres no sólo tienen escasos ingresos, sino que están más afectados a experimentar los efectos adversos de los desastres naturales. Adicionalmente, las personas de bajos ingresos no cuentan con esquemas de seguros que les permitan reducir su vulnerabilidad de largo plazo.

La EPT midió también el efecto del terremoto/tsunami sobre la educación de niños y jóvenes en las regiones afectadas. La medida utilizada fue el ingreso

tardío a clases, considerándose a tal efecto a los estudiantes que dieron inicio a sus clases a partir del primero de abril. Esta situación afectó a un 24,6% de los estudiantes de las seis regiones afectadas por el desastre, tasa que aumenta a más del 70% en las tres regiones de Libertador Bernardo O'Higgins, Maule y Biobío. En este caso, las brechas por nivel socioeconómico son más estrechas, reflejando un efecto transversal del impacto del desastre.

En relación con los efectos psicosociales del terremoto/tsunami, el cuestionario de la EPT incorporó la aplicación de la Escala de Trauma de Davidson (DTS). Esta mide la frecuencia y severidad de los síntomas del trastorno por estrés postraumático en los sujetos que se ven expuestos a un desastre, en este caso el terremoto/tsunami de 2010. Transcurridos tres meses de ocurrido el evento, un 12% de la población de las regiones afectadas (sobre el total que respondió el módulo de impacto psicosocial) presentaba sintomatología asociada al trastorno de estrés postraumático; mientras que en las tres regiones más afectadas el porcentaje fluctuaba entre un quinto y un cuarto de la población. La prevalencia de estrés postraumático es considerablemente más alta en las mujeres que en los hombres. Asimismo, es mayor en los grupos de bajos ingresos, sea por consecuencia de verse mayormente impactados en el aspecto material, sea porque tienen menores recursos para recibir el tratamiento necesario.

En estrategia de participación social, los datos muestran que en un 21,9% de los jefes de grupos familiares en la Región del Maule, y en un 36,9% en la Región de Biobío, se implementaron estrategias colectivas para enfrentar los problemas derivados del terremoto/tsunami. Los objetivos mencionados con mayor frecuencia para organizarse con los vecinos, fueron la seguridad del barrio y el abastecimiento de alimentos y agua.

En el ámbito económico, el terremoto/tsunami puede causar un impacto negativo en lo inmediato, debido a la destrucción de fuentes de empleo, disrupción de cadenas de pago, deterioro de la infraestructura pública y otros eventos relacionados. Sin embargo, las actividades de asistencia y reconstrucción posteriores representan un impulso de demanda que puede reactivar la actividad económica de la zona afectada, de modo que el efecto de mediano plazo puede ser positivo dependiendo de la oportunidad y profundidad de la intervención.

Al momento de evaluar la dinámica de la pobreza, medida en base al enfoque tradicional de ingresos, la EPT muestra que entre la primera y la segunda medición u ola, un 10,5% de la población ingresó a situación de pobreza, mientras que un 7,4% salió de ella. Esto genera un aumento neto de la pobreza a nivel nacional para la población presente en ambas olas del panel de tres puntos porcentuales, de un 16,4% a un 19,4%, aproximadamente. Sin embargo, existen al menos dos motivos

que obligan a ser cautos en la interpretación del aumento de la tasa de pobreza. Primero, la naturaleza longitudinal de la encuesta, que está diseñada para evaluar los parámetros dinámicos de la pobreza, implica que el nivel de pobreza estimado para la segunda ola tiene una menor precisión como parámetro de representatividad nacional. El segundo efecto es la estacionalidad. Los datos comparan la realidad de noviembre/diciembre con abril/mayo, lo que impide aislar el efecto que tuvo el terremoto/tsunami en los ingresos de los individuos. Para aislar ese efecto es necesario comparar el mismo mes en años distintos.

A pesar de esto, la encuesta entrega información valiosa respecto de las características que tiene la población en cuanto a la dinámica que tuvo la pobreza entre 2009 y 2010. Las personas en situación de pobreza en ambos períodos provienen en su mayoría de hogares con jefaturas femeninas (41%). El promedio de escolaridad para este grupo es de 8,7 años. Por su parte, las personas que nunca se encontraron en situación de pobreza provienen de hogares con presencia mayoritaria de jefatura masculina y tienen en promedio una escolaridad de 10,6 años.

Al analizar variables asociadas al mercado laboral, se presentan diferencias importantes que estarían detrás de la probabilidad de entrar o salir de la pobreza. Las personas que salen de la pobreza entre 2009 y 2010 provienen, en promedio, de hogares que aumentan de 1,14 a 1,68 el número de ocupados por hogar, mientras que aquellas personas que caen en dicha situación presentan una caída desde 1,74 a 1,14 ocupados por hogar. Por su parte, los hogares de personas que no experimentan dinamismo en relación a su condición de pobreza no ven alterada su situación ocupacional.

5. Resultados

Umbrales de cada dimensión y criterios de identificación

Como se dijo anteriormente se consideran cinco dimensiones: ingreso, educación, salud, vivienda y empleo. Para las últimas cuatro, el objetivo es identificar entre carencia en acceso y carencia en calidad para cada una de ellas, y se optó por considerar carente en una determinada dimensión a las personas que no superan el umbral en cualquiera de las dos subdimensiones consideradas; es decir, se consideró un criterio de identificación de unión al interior de cada dimensión.

En la dimensión educación, acceso se mide como alcanzar el mínimo de años de escolaridad obligatorios por ley, umbral que depende de la edad del individuo, dado que el requisito legal se ha ido incrementando en el tiempo. Para los meno-

res de entre 6 y 19 años se consideró asistencia al establecimiento de educación –si el menor asiste aunque esté atrasado, se considera que tiene acceso. Además, considerando la discusión pública de los últimos años en torno al acceso a educación preescolar, se consideró como carentes en acceso a educación a los menores de entre 4 y 5 años que no asisten por alguna razón correspondiente a falta de acceso. Estos tres umbrales corresponden a poblaciones distintas, diferenciadas por su rango etario.

En la subdimensión calidad, para el caso de los menores de entre 6 y 19 años, se les consideró carentes si se encuentran rezagados en el sistema escolar. En el caso de personas de 20 años y más, se consideró como carencia el no alcanzar los 12 años de escolaridad. Este umbral corresponde al mínimo obligatorio impuesto por ley hoy en día, el que, si bien no lo es para las personas de más edad, sí es considerado un requisito mínimo de aprendizaje en otras esferas de la vida, como en el mercado laboral. Inicialmente consideramos medir calidad mediante el indicador de si la persona sabe leer y escribir, el que, aun cuando es un indicador precario, sí refiere directamente a habilidades aprendidas del proceso de enseñanza. Sin embargo, esta pregunta no se encuentra en el cuestionario de la Encuesta Post Terremoto, por lo que no fue posible utilizarla.

En la dimensión salud se considera como carente en acceso a salud a las personas que no cuentan con un sistema previsional de salud. En la subdimensión de calidad se considera como carentes a las personas que declaran presentar algún problema de salud en los últimos treinta días o en el último mes previo a la realización de las encuestas. Se consideró la posibilidad de distinguir entre aquellos problemas no tan graves, de acuerdo a si no se había realizado una consulta y las razones para no hacerlo. No obstante, si bien la información está en los cuestionarios, no están las variables respectivas en la base de datos para el año 2009. Existen también preguntas acerca del estado nutricional de los individuos, pero esta información se recolectó recién en 2009 y sólo en algunos grupos de la población, por lo cual se descartó su uso. Para las personas de 15 años y más se cuenta también con un autorreporte de salud. Para este grupo etario se consideran ambos indicadores de calidad (problemas de salud y autorreporte) mediante un criterio de unión, de manera que una persona es carente si presenta problemas de salud o si declara tener un estado de salud menos que regular.

La dimensión empleo se considera sólo para las personas en edad económicamente activa, esto es, personas entre 15 y 59 años, en el caso de las mujeres, y entre 15 y 64 años, en el caso de los hombres. Definimos como carentes en acceso a empleo a aquellas personas que se declaran desocupadas, incluyendo a los inactivos que declaran una razón para no buscar empleo, lo que refleja una condición de

desocupación latente. En la subdimensión de calidad, las condiciones se diferencian para asalariados y no asalariados (incluyendo en esta última categoría a familiares no remunerados). Un asalariado es considerado como carente en calidad de empleo si no cotiza en un sistema previsional o si no cuenta con un contrato de trabajo firmado (independiente del tipo de contrato). En el caso de los no asalariados, estos se consideran carentes si no cotizan en un sistema previsional.

Sin embargo, en 2010 los detalles del empleo no fueron preguntados a las personas encuestadas en Casen 2009 que declaran tener el mismo empleo sin cambios. El problema es que hay 1.963 personas ocupadas asalariadas en 2010 que declaran tener el mismo empleo que en 2009, pero que no aparecen ocupadas asalariadas de acuerdo a los datos Casen 2009. Estos casos fueron identificados como sin dato en esta subdimensión.

En la dimensión vivienda, carencia en acceso es la falta de la misma, por lo que se define en base al allegamiento de los hogares: un hogar es carente en acceso a vivienda si comparte la vivienda con otros hogares. Para la subdimensión calidad se consideran dos indicadores: servicio higiénico, cuyo umbral es tener inodoro, y hacinamiento, cuyo umbral es pertenecer a un hogar con menos de 2,5 personas por dormitorio. Estos indicadores son utilizados en forma conjunta mediante un criterio de unión, de manera tal que una persona es carente en calidad de vivienda si no cuenta con inodoro o en su hogar hay 2,5 o más personas por dormitorio.

Para la dimensión ingresos se considera como umbral la línea de pobreza oficial en Chile.

Como se mencionó anteriormente, se considera carente en una dimensión a una persona carente, ya sea en acceso o calidad de la misma.

Para cada dimensión presentamos los déficit para cada año, y luego comparamos los avances y retrocesos entre 2009 y 2010 (antes y después del terremoto), en todas las regiones, en las regiones afectadas y en las regiones no afectadas por el terremoto. Adicionalmente, comparamos las regiones afectadas y las no afectadas en cada año, 2009 y 2010. Finalmente se hizo un análisis de diferencias en diferencias para cada una de las dimensiones. A continuación se presentan los resultados.

Resultados incidencia nacional 2009 y 2010

En primer lugar analizamos la incidencia en privaciones en las cinco dimensiones y su evolución entre 2009 y 2010 (Cuadro N° 1). En el caso de pobreza monetaria, la

muestra de esta encuesta tiene 16,6% de personas viviendo bajo la línea de pobreza (en el cuadro ver dimensión Ingreso, Total población, 2009). Esto es similar a la medición de pobreza oficial de ese año, que fue de 15,1%, de forma que asumimos que la muestra no está significativamente sesgada con respecto a todo el país. El año 2010 la pobreza monetaria aumenta a 20,1%, lo que es estadísticamente significativo. Abriendo el análisis por grupo etario, la pobreza infantil es mayor que en los otros grupos etarios y el año 2009 es 25,9%, aumentando en casi 6% el año 2010. La pobreza de la población adulta aumenta en el mismo período de 15,2% al 18,6%, y la pobreza monetaria en los adultos mayores no cambia en el mismo período.

Cuadro N° 1
Incidencia en privaciones por dimensión y grupo etario
Todas las regiones

	Población infantil	Población adulta	Adultos mayores	Total población
Ingreso				
2009	25,9%	15,2%	7,0%	16,6%
2010	31,6%	18,6%	7,4%	20,1%
dif 2010-2009	5,6%***	3,4%***	0,4%	3,5%***
	[0,000]	[0,000]	[0,488]	[0,000]
Educación				
2009	6,4%	38,6%	76,2%	36,2%
2010	4,8%	37,4%	79,8%	35,5%
dif 2010-2009	-1,6%**	-1,2%***	3,6%***	-0,7%**
	[0,013]	[0,000]	[0,000]	[0,017]
Salud				
2009	13,2%	20,8%	36,5%	21,1%
2010	12,1%	16,9%	35,8%	18,3%
dif 2010-2009	-1,1%	-3,9%***	-0,7%	-2,8%***
	[0,182]	[0,000]	[0,609]	[0,000]
Vivienda				
2009	31,6%	21,4%	15,6%	23,0%
2010	29,9%	19,9%	13,6%	21,4%
dif 2010-2009	-1,7%**	-1,5%***	-2,1%***	-1,6%***
	[0,047]	[0,010]	[0,004]	[0,005]
Empleo				
2009		32,8%		
2010		36,7%		
dif 2010-2009		3,9%***		
		[0,000]		

AF (k=1)				
2009	54,1%	70,6%	85,1%	68,8%
2010	55,3%	70,1%	86,8%	68,9%
dif 2010-2009	1,2%	-0,5%	1,7%*	0,1%
	[0,328]	[0,399]	[0,051]	[0,776]
Observaciones	15.049	41.741	10.499	67.289

Nota: p-value en [], * significativo al 10%, ** al 5%, *** al 1%.

Fuente: resultados elaborados por los autores en base a Encuesta Post Terremoto (EPT).

En la dimensión educación tenemos al 36,2% de la población privada el año 2009. En este caso, la población más privada la constituye el grupo de los adultos mayores, quienes se educaron en períodos durante los cuales la cobertura educativa era deficitaria; además había mayor incidencia de analfabetismo y los mínimos exigidos por ley eran menores. Los niños acceden en mayor medida a establecimientos educacionales. Entre los años 2009 y 2010 se advierte una caída en la privación de educación de 0,7 puntos porcentuales, la que es estadísticamente significativa, excepto para los adultos mayores, quienes ven aumentada su privación en 3,6 puntos porcentuales.¹

En salud, el año 2009 21,1% de la población se encuentra privada. La mayor incidencia de privación es también para los adultos mayores. El siguiente año, la incidencia en términos de salud había caído en 2,8 puntos porcentuales, lo que es estadísticamente significativo. Sin embargo, la mayor de las caídas se produjo en la población adulta. Para la población infantil y de adultos mayores no presenta cambios significativos.

En la dimensión vivienda, el año 2009 hay 23% de la población privada. De ellos, los más afectados son nuevamente los niños, quienes tienen una incidencia de 31,6%. La evolución entre 2009 y 2010 muestra una caída en la privación de esta dimensión: 1,6 puntos porcentuales en toda la población y en cada grupo etario; todas las caídas son estadísticamente significativas.

En la dimensión empleo, los resultados son únicamente relevantes para la población adulta. Existe una privación de 32,8% el año 2009, la cual aumentó en 3,9 puntos porcentuales el año 2010.

Finalmente se encuentra el indicador agregado de Alkire y Foster (2007) con $k=1$, es decir: son pobres multidimensionales aquellas personas que están privadas en al menos una dimensión. El año 2009, 68,8% de la población era pobre en

¹ Los adultos mayores no deberían cambiar su clasificación en pobre y no pobre entre ambas olas, debido a que ya dejaron de estudiar. Este aumento se debe probablemente a variabilidad en la medición de años de escolaridad en ambas olas.

términos multidimensionales, lo que no sufrió cambios significativos el año 2010, excepto para los adultos mayores, quienes aumentan su privación en 1,7 puntos porcentuales, debido a los cambios fundamentalmente en el ámbito de educación.

Estos resultados son vigentes para las regiones antes y después del terremoto/tsunami, sin embargo, no necesariamente son una medida del impacto de tal acontecimiento. Al observar todo el país no se toman en cuenta las diferencias que pueden haber existido entre las regiones afectadas y las no afectadas por el terremoto.

Resultados: incidencia en regiones afectadas por el terremoto 2009 y 2010

En este caso se analiza solamente la incidencia en las cinco dimensiones en las regiones afectadas por el terremoto en 2009 y 2010: análisis de diferencias (ver Cuadro N° 2).

En cuanto a la pobreza de ingresos, el año 2009 esta era de 17% en estas regiones, la cual aumentó el año 2010 a 20,5%. Los más afectados fueron los niños y adultos, no así los adultos mayores.

En educación, de forma similar a lo que ocurre en todo el país, la privación en esta dimensión cae, con excepción de la población adulta mayor. Entonces, algunos meses después de ocurrido el terremoto, los niños aún acceden a educación en las regiones afectadas.

En salud, también vemos una caída en la privación, especialmente en la población adulta.

Cuadro N° 2
Incidencia en privaciones por dimensión y grupo etario
Regiones afectadas

	Población infantil	Población adulta	Adultos mayores	Total población
Ingreso				
2009	27,0%	15,5%	7,2%	17,0%
2010	33,0%	18,8%	7,2%	20,5%
dif 2010-2009	6,1%***	3,3%***	0,0%	3,5%***
	[0,000]	[0,000]	[0,973]	[0,000]
Educación				
2009	6,6%	37,7%	75,0%	35,6%
2010	5,0%	36,2%	78,8%	34,8%
dif 2010-2009	-1,5%*	-1,5%***	3,8%***	-0,8%***
	[0,056]	[0,000]	[0,000]	[0,007]

Salud				
2009	12,8%	20,9%	36,2%	21,1%
2010	12,1%	17,0%	36,9%	18,5%
dif 2010-2009	-0,7%	-3,9%***	0,7%	-2,6%***
	[0,483]	[0,000]	[0,644]	[0,000]
Vivienda				
2009	31,4%	21,3%	15,5%	22,8%
2010	30,2%	19,6%	13,6%	21,2%
dif 2010-2009	-1,2%	-1,7%***	-2,0%**	-1,6%**
	[0,207]	[0,010]	[0,019]	[0,011]
Empleo				
2009		32,1%		
2010		36,3%		
dif 2010-2009		4,2%***		
		[0,000]		
AF (k=1)				
2009	54,3%	70,0%	83,8%	68,3%
2010	56,4%	69,3%	85,9%	68,6%
dif 2010-2009	2,0%	-0,7%	2,1%**	0,2%
	[0,149]	[0,281]	[0,035]	[0,692]
Observaciones	11.760	33.580	8.530	53.870

Nota: p-value en [], * significativo al 10%, ** al 5%, *** al 1%.

Fuente: resultados elaborados por los autores en base a Encuesta Post Terremoto (EPT).

En vivienda, igualmente se observa una caída de privación en esta dimensión, especialmente entre los adultos y los adultos mayores. Llama la atención este resultado, ya que a raíz de los indicadores usados tanto de falta de acceso, allegamiento y calidad de los servicios de la vivienda, la privación en las regiones afectadas podría haberse incrementado. Esto no se ve reflejado y una de las razones de ello puede ser que no toda la población de las regiones impactadas fue severamente afectada y es posible que la población en promedio no haya disminuido su acceso.

En empleo existe un aumento de la privación de 4,2 puntos porcentuales, estadísticamente significativo.

En el indicador agregado de pobreza multidimensional no existen cambios significativos para toda la población; sin embargo, aumenta la pobreza multidimensional en la población adulta mayor.

Cabe recalcar que para evaluar el impacto del terremoto debemos comparar la evolución de las regiones afectadas y aquellas no afectadas por el terremoto. Si la

evolución es mejor en las regiones no afectadas, a pesar de que haya evoluciones positivas en las regiones que sí lo fueron, el impacto del terremoto será negativo.

Resultados: incidencia en regiones no afectadas por el terremoto 2009 y 2010

En este caso se analiza solamente la incidencia en las cinco dimensiones en las regiones no afectadas por el terremoto en 2009 y 2010: análisis de diferencias (ver Cuadro N° 3).

En cuanto a la pobreza de ingresos, el año 2009 era de 15,1% en las regiones no afectadas por el terremoto, que es 2% menor que en las regiones afectadas en el año 2009. La situación de pobreza de ingresos en estas regiones aumentó el año 2010 en 3,7 puntos porcentuales, similar al aumento observado entre ambos años en las regiones afectadas por el terremoto el año 2010. Los más afectados fueron los niños y adultos, no así los adultos mayores.

En cuanto a la dimensión educación, existe una privación de 38,5% en las regiones no afectadas, que es mayor que en regiones afectadas el año 2009. Este nivel permanece estable en el período 2009-2010, excepto para los niños, en los cuales la privación en educación disminuye a 4,2%; el tamaño de esta disminución es similar a la que se observa entre los niños de regiones afectadas.

En salud, en las regiones no afectadas hay una incidencia de 21,1% en 2009, lo que es exactamente igual a lo que se observa en regiones afectadas el mismo año. Esta incidencia disminuyó en 3,7 puntos porcentuales, lo que es estadísticamente significativo. En regiones afectadas también hubo una caída, pero más leve. Adicionalmente, observamos que la disminución en la privación en salud es compartida por los tres grupos etáreos en las regiones no afectadas por el terremoto; en cambio, en las regiones afectadas solamente es significativa para la población adulta.

En cuanto a la dimensión vivienda, en las regiones no afectadas por el terremoto el año 2009 había un 23,7% de la población privada, lo que es mayor a lo registrado en las zonas afectadas. Se observa una caída no significativa de la privación en el año 2010. En niños y adultos mayores esta caída sí es estadísticamente significativa.

En la dimensión empleo, la incidencia el año 2009 es 35,5%, lo que es levemente mayor que en regiones afectadas. Esta incidencia creció en el período, al igual que en regiones afectadas. Sin embargo, este crecimiento fue menor.

Finalmente, la medición de pobreza multidimensional agregada $AF(k=1)$ no presenta cambios significativos en las diferencias entre 2009 y 2010 en las regiones no afectadas por el desastre natural para ningún grupo etario.

Cuadro N° 3
 Incidencia en privaciones por dimensión y grupo etario
 Regiones no afectadas

	Población infantil	Población adulta	Adultos mayores	Total población
Ingreso				
2009	22,4%	14,1%	6,3%	15,1%
2010	26,5%	18,0%	8,3%	18,9%
dif 2010-2009	4,1%**	4,0%***	2,0%	3,7%***
	[0,040]	[0,007]	[0,109]	[0,008]
Educación				
2009	6,0%	42,5%	81,1%	38,5%
2010	4,2%	42,5%	84,1%	38,4%
dif 2010-2009	-1,9%***	0,0%	3,0%	-0,1%
	[0,006]	[0,987]	[0,172]	[0,901]
Salud				
2009	14,4%	20,4%	37,5%	21,1%
2010	11,8%	16,7%	31,6%	17,4%
dif 2010-2009	-2,6%*	-3,8%***	-5,9%**	-3,7%***
	[0,089]	[0,000]	[0,037]	[0,000]
Vivienda				
2009	32,2%	21,9%	16,1%	23,7%
2010	29,0%	21,3%	13,7%	22,2%
dif 2010-2009	-3,2%**	-0,6%	-2,4%*	-1,4%
	[0,036]	[0,643]	[0,060]	[0,210]
Empleo				
2009		35,5%		
2010		38,3%		
dif 2010-2009		2,8%***		
		[0,003]		
AF(k=1)				
2009	53,4%	73,1%	90,1%	70,4%
2010	51,4%	73,6%	90,4%	70,2%
dif 2010-2009	-2,0%	0,4%	0,2%	-0,2%
	[0,252]	[0,748]	[0,899]	[0,845]
Observaciones	3.289	8.161	1.969	13.419

Nota: p-value en [], * significativo al 10%, ** al 5%, *** al 1%.

Fuente: resultados elaborados por los autores en base a Encuesta Post Terremoto (EPT).

Diferencias en regiones afectadas vs. no afectadas 2009 y 2010

En esta parte del análisis comparamos las incidencias en las diferentes dimensiones entre regiones afectadas y no afectadas, para los dos años contemplados (ver Cuadro N° 4). Diferencias significativas en el año 2009 indicarían que las regiones afectadas y no afectadas tienen diferencias ya antes del terremoto, por lo tanto, aquellas diferencias observadas después del desastre podrían deberse a diferencias permanentes entre las regiones y no a diferencias producidas por aquél.

Los resultados indican que en pobreza monetaria hay diferencias significativas en contra de las regiones afectadas por el terremoto antes de que éste ocurriera, las que permanecen y aumentan después del desastre. No así para la población total, adultos y adultos mayores.

Cuadro N° 4
Diferencias en privaciones por dimensión y grupo etario
Regiones afectadas vs. no afectadas

	Población infantil	Población adulta	Adultos mayores	Total población
Ingreso				
2009	4,6%**	1,4%	0,9%	1,9%
	[0,045]	[0,275]	[0,315]	[0,181]
2010	6,5%**	0,7%	-1,1%	1,6%
	[0,012]	[0,647]	[0,375]	[0,344]
Educación				
2009	0,5%	-4,8%**	-6,1%**	-2,9%**
	[0,509]	[0,011]	[0,040]	[0,040]
2010	0,9%	-6,3%***	-5,3%**	-3,6%***
	[0,238]	[0,000]	[0,031]	[0,005]
Salud				
2009	-1,6%	0,5%	-1,3%	-0,1%
	[0,274]	[0,677]	[0,623]	[0,959]
2010	0,4%	0,3%	5,3%**	1,1%
	[0,809]	[0,730]	[0,020]	[0,262]
Vivienda				
2009	-0,8%	-0,6%	-0,6%	-0,9%
	[0,760]	[0,748]	[0,757]	[0,623]

2010	1,1%	-1,7%	-0,1%	-1,1%
	[0,633]	[0,271]	[0,957]	[0,489]
Empleo				
2009		-3,4%***		
		[0,004]		
2010		-2,0%**		
		[0,059]		
AF(k=1)				
2009	0,9%	-3,1%**	-6,3%***	-2,1%
	[0,742]	[0,048]	[0,007]	[0,161]
2010	5,0%*	-4,2%***	-4,5%**	-1,7%
	[0,055]	[0,004]	[0,028]	[0,246]

Nota: p-value en [], * significativo al 10%, ** al 5%, *** al 1%. En las celdas está la diferencia entre la incidencia de cada categoría (grupo, año) entre la zona afectada menos la zona no afectada.

Fuente: resultados elaborados por los autores en base a Encuesta Post Terremoto (EPT).

En educación también se observan diferencias pre y posterremoto; en este caso, a favor de las regiones afectadas por el sismo, en la población en general y en la población adulta y adulta mayor. No se observan diferencias significativas en la población infantil. La brecha a favor de las regiones afectadas aumentó levemente el año 2010.

En la dimensión salud no hay diferencias significativas el año 2009. El año 2010, en cambio, la población adulto mayor presenta una diferencia significativa de privación en esta área en contra de las regiones afectadas por el desastre.

En vivienda no se observan diferencias significativas antes y después del aquel.

En empleo, las regiones afectadas por el terremoto presentan una diferencia a favor estadísticamente significativa en 2009, la que disminuye después del terremoto.

Finalmente, el indicador agregado de pobreza multidimensional presenta diferencias significativas previas al terremoto para los grupos de adultos y adultos mayores, pero no en la población infantil. Posterremoto, la población infantil presenta una diferencia en contra en las regiones afectadas: cinco puntos porcentuales, significativa; la población adulta y los adultos mayores mantienen la diferencia a favor.

Análisis de diferencias en diferencias

Por último, se realizó el análisis de diferencias en diferencias. Este aspecto nos permite identificar en forma técnicamente correcta el impacto del terremoto en la pobreza en diferentes dimensiones.

El estimador de diferencias en diferencias es igual a:

$$\beta_{\text{dif-en-dif}}^j = (P_{t,\text{afectadas}}^j - P_{t-1,\text{afectadas}}^j) - (P_{t,\text{no afectadas}}^j - P_{t-1,\text{no afectadas}}^j)$$

Donde $P_{t,\text{afectadas}}^j$ es la privación en la dimensión j en el año t en la región afectada; $P_{t,\text{no afectadas}}^j$ es la privación en la dimensión j en el año t en la región no afectada; $P_{t-1,\text{afectadas}}^j$ es la privación en la dimensión j en el año $t-1$ en la región afectada; $P_{t-1,\text{no afectadas}}^j$ es la privación en la dimensión j en el año $t-1$ en la región no afectada. Este estimador es el efecto causal del terremoto si y sólo si el terremoto fue asignado aleatoriamente, que es el caso de un desastre natural no previsible.

Los resultados de estas estimaciones se encuentran en el Cuadro N° 5. Notamos, entonces, que el terremoto provocó un aumento significativo de la población infantil multidimensionalmente pobre. Además, la población adulta mayor se vio afectada negativamente en la dimensión salud. La población adulta, por su parte, presenta una mejora significativa en la privación educación. Cabe notar que en la dimensión ingreso o pobreza monetaria no se identifica un impacto negativo del terremoto.

Cuadro N° 5
Diferencias en diferencias
en privaciones por dimensión y grupo etario

	Población infantil	Población adulta	Adultos mayores	Total población
Ingreso	2,0%	-0,7%	-2,0%	-0,3%
	[0,414]	[0,664]	[0,147]	[0,860]
Educación	0,3%	-1,5%*	0,8%	-0,7%
	[0,757]	[0,094]	[0,738]	[0,334]
Salud	2,0%	-0,1%	6,5%**	1,2%
	[0,286]	[0,916]	[0,039]	[0,333]
Vivienda	1,9%	-1,2%	0,5%	-0,2%
	[0,288]	[0,396]	[0,755]	[0,879]
Empleo		1,4%		
		[0,245]		
AF(k=1)	4,1%*	-1,1%	1,8%	0,5%
	[0,073]	[0,431]	[0,393]	[0,714]

Nota: p-value en [].

Fuente: resultados elaborados por los autores en base a Encuesta Post Terremoto (EPT).

6. Conclusiones

Este artículo examina los efectos del último terremoto que azotó el país sobre el bienestar de la población. En particular, por medio de un enfoque de medición de pobreza multidimensional, se examinan los niveles de bienestar antes y después del terremoto para la misma muestra de hogares. Para ello utilizamos la Encuesta Post Terremoto levantada por Mideplan, elaborada especialmente para monitorear los efectos del sismo en la población afectada.

El enfoque de pobreza multidimensional sigue la metodología de Alkire y Foster (2007), de forma de evaluar el impacto del terremoto ocurrido en Chile en 2010, en diversas dimensiones del bienestar y en un indicador agregado de pobreza multidimensional. Las dimensiones utilizadas siguen el trabajo de Denis, Gallegos y Sanhueza (2010), las cuales son: ingreso, educación, salud, vivienda y empleo, con indicadores tanto de acceso como de calidad.

La metodología usada para el análisis es tomada de la evaluación de impacto de programas aleatoriamente asignados. En particular se realiza un análisis de diferencias en diferencias. El terremoto es un evento inesperado y por lo tanto exógeno para la población, dividiendo naturalmente a la población entre grupo de tratamiento y control, o entre aquella que sufre los efectos del terremoto y la que no. Esto permite tomar en cuenta otros impactos que pudieron haber afectado a las zonas afectadas, pero que no tienen directa relación con el sismo.

Se analizaron las diferencias de privación en cada dimensión de la pobreza multidimensional a nivel nacional entre 2009 y 2010, diferencias en regiones afectadas por el terremoto entre 2009 y 2010, resultados en regiones no afectadas por el terremoto entre 2009 y 2010, diferencias entre regiones afectadas versus no afectadas en 2009 y 2010; y, finalmente, análisis de diferencias en diferencias.

Con respecto a las diferencias a nivel nacional entre 2009 y 2010, los resultados indican que el año 2010 la pobreza monetaria aumentó, resultado estadísticamente significativo, siendo la pobreza infantil la más afectada. Se observa una caída en la privación de educación, excepto para los adultos mayores. En salud, la privación cayó y el grupo más beneficiado fue el de la población adulta. En vivienda se muestra una caída en la privación de esta dimensión en cada grupo etario. En la dimensión empleo, la privación aumentó el año 2010. Finalmente, el indicador de pobreza multidimensional no mostró cambios entre 2009 y 2010.

Con respecto a los resultados en las regiones afectadas por el terremoto entre 2009 y 2010, observamos lo siguiente. La pobreza de ingresos aumentó el año 2010 y los grupos más afectados fueron los niños y adultos. En educación, la privación en

esta dimensión cae, con excepción de la población adulta mayor. En salud vemos una caída en la privación, especialmente en la población adulta. En vivienda se observa una caída de privación en esta dimensión, especialmente en los adultos y adultos mayores. Llama la atención este resultado, ya que dados los indicadores usados tanto de falta de acceso, como de allegamiento y calidad de los servicios de la vivienda, la privación en las regiones afectadas podría haberse incrementado. Esto no se ve reflejado y una de las razones puede ser que no toda la población de las regiones afectadas fuera severamente afectada; y es posible que la población en promedio no haya disminuido su acceso. En empleo existe un aumento de la privación. Finalmente, en el indicador agregado de pobreza multidimensional no existen cambios significativos para toda la población; sin embargo, aumenta la pobreza multidimensional en la población adulta mayor.

Con respecto a las diferencias entre 2009 y 2010 de las regiones no afectadas por el terremoto, la pobreza de ingresos aumentó entre ambos años, de nuevo los más afectados fueron los niños y adultos. En cuanto a la dimensión educación, el nivel permanece estable durante el período, con excepción del grupo de los niños, entre quienes la privación en educación disminuye. En salud, en las regiones no afectadas esta incidencia disminuyó. Adicionalmente, observamos que la disminución en la privación en salud es compartida por los tres grupos etáreos en las regiones no afectadas por el terremoto; en cambio, en las regiones afectadas solamente era para la población adulta. En cuanto a la dimensión vivienda, en las regiones no afectadas por el terremoto se observa una caída de la privación. En la dimensión empleo, la incidencia creció en el período, lo mismo que en regiones afectadas. Finalmente, la medición de pobreza multidimensional agregada no presenta cambios significativos en las diferencias entre 2009 y 2010 en las regiones no afectadas por el desastre para ningún grupo etario.

En cuanto a las diferencias entre regiones afectadas versus no afectadas entre 2009 y 2010, los resultados indican que en pobreza monetaria hay diferencias significativas en la población infantil en contra de las regiones afectadas por el terremoto antes de que este ocurriera, las que permanecen y aumentan después del desastre. En educación también hay diferencias pre y posterremoto, en este caso a favor de las regiones afectadas por el sismo. En la dimensión salud no hay diferencias significativas el año 2009, pero el año 2010 la población adulta mayor presenta una diferencia significativa de privación en esta área, en contra de las regiones afectadas por el desastre. En vivienda no se observan diferencias antes y después del terremoto. En empleo, las regiones afectadas por el terremoto presentan diferencias a favor en 2009, las que disminuyen después del terremoto. Finalmente, el indicador agregado de pobreza multidimensional presenta diferencias significativas previas al terremoto

en la población adulta y en adultos mayores, pero no en el grupo de la población infantil. Posterremoto, la población infantil presenta una diferencia en contra en las regiones afectadas respecto de las no afectadas.

Finalmente, el análisis de diferencias en diferencias nos permite identificar en forma técnicamente correcta el impacto del terremoto en la pobreza en diferentes dimensiones. Al respecto podemos afirmar que el terremoto provocó un aumento significativo de la población infantil multidimensionalmente pobre. Además, la población adulta mayor se vio afectada negativamente en la dimensión salud. Cabe notar que en la dimensión ingreso o pobreza monetaria no se observa un impacto negativo a raíz del terremoto.

Recibido octubre 12, 2011
Aceptado enero 16, 2012

Referencias bibliográficas

- Alkire, S. y Foster, J. (2007). Counting and Multidimensional Poverty Measurement. OPHI Working Paper Series.
- Bossert, W., Chakravarty, S. y D'Ambrosio, C. (2009). Multidimensional Poverty and Material Deprivation. Working Paper Series ECINEQ WP 2009-129.
- Bourguignon, F. y Chakarvarty, S. (2003). The Measurement of Multidimensional Poverty. *Journal of Economic Inequality*, Vol. 1(1), 25-49.
- Cavallo, E., Powell, A. y Becerra, O. (2010) Estimating the direct economic damage of the earthquake in Haiti. IDB Working Paper Series 163.
- Chakravarty, S., y D'Ambrosio, C. (2006). The Measurement of Social Exclusion. *Review of Income and Wealth*, Vol. 52(3), 377-398.
- Chakravarty, S., Deutsch, J. y Silber, J. (2008). On the Watts Multidimensional Poverty Indices. *World Development*, Vol. 36(6), 1067-1077.
- Contreras, D. (2003). Poverty and Inequality in a Rapid Growth Economy: Chile 1990-96. *Journal of Development Studies*, Vol. 39, Issue 3, 181-200.
- Contreras, D., Larrañaga, O., Litchfield, J. y Valdés, A. (2001). Poverty and Income Distribution in Chile 1987-1998. New Evidence. *Cuadernos de Economía*, v.38 n.114.
- Denis, A., Gallegos, F. y Sanhueza, C. (2010). Pobreza multidimensional en Chile: 1990-2009. Documento de Trabajo, Ilades/Universidad Alberto Hurtado.
- Iguíñiz, J. (2002). La pobreza es multidimensional: un ensayo de clasificación. Documento de Trabajo 209, Universidad Católica del Perú.
- Mideplan (2009-2010). Encuesta Posterremoto: Principales resultados: efectos en la calidad de vida de la población afectada por el terremoto/tsunami. Santiago: Mideplan.
- Sen, A. (1997). Human Capital and Human Capability. *World Development*, Vol. 25(12), 1959-1961.

Desigualdades socioeconómicas en salud percibida y declaración de dolor en población trabajadora chilena: ENETS 2009-2010

*Lorena Hoffmeister Arce**

*Carolina Vidal Gamboa***

Universidad Mayor, Santiago, Chile

RESUMEN

La salud percibida y el dolor son predictores de la morbilidad, la mortalidad y la utilización de servicios de salud. Existe evidencia de desigualdades socioeconómicas en estas medidas, pero en Chile no se ha abordado su percepción en población trabajadora. En este trabajo se analizan las desigualdades según nivel educacional (NEDU) en la salud percibida y el dolor en población trabajadora chilena, considerando variables demográficas y de condiciones de trabajo. Los datos provienen de la Encuesta Nacional de Condiciones de Empleo, Trabajo, Calidad de Vida y Salud (ENETS), realizada a una muestra probabilística de 9.507 trabajadores de 15 o más años. Como medida estructural de posición socioeconómica (PSE) se usó el NEDU. Se analizó la prevalencia de percepción menos que buena de la salud, de la condición física y del bienestar emocional, según género y edad. A continuación se construyó una variable de dolor en algún lugar del cuerpo y otra de exposición a riesgos físicos que impone el trabajo. Se estudió la asociación y magnitud de las variables mediante modelos de regresión logísticos. El riesgo de tener una percepción de salud menos que buena es dos veces mayor en los trabajadores que no han completado la educación básica frente a quienes tienen estudios universitarios, ajustando por género, edad y grado en que disfruta del trabajo. Predomina el dolor de espalda y zona lumbar; y el NEDU es un factor explicativo de la prevalencia de dolor (OR de 1,36 IC 95%: 1,11; 1,66 con independencia de otros factores. Como conclusión se confirma que en los trabajadores existen

* Máster en Salud Pública Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, España; Doctora (c) en Biomedicina por la misma universidad. Directora Escuela de Salud Pública Facultad de Medicina Universidad Mayor, Santiago, Chile. Correo electrónico: lorena.hoffmeister@umayor.cl.

** Ingeniero estadístico Universidad de Santiago de Chile. Profesional Unidad de Investigación Escuela de Salud Pública Universidad Mayor. Correo electrónico: carolina.vidal@umayor.cl.

desigualdades socioeconómicas considerables en dolor corporal y en percepción de salud, no así en cuanto a bienestar emocional.

Palabras clave

Posición socioeconómica, salud laboral, salud percibida, dolor, calidad de vida relacionada con la salud

Socioeconomic inequalities in perceived health and pain stated by the Chilean working population: ENETS 2009-2010

ABSTRACT

Perceived health and pain are predictors of morbidity, mortality and the utilization of the health services. There is evidence of socioeconomic inequalities in these parameters, but their perception in the working population has not been addressed in Chile. This paper analyzes the inequalities according to educational level (NEDU) in the perceived health and pain the Chilean working population, considering demographic variables and working conditions. Data originates in the National Survey on the Conditions of Employment, Labor, Health and Quality of Life and Health (ENETS) conducted in a probabilistic sample of 9,507 workers aged 15 or more years. By way of a structural measurement of the socioeconomic status (PSE), the NEDU was applied. The prevalence of a less than good health, the physical condition and emotional well-being was analyzed, by gender and age. Next a pain variable was constructed concerning some part(s) of the body and another on the exposure to physical risks imposed by the work. The association and magnitude of the variables was studied using logistic regression models. The risk of having a less than good health perception is twice higher in workers who have not completed the primary education vis-à-vis those having university studies, adjusted by gender, age and degree in which the subject enjoys the work. Back and lumbar zone pain predominates; NEDU is an explanatory factor of the pain prevalence (OR 1.36 IC 95%: 1.11; 1.66 independently from other factors. As a conclusion, it is confirmed that substantial socioeconomic inequalities in respect of bodily pain and health perception exist among the workers, but not so in respect of their emotional well-being.

Keywords

Socioeconomic position, occupational health, self-rated health, pain, health-related quality of life

Antecedentes

Uno de los dominios específicos de la calidad de vida relacionada con la salud es la presencia de dolor y el estado de salud percibido, junto con otros síntomas y dimensiones reportados por el propio individuo (Guyatt et al., 1993). El estado de salud percibido es una medida general que informa acerca del bienestar global del individuo y que ha sido usada ampliamente en estudios epidemiológicos para dar cuenta del estado de salud de las poblaciones, siendo relativamente de fácil recolección en encuestas poblacionales. En contraste con las mediciones individuales que, desde una perspectiva biomédica son comúnmente llamadas objetivas, el estado de salud percibido es una medición subjetiva que combina e integra aspectos físicos y emocionales, incluyendo el sentido de bienestar y la satisfacción con distintos ámbitos de la vida. En este sentido, la percepción y experiencia de enfermedad no se agota únicamente en el dolor físico o en el malestar, sino que también se refiere a las consecuencias psicológicas y sociales de tener un problema de salud. La utilidad de este indicador también se encuentra en su alta validez, al estar asociado a condiciones clínicas, a indicadores de morbilidad y a la mortalidad (Franks et al., 2003; Hunt et al., 1980; Kaplan et al., 1996). Con respecto al dolor, este es un síntoma estrechamente vinculado a la capacidad funcional de los individuos (Von Korff et al., 1988), siendo un indicador de calidad de vida relacionada con la salud.

En las últimas décadas ha existido considerable evidencia acerca de desigualdades socioeconómicas en distintas medidas de salud y bienestar, incluyendo también medidas subjetivas (Cavelaars et al., 1998). Un estudio que valora la tendencia en desigualdades socioeconómicas en salud percibida en 10 países europeos, muestra la existencia de un exceso de riesgo de presentar salud percibida menos que buena en torno a 2,5 veces entre quienes tienen un nivel educacional bajo comparado con la población con nivel educacional alto (Kunst et al., 2005).

En población trabajadora la evidencia muestra que las desigualdades socioeconómicas en salud tienden a ser menores a las existentes en población general, lo que se explica principalmente debido al abandono temprano de la fuerza laboral por parte de los individuos que tienen problemas de salud (Lahelma et al., 2000; Manderbacka et al., 2001; Martikainen y Valkonen, 1999). En Chile, un análisis realizado en la Encuesta de Calidad de Vida y Salud del año 2006 muestra que, considerando las variables de sexo, edad, nivel socioeconómico, limitación física, limitación por dolor y presencia de desánimo, la población que se encuentra trabajando presenta una OR de 1,5 (IC 95% 1,3-1,7) de tener un estado de salud percibido como bueno frente a quienes no están insertos en el mercado laboral

(Hoffmeister, 2007). Este análisis también evidencia que existen diferencias por nivel socioeconómico en la salud percibida, así como un estado de salud percibido peor entre las mujeres en comparación con los hombres, y una reducción del estado de salud percibido como bueno a medida que se pasa a una categoría de edad superior. Estos hallazgos son consistentes con la literatura internacional en calidad de vida relacionada con la salud.

Si bien se ha avanzado en el conocimiento de la asociación entre la posición socioeconómica (PSE) y la salud, la comprensión de los mecanismos que vinculan ambos fenómenos se encuentra inacabada y depende de la dimensión de salud o bienestar usada. Una de las claves para entender esta relación consiste en el reconocimiento del carácter multidimensional de la PSE, que refleja la posición de una persona o de un grupo en el sistema de estratificación social. Distintos autores han señalado que las dimensiones centrales de la PSE son la educación, la ocupación y los ingresos (Kunst et al., 2005; Laaksonen et al., 2005). El nivel educacional alcanzado es una medida de PSE propia de la adultez, asociada al acceso de recursos culturales y de conocimiento, y que está vinculada a la inserción laboral y a la ocupación ejercida, determinando también el nivel de renta asociado al trabajo.

En cuanto a la contribución de distintas variables sobre las desigualdades socioeconómicas en salud, variadas publicaciones reportan que las condiciones de trabajo juegan un rol importante en explicar las diferencias en salud (Lundberg, 1991; Marmot et al., 1997; Schrivers et al., 1998; Rahkonen et al., 2005). Un estudio realizado en la ciudad de Helsinki, que evalúa distintos resultados en salud, incluyendo medidas subjetivas, evidencia desigualdades según clase ocupacional, tanto en hombres como en mujeres, específicamente en aspectos asociados a salud física (función física, dolor, salud percibida), y de manera menos consistente en aspectos de salud mental o emocional (Lahelma et al., 2005). Otros estudios han mostrado una gradiente en la presencia de condiciones músculo-esqueléticas, específicamente de dolor lumbar, según nivel educacional del trabajador. Junto con esta variable socioeconómica, las condiciones y demandas físicas de la ocupación juegan un rol importante en la declaración de este dolor lumbar (Lund et al., 2006). En esta misma dirección, un estudio realizado en Finlandia reportó que los factores físicos del trabajo explican gran parte de la gradiente según clase ocupacional en desórdenes músculo-esqueléticos (Aittomäki et al., 2007), evidenciando como un mecanismo explicativo plausible las diferencias en la exposición a riesgos laborales en función de la ocupación.

El presente estudio busca explicar la asociación entre medidas subjetivas de salud y el nivel educacional, como indicador general de posición socioeconómica, en población de trabajadores y trabajadoras de Chile.

Objetivos

Los objetivos específicos de este estudio son: a) analizar la relación entre medidas subjetivas como la percepción global de salud, la percepción de la condición física y la percepción del bienestar emocional, y el nivel educacional del trabajador, ajustado por género, edad y grado en que se declara disfrutar con el trabajo realizado; b) describir la declaración de dolor en distintas partes del cuerpo; y c) analizar la relación entre la declaración de dolor recurrente en alguna parte del cuerpo y el nivel educacional del trabajador, ajustado por género, edad y las demandas físicas del trabajo.

Materiales y métodos

La información se obtuvo de la Encuesta Nacional de Condiciones de Empleo, Trabajo, Calidad de Vida y Salud en la población trabajadora chilena (ENETS). La población objetivo de esta encuesta fue la población mayor de 15 años que tuvo algún trabajo remunerado durante los últimos 12 meses (al momento de la encuesta), residentes tanto en área urbana como rural de las 15 regiones del país. El diseño muestral fue multietápico, probabilístico, estratificado geográficamente y por tamaño poblacional en el área urbana y rural. El trabajo de campo se llevó a cabo durante septiembre de 2009 y octubre de 2010. La muestra alcanzó las 9.503 entrevistas, correspondiendo a una población laboral de 7.392.170. Se aplicó un instrumento estructurado mediante entrevista individual en los hogares. El cuestionario utilizado incluyó distintos módulos temáticos basados en las siguientes dimensiones: condiciones de empleo, condiciones de trabajo, factores psicosociales, efectos en salud y calidad de vida, y variables adicionales para la medición de posición socioeconómica y clase social.

Variables de estudio

De manera de dar cuenta acerca del efecto de la posición socioeconómica del trabajador y del rol de determinantes estructurales sobre la salud, se utilizó el nivel educacional del trabajador. Esta variable es comúnmente usada como una medida genérica de estratificación social, que captura los bienes y recursos relacionados con el conocimiento que posee un individuo. Estos bienes son reconocidos formalmente por la sociedad a través de calificaciones y certificaciones. Estos son altamente

valorados para acceder al mercado laboral y a oportunidades de empleo, determinando en gran medida los ingresos y el estatus socioeconómico en la adultez. Por otra parte, los conocimientos, competencias y habilidades logrados a través de la educación afectan la función cognitiva de los individuos y con ello la capacidad de recibir información y mensajes de educación sanitaria, de hacer un uso apropiado de los servicios de salud, y, en general, de beneficiarse de mejor forma de las intervenciones sanitarias. Para los análisis presentados se incorporó el nivel educacional de manera categórica (desde sin estudios o estudios básicos incompletos a estudios universitarios completos), asumiendo que el logro de ciertos hitos en el proceso educativo es un determinante de la posición socioeconómica del trabajador.

Como variables que dan cuenta de la percepción de calidad de vida y salud de los trabajadores, se incluyó la percepción del estado de salud general por medio de la pregunta: “En general, ¿usted diría que su salud está: muy mal, mal, menos que regular, regular, más que regular, bien o muy bien?”. Para fines del presente análisis, las categorías de respuesta fueron agrupadas en una variable dicotómica, donde se identificó una buena percepción del estado de salud general con los trabajadores que contestaron bien o muy bien, mientras que la percepción de un estado de salud menos que bueno estaba compuesta por las otras categorías de respuesta. También se incluyó la percepción de la condición física y la percepción del bienestar mental o emocional, agrupándose de la misma forma.

Una de las experiencias que afectan la calidad de vida y bienestar es la declaración de dolores permanentes o recurrentes, por lo que se construyó una variable que identificó a los trabajadores que señalaron tener por lo menos un dolor permanente o recurrente en algún lugar del cuerpo (siendo 14 ubicaciones consultadas en el cuestionario).

Con respecto a las condiciones de trabajo se incluyeron dos variables, las cuales se entienden como las condiciones presentes en el entorno inmediato del lugar y puesto de trabajo al cual está expuesto el trabajador. Para dar cuenta de la exposición a *riesgos asociados a las demandas físicas del trabajo*, se incluyeron tres dimensiones: a) realización de trabajos que obligan al trabajador a mantener posturas incómodas; b) levanta, traslada o arrastra cargas, personas, animales u otros objetos pesados; y c) realiza movimientos repetitivos en cortos períodos de tiempo. Se consideró que los trabajadores estaban expuestos a alta demanda física del trabajo cuando respondían que estaban *toda la jornada o la mitad de la jornada* bajo alguna de estas condiciones, mientras que se contempló que no estaban sometidos a alta demanda física cuando respondían a las tres dimensiones *ocasionalmente o nunca*.

Otra dimensión que posiblemente influye de manera genérica sobre la percepción de salud es el grado en que el trabajador disfruta con el trabajo realizado, por

lo que el análisis incluyó la pregunta: “¿Disfruta con el trabajo que realiza?”, que contemplaba las respuestas: *Nunca, rara vez, algunas veces, casi siempre y siempre*. Para este análisis se creó una variable dicotómica que agrupa, por un lado, las categorías *nunca, rara vez y algunas veces*, y por otro lado, las respuestas *casi siempre y siempre*. Finalmente se incluyeron las variables demográficas de sexo y edad, esta última agrupada en decenios.

Análisis de datos

La asociación entre las variables de percepción de salud y declaración de dolor, en función de las variables explicativas se midió a través de modelos de regresión logísticos (RL). Para evaluar la bondad del ajuste se utilizó la prueba de Hosmer y Lemeshow, donde la hipótesis nula del test corresponde al buen ajuste de los datos. Se revisó la predictibilidad del modelo mediante el área bajo la curva de ROC, la cual proporciona una medida de la habilidad que posee un modelo para discriminar (probabilidad de clasificar correctamente a un trabajador al aplicar el modelo); los valores ABC de ROC se pueden clasificar de la siguiente manera: entre 0,50-0,69 indican baja exactitud, entre 0,70-0,89 pueden ser útiles para algunos propósitos, y un valor mayor de 0,90 indica una exactitud alta. Por último se revisaron distintos puntos de corte para aumentar la sensibilidad y especificidad del modelo.

Se efectuaron cuatro modelos de RL, uno para cada variable de respuesta. Se modeló la percepción de salud menos que buena (categorías: muy mal, mal, menos que regular, regular, más que regular), considerando como variables explicativas el nivel educacional, el grado en que disfruta el trabajo, el sexo y la edad. Estas mismas variables explicativas se usaron para modelar la percepción de condición física menos que buena y la percepción de bienestar mental o emocional menos que bueno. Se incluyó la evaluación de interacción entre sexo y nivel educacional.

El cuarto modelo correspondió a la variable respuesta: declaración de por lo menos un dolor recurrente o permanente en alguna parte del cuerpo, siendo las variables explicativas el nivel educacional, considerando el sexo, la edad y la exposición a altas demandas físicas del trabajo. Se incluyó la evaluación de interacción entre sexo y nivel educacional.

Los datos presentados fueron ponderados y analizados a través del programa Statistical Package for the Social Sciences (SPSS) versión 15.0, utilizando el módulo de muestras complejas. Las proporciones y *odds ratio* estimados son presentados junto a sus intervalos de un 95% confianza.

Resultados

La población laboral representada en la encuesta corresponde a un 59,9% de hombres. El Cuadro N° 1 muestra la distribución según grupo de edad y nivel educacional tanto de la población general como por género. Respecto del nivel educacional la categoría predominante es la educación media completa, correspondiendo a un 33,5%.

Cuadro N° 1

Distribución de la población por género según grupo de edad y nivel educacional, tamaño muestral y proporción (expandida). ENETS 2009-2010

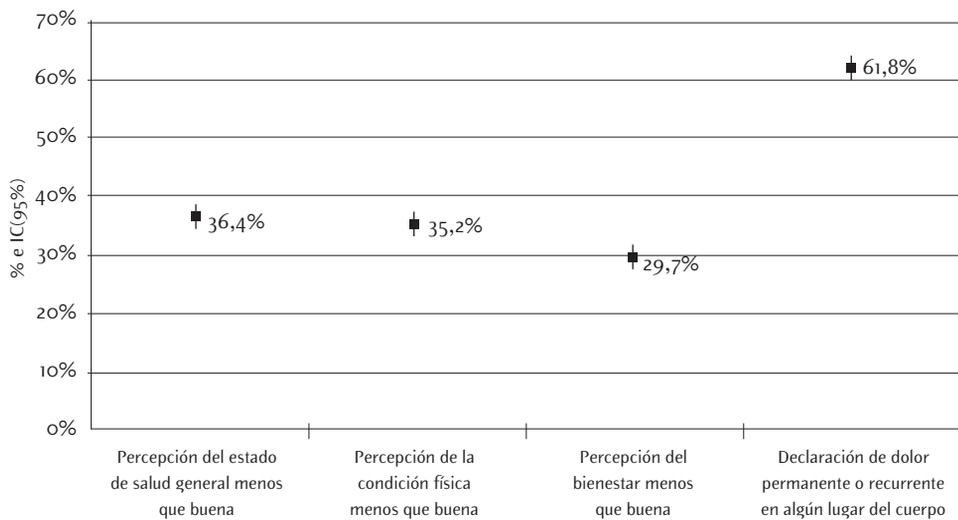
		HOMBRE		MUJER		TOTAL	
		n	%	n	%	n	%
GRUPO DE EDAD	De 15 a 24 años	539	13,0%	336	10,4%	875	12,0%
	De 25 a 34 años	1.060	19,8%	776	22,6%	1.836	20,9%
	De 35 a 44 años	1.446	21,2%	965	26,3%	2.411	23,2%
	De 45 a 54 años	1.489	23,5%	856	26,2%	2.345	24,6%
	De 55 a 64 años	985	15,6%	468	11,4%	1.453	13,9%
	65 y más años	439	6,8%	144	3,2%	583	5,4%
	Total	5.958	100,0%	3.545	100,0%	9.503	100,0%
NIVEL EDUCACIONAL	Educación básica incompleta y sin estudios	1.164	16,6%	507	12,6%	1.671	15,0%
	Educación media incompleta	1.909	29,8%	927	23,1%	2.836	27,1%
	Educación media completa	1.833	31,4%	1.250	36,7%	3.083	33,5%
	Educación técnica completa e incompleta	449	10,5%	392	13,4%	841	11,6%
	Educación universitaria incompleta	228	4,9%	106	3,7%	334	4,4%
	Educación universitaria completa	300	7,0%	323	10,5%	623	8,4%
	Total	5.883	100,0%	3.505	100,0%	9.388	100,0%

Fuente: *Escuela de Salud Pública, Universidad Mayor.*

El Gráfico N° 1 muestra la proporción de percepción menos que buena de la salud general, condición física, del bienestar emocional o mental, así como la proporción de población que declara por lo menos tener un dolor recurrente o permanente en algún lugar del cuerpo.

Gráfico N° 1

Proporción de percepción menos que buena de la salud general, de la condición física, del bienestar emocional y la proporción que declara dolor en algún lugar del cuerpo



Fuente: *Escuela de Salud Pública, Universidad Mayor.*

El Cuadro N° 2 muestra la distribución de las percepciones en función del género, edad y nivel educacional. Las mujeres presentan proporciones más altas de percepción de salud general menos que buena, percepción de condición física y percepción de bienestar emocional en comparación con los hombres. La declaración de dolor permanente o recurrente en algún lugar del cuerpo es de 67,8% entre las mujeres, 10 puntos porcentuales por encima de la cifra encontrada entre los hombres. Con respecto a la edad, las percepciones menos que buena aumentan cuando se pasa a una categoría de edad superior. En todas las dimensiones evaluadas, los trabajadores sin educación o con educación básica incompleta presentan las proporciones más altas.

Cuadro N° 2

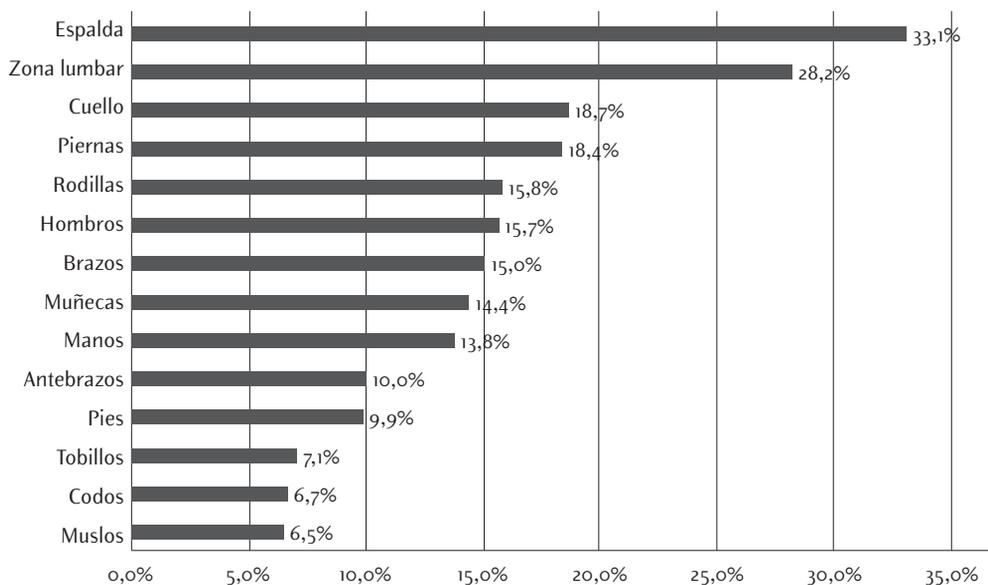
Proporción de percepción menos que buena de la salud general, condición física, bienestar emocional y declaración de dolores, según género, grupo de edad y nivel educacional ENETS 2009-2010

	Percepción del estado de salud general menos que buena			Percepción de la condición física menos que buena			Percepción del bienestar emocional menos que bueno			Declaración de dolor permanente o recurrente en algún lugar del cuerpo		
	%	IC (95%)		%	IC (95%)		%	IC (95%)		%	IC (95%)	
		Inf	Sup		Inf	Sup		Inf	Sup		Inf	Sup
Género												
Hombre	31,0	28,4	33,6	30,7	28,1	33,5	22,7	20,4	25,1	57,8	55,0	60,6
Mujer	44,6	40,7	48,6	42,0	38,1	46,0	40,3	36,3	44,5	67,8	63,6	71,7
Grupo de edad												
15 a 24	20,4	15,6	26,1	20,3	15,6	26,0	20,6	15,8	26,3	47,1	40,6	53,7
25 a 34	26,8	22,6	31,4	27,9	23,6	32,6	23,5	19,5	28,0	58,4	53,4	63,1
35 a 44	31,9	28,2	35,8	29,4	25,9	33,1	29,5	25,7	33,7	64,3	60,1	68,3
45 a 54	49,5	44,3	54,7	46,2	40,9	51,6	37,9	32,5	43,7	63,2	57,4	68,6
55 a 64	44,6	38,6	50,8	44,7	38,7	50,9	32,2	26,5	38,5	69,6	63,8	74,7
65 y más años	48,7	39,4	58,1	47,7	38,5	57,0	31,5	23,7	40,5	71,1	62,6	78,3
Nivel educacional												
Educación básica incompleta y sin estudios	45,7	40,9	50,7	44,9	40,0	49,9	33,3	28,7	38,2	69,9	65,4	74,1
Educación media incompleta	42,0	38,3	45,8	40,2	36,6	44,0	31,3	27,9	35,0	63,7	59,7	67,5
Educación media completa	34,4	29,8	39,3	32,1	27,6	37,1	29,4	24,6	34,6	56,7	51,9	61,4
Educación técnica completa e incompleta	28,3	22,6	34,7	30,7	24,0	38,4	30,9	24,2	38,5	65,2	58,6	71,2
Educación universitaria incompleta	22,7	15,5	32,0	29,3	19,6	41,3	18,4	11,9	27,4	51,6	41,1	61,9
Educación universitaria completa	29,2	21,9	37,9	23,1	17,6	29,7	23,8	18,0	30,6	63,2	55,7	70,2

Fuente: *Escuela de Salud Pública, Universidad Mayor.*

El Gráfico N° 2 muestra la distribución de dolor recurrente o permanente declarado por los trabajadores según ubicación corporal. Destaca que un tercio de los trabajadores declara presentar dolores permanentes o recurrentes en la espalda y un 28,2% en la zona lumbar. El Gráfico N° 3 muestra la distribución de la exposición durante toda la jornada o la mitad de ella a condiciones laborales riesgosas para la salud del trabajador. Un 71,8% de los trabajadores está expuesto a trabajar de pie y el 46,3% debe mantener la vista fija y concentrada. De la exposición a riesgos asociados a las demandas físicas del trabajo se observa que el 31,4% realiza movimientos repetitivos en cortos períodos de tiempo; un 21,3% de los trabajadores mantiene posturas incómodas; y 16,3% levanta, traslada o arrastra cargas, personas, animales u otros objetos pesados.

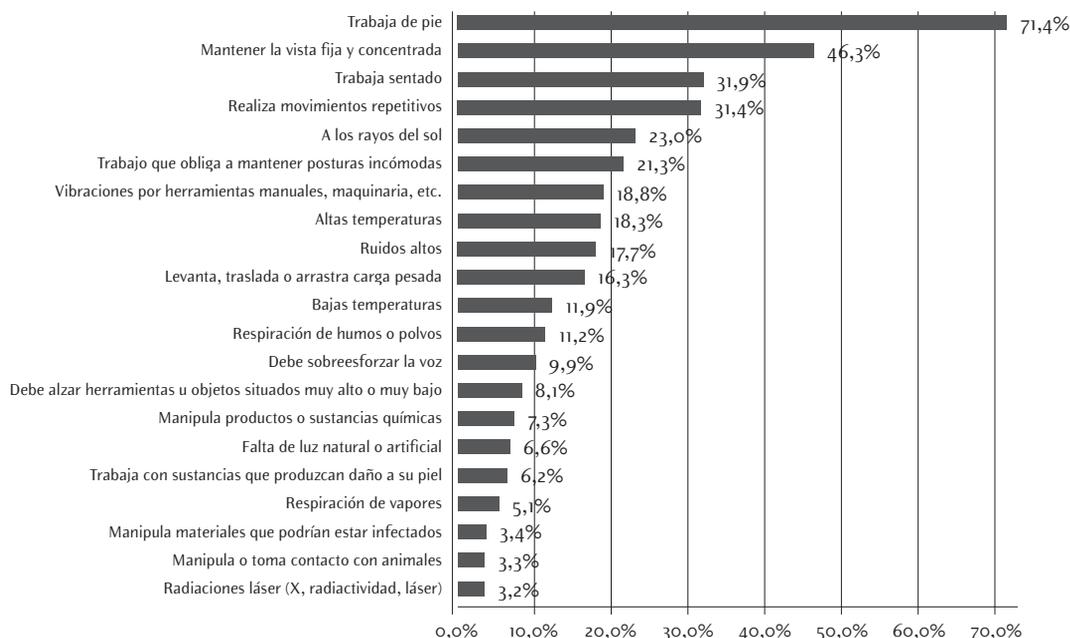
Gráfico N° 2
Distribución de los dolores permanentes o recurrentes
que declaran los trabajadores según ubicación



Fuente: *Escuela de Salud Pública, Universidad Mayor.*

Gráfico N° 3

Distribución de las exposiciones durante toda o la mitad de la jornada a riesgos laborales

Fuente: *Escuela de Salud Pública, Universidad Mayor.*

El Cuadro N° 3 muestra los resultados del modelo de regresión logística multivariado para las variables de percepción del estado de salud general, de la condición física y del bienestar emocional, presentándose los *odds ratio* estimados para cada modelo junto con sus respectivos intervalos de confianza del 95%.

El modelo ajustado para la percepción del estado de salud general menos que bueno, arroja una prueba de Hosmer y Lemeshow con p-valor igual a 0,619, indicando, bajo un nivel de significación de 0,05, que los datos se ajustan adecuadamente a una regresión logística. El ABC de ROC fue de 0,696, por lo que indica exactitud moderada del modelo. Se revisaron distintos puntos de corte y se determinó que el punto de corte a utilizar es 0,408, valor con el cual se aumenta al máximo la sensibilidad del test, sin tener que disminuir la especificidad del 80%, y se conserva el porcentaje global de correcta clasificación. Se evaluó la influencia de interacciones entre género y edad, así como entre género y educación, las cuales no fueron significativas, de forma que no fueron incluidas en el modelo final (datos no mostrados). Considerando que la variable nivel educacional tiene menos validez para el grupo de población más joven incluido en la encuesta

(15 a 24 años), ya que sus integrantes están todavía en proceso de completar su avance en el sistema educacional, se replicaron los modelos de RL excluyendo a este subgrupo. Estos modelos arrojaron resultados similares a los modelos que sí incluían a los trabajadores más jóvenes y no presentaron diferencias relevantes en los coeficientes estimados.

Considerando el efecto del género, la edad y el grado en que el individuo disfruta de su trabajo, el modelo muestra que el nivel educacional es un factor explicativo de la probabilidad de tener una percepción de la salud general menos que buena, siendo dos veces mayor en los trabajadores sin educación o con educación básica incompleta con respecto a los trabajadores con estudios universitarios completos o con posgrado. Por otra parte, se mantiene una probabilidad de percibir un estado de salud menos que buena 75% mayor en las mujeres respecto de los hombres. El riesgo es 2,3 veces mayor de percibir un estado de salud menos que buena en los trabajadores de 35 a 44 años respecto de los trabajadores de 15 a 24 años; este riesgo crece sostenidamente según aumenta el grupo de edad. Por último, quienes declaran que nunca o rara vez disfrutan de su trabajo tienen un riesgo de 2,5 veces más de percibir un estado de salud menos que buena respecto de los trabajadores que disfrutaban de su trabajo algunas veces, casi siempre o siempre.

Se replicó el modelo seleccionado tanto para condición física como para el bienestar emocional, obteniéndose resultados similares. El modelo para la percepción de condición física menos que buena, posee las mismas características que el modelo anterior, es decir, ajustando por género, edad y grado en que el trabajador disfruta de su trabajo, la probabilidad de percibir una condición física menos que buena aumenta un 53% en los trabajadores sin estudios o con educación básica incompleta respecto de los trabajadores con estudios universitarios completos. Las mujeres presentan un mayor riesgo de presentar una condición física menos que buena respecto de los hombres, aumentando el riesgo con la edad. A diferencia del modelo para la percepción de salud general menos que buena, este modelo tiene una capacidad predictiva baja (ABC de ROC fue de 0,668).

El modelo de bienestar emocional para la percepción menos que buena mantiene las características antes nombradas; sin embargo, al estudiar la bondad del ajuste se observa que los datos no se ajustan adecuadamente a una RL con las variables incluidas en el análisis.

Cuadro N° 3

Resumen de modelo logístico multivariado para la percepción menos que buena de la salud general, condición física, bienestar emocional

Variables explicativas	Estado de salud en general			Condición física			Bienestar emocional					
	OR	p-valor	IC (95,0% para OR)		OR	p-valor	IC (95,0% para OR)		OR	p-valor	IC (95,0% para OR)	
			Inferior	Superior			Inferior	Superior			Inferior	Superior
Género: Hombre	1	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-
Género: Mujer	1,77	0,00	1,61	1,94	1,63	0,00	1,49	1,79	1,84	0,00	1,66	2,03
De 15 a 24 años	1	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-
De 25 a 34 años	1,65	0,00	1,33	2,04	1,52	0,00	1,23	1,86	1,35	0,01	1,09	1,67
De 35 a 44 años	2,34	0,00	1,90	2,87	1,90	0,00	1,56	2,32	1,66	0,00	1,36	2,04
De 45 a 54 años	3,66	0,00	2,98	4,50	2,68	0,00	2,20	3,28	1,99	0,00	1,62	2,45
De 55 a 64 años	4,60	0,00	3,69	5,72	3,46	0,00	2,79	4,28	1,92	0,00	1,53	2,40
65 y más años	6,16	0,00	4,75	7,98	4,93	0,00	3,83	6,35	2,33	0,00	1,78	3,04
Educación universitaria completa	1	-	-	-	1	-	-	-	1	-	-	-
Educación básica incompleta y sin estudios	2,00	0,00	1,60	2,48	1,90	0,00	1,53	2,36	1,50	0,00	1,19	1,89
Educación media incompleta	1,75	0,00	1,42	2,16	1,71	0,00	1,39	2,10	1,37	0,00	1,10	1,71
Educación media completa	1,52	0,00	1,23	1,87	1,37	0,00	1,11	1,68	1,12	0,30	0,90	1,40
Educación técnica completa e incompleta	1,30	0,04	1,01	1,67	1,22	0,11	0,95	1,57	1,14	0,34	0,88	1,47
Educación universitaria incompleta	1,46	0,02	1,06	2,03	1,34	0,07	0,97	1,86	0,95	0,78	0,67	1,35
No disfruta con el trabajo que realiza	2,54	0,00	2,28	2,83	2,38	0,00	2,14	2,65	3,22	0,00	2,88	3,59
Constante	0,07	0,00			0,10	0,00			0,10	0,00		
Prueba de Hosmer y Lemeshow		p-valor = 0,619				p-valor = 0,717				p-valor = 0,049		
Área bajo la curva de ROC		0,696				0,668				0,671		
Punto de corte		0,408				0,390				0,310		
% correcta clasificación		68,00%				67,90%				70,50%		

Referencia sexo: hombre.

Referencia de edad: categoría de 15 a 24 años.

Referencia educación: universitaria completa.

Referencia disfruta del trabajo que realiza: disfruta, algunas veces, casi siempre o siempre.

Fuente: Escuela de Salud Pública, Universidad Mayor.

Con respecto a la declaración de por lo menos un dolor recurrente o permanente en algún lugar del cuerpo, el modelo de regresión logística se observa en el Cuadro Nº 4. La prueba de Hosmer y Lemeshow arrojó un p-valor de 0,676 con un nivel de significación del 0,05; los datos se ajustan a una RL. El ABC bajo la curva de ROC es de 0,654, indicando una baja exactitud en la predictibilidad del modelo. De manera descriptiva, al ajustar por género, edad y exposición a riesgos asociados a demandas físicas, la probabilidad de presentar por lo menos un dolor en algún lugar del cuerpo aumenta un 36% en los trabajadores sin educación o con educación básica incompleta respecto de los trabajadores con estudios universitarios completos. El riesgo aumenta con la edad y es 2,19 veces mayor en las personas que están expuestas a riesgos asociados a demandas físicas respecto de las que no están expuestas a ninguno de estos riesgos.

Cuadro Nº 4

Modelo de regresión logístico para la declaración de por lo menos un dolor permanente o recurrente en algún lugar del cuerpo

Variables explicativas	Declaración de dolores			
	OR	p-valor	IC (95,0% para OR)	
			Inferior	Superior
Género: Hombre	1	-	-	-
Género: Mujer	1,82	0,00	1,66	2,00
De 15 a 24 años	1	-	-	-
De 25 a 34 años	1,58	0,00	1,34	1,88
De 35 a 44 años	1,94	0,00	1,64	2,29
De 45 a 54 años	2,34	0,00	1,98	2,77
De 55 a 64 años	2,73	0,00	2,26	3,29
65 y más años	2,94	0,00	2,31	3,73
Educación universitaria completa	1	-	-	-
Educación básica incompleta y sin estudios	1,36	0,00	1,11	1,66
Educación media incompleta	1,29	0,00	1,07	1,56
Educación media completa	1,11	0,22	0,93	1,34
Educación técnica completa e incompleta	1,16	0,17	0,93	1,44
Educación universitaria incompleta	1,30	0,06	0,98	1,72
Riesgos asociados a demandas físicas: no expuestos	1	-	-	-

Riesgos asociados a demandas físicas: Expuestos	2,40	0,00	2,19	2,63
Constante	0,40	0,00		
Prueba de Hosmer y Lemeshow	p-valor =0,676			
Área bajo la curva de ROC	0,654			
Punto de corte	0,550			
% correcta clasificación	65,1%			

Referencia género: hombre.

Referencia de edad: categoría de 15 a 24 años.

Referencia educación: universitario completo.

Referencia expuesto a riesgos asociados a demandas físicas: no expuesto a ningún riesgo asociado a demandas físicas.

Fuente: *Escuela de Salud Pública, Universidad Mayor.*

Discusión y conclusiones

Los datos muestran que cerca de cuatro de cada 10 trabajadores tienen un estado de salud percibido menos que bueno, proporción muy cercana a la encontrada en la Encuesta de Calidad de Vida y Salud en población general realizada durante el año 2006 (Minsal, 2007). Por otra parte, la distribución por género y edad también es similar a la encontrada en población general de Chile y otros países, con una situación más desaventajada para las mujeres. Las proporciones de percepción menos que buena del bienestar emocional en las mujeres es el doble que el reportado por los hombres. La literatura científica muestra con bastante consistencia que las mujeres presentan un estado de salud percibido menos positivo que los hombres.

Los modelos de regresión logística evidencian con claridad que, considerando las variables de sexo, edad y percepción del trabajo, el nivel educacional es un factor explicativo de las diferencias encontradas, con una situación más desfavorecida entre quienes tienen un menor nivel educacional en comparación con los trabajadores con estudios universitarios completos. Los análisis realizados muestran no sólo una buena capacidad explicativa de las variables seleccionadas sino también una aceptable capacidad predictiva sobre el estado de salud general de los trabajadores. En la dimensión mental y emocional, por otra parte, el rol del nivel educacional no es tan claro y el modelo ajustado no cumple con criterios de bondad del ajuste, así como las diferencias por nivel educacional muestran una gradiente menos evidente. Esto es similar a estudios publicados en países desarrollados, donde las

desigualdades se encuentran en la evaluación global de la salud o en sus dimensiones físicas, más que en las de índole mental o emocional (Lahelma et al., 2005). El análisis multivariado realizado evidencia un OR más alto para la variable de grado que disfruta el trabajo, lo que podría dar luces a la necesidad de incorporar en los modelos teóricos y empíricos otras dimensiones asociadas a aspectos psicosociales del trabajo y a la calidad del mismo. Con respecto a estas diferencias entre distintos ámbitos de calidad de vida relacionada con la salud, la evidencia muestra que algunas categorías ocupacionales superiores (asociadas a mayor nivel educacional) son especialmente demandantes y estresantes para las mujeres, influyendo en la percepción de salud mental. También existe evidencia acerca de una peor salud mental en función de la posición jerárquica del trabajador. Un estudio realizado en España mostró que, entre los hombres, los supervisores y los gerentes de nivel superior presentaban una mejor salud mental que otras clases, incluyendo la comparación con respecto a pequeños propietarios. Asimismo, los supervisores de nivel medio presentaban una peor situación que los trabajadores que no tenían una posición de supervisión o de jefatura en su respectivo trabajo (Muntaner et al., 2003).

El dolor corporal es un indicador de calidad de vida relacionado con la salud y es un predictor de la habilidad funcional (Von Korff et al., 1988), de ahí su importancia en el presente análisis. La principal localización de dolor se encuentra en la zona lumbar y en la espalda. El modelo multivariado arroja con claridad que, si bien persisten las diferencias de género y de edad en la declaración de este síntoma, el nivel educacional y la exposición a alta demanda física son factores explicativos del dolor recurrente. De manera consistente con estos hallazgos, la literatura científica muestra que el nivel educacional, de manera exclusiva y en conjunto con otras medidas de PSE, es un factor explicativo del dolor de espalda y de la zona lumbar (Schmidt et al., 2011). Esto indica que esta medida estructural de PSE está capturando la situación de inequidad en población que se encuentra inserta en el mercado laboral y evidencia la necesidad de reconocer una situación de desventaja de subgrupos poblacionales para generar políticas y programas que apunten a reducir los malestares y dolores, y la brecha existente en distintos grupos de la población.

El análisis realizado presenta algunas limitaciones provenientes del carácter transversal de la fuente de información, la cual no incorporaría a aquella población que se encuentra fuera del mercado del trabajo, cuyo abandono podría deberse al menos en parte a una mala situación de salud. Sin embargo, las definiciones metodológicas de esta encuesta incluyen como población trabajadoras a los individuos que estaban empleados al momento del trabajo de campo, o bien, que lo habían estado en los últimos 12 meses. Este criterio permitiría reducir el sesgo de la población trabajadora sana. Por otra parte, un elemento de interés de esta encuesta

es la inclusión de individuos que superan la edad de jubilación pero que continúan insertos laboralmente, reconociendo desde una perspectiva de salud y calidad de vida a este subgrupo de trabajadores. Para el análisis de desigualdades según PSE, la elección del nivel educacional es pertinente ya que da cuenta de una condición estructural poco plausible de ser modificada por la situación de salud, aportando en el rol de la PSE como condicionante de la situación de salud y bienestar de la población trabajadora; la inclusión de la exposición a demanda física, por su parte, permite incorporar algunas dimensiones de la ocupación principal al análisis. Para la comprensión de salud percibida y su relación con las dimensiones de género, se propone en futuros análisis la incorporación de las demandas familiares. Una de las conclusiones de esta encuesta junto con otras desarrolladas en nuestro país (Minsal, 2007) es la doble carga de responsabilidades de cuidado familiar entre las mujeres que trabajan fuera del hogar en comparación con sus pares hombres. Es plausible argumentar que, tal como lo muestran estudios realizados en otros países (Artazcoz et al., 2001), esta sea una variable que contribuye a un pobre estado de salud percibido y que refuerza el efecto de la alta demanda física y de la estratificación social.

Finalmente, los hallazgos encontrados son de utilidad para revelar la situación de los y las trabajadores chilenos/as, en medidas de resultados de salud y bienestar que han mostrado ser buenos predictores de morbilidad, mortalidad, así como de utilización de atenciones de salud (Franks et al., 2003; Landmann et al., 2005).

Recibido octubre 13, 2011
Aceptado enero 16, 2012

Referencias bibliográficas

- Aittomäki, A., Lahelma, E., Rahkonen, O., Leino-Arjas, P. y Martikainen, P. (2007). The Contribution of Musculoskeletal Disorders and Physical Workload to Socioeconomic Inequalities in Health. *Eur J Public Health* 17(2), 145-150.
- Artazcoz, L., Borrell, C. y Benach, J. (2001). Gender Inequalities in Health among Workers: The Relation with Family Demands. *J Epidemiol Community Health* 55, 639-647.
- Cavelaars, C., Kunst, A., Geurts, J., Crialesi, R., Grotvedt, L., Helmert, U., Lahelma, E., Lundberg, O., Matheson, J., Mielck, A., Mizrahi, A., Rasmussen, N., Regidor, E., Spuhler, T. y Mackenbach, J. (1998). Differences in Self-Reported Health by Educational Level: A Comparison of 11 Western European Countries. *J Epidemiol Commun Health* 52, 219-227.
- Franks, P., Gold, M. y Fiscella, K. (2003). Sociodemographics, Self-Rated Health, and Mortality in the US. *Soc Sci Med* 56, 2505-2514.

- Guyatt, G. H., Feeny, D. H. y Patrick, D. L. (1993). Measuring Health-Related Quality of Life. *Ann Intern Med* 118, 622-629.
- Hoffmeister, L. (2007). Diferencias en el estado de salud percibido según situación laboral. Congreso Chileno de Salud Pública. Santiago.
- Hunt, S. M., McKenna, S. P., McEwen, J., Backett, E. M., Williams, J. y Papp, E. A. (1980). Quantitative Approach to Perceived Health Status: a Validation Study. *J Epidemiol Community Health* 34, 281-286.
- Kaplan, G. A., Goldberg, D. E., Everson, S. A., Cohen, R. D., Salonen, R. y Tuomilehto, J. (1996). Perceived Health Status and Morbidity and Mortality: Evidence from the Kuopio Ischaemic Heart Disease Risk Factor Study. *Int J Epidemiol* 25, 259-265.
- Kunst, A. E., Bos, V., Lahelma, E., Bartley, M., Lissau, I. y Regidor, E. (2005). Trends in Socio-Economic Inequalities in Self Assessed Health in Ten European Countries. *Int J Epidemiol* 34, 295-305.
- Laaksonen, M., Rahkonen, O., Martikainen, P. y Lahelma, E. (2005). Socioeconomic Position and Self-Rated Health: The Contribution of Childhood Socioeconomic Circumstances, Adult Socioeconomic Status, and Material Resources. *American Journal of Public Health* 95, 1404-1409.
- Lahelma, E., Arber, S., Rahkonen, O. y Silventoinen, K. (2000). Widening or Narrowing Inequalities in Health Comparing Britain and Finland from the 1980s to 1990s. *Social Health Illness* 22, 110-136.
- Lahelma, E., Martikainen, P., Rahkonen, O., Roos, E. y Saastamoinen, P. (2005). Occupational Class Inequalities across Key Domains of Health: Results from the Helsinki Health Study. *Eur J Public Health* 15(5), 504-510.
- Landmann, C., Borgues, P., Pires, M., Nogueira, G. y Viacava, F. (2005). Socio-Demographic Determinants of Self-Rated Health in Brazil. *Cad. Saúde Pública* 21, Sup:S54-S64.
- Lund, T., Merete, L. y Karl, B. (2006). Physical Work Environment Risk Factors for Long Term Sickness Absence: Prospective Findings among a Cohort of 5357 Employees in Denmark. *British Medical Journal* 332, 449-452.
- Lundberg, O. (1991). Causal Explanations for Class Inequality in Health: An Empirical Analysis. *Soc Sci Med* 32, 385-393.
- Manderbacka, K., Lahelma, E. y Rahkonen, O. (2001). Structural Changes and Social Inequalities in Health in Finland, 1986-1994. *Scand J Public Health Suppl* 55, 41-54.
- Marmot, M., Bosma, H., Hemingway, H., Brunner, E. y Stansfeld, S. (1997). Contribution of Job Control and Other Risk Factors to Social Variations in Coronary Heart Disease Incidence. *Lancet* 350, 235-239.
- Martikainen, P. y Valkonen, T. (1999). Bias Related to the Absence of Information on Occupation in Studies on Social Class Differences in Mortality. *Int J Epidemiol* 28, 899-904.

- Ministerio de Salud (Minsal) (2007). Segunda Encuesta de Calidad de Vida y Salud. Departamento de Epidemiología, Ministerio de Salud, Chile. Disponible en: <http://epi.minsal.cl/epi/html/sdesalud/calidaddevida2006/Informe%20Final%20Encuesta%20de%20Calidad%20de%20Vida%20y%20Salud%202006.pdf> [marzo 2012].
- Muntaner, C., Borrel, C., Benach, J., Pasarín, M. y Fernández, E. (2003). The Associations of Social Class and Social Stratification with Patterns of General and Mental Health in a Spanish Population. *International Journal of Epidemiology* 32, 950-958.
- Rahkonen, O., Laaksonen, M., Martikainen, P., Roos, E. y Lahelma, E. (2005). Job Control, Job Demands or Social Class. The Impact of Working Conditions on the Relationship between Socioeconomic Status and Health. Manuscrito.
- Shaw, M., Galobardes, B., Lawlor, D., Lynch, J., Wheeler, B. y Smith, G. (2007). *The Handbook of Inequality and Socioeconomic Position. Concepts and Measures*. Bristol, UK: The Policy Press.
- Schmidt, C. O., Moock, J., Fahland, R. A., Feng, Y. Y. y Kohlmann, T. (2011). Back Pain and Social Status among the Working Population: What is the Association? Results from a German General Population Survey. *Schmerz* 25(3), 306-314.
- Schrivers, C. T., Van de Mheen, D. H., Stronks, K. y Mackenbach, J. (1998). Socioeconomic Inequalities in Health in the Working Population: The Contribution of Working Conditions. *Int J Epidemiol* 27, 1011-1018.
- Von Korff, M., Dworkin, S. F., LeResche, L. y Kruger, A. (1988). An Epidemiologic Comparison of Pain Complaints. *Pain* 32, 173-183.

Nuevos desplazamientos en la investigación en cultura: aportes de la segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural de Chile

Tomás Peters Núñez*

Birkbeck, Universidad de Londres, Reino Unido

RESUMEN

Las políticas culturales son un *momento* en una trama más amplia de la circulación social de símbolos y del ejercicio de poderes. Por ende, han dejado de ser un espacio delimitado o específico destinado a la oferta y demanda generada por la 'industria cultural', y han pasado a ser parte de un entramado complejo que interpela, problematiza y pone en tensión el espacio social. Para avanzar en la discusión de esta hipótesis, en el año 2009 se incorporó en la Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009 del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile un módulo específico de preguntas basado en las *afinidades electivas* entre consumo cultural y percepción sociocultural. El presente artículo expone, en una primera parte, las discusiones teóricas entre política cultural y sociedad. Posteriormente aborda algunas consideraciones metodológicas y conceptuales utilizadas en la encuesta. En una tercera parte presenta, a partir de un Índice de Consumo Cultural, los principales resultados obtenidos a partir de esta discusión. Finalmente, se ofrecen algunos comentarios generales con respecto a la encuesta y los nuevos desplazamientos en la investigación en consumo cultural.

Palabras clave

Consumo cultural, Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009, afinidad electiva, percepción sociocultural, transformaciones culturales

* Sociólogo Universidad Alberto Hurtado; magíster en Teoría e Historia del Arte Universidad de Chile. Estudiante del MPhil/PhD en Estudios Culturales Latinoamericanos, School of Arts, Birkbeck, Universidad de Londres, Reino Unido. Investigador asociado del Centro de Investigaciones Socioculturales de la Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: tomas.petersn@gmail.com.

New displacements in cultural research: contribution of the 2009 cultural participation and consumption survey in Chile

ABSTRACT

Cultural policies are a turning point in a broader frame of the social circulation of symbols and in the exercise of power. Therefore, instead of being a specific or delimited space to support the supply and demand of the ‘culture industry’, they have become part of a complex framing that challenges and problematizes the social space. To advance the discussion of this hypothesis, in 2009 we worked on the Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural conducted by the Consejo Nacional de la Cultura y las Artes of Chile, and we introduced a specific module of questions based on the *elective affinities* between cultural consumption and socio-cultural perception. This paper presents in the first place theoretical discussions between cultural policy and society. Next it discusses some methodological and conceptual considerations applied in the survey. In the third part it presents the main results of this discussion, from a Cultural Consumption Index. Finally, some general comments are made about the survey and the new displacements in the research on cultural consumption.

Keywords

Cultural consumption, 2009 Cultural Participation and Consumption Survey, elective affinity, socio-cultural perception, cultural transformations

Introducción

En Chile es innegable reconocer la preocupación histórica que ha existido entre académicos, literatos y políticos por el estudio, discusión y descripción de nuestras prácticas culturales. Es más, durante gran parte del siglo XX, no son pocas las páginas escritas –ensayos, novelas, y otros géneros y subgéneros– que se han redactado acerca de estos temas (Godoy, 1982). Si bien estas fuentes ayudaron a comprender los cambios del país de ese entonces, desde las décadas de 1970 y 1980 se daría paso a un nuevo tipo de investigación y reflexión cultural que vendría a complementarlas. Gracias a los avances metodológicos alcanzados (encuestas, herramientas estadísticas y otras), y considerando el contexto sociopolítico de ese entonces (dictadura), se lograría un terreno fértil para el desarrollo de estudios y reflexiones acerca de las prácticas culturales de los chilenos. Así, surgiría el Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística (Ceneca) que, junto a una serie

de otros investigadores (Catalán y Sunkel, 1990; Clacso, 1990), publicarían una serie de reflexiones y diagnósticos sobre las transformaciones culturales y artísticas acaecidas durante esas décadas.

Con el retorno a la democracia, y provenientes fundamentalmente de la División de Cultura del Ministerio de Educación, surgirían innovadores estudios enfocados en cartografiar el 'mundo de la cultura' y poner en evidencia la importancia de este espacio para el desarrollo social del país. Por su parte, también surgirían esfuerzos similares en el mundo académico y organismos internacionales (Clacso, Convenio Andrés Bello, PNUD, UNESCO, entre otros), que aportarían parte importante de los insumos analíticos para la naciente institucionalidad cultural (Antoine, 2011). Posteriormente, y con la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) en el año 2003, surgirían variados esfuerzos por caracterizar y describir los 'públicos o audiencias' de las artes. Fue así como surgieron los anuarios de cultura (implementados por el Instituto Nacional de Estadísticas de Chile), los estímulos a la investigación universitaria ("Haz tu tesis en cultura") y, sobre todo, los estudios acerca de audiencias y consumo cultural. Así surgió la Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005¹ del CNCA, la que permitió entregar los primeros datos estadísticos acerca del acceso a bienes y servicios culturales y, además, realizar un marco de reflexiones que se tradujo en publicaciones y seminarios (Catalán y Torche, 2005). En sus líneas generales, se pudo conocer las lógicas de consumo cultural de los chilenos (acceso a artes visuales, teatro, conciertos, cine, lectura de libros, etc.) y se pudo concretar una 'línea base' de cómo nos comportamos en materia de acceso a las artes. En consonancia con investigaciones internacionales (Rey, 2008; Sunkel, 2006; Wing Chan y Goldthorpe, 2007), se logró constatar la profunda desigualdad sociocultural que existía en Chile en el acceso a las manifestaciones artísticas. Según los datos disponibles en aquel momento, serían los niveles de educación, ingreso y edad las variables que, a nivel nacional –y, por cierto, internacional–, determinarían gran parte de las posibilidades de acceso al consumo cultural (PNUD, 2002; Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009). A partir de esto se derivaría parte importante de las decisiones en materia de política cultural, ya que se pusieron en evidencia las fuertes determinantes estructurales del acceso al consumo cultural que existía en Chile y los desafíos que ello implicaba.

Ahora bien, ¿todos estos esfuerzos han significado un avance en materia de acceso y consumo cultural en la población nacional a finales de la década de 2000? Para

¹ Esta encuesta se realizó en dos fases: la primera fue realizada en 2004 y su muestra se restringió a la Región Metropolitana. La segunda consistió en aplicar el año siguiente el mismo instrumento –salvo algunas modificaciones surgidas en el trabajo en terreno anterior y por la particularidad de la ampliación de la muestra– en el resto de regiones del país. Al final de este proceso se 'fundieron' las bases de ambos años y se la llamó Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005 (CNCA, 2007).

responder a esta pregunta, en el año 2009 el CNCA llamó a licitación el segundo mayor estudio sobre consumo cultural a nivel nacional. Bajo el nombre de Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural (ENPCC), el estudio fue adjudicado por el Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (OSUAH) y se convertiría, hasta el día de hoy, en la encuesta más completa sobre el tema, realizada en Chile. Bajo la coordinación del Departamento de Estudios y Documentación del CNCA y los profesionales del OSUAH, la aplicación y posterior análisis de los resultados han significado un paso significativo para, por una parte, comprender las dinámicas del acceso a la cultura por parte de los chilenos y, por otra, para el diseño de las actuales políticas culturales del país. De la misma forma, la ENPCC significó un impulso significativo para el diseño de un programa de investigación sobre consumo cultural y sociedad, desarrollado en el Centro de Investigaciones Socioculturales de la Universidad Alberto Hurtado (Peters y Güell, 2010; Peters, 2010; Güell, Morales y Peters, 2011; Güell y Peters, 2011; Güell y Peters, 2012). En este programa se ha puesto énfasis en comprender las políticas culturales como *un momento* en una trama más amplia de la circulación social de símbolos, del ejercicio de poderes, y en la constitución y relación entre los actores de la sociedad. En otras palabras, en observar las políticas culturales como *hechos sociales reales*.

El presente artículo expone, en primer lugar, las principales discusiones sobre las relaciones entre políticas culturales, sociedad e investigación, y sobre cómo una encuesta acerca del consumo cultural ayuda a comprender estas dinámicas complejas. Posteriormente se exponen las principales características de la ENPCC y cómo se pensó tanto metodológica como teóricamente su implementación y posterior análisis. En un tercer momento, se presentan algunos resultados de la encuesta con especial énfasis en las innovaciones incorporadas con respecto a la encuesta anterior del CNCA. Para ello se presenta un Índice de Consumo Cultural y los principales resultados que ofrece tal ejercicio para las discusiones sobre política cultural y su *afinidad electiva* con otras variables socioculturales. Finalmente se proponen los actuales desafíos en los estudios sobre consumo cultural y se reflexiona en torno a cómo aquello incide en el diseño, implementación y evaluación de las políticas culturales desarrolladas y por pensar en Chile.

1. Las políticas culturales como prácticas sociales complejas: discusión sobre sus consecuencias metodológicas

La implementación de políticas culturales en América Latina ha sido, por una parte, problemática, y por otra, relativamente reciente. En primer término, no

han sido pocos los debates que han existido –y que siguen existiendo– sobre qué significa pensar, diseñar, implementar y evaluar una política cultural (UNESCO, 1982; García Canclini, 1987, 1999; Harvey, 1990; Garretón, 2003; Yúdice y Miller, 2004; Sunkel, 2006; Nivón, 2006). En el caso chileno, este problema también tuvo una alta preocupación. Han existido, en el transcurso de las últimas tres décadas, importantes insumos para la discusión (Catalán y Munizaga, 1986; Brunner, 1988; Garretón, 1992, 2008; Negrón, 2005; Navarro, 2006; Subercaseaux, 2006; Rampaphorn, 2008; Antoine, 2009; Silva y Negrón, 2011).

Aun cuando estos debates han sugerido ampliar la relación entre política cultural y sociedad (multiculturalismo, etnicidad, acceso, derechos culturales y otros), gran parte de las políticas culturales implementadas en los Estados de la región se han caracterizado por orientar sus acciones a niveles cada vez más especializados y diferenciados (Garretón, 2008; Güell, 2010). En otras palabras, se han enfocado en regular, promover y fortalecer las industrias culturales, los espacios de circulación y las nuevas formas de acceso a los bienes y servicios culturales. Esto se debe, entre otras cosas, a los mayores niveles de complejización que han logrado los Estados, la hegemonía de los mercados transnacionales y los procesos de individualización que viven las sociedades (Bauman, 2009, 2010). De la misma forma, los sistemas políticos han exigido a las políticas dedicadas a la ‘cultura’ que implementen procedimientos estandarizados, medibles y con objetivos claros, logrando con ello un control de los recursos invertidos y delimitando los espacios de intervención en el orden social. En el caso chileno, recién en la década de 1990 surgieron acciones gubernamentales en esta vía. Durante esos años, el Estado tuvo que diseñar un plan de acción cultural totalmente inédito (debido a la carencia de uno en las décadas pasadas) que equilibrara tanto las ‘deudas’ con el mundo cultural local como con los procesos de modernización política, económica y global que estaba viviendo el país (Foxley y Tironi, 1994; Richard, 2000; Fuenzalida, 2001). Así, surgirían políticas tales como el incentivo a la producción artística (Fondart), a la inversión privada (Ley de Donaciones Culturales), al acceso (fiestas ciudadanas, Maletín Literario, entre otras) y a la subvención, por nombrar algunas, que darían paso a un nuevo ‘trato’ entre los agentes sociales (como derechos individuales), el mercado (como mediador) y el Estado (como agente estabilizador de expectativas y gobernabilidad). Con ello se ha logrado propiciar un nuevo dinamismo de los mercados culturales y los complejos procesos de circulación de los bienes y servicios culturales, pero se ha puesto en un segundo plano la pregunta por los efectos socioculturales que aquello podría generar en las constelaciones simbólicas de una sociedad posdictatorial como la nuestra.

Luego de algunos años de institucionalización cultural –fundada en el año 2003

con la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes— y aun cuando gran parte de las políticas culturales implementadas en los últimos años han seguido el camino del fomento a la producción, circulación y acceso de bienes culturales, es innegable reconocer la voluntad política de los gobiernos de la Concertación en propiciar una relación más compleja y estrecha con otros procesos de la sociedad. Desde mediados de la década recién pasada, en Chile se ha producido una suerte de ‘desespecialización de las políticas culturales’, donde han dejado de ser un espacio delimitado o específico destinado a la oferta y demanda generada por la industria cultural, para pasar a ser parte de un entramado complejo que interpela, problematiza y pone en tensión el espacio social (Güell y Peters, 2012). Así, las políticas culturales se han reconocido como un espacio de intervención en las más diversas áreas de la sociedad: la educación, la economía (cuentas satélites de cultura), el diseño gráfico y/o de vestuario (moda), la arquitectura, la puesta en valor del patrimonio cultural material e inmaterial, etc. Esta apertura de los márgenes de acción de las políticas culturales está, obviamente, plagada de lógicas económicas. No podemos ser ingenuos en no reconocer la importancia que se le ha dado a la cultura como un agente de dinamismo económico. Sin embargo, la incursión de las prácticas culturales y artísticas en estos ámbitos también genera nuevos esquemas socioculturales a nivel general. García Canclini ha propuesto la noción de post-autonomía del arte para señalar este nuevo fenómeno:

Con estas palabras me refero al proceso de las últimas décadas en el cual aumentan los desplazamientos de las prácticas artísticas basadas en objetos a prácticas basadas en *contextos* hasta llegar a *insertar las obras en medios de comunicación, espacios urbanos, redes digitales y formas de participación social donde parece diluirse la diferencia estética.* (2010: 17)

En base a esta discusión, resulta importante replantearse sociológica y metodológicamente cómo la creciente ‘colonización’ del arte—y las políticas culturales— en los diversos espacios de la sociedad se puede instalar como problema en los tiempos actuales. Indudablemente, esta discusión no es reciente. En la filosofía y sociología del arte, la tensión entre arte, política y sociedad ya lleva un importante recorrido (Adorno y Horkheimer, 2003; Benjamin, 2003, 2004; Bourdieu, 2002; Luhmann, 2005; Heinich, 2001, 2002; Rancière, 2010). Sin embargo, la novedad que hoy se puede dar a este problema tiene que ver con la ampliación en complejidad que las políticas culturales han desarrollado en los últimos años —como efecto de un proceso general que viven los Estados— y, por cierto, en cómo aquella ganancia se entrama con el resto de la sociedad contemporánea. A base de ello se pueden

resumir un par de puntos que, desde nuestra impresión, amplían esta discusión.

En primer lugar, las políticas culturales actuales están insertas en un campo complejo y de 'autonomía relativa', donde se generan permanentes conflictos o disputas no sólo de recursos o áreas de intervención, sino que, principalmente, de sistemas de valores o entramados simbólicos. Algunos, más que otros, pueden lograr, por medio de presiones y estrategias, legitimar ciertos objetivos de política pública en materia cultural. Si antes las disputas debían construir un 'relato país' (de justicia, unidad, igualdad, protección, etc.), hoy existen cada vez mayores alternativas de *sentido de sociedad* que se interceptan en disputas cada vez mayores. En este sentido, las políticas culturales tienen mucho que hacer para validar una u otra afirmación de sociedad, pues manejan parte importante de los espacios de representación simbólica de los valores y características de los chilenos (Güell, 2011). De ahí que, en un contexto como el actual (bajo el gobierno de Sebastián Piñera), se han generado cambios significativos en los trazados simbólicos de la sociedad chilena y, por ende, en la pregunta por la memoria, las formas de pensar la sociedad y lo íntimo, entre otras cosas (Richard, 2010; Blanco, 2010). Con ello, las políticas culturales se inscriben en una disputa cada vez más compleja con otros entramados sociales (economía, política, educación, etc.), agregándole nuevos ribetes en su diseño, implementación y discusión.

Un segundo aspecto tiene que ver con la inserción de las políticas culturales en la sociedad mundo (o global). Hoy en día es impensable comprender las políticas de Estado en cultura sin considerar los infinitos dispositivos de circulación y sus entramados simbólicos. Todo es cultura e intercambio en el mundo tardomoderno: las marcas de moda, las nuevas prácticas gastronómicas, los espacios de habitabilidad, la industria de la felicidad y el goce, el crecimiento exponencial del *retail* y del consumo tecnológico, entre muchos otros. Hoy es tal la infinidad de intercambios simbólicos, que todos nosotros debemos ser intérpretes, mezcladores, difusores de símbolos en permanente liquidez (Bauman, 2007). Por ello, estamos en permanente interacción simbólica: a partir de lo que se distribuye repetitivamente, vamos combinándolo con nuevas lógicas que van dando formas e identidades diferenciadoras, únicas y disruptivas. En otras palabras, "esta nueva lógica cultural desarma y descentra cualquier intento para fijar institucionalmente el valor de una combinación de símbolos culturales" (Güell, 2011). Bajo este escenario, las políticas culturales tienen un doble desafío: intentar organizar estos nuevos símbolos culturales y, por otro, propiciar que se generen, por parte de la sociedad, nuevas formas de pensamiento sobre la sociedad, diversas identidades y amplios modelos biográficos.

En suma, es posible vislumbrar que las políticas culturales están insertas en un espacio cada vez más complejo y descentrado, donde sus acciones van más allá de simplemente implementar programas específicos en zonas concretas. Su vocación, como política pública en cultura, debe pensarse como el conjunto de recursos institucionales públicos, actores, imaginarios de sociedad e intereses, objetivos, programas y métodos de observación que compiten y cooperan en el manejo de los bienes simbólicos en el espacio de la relación entre el Estado y la sociedad. (Güell, 2011)

En definitiva, la política cultural debe comprenderse por su amplitud de impacto sociocultural y, además, por cómo genera, en los sujetos, *enunciados de sentido* que lo interpelan para pensar su condición en el mundo, sus proyectos biográficos y modos identitarios, en un mundo cada vez más inserto en los circuitos mundiales. Ese es, por tanto, el desafío que existe para la investigación en consumo cultural: cómo denotar las constelaciones y prácticas de acción de la política cultural en el espacio social e individual.

2. Política, consumo cultural y complejidad social: la Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009

La investigación social y, específicamente, las técnicas cuantitativas, requieren de una serie de supuestos teóricos y procedimentales que permitan generar información rigurosa y novedosa sobre un tema. Esto exige, por una parte, implementar procesos de recolección de información que permitan contrastar o comparar antecedentes ya disponibles² y, por otra, ofrecer nuevas estrategias de reflexión. Este último punto es, quizás, el mayor desafío en las investigaciones sobre consumo y prácticas culturales. Como ha quedado de manifiesto en investigaciones realizadas en los últimos años (Güell, Morales y Peters, 2011), en Latinoamérica se ha avanzado poco al respecto. En la mayoría de los estudios en la región se ha consultado sobre las frecuencias de acceso a bienes y servicios culturales, y acerca de los espacios, mediaciones y condicionantes estructurales involucradas en ese proceso, entre otras dimensiones. Sin embargo, se ha avanzado poco en proble-

² Los estudios 'panel' o 'longitudinales' han posibilitado, en las últimas décadas, nuevas oportunidades metodológicas y reflexivas en ciencias sociales. Por ejemplo, en los análisis desarrollados acerca de las dinámicas de ingreso, las prácticas culturales, el análisis sobre el bienestar subjetivo y la felicidad, entre otros. Para el caso británico, véase Berthoud y Burton (2008).

matizar esas dinámicas con los procesos más complejos de la vida social. Si bien desde los inicios de la discusión sobre el consumo cultural se ha planteado como supuesto básico la importancia simbólica de tales prácticas –en las formas de apropiación, uso y resignificación (García Canclini, 2006)–, son pocos los estudios que, empíricamente, demuestran el aporte de los bienes artísticos y culturales en los procesos identitarios de los individuos, en sus formas de construcción de sentidos y, evidentemente, en sus lógicas de acción y práctica social. Sin embargo, y a partir de la ENPCC, creemos que se ha avanzado en esta dirección.

Para responder a tal desafío, resulta necesario desarrollar nuevas definiciones operacionales del concepto de consumo cultural que entreguen herramientas analíticas y metodológicas específicas. Frente a ello es importante destacar el hecho de que, entendido de modo amplio, consumir cultura significa relacionarnos con una oferta ligada al entretenimiento (fiestas, celebraciones), a la información (periódicos, internet, revistas, diarios) y a experiencias estéticas (artes visuales, conciertos, teatro, etc.), pero, al mismo tiempo, satisfacemos otras necesidades como la identificación grupal, nacional o multinacional, nos distinguimos socialmente (y simbólicamente), logramos sociabilidad con otros por medio de ritos (expresión), nos apropiamos de espacios públicos (prácticas) y, a la vez, participamos (en distintas formas culturales) en el mundo.

En vista de lo anterior, hemos propuesto que el consumo cultural se refiere a los distintos tipos de apropiación de aquellos bienes cuyo principal valor percibido es el simbólico, que son producidos y consumidos en circuitos relativamente diferenciados y que requieren de ciertos conocimientos especializados para su apropiación y uso. (Güell, Morales y Peters, 2011: 18-19)

Sumado a ello, es posible comprender el consumo cultural como una práctica social (e individual), en la que se realiza una apropiación, vivencia y uso de bienes y servicios culturales disponibles en la sociedad, lo que genera un dinamismo en los esquemas simbólicos y de percepción de los sujetos, renovando horizontes de expectativas sociales y abriendo nuevos planos de desarrollo (social, económico y humano). En este sentido, no todos los beneficios que se derivan del consumo cultural son apropiados por las personas en forma individual, sino que pueden generar también un impacto sobre colectivos o sobre el conjunto de la sociedad al permitir reconocer a los sujetos como parte de un colectivo (identidad) e interactuar con otros grupos sociales (diversidad).

En base a esta problematización sobre el consumo cultural, la ENPCC se propuso producir información sobre el consumo y prácticas culturales de los chilenos

en los ámbitos propios de la industria cultural y de los distintos sectores culturales específicos, pero sin dejar de lado las implicancias simbólicas y socioculturales de tal práctica. Así, se puso énfasis en que la ENPCC tuviera, como objetivos fundamentales, disponer de un instrumento de recolección de datos estadísticos relevante, pertinente, preciso, accesible e interpretable, que midiera las prácticas y el consumo cultural según las características de la población desagregada por sexo, tramos de edad y nivel socioeconómico en las distintas regiones de Chile (CNCA, 2011). De la misma forma, este instrumento esperaba poner a disposición del Estado información de calidad para la elaboración de políticas públicas en cultura, además de producir información sobre las áreas artísticas para el desarrollo y evaluación de programas, tanto a nivel nacional como regional.

Con todo, la ENPCC significó un instrumento que permitió ofrecer un marco general estadístico para caracterizar los actuales estados de avance del acceso a la cultura y las artes de los chilenos en los últimos años. Así, la encuesta tuvo las siguientes características metodológicas: la muestra se conformó por 4.176 casos y es representativa de la población mayor de 15 años, diferenciando en cada región por sexo, tramo de edad y nivel socioeconómico. Esta muestra, bajo el supuesto del muestreo aleatorio simple y varianza máxima, posee un nivel de confianza de 95%. De la misma forma, acota el error muestral en 1,5% para las estimaciones a nivel nacional, 4,5% para estimaciones en la Región Metropolitana, 5,2% en las regiones de Valparaíso y Biobío, y 6,4% para el resto de las regiones. Finalmente, el período de levantamiento de información abarcó entre el 16 de diciembre de 2008 y el 10 de marzo de 2009 (CNCA, 2011).

El instrumento se diseñó en ocho módulos. El primero de ellos estuvo compuesto de preguntas que permitieron realizar la caracterización del hogar y la selección del encuestado. El segundo módulo correspondió a la ‘columna vertebral’ de la encuesta y contiene las preguntas sobre acceso (y causas de no acceso), frecuencia, tipo de género artístico, espacio de acceso, pago, sociabilidad y medio de información por el cual accedió a un bien y/o servicio cultural, entre otras preguntas, dependiendo del tipo de bien y/o servicio cultural. Este tipo de preguntas se realizó en las diversas áreas de la industria cultural: artes visuales, teatro, danza, conciertos y/o recitales de música en vivo, cine, circo, películas de video (en VHS, DVD, PC), música por opción propia, libro y lectura, acceso a bibliotecas y museos, y consumo de medios de comunicación (como diarios, revistas, internet, radio y televisión). En su conjunto, estas preguntas permitieron caracterizar qué tipo de intensidad de acceso tenían los chilenos sobre esos bienes y/o servicios culturales y qué otras dimensiones colaboraban –u obstaculizaban– en ese acto.

Si el módulo anterior significaba el propósito general del estudio, el tercero sig-

nificó la mayor innovación y ampliación de las discusiones sobre consumo cultural: ampliar y complejizar las afinidades electivas³ entre consumo cultural y sociedad. Acorde con los postulados arriba anotados, considerábamos necesario poner en discusión ciertas hipótesis que, en otros estudios (PNUD, 2002; Güell, Godoy y Frei, 2005), se estaban gestando sobre los hechos relacionados entre mayor acceso al consumo cultural y otras variables socioculturales, tales como la valoración o rechazo a la influencia cultural exterior, percepción de facilidad o dificultad en el acceso con respecto a los padres, reconocimiento de la importancia de las artes en la vida cotidiana, atribución de valor a la democracia, conflicto social, percepción de inequidad, valoración de la tolerancia social, construcción de proyectos biográficos, adscripción política, sociabilidad, etc. Todas estas variables fueron incluidas en la encuesta con el fin de poner a prueba los nuevos entramados teóricos y empíricos que hemos expuesto arriba. Como se verá en el siguiente apartado, y a partir de la creación de un Índice de Consumo Cultural, mostraremos la utilidad reflexiva y teórica que tales esfuerzos significaron para estos propósitos.

El cuarto módulo se concentró en determinar, por una parte, la cantidad de bienes culturales que el encuestado disponía en su vida cotidiana (en el hogar o lugar de trabajo) y, por otra, si contaba con instrumentos o accesorios para la creación o ejecución de manifestaciones artísticas (como pintura, música y otras). En su conjunto, este módulo se propuso identificar los niveles de equipamiento cultural que los chilenos poseían en ese momento.

El quinto módulo, por su parte, se enfocó en determinar las actividades artísticas y culturales –tanto *amateur* como profesionales– que realizaban los encuestados. Esto significaba identificar, entre otras cosas, si los encuestados participaban en la creación de obras literarias, musicales, visuales, etc., como también si habían recibido alguna formación tradicional (vía clases o talleres) o si era autodidacta. Este módulo, por cierto, tenía como objetivo analizar si los chilenos habían ampliado sus prácticas artísticas de espectadores a protagonistas (o creadores) de obras artísticas.

El siguiente módulo se dedicó a identificar qué tipo de actividades realizaban los encuestados en su tiempo libre. Así, se consultó sobre el acceso a prácticas religiosas, tradicionales, callejeras, ferias, entre otras. De la misma forma, se consultó sobre prácticas de vida social (baile, viajes turísticos, vida nocturna, etc.). En su conjunto, se esperaba identificar las prácticas consideradas ‘culturales’, más que específicamente de acceso a las ofertas de la industria cultural. El séptimo módulo intentó indagar en la disposición de los encuestados a acceder a los bienes y servicios culturales según su gratuidad y/o ampliación de ingresos personales. Es decir, qué elecciones de acceso

³ Sobre la propuesta teórica en general y el uso de este concepto en particular, véase Güell y Peters (2012).

se tomarían según ciertas condiciones de ingreso monetario. Finalmente, el octavo módulo consistió en una serie de preguntas utilizadas para definir la caracterización socioeconómica de los encuestados. Una sugerencia del Instituto de Estadísticas de Chile (INE) al respecto de este módulo, actualizó la serie de preguntas sobre trayectoria laboral, de ingreso y de posesión de bienes del encuestado, lo que ha posibilitado una clasificación rigurosa sobre su condición socioeconómica.

En suma, la ENPCC significó un avance considerable en el espacio de la investigación sobre consumo cultural en Chile. En primer lugar, su aplicación fue a nivel nacional. En nuestro país no existía un estudio sobre el tema que tuviera una muestra de esas características, lo que permitió ofrecer, por una parte, una cartografía general del país sobre su estado en acceso, participación y uso de los bienes y servicios culturales disponibles, y por otra, una comparación con la encuesta de consumo cultural anterior 2004-2005 (al respecto se mantuvieron las consideraciones metodológicas necesarias para comparar estadísticamente ambos instrumentos). En segundo lugar, permitió elaborar un avanzado modelo de análisis sobre la estratificación social y su relación con el consumo cultural. La estructura de aplicación de la encuesta amplió considerablemente las metodologías de análisis sobre estructura social, laboral, económica y cultural, posibilitando el reforzamiento y apertura de líneas de análisis sobre consumo cultural y desigualdad. En tercer lugar, el diseño del instrumento contó con una exhaustiva revisión a nivel internacional, posibilitando que gran parte de las estadísticas revisadas puedan ser comparadas y analizadas desde distintos puntos del planeta. Esta encuesta avanza, sin duda, hacia el cumplimiento de los objetivos que Chile se ha propuesto en la homologación de las estadísticas mundiales. Finalmente, la ENPCC permitió ampliar los márgenes de reflexión sobre el consumo cultural disponibles hasta ese momento. Gracias a la inclusión del tercer módulo en la encuesta, se ha logrado avanzar significativamente en los cánones operantes en el espacio académico (donde los estudios sobre estructura social han dominado y reforzado lo que, hace más de cuarenta años, se viene confirmando: las fuertes desigualdades existentes en las prácticas de acceso al consumo cultural). La incorporación de nuevas preguntas en la ENPCC fue parte de un programa de investigación que ya venía siendo tratado en otras instituciones, principalmente en el PNUD Chile (PNUD, 2002; Güell, Godoy y Frei, 2005). Esas primeras aproximaciones –e intuiciones– fueron puestas a prueba en esta encuesta, lo que permitió avanzar, como veremos, en nuevas preguntas y reflexiones sobre las relaciones existentes entre la política cultural y los entramados más complejos de la realidad social.

3. Índice de Consumo Cultural y las afinidades electivas: mismas desigualdades, nuevas fronteras reflexivas

Como anotáramos en la introducción de este artículo, la creación del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes en el año 2003 fue la culminación de un largo proceso de discusión, discernimiento y definición de las políticas culturales en Chile (Garretón, 2008). En sus ocho años de existencia, se han implementado una serie de programas de acción orientados, entre otros objetivos, a la ampliación del acceso a la cultura y las artes (CNCA, 2005). Muchos de ellos fueron implementados sin una lógica evaluativa y, por ende, es poco lo que se puede decir de sus resultados e impactos (Güell y Peters, 2011). Sin embargo, es indudable que hoy los ciudadanos disponen de un mayor acceso y frecuencia a las manifestaciones artísticas y culturales (CNCA, 2011). Lamentablemente, en todos estos años siguen existiendo limitantes estructurales como la educación, el ingreso y la edad, que mantienen altos niveles de inequidad en el acceso. En otras palabras, la gran sorpresa es que tras varios años de vigencia de las políticas culturales, la desigualdad no disminuye. Son variados los análisis que, a partir de la ENPCC, han informado esta constatación (Gayo, 2011). Sin embargo, nuestros análisis desarrollados a partir de la encuesta demuestran que en el consumo cultural se involucran otros fenómenos sociales, como la subjetividad del gusto o la forma en que se concibe Chile. En otras palabras, si reconocemos que las estructuras sociales siguen definiendo el acceso al consumo cultural y, por tanto, sus lógicas de comportamiento, resulta central avanzar más allá de esta constatación y preguntarnos qué otras dimensiones están relacionadas con el consumo cultural. Para ello, y a partir de nuestras constataciones –e intuiciones–, desarrollamos un programa de análisis que nos llevó a preguntarnos y conocer cuáles eran las *afinidades electivas* o hechos relacionados (Weber, 1973) entre un mayor acceso al consumo cultural y otras dimensiones políticas y subjetivas que las personas pueden generar a partir de él.⁴

⁴ El concepto de 'afinidades electivas' refiere no a relaciones causales, sino al vínculo que se produce entre dos dinámicas diferentes de la acción social –por ejemplo, entre capitalismo y puritanismo– y por la similitud de sus sentidos subjetivos y de sus finalidades. De la afinidad electiva entre dos fenómenos resulta su mutuo reforzamiento. En la versión weberiana se trata precisamente de afirmar el vínculo entre dos hechos o estructuras no por referencia a alguna regla fija de causalidad independiente de las interpretaciones de los individuos, sino por referencia a la atribución que los actores hacen de su afinidad. Esto no significa que no existan regularidades estadísticas entre esos fenómenos. Por el contrario, las regularidades estadísticas son precisamente el indicio que conduce a interrogarse por las afinidades electivas subyacentes y a reconstruirlas (Weber, 2003).

Frente al actual desafío de ampliar las posibilidades de discusión sobre el consumo cultural, nos propusimos responder a la siguiente pregunta: ¿existe alguna afinidad electiva o una articulación de hechos relacionados entre el consumo cultural y las valoraciones democráticas, sociales y ciudadanas de los consumidores de cultura? La respuesta a esta interrogante, que ya ha sido profundizada con anterioridad (Peters, 2010), nos permite afirmar que, según las aplicaciones empíricas, existe una correlación entre los mayores grados de consumo cultural y la valoración positiva frente a la sociedad y sus dimensiones políticas, ciudadanas y sociales. Esta constatación también es observable entre las personas que pertenecen a segmentos de la población con bajos ingresos económicos, pero que realizan un alto consumo cultural.

A continuación presentamos los principales resultados obtenidos en nuestro programa de investigación.⁵ Para ello, a partir de los datos de la ENPCC, realizamos un Índice de Consumo Cultural (ICC)⁶ que, en términos generales, nos permite determinar los niveles de consumo cultural de los chilenos, a partir de quince bienes y servicios culturales (ver Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1

Distribución y porcentaje de acceso de bienes y servicios culturales de la Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009 de Chile para la construcción de Índice de Consumo Cultural

Bien o servicio cultural	Indicador de acceso	Porcentaje de acceso
Exposiciones de artes visuales	En los últimos 12 meses, ¿ha asistido a exposiciones de artes visuales? (pintura, fotografía, escultura, grabado, etc.)	21,4
Teatro	En los últimos 12 meses, ¿ha asistido a obras de teatro?	18,8
Danza	En los últimos 12 meses, ¿ha asistido a espectáculos de danza?	23,1
Conciertos	En los últimos 12 meses, ¿ha asistido a conciertos o recitales en vivo?	28,3
Cine	En los últimos 12 meses, ¿ha asistido al cine?	32,8

⁵ Los argumentos teóricos, metodológicos y las conclusiones más generales sobre este estudio, pueden ser encontrados en Peters (2010).

⁶ El índice posee un análisis de consistencia o alfa de Cronbach de 0,760. Según los estándares, el índice posee confiabilidad estadística.

Películas	En los últimos 12 meses, ¿ha visto películas de video (VHS, DVD o PC) (excluye tv abierta y tv cable)	74,5
Música	¿Escucha música por opción propia?	91,8
Libros	Con excepción de libros de textos o manuales de estudio y considerando libros usados y nuevos, ¿ha leído usted algún libro en los últimos 12 meses?	41,3
Revistas	En los últimos 12 meses, ¿ha leído alguna revista?	46,2
Museos	En los últimos 12 meses, ¿ha asistido a algún museo (de bellas artes, ciencias naturales, histórico, etc.)	21,1
Internet	En los últimos 12 meses, ¿ha usado internet?	52,5
Circo	En los últimos 12 meses, ¿cuántas veces ha ido al circo?	24,2
Radio	En la última semana, ¿ha escuchado radio?	87,9
Biblioteca	En los últimos 12 meses, ¿ha asistido a alguna biblioteca a consultar libros?	20
Diarios	¿Ha leído algún diario en la última semana?	68,8

Fuente: elaboración con datos Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

Si una persona reconocía haber accedido a un bien y/o servicio cultural en un período de tiempo delimitado en la encuesta, se recodificaba con una categoría de presencia (1). En cambio, si la persona no accedía, se identificaba con un valor de no presencia (0). Con estos datos se realizó un índice aditivo cuyo rango se distribuye entre los valores 0 y 15 puntos. Este ICC distribuyó a los chilenos en cuatro niveles de consumo cultural: consumo cultural bajo, consumo cultural medio, consumo cultural alto y consumo cultural muy alto.

En el grupo de *consumo cultural bajo* se ubica el 27% de los encuestados. Ellos se distribuyen entre los cuatro bienes y servicios culturales más masivos: escuchar radio, escuchar música por opción propia, ver películas en VHS, DVD o PC y, en menor medida, leer diarios o periódicos. En este grupo se observan principalmente mujeres,

mayores de 50 años, con estudios mayoritariamente básicos y medios, que provienen de los grupos socioeconómicos más pobres del país (D y E)⁷ y están, en su mayoría, casados.

El grupo de *consumo cultural medio* corresponde al 25,4% de los encuestados. Este grupo se caracteriza por lograr acceder a, por lo menos, seis de los bienes y servicios culturales considerados. Junto con los bienes satisfechos por el grupo anterior, a este se suma el acceder a internet y leer libros. En este grupo, la distribución por sexos no tiene mayores diferencias, pertenecen a los grupos C3 y D, son mayores de 40 años, casados y con estudios medios.

El grupo de *consumo cultural alto* se distribuye con un 27,1%, siendo el grupo con mayor presencia. Este grupo logra acceder a más de nueve bienes y servicios culturales. A los bienes antes anotados, a este grupo se le agregan ir al cine, asistir a conciertos y/o recitales y, finalmente, asistir a presentaciones de danza. Al igual que el grupo anterior, no se logra identificar una mayor presencia de hombres o mujeres. Su nivel educacional se ubica entre 12 años y más, con una presencia importante de educación universitaria. Los grupos socioeconómicos con mayor presencia en este grupo son los C3 y C2. En su mayoría tienen entre 30 y 40 años, y se observa una distribución similar entre casados y solteros.

Finalmente, el grupo de *consumo cultural muy alto* corresponde al 20,6% de la población encuestada. Este grupo logra acceder a un rango de 10 a 15 bienes y servicios culturales. A los bienes anotados hasta ahora se suma el resto: asistencia a exposiciones de artes visuales, visitar museos, presenciar obras de teatro y visitar bibliotecas. En este grupo se observa una mayor tendencia de mujeres, con estudios universitarios (se observa un alto porcentaje de personas con educación media, que podrían corresponder a estudiantes en curso), en su mayoría pertenecen al segmento ABC1, prevalecen los solteros y son, en su mayoría, jóvenes menores de 30 años.

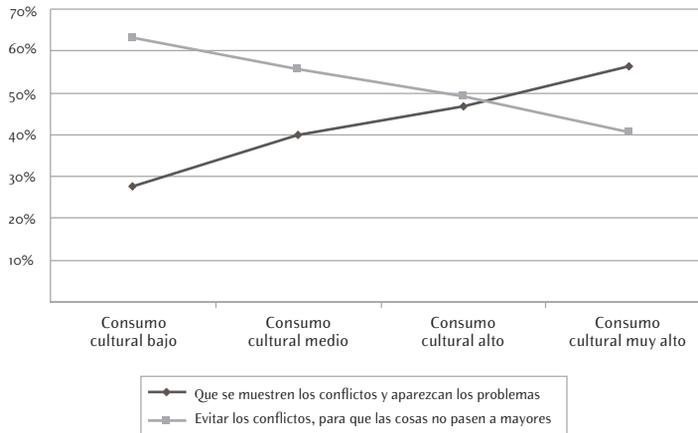
Como queda de manifiesto en esta clasificación, se logra constatar que las desigualdades sociales en el consumo cultural de los chilenos se mantienen poderosamente, al igual como ha sido constatado en los estudios históricos sobre el consumo cultural en la región y a nivel internacional (Rey, 2008; Wing y Goldtorphe, 2007). En este sentido, queda de manifiesto que los chilenos con mayores niveles de educación e ingreso (variables estrechamente relacionadas), logran acceder a los mayores niveles de consumo cultural. De la misma forma, una parte importante de la población nacional no alcanza a satisfacer sus derechos al acceso y participación de las manifestaciones artísticas producidas en el país, prolongando estructuras de desigualdad que se han venido repitiendo históricamente.

⁷ Los niveles socioeconómicos han sido contruidos según el estándar mundial ESOMAR.

Como hemos anotado, la desigualdad en el acceso a los bienes y servicios culturales es una constatación que ayuda a denotar la importancia de ejercer planes y programas en materia cultural que intenten revertir esta situación. Sin embargo, también resulta central profundizar en la comprensión de las formas de apropiación, uso y resignificación simbólica de los bienes y servicios culturales. En base a ello, y según los antecedentes empíricos que se demuestran en las siguientes líneas, es indudable reconocer el aporte de los bienes artísticos y culturales en los procesos identitarios de los individuos, sus formas de construcción de sentidos, y en sus lógicas de acción y práctica social. Con esa voluntad investigativa es que fue incorporado el módulo tercero de la ENPCC de percepciones sociales y culturales expuesto en el punto anterior. Como dijimos, su objetivo fue consultar sobre diversas percepciones de los chilenos acerca de diversas temáticas: política y democracia, sociabilidad, valoración a la tolerancia, proyecciones biográficas, entre otras, que permitían ampliar los modelos de interpretación y, por cierto, analizar su rendimiento con el consumo cultural.

Es posible resumir algunas conclusiones que ofrecen una respuesta concreta a las preguntas planteadas en un comienzo. En el Gráfico N° 1 se constata que la relación entre tolerancia al conflicto y niveles de consumo cultural –obtenidos a partir del ICC– tienen una *afinidad* inversamente proporcional. Por un lado, es evidente notar que las personas que consumen menos cultura consideran que, frente a la pregunta “Cuando se producen conflictos sociales, ¿qué debiera hacerse?”, es preferible evitar los conflictos para que las cosas ‘no pasen a mayores’. Por otro lado, resulta interesante constatar que, entre las personas que más consumen cultura, su respuesta frente a esa pregunta es que “es preferible que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas”. Esta tendencia también es observable entre las personas que más consumen cultura y que, además, se encuentran en los segmentos bajos de ingreso económico. Según el total de la muestra, el 30% de los segmentos pobres opta por la aparición de conflictos sociales para que aparezcan los problemas sociales. Sin embargo, al seleccionar únicamente a los que más consumen cultura de ese grupo, su porcentaje aumenta a un 46,4%.

Gráfico N° 1
Percepción sobre conflicto social por niveles de consumo cultural



Fuente: *Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.*

Si la tolerancia al conflicto está vinculada a altos niveles de consumo cultural, resulta relevante preguntarse si esta tendencia persiste al preguntar por la valoración a la democracia que tengan los individuos. El Cuadro N° 2 muestra esta consulta. Al preguntarles a los sujetos “con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo con respecto a la democracia”, las tendencias fueron las siguientes: en general es observable que la mayoría de la población considera que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. Sin embargo, la tendencia antes planteada sigue estando en pie, a saber: que los que más consumen cultura tienden a valorar más esta afirmación (un 64% de la población se inclina por esta respuesta). De la misma forma, existe evidencia de que el 50% de las personas que consumen más cultura y que se incluyen en los segmentos más pobres, consideran que la democracia es el mejor sistema de gobierno. Específicamente, donde se observa la mayor diferencia es en el segmento E (el más pobre de la población). En total, un 37,4% de ellos valora por sobre todo la democracia. Sin embargo, entre los que realizan un alto consumo cultural de ese segmento, este porcentaje aumenta significativamente a un 89,7%. Por el contrario, entre los que consumen menos cultura y son más pobres tienden a considerar que da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario (un 30% de las personas considera esta opción). Si bien la tendencia es nuevamente observada, no deja de sorprender que, entre los que más consumen cultura se encuentre el mayor porcentaje de sujetos que

considera que es mejor un gobierno autoritario que uno democrático (17,8%). Esta constatación es necesaria de profundizar en otros estudios sobre el tema.

Cuadro N° 2

Percepción sobre la democracia según nivel de consumo cultural (en porcentajes)

		Índice de Consumo Cultural (ICC)			
		Consumo cultural bajo	Consumo cultural medio	Consumo cultural alto	Consumo cultural muy alto
¿Con cuál de las siguientes frases está Ud. más de acuerdo?	La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno	42,8	48,1	56,1	64
	Es mejor un gobierno autoritario que uno democrático	12,2	12,5	12,1	17,8
	Da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario	30,4	29,7	25,4	13,3
	NS/NR	14,6	9,6	6,4	5

Fuente: *Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.*

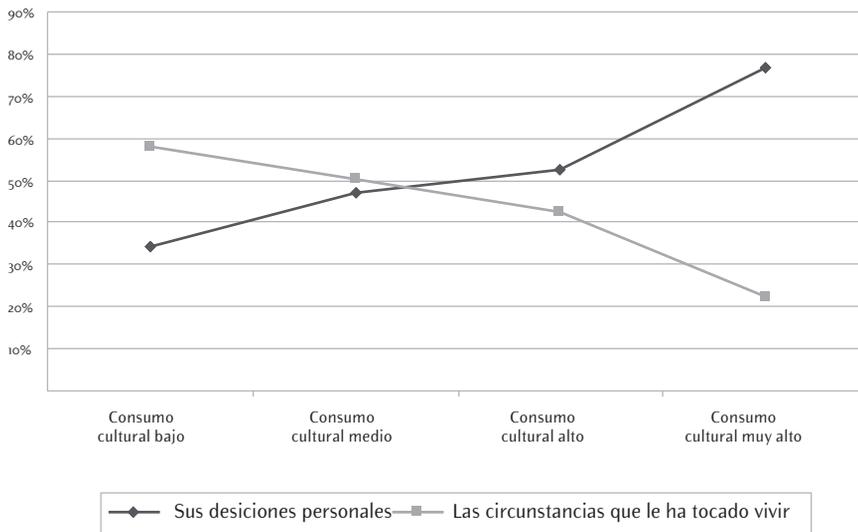
Si las variables vistas hasta ahora nos han demostrado la afinidad entre el consumo cultural y las percepciones socioculturales más generales de la sociedad, resulta necesario abordar elementos propios de las percepciones de los sujetos con respecto a sus proyectos personales y familiares. El Gráfico N° 2 presenta una de las dimensiones de mayor rendimiento analítico. Al consultar a los chilenos “si al mirar el rumbo que ha tomado su vida, cree que ese rumbo ha sido principalmente el resultado de sus decisiones personales o de circunstancias que le ha tocado vivir”, la tendencia general esbozada en el artículo sigue dando frutos. Esta pregunta, relacionada con la discusión sobre la individuación y el consumo cultural (PNUD, 2002), manifiesta la directa relación entre consumo cultural y la construcción de las trayectorias biográficas de los sujetos. Entre los que más consumen cultura, se privilegia la opción de que la construcción de su trayectoria biográfica se debe, principalmente, a decisiones personales; es decir, a la construcción de nuevas opciones de sentido a partir de sus proyectos y sueños. Esto demuestra la tendencia observada según la cual a mayor consumo cultural existe una orientación mayor a la autodeterminación de los sujetos, como también a una mayor reflexividad de su proyecto vital y, por cierto, a la búsqueda de su realización. Por el contrario, entre los que menos consumen cultura se observa una tendencia a percibir que el rumbo de sus vidas se ha debido a circunstancias ajenas a su voluntad. Es decir,

que no han podido tomar decisiones sobre su proyecto vital, sino que han dejado que las estructuras sociales decidan sobre ellos. Tales personas tienen, según esta constatación, una actitud menos activa frente a su vida y espacio social, lo que los limita a tomar decisiones y opciones diversas a sus actuales condiciones.

La afinidad entre alto consumo cultural y proyecto biográfico también es observable independientemente de los niveles socioeconómicos: el 38,3% del total del grupo socioeconómico D y el 27,3% del grupo socioeconómico E, consideran que su trayectoria de vida ha sido el resultado de sus decisiones. Pero, al segmentarlos entre los que más consumen cultura, estos porcentajes varían en un 71,3% y 62%, respectivamente. Estos datos son evidencia clara de la argumentación aquí desarrollada: esto es que, independientemente de los grupos socioeconómicos, quienes consumen más cultura tienen mayor valoración democrática y construyen sus proyectos vitales según sus propias decisiones.

Gráfico N° 2

Percepción sobre el nivel de decisión del rumbo de la vida según nivel de consumo cultural



Fuente: *Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.*

Si en la argumentación anterior demostramos que el consumo cultural también se vincula con la valoración de la construcción de los proyectos vitales de las per-

sonas, ahora resulta conveniente abordar si esta tendencia también es observable en los niveles de sociabilidad. En el Cuadro N° 3 se observan los datos recogidos sobre la frecuencia de visitas o de salidas a compartir entre amigos por parte de los encuestados. Con esta consulta se buscaba determinar si existía una afinidad entre consumo cultural y las actitudes de los sujetos con respecto a sus niveles de convivencia entre sus amistades y/o de capital social. Según los datos, quienes más consumen bienes y servicios culturales son, simultáneamente, los que declaran compartir más con sus amistades o cercanos (dicen ser invitados a las casas de sus amigos o a lugares públicos más de una vez por semana). Por el contrario, los que menos consumen cultura son también los que tienen menos amigos o salen poco con ellos. Es decir, tienen menores niveles de sociabilidad con sus pares o amistades. Junto a ello, también es posible observar en los datos que, entre las personas que se ubican en los segmentos más pobres de la población, pero que consumen altos niveles de cultura, están los que más dicen salir y compartir con sus amigos. Según las cifras, en el grupo socioeconómico D, el 23% reconoce salir más de una vez a la semana. Sin embargo, entre las personas pertenecientes al mismo grupo pero que tienen un alto nivel de consumo cultural, este porcentaje aumenta a un 70%. En definitiva, y al igual que en otros casos, los mayores niveles de consumo cultural también están relacionados aparentemente con otras variables socioculturales, como es la sociabilidad.

Cuadro N° 3

Nivel de sociabilidad según nivel de consumo cultural (en porcentajes)

		Índice de Consumo Cultural (ICC)			
		Consumo cultural bajo	Consumo cultural medio	Consumo cultural alto	Consumo cultural muy alto
En el último mes, ¿cuántas veces Ud. ha sido invitado a la casa de amigos o invitado a salir?	Más de 1 vez por semana	10,4	26,1	39,3	52,5
	2 ó 3 veces al mes	20,5	25,4	35,4	32,6
	Sólo 1 vez	21,2	18,3	13,2	11,9
	Nunca	43,0	24,6	9,5	2,4
	NS/NR	4,9	5,6	2,7	0,7

Fuente: Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.

En resumen, y a partir de los datos aquí presentados, es posible determinar cierta afinidad entre las variables de consumo cultural y las percepciones sobre procesos socioculturales complejos. En su conjunto, existe una relación de hechos relacionados que, independientemente de los grupos socioeconómicos (según la tendencia aquí descrita), quienes más consumen bienes y servicios culturales tienen también, al parecer, valoraciones socioculturales que pueden ser consideradas como ‘positivas’ para el conjunto social.

Como lo dijimos en su momento, con estos resultados es posible abrir nuevos debates tanto teórico-metodológicos como políticos, al constatar que el consumo cultural permite ampliar no sólo los proyectos vitales de los sujetos sino que también contribuye a una reflexividad social más amplia y, por cierto, transformadora.

Conclusiones

La investigación en consumo cultural y políticas culturales se abre a nuevas posibilidades analíticas. Este desplazamiento, desde una investigación centrada en identificar y cartografiar el campo artístico nacional y sus públicos, hacia reflexionar sobre la vinculación –compleja y en permanente disputa– entre la ‘nueva lógica’ de las políticas culturales con la o las ‘culturas’ de la sociedad, resulta un nuevo desafío investigativo. Por ello, la *afinidad electiva* entre percepción sociocultural y consumo de bienes culturales es un ejemplo aproximado del proceso de descentramiento que tiene lugar en las políticas culturales de Chile, las que, evidentemente, están motivadas por transformaciones en el contexto cultural más amplio.

La Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural 2009 ha contribuido a ampliar este debate por medio de análisis y resultados estadísticos concretos. Como se presentó a lo largo de este artículo, resulta crucial comprender cómo ciertas intuiciones analíticas, cuando se incorporan en instrumentos específicos como las encuestas, pueden ampliar las formas de comprensión de fenómenos socioculturales complejos. En este sentido, es posible reafirmar ciertas ideas. En primer lugar, resulta clave diseñar encuestas teniendo en cuenta un modelo de análisis no sólo teórico y metodológico, sino que también ofrezca la oportunidad de poner a prueba ciertas ‘intuiciones’ sociológicas. El mayor rendimiento analítico de una encuesta se logra cuando los datos abren nuevos caminos de interpretación. En segundo lugar, resulta fundamental tener una voluntad de diálogo con las diversas disciplinas que están involucradas en un tema de investigación. En este caso, al momento de comprender qué significa investigar sobre participación y consumo

cultural, es imprescindible estudiar la reflexión disponible tanto de la sociología de la cultura, como de la filosofía e historia del arte. El diálogo existente entre estas disciplinas amplía la definición de los indicadores a utilizar y, evidentemente, los modelos de análisis. En tercer lugar, es importante considerar, en una encuesta de este tipo, la posibilidad de que los resultados generen un espacio de deliberación sistemático en la investigación sobre políticas culturales. En otras palabras, que el instrumento permita el diálogo entre distintas perspectivas teóricas y métodos de análisis. En cuarto lugar, es innegable considerar que toda encuesta construye realidades y, por ende, son fundamentales para la toma de decisiones. La ENPCC ha significado un insumo importante para comprender los actuales procesos –avances y retrocesos– en el acceso al consumo cultural de los chilenos. Por lo mismo, los resultados expuestos en este artículo –y las nuevas potencialidades analíticas que ofrece la ENPCC– contribuyen, entre otras cosas, a ampliar las estrategias de fundamentación de la importancia del acceso a la cultura y las artes en la sociedad. Avanzar en esa dirección fue, es y será la voluntad que quisimos, como equipo de investigadores, darle a la ENPCC.

Finalmente, interesa recalcar que las construcciones biográficas y las percepciones socioculturales que realizan los individuos sobre sus sociedades resulta ser un marco de análisis consistente y válido para comprender las políticas culturales y los nuevos procesos socioculturales de Chile. Como anotáramos, no se trata de efectos causales directos, sino de una correspondencia de sentido que hace que uno sirva de soporte para el funcionamiento y expansión del otro. Esas afinidades electivas no se reducen a la relación entre percepciones socioculturales y políticas culturales, sino que forman a su vez parte de un entramado más complejo y diverso de correspondencias entre los lugares de circulación de bienes y servicios culturales. Comprender estos nuevos y complejos procesos culturales exige, por lo tanto, nuevos desplazamientos en la investigación en cultura.

Recibido enero 20, 2012
Aceptado marzo 2, 2012

Referencias bibliográficas

- Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (2003). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.
- Antoine, C. (2009). Audiencias y consumo cultural en Chile. ¿Tópico o justificación de un modelo de democratización de la cultura: 1990-2005? *Re-Presentaciones: Periodismo, Comunicación y Sociedad*, Año 2, Nº 5, 65-83.

- _____(2011). La investigación sobre políticas y consumo cultural en América Latina y en Chile. La incidencia del conocimiento en la formulación de las políticas públicas. En <http://quadernsanimacio.net>, N° 13 [diciembre 2011].
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona: Tusquets.
- _____(2009). *El arte de la vida. De la vida como obra de arte*. Buenos Aires: Paidós.
- _____(2010). *Mundo consumo*. Barcelona: Paidós.
- Benjamin, W. (2003). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. México D.F.: Itaca.
- _____(2004). *El autor como productor*. México D.F.: Itaca.
- Berthoud, R. y Burton, J., eds. (2008). *In Praise of Panel Surveys: The Achievements of the British Household Panel Survey. Plans for Understanding Society, the UK's New Household Longitudinal Study*. Colchester, UK: ESRC UK Longitudinal Studies Centre.
- Blanco, F. A. (2010). *Desmemoria y perversión: privatizar lo público, mediatizar lo íntimo, administrar lo privado*. Santiago: Cuarto Propio.
- Bourdieu, P. (2002). *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Brunner, J. J. (1988). *Un espejo trizado: ensayos sobre cultura y políticas culturales*. Santiago: Flacso.
- Catalán, C. y Sunkel, G. (1990). *Consumo cultural en Chile: la elite, lo masivo y lo popular*. Santiago: Flacso.
- Catalán, C. y Torche, P., eds. (2005). *Consumo cultural en Chile. Miradas y perspectivas*. Santiago: INE/Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Catalán, C. y Munizaga, G. (1986). *Políticas culturales estatales bajo el autoritarismo en Chile*. Santiago: Centro de Indagación y Expresión Cultural y Artística.
- Clasco (1990). *Estudio comparativo del consumo cultural en grandes ciudades (Buenos Aires, Santiago de Chile, Sao Paulo, Caracas y México)*. Varias Ciudades: Grupo de Políticas Culturales de Clasco.
- CNCA (2005). *Chile quiere más cultura: definiciones de política cultural 2005-2010*. Valparaíso: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile.
- _____(2007). Encuesta de Consumo Cultural 2004-2005. Valparaíso: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile.
- _____(2009). *Manual de capacitación. Derechos culturales en mi barrio*. Santiago: CNCA/FORJA.
- _____(2011). *ENPCC. Segunda Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural*. Valparaíso: Ediciones Cultura, CNCA.
- Foxley, A. M. y Tironi, E., eds. (1994). *1990-1994, la cultura chilena en transición*. Santiago: Ministerio Secretaría General de Gobierno.
- Fuenzalida, E. (2001). Fin y principio. La transición en la cultura chilena. *Universum*, N° 16, 101-113.

- García Canclini, N., ed. (1987). *Políticas culturales en América Latina*. México D.F.: Grijalbo.
- _____, ed. (1999). *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- _____(2006). El consumo cultural: una propuesta teórica. En G. Sunkel. *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 72-95.
- _____(2010). *La sociedad sin relato. Antropología y estética de la inminencia*. Buenos Aires: Katz.
- Garretón, M. A. (1992). *Estado y política cultural: fundamentos de una nueva institucionalidad*. Santiago: Flacso.
- _____, ed. (2003). *El espacio cultural latinoamericano: bases para una política cultural de integración*. México D.F.-Santiago: Fondo de Cultura Económica.
- _____(2008). Las políticas culturales en los gobiernos democráticos en Chile. En A. Rubim y R. Bayardo (eds.). *Políticas Culturais na Ibero America*. Salvador de Bahía: Editora da Universidade Federal da Bahia.
- Gayo, M., 2011. *La influencia del nivel socioeconómico en el nivel de consumo cultural en Chile*. Valparaíso: Observatorio Cultural, N° 2-CNCA.
- Gayo, M., Teitelboim, B. y Méndez, M. L. (2009). Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría bourdieuana. *Universum*, N° 24, Vol. 2, 42-72.
- Godoy, H. (1982). *La cultura chilena. Ensayo de síntesis y de interpretación sociológica*. Santiago: Universitaria.
- Güell, P. (2010). Bienes culturales. Sociedad y políticas culturales: los nuevos desafíos. Algunas notas desde el caso chileno. Texto de discusión para la Primera Reunión de la Red de Intelectuales y Trabajadores de la Cultura Sur. Montevideo, 10-12 de noviembre de 2010.
- _____(2011). Las políticas culturales son prácticas sociales: discusión sobre sus consecuencias metodológicas. Documento presentado en Seminario Internacional "Políticas culturales: ¿qué medimos?, ¿cómo evaluamos?". Observatorio de Políticas Culturales, Centro Cultural Gabriela Mistral, 12 y 13 de mayo de 2011.
- Güell, P. y Peters, T. (2010). Las mediaciones de la cultura: ¿qué medios de información utilizan los chilenos para informarse de la oferta de bienes y servicios culturales? *RE-Presentaciones*, Año 3, N° 6, 43-60.
- _____(2011). Combinaciones y secuencias: apuntes para una metodología de evaluación de proyectos y políticas culturales. En B. Negrón y M. I. Silva (eds.). *Políticas culturales: contingencia y desafíos*. Santiago: Observatorio de Políticas Culturales.
- _____, eds. (2012). *La trama social de las prácticas culturales. Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. En prensa.
- Güell, P., Godoy, S. y Frei, R. (2005). El consumo cultural y la vida cotidiana: algunas hipótesis empíricas. En P. Torche y C. Catalán. *Consumo cultural en Chile. Miradas y perspectivas*. Santiago: INE/CNCA.

- Güell, P., Morales, R. y Peters, P. (2011). *Una canasta básica de consumo cultural para América Latina: elementos metodológicos para el derecho a la participación cultural*. Santiago: Centro de Investigaciones Socioculturales de la Universidad Alberto Hurtado-Convenio Andrés Bello.
- Harvey, E. R. (1990). *Políticas culturales en Iberoamérica y el mundo*. Madrid: Tecnos.
- Heinich, N. (2001). *Lo que el arte aporta a la sociología*. México D.F.: Conacultra.
- (2002). *La sociología del arte*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Luhmann, N. (2005). *El arte de la sociedad*. México D.F.: Herder.
- Navarro, A. (2006). *Cultura: ¿quién paga?: gestión, infraestructura y audiencias en el modelo chileno de desarrollo cultural*. Santiago: Ril Editores.
- Negrón, B., ed. (2005). *Industrias culturales: un aporte al desarrollo*. Santiago: Lom y Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Nivón, E. (2006). *La política cultural. Temas, problemas y oportunidades*. México D.F.: Colección Intersecciones, Conacultra.
- Peters, T. (2010). La afinidad electiva entre consumo cultural y percepción socio-cultural: el caso de Chile. *Signo y Pensamiento*, Nº 57: “Investigar la Comunicación, la Información y los Lenguajes”, 216-235.
- PNUD (2002). *Nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Santiago: Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo de Chile.
- Rampaphorn, N., ed. (2008). *Ciudadanía, participación y cultura*. Santiago: Lom y Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Rey, G. (2008). *Las tramas de la cultura*. Bogotá: Convenio Andrés Bello y Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.
- Richard, N. (2000). *La insubordinación de los signos (cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*. Santiago: Cuarto Propio.
- (2010). *Crítica de la memoria*. Santiago: Ediciones UDP.
- Silva, M. I. y Negrón B., eds. (2011). *Políticas culturales: contingencia y desafíos*. Santiago: Observatorio de Políticas Culturales.
- Subercaseaux, B., ed. (2006). *La cultura durante el período de la transición a la democracia (1990-2005)*. Valparaíso: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes.
- Sunkel, G., ed. (2006). *El consumo cultural en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- UNESCO (1982). Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales. México D.F., 26 de julio a 6 de agosto de 1982. Informe final, CLT MD 1, París, noviembre de 1982.
- Weber, M. (1973). *Ensayos sobre metodología sociológica*. Madrid: Amorrortu.
- (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México D.F.: FCE.
- Wing Chan, T. y Goldthorpe, J. (2007). Social Stratification and Cultural Consumption: Music in England. *European Sociological Review*, Vol. 23, Nº 1, 1-19.
- Yúdice, G. y Miller, T. (2004). *Política cultural*. Barcelona: Gedisa.

El barrio como motor del valor de la vivienda social en Chile: evidencia a partir de la Encuesta Panel de Vivienda 2010

*Isabel Brain**

*Pía Mora***

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

RESUMEN

La Encuesta Panel de Vivienda (EPV), en su primera medición del año 2010, consideró los principales aspectos tanto de las viviendas como de sus entornos que pueden explicar su valorización o desvalorización en el tiempo, tanto desde una perspectiva objetiva como subjetiva. Este artículo presenta una reflexión en torno a los factores contextuales de la vivienda en las principales ciudades de cuatro regiones de Chile (Coquimbo, Valparaíso, Araucanía y Región Metropolitana, donde fue aplicada la EPV), poniendo especial foco en la incidencia de dichos factores sobre el precio de la vivienda social localizada en Santiago, con miras a promover políticas públicas más ajustadas a las necesidades de la población, la que parece demandar de forma creciente una mayor integración a la ciudad a través de una mejor localización (entendida como posición privilegiada dentro de la distribución de oportunidades en el espacio). La estructura del artículo consta de una contextualización de la discusión respecto del rol que juegan los elementos del entorno para explicar el valor de las viviendas y al papel del Estado a través de su política de vivienda en la construcción de nuestras ciudades. Luego se presenta un análisis descriptivo y explicativo de los factores del entorno que mayor incidencia tienen en el valor de las viviendas, y finalmente se exponen algunas reflexiones en relación a los hallazgos del análisis.

Palabras clave

Vivienda social, calidad del barrio, segregación residencial, valorización vivienda, localización

* Socióloga Universidad Católica de Chile (UC), magíster en Filosofía Universidad de Chile. Coordinadora Programa ProUrbana Centro de Políticas Públicas UC. Correo electrónico: ibrain@uc.cl.

** Socióloga UC. Investigadora Programa ProUrbana del Centro de Políticas Públicas UC. Correo electrónico: mimora@uc.cl.

The setting or city area as a driving force of social housing in Chile: evidence from the Housing Panel Survey

ABSTRACT

The first measurement of the Housing Panel Survey (EPV 2010) considered the main aspects of both housing and their surrounding area or neighborhood, which can explain their valuation or devaluation over time, both from an objective and subjective perspective. This report presents a reflection on the contextual factors of housing units located in the major cities of four regions in Chile (Coquimbo, Valparaíso, Araucanía and the Metropolitan Region, where the EPV was applied). By focusing the analysis on the incidence of such factors over the social housing prices in Santiago, the purpose being to promote public policies which are more fitted to the population needs; the latter would appear to increasingly demand a greater integration in the city through a better location (it being understood as a privileged position within the distribution of opportunities in the space). The structure of this paper consists of a contextualization of the discussion about the role of the State through its housing policy in the construction of our cities. Next a descriptive and explanatory analysis is presented about the neighborhood factors having a great incidence on the value of the houses and finally some reflections are offered about the findings of the analysis.

Keywords

Social housing, setting quality, residential segregation, housing valuation, location

Contexto

La pregunta acerca de cuáles son los elementos del entorno que contribuyen a explicar los procesos de valorización o desvalorización de las viviendas ha ido adquiriendo cada vez mayor fuerza en Chile, sobre todo en las ciudades principales, pues, luego de más de 20 años de una política enfocada en la reducción del déficit habitacional, han comenzado a aparecer los problemas sociales asociados a la construcción masiva de viviendas en la periferia de las ciudades.

Si bien es cierto que la política habitacional chilena ha jugado un rol protagónico en la regularización (sólo 0,7% de los hogares vive en asentamientos informales),¹ en la urbanización y construcción de las ciudades en Chile (entre 1990 y 2006,

¹ De acuerdo a catastro Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) 2011.

ocho de cada 10 viviendas fueron adquiridas con algún aporte/subsidio del Estado)² también lo es el hecho de que estas cifras se han alcanzado a un elevado costo: excesiva aglomeración de vivienda social en la periferia desprovista de servicios, infraestructura y equipamiento, alejada de las fuentes de empleo y también del contacto con personas de mayores ingresos, generando fuertes obstáculos para el progreso y movilidad social de los hogares más segregados, debido a la homogeneidad en pobreza de los entornos que los rodean. Esto quiere decir que hogares populares que habitan en viviendas sociales segregadas a gran escala experimentan menor movilidad social y menores oportunidades en comparación con hogares de la misma extracción social residentes en viviendas sociales localizadas en sectores con baja segregación social. La segregación a gran escala tiene efectos –entre otros– en la empleabilidad del jefe de hogar y su cónyuge, en los niveles de criminalidad (incidencia del delito), en posibilidades de desarrollo de niños y adolescentes, lo cual afecta sus oportunidades de acceso a la universidad (Sabatini et al., 2008; Larrañaga y Sanhueza, 2007; Sharkey y Sampson, 2010; Keels, 2008, respectivamente).

El rápido deterioro que enfrentan los barrios de vivienda social se explica en gran medida por la confluencia de tres elementos que forman parte del engranaje de un círculo para nada virtuoso. El primero de estos es el hecho de que la vivienda social está atada a los mercados de suelo. Vale decir, la vivienda social queda localizada en aquellos lugares de la ciudad donde el suelo es más barato, esto es, en sectores periféricos y poco consolidados de la ciudad; por ello, rápidamente se transforman en sectores privilegiados para acoger la construcción de más viviendas sociales, abriendo el camino a la segregación a gran escala en la periferia de las ciudades. Tal como lo describe Pablo Trivelli, “[l]os precios del suelo definen las pautas de localización a las cuales pueden acceder los diferentes estratos, pero, simultáneamente, la implantación de éstos en el espacio urbano contribuye a la determinación de los precios de la tierra” (1982: 9). Junto a lo anterior ocurre que, producto del aumento de los ingresos de la población, el desarrollo urbano, la dinámica inmobiliaria y los procesos de paulatina gentrificación de las zonas populares periféricas experimentados recientemente por nuestras principales ciudades, los precios del suelo en la periferia se han incrementado sobre todo en las comunas que poseen un menor ingreso per cápita. A esto también han contribuido las expectativas de los propietarios del suelo donde se tienden a ubicar los conjuntos de vivienda social. De hecho, son precisamente las progresivas alzas en el precio del suelo las que han absorbido dos tercios del reajuste de casi 100 UF del subsidio habitacional (Brain y

² Según datos de la Funasupo (2006), en “Umbrales sociales 2006: Propuestas para la futura Política Social”. Disponible en <http://www.fundacionpobreza.cl> [marzo 2012].

Sabatini, 2006). La problemática recién descrita ha desembocado en que las nuevas viviendas sociales para el caso de la Región Metropolitana (RM) se hayan ubicado cada vez en mayor medida en comunas bastante lejanas del centro histórico y con fuerte presencia de ruralidad, como por ejemplo Colina o Lampa.³ De esta manera, el accionar de la política de vivienda, al estar amarrada a los mercados de suelo, ha promovido una segregación ya no sólo a escala urbana, sino a escala regional.

El segundo elemento corresponde a la tendencia a la aglomeración producto del sistema de focalización en el otorgamiento del subsidio que tiende a juntar en un mismo lugar aquellos hogares que presentan similares niveles de vulnerabilidad. Vale decir, se selecciona a los hogares en función de su vulnerabilidad y se les agrupa en el espacio por el hecho de cumplir dicha condición, cuyo resultado es la conformación de grandes zonas con elevada homogeneidad social entre sus habitantes con los efectos negativos mencionados anteriormente.

Por último, el tercer elemento consiste en que la construcción de grandes cantidades de vivienda social en determinados municipios⁴ (explicado por los dos factores anteriores), ha implicado para estos recibir en períodos muy cortos de tiempo una gran cantidad de familias provenientes de diversos sectores de la ciudad.⁵ Consiguientemente, deben responder a una mayor demanda por servicios públicos de salud, educación, trabajo, retiro de basura, además de equipamiento urbano como calles, plazas, etc.; sin embargo, estos hogares no aportan ingresos al municipio para que este pueda atender sus necesidades (la vivienda social está exenta del pago de contribuciones). El Fondo Común Municipal (FCM) (2011), si bien contribuye a aliviar este desajuste, no logra resolverlo. Es por ello que las comunas que han sido las principales receptoras de vivienda social no sólo enfrentan un mayor gasto para la provisión de servicios y bienes públicos, sino también menores recursos para enfrentarlos.

Lo anterior es indicativo de una falta de atención en el pasado a la dimensión urbana de las acciones del Ministerio de Vivienda y Urbanismo, la que permitiría ver o abordar las necesidades de la población más allá de los requerimientos mera-

³ Al respecto, un estudio realizado en 2010 por ProUrbana y Elemental para el BID sobre el parque habitacional construido en el período 1980-2000, muestra que en el caso de Colina, casi un 33% de su parque habitacional total corresponde a vivienda social construida en el mencionado período (es decir, casi 6.000 unidades sociales sobre un parque habitacional total de 18.352). Para Peñaflo, en tanto, esta cifra alcanza poco más de un 25% (4.591 viviendas sociales sobre un total de 16.787 unidades habitacionales). Por otra parte, según datos aportados por el Observatorio Habitacional del Minvu para 2010, dentro de las diez principales comunas destinatarias de subsidios para la construcción de viviendas orientadas al fondo solidario de vivienda I (correspondiente al quintil más bajo), tres son externas al Gran Santiago, a saber: Talagante, El Monte y Lampa.

⁴ Cabe mencionar que hay municipalidades en las cuales más del 60% del parque habitacional corresponde a vivienda social.

⁵ Al respecto puede revisarse, por ejemplo, un artículo de Alberto Gurovic denominado “Una ciudad interminable: La Pintana” (1989); ya en ese tiempo el autor se centraba en esta problemática.

mente habitacionales, además de prever sus efectos urbanos y sociales. Si bien este Ministerio ha implementado en los últimos años algunas medidas para intentar mejorar esta situación, los esfuerzos aún parecen insuficientes. Entre las medidas destacan: i) limitar a 300 el número máximo de viviendas por conjunto; ii) establecer requerimientos de áreas verdes y equipamiento mínimo en los barrios de menores ingresos; iii) recuperar algunos barrios ya consolidados; iv) establecer la integración como un requisito explícito a ser perseguido por la política habitacional; y v) generar un subsidio especial para pago por suelo y otro para promover la integración social.

En definitiva, tras años de una política habitacional centrada en el déficit de vivienda, se ha instalado cada vez con mayor fuerza que la vivienda por sí sola no basta. Así, por ejemplo, Rodríguez y Sugranyes (2004) plantean que el problema hoy es de los 'con techo'. Quienes habitan en viviendas sociales no rechazan su vivienda; por el contrario, la valoran y evalúan satisfactoriamente; lo que sí rechazan, sin embargo, son sus barrios; la experiencia guetizada que estos ofrecen (Brain, Prieto y Sabatini, 2010).

Hoy, a pesar de la mayor conciencia que existe en torno al 'déficit urbano' de la política, su peso concreto dentro de los objetivos que persigue la política pública sigue siendo secundario. Esto se desprende, por una parte, del bajo monto destinado a los temas urbanos (15% del total del presupuesto Minvu 2011, de acuerdo a Dirección de Presupuestos [2011]) en relación al total del presupuesto asignado al sector vivienda, y por otra parte de los criterios y mecanismos empleados a la hora de asignar estos recursos (tal es el caso del programa Quiero Mi Barrio, que no logra responder adecuadamente a la solución de problemas complejos y de gran escala). A lo anterior se suma la escasa evaluación y seguimiento del rendimiento de las políticas y programas implementados en este nivel.⁶

Por otra parte, si bien desde el ámbito académico se han hecho estudios sobre efectos del entorno sobre el valor de las vivienda (Sagner, 2009), sobre todo respecto de grandes infraestructura de transporte o de la construcción de amenidades, como por ejemplo el efecto que tiene la cercanía a las estaciones de metro (Agostini y Palmucci, 2008), o bien la influencia de elementos que afectan negativamente el valor de las viviendas –como es la incidencia de delitos en las cercanías a la vivienda (Castellón, 2005)–, faltan análisis específicos acerca de los efectos que tiene el entorno sobre la vivienda social.

En este escenario, de inmediato surge la pregunta acerca de si la vivienda que el Estado chileno entrega a los hogares más vulnerables –que corresponde al patrimonio más importante en términos de transferencias monetarias que estos reciben

⁶ Por ejemplo, ver el caso del subsidio a la localización, donde, pese a las críticas y sugerencias efectuadas para su mejoramiento (ver estudio ProUrbana, 2010, al respecto, presentado en seminario conjunto con el Minvu en www.politicaspUBLICAS.uc.cl, el instrumento sigue implementándose casi sin corregir sus problemas conceptuales y operacionales.

de su parte—, se valoriza o pierde valor en el tiempo. O bien, de qué depende que una vivienda se valore y, más específicamente, cuánto o de qué manera el entorno abre o cierra posibilidades a quienes habitan en viviendas sociales. Estas preguntas cobran relevancia al momento de evaluar los efectos que la política de vivienda ha generado. A la vez llevan a pensar en cuáles serían las alternativas de acción que más impacto podrían tener en la provisión de mejores viviendas y entornos para los hogares más vulnerables.

Bien es sabido que la tendencia general en las ciudades es a que los bienes inmuebles vayan aumentando su valor con el tiempo, en la medida en que las ciudades se van consolidando. Dicho proceso constituye el principal soporte de la valorización de las viviendas. Los precios del suelo suben en la medida en que las sociedades —sus habitantes— van aumentando sus ingresos y por tanto su capacidad para pagar por una determinada localización, y/o aumentan determinados servicios, afectando los precios de la tierra y propiedades inmuebles. Esta es una tendencia en la que se inscriben prácticamente todas las ciudades (Trivelli, 2005). Como plantea Morales-Schechinger (2005), el precio del suelo condensa las condiciones de localización relativa de la tierra de cada ciudad y refleja la competencia de quienes demandan suelo por obtener las condiciones de localización relativa que cada terreno tiene en la ciudad. Por lo tanto, los habitantes capitalizan en el valor de sus viviendas el aumento de valor generado socialmente en el entorno.

Sin embargo, caben dudas en relación a si esas tendencias se observan con igual intensidad en las viviendas que habitan los grupos más vulnerables. ¿Es la vivienda un capital que renta en el tiempo para el caso de los hogares más vulnerables? La respuesta en principio no parece ser tan clara. Existen antecedentes que indican que un porcentaje no menor de estas viviendas han tendido a perder valor con el tiempo. Transacciones de vivienda social usadas el año 2004 en la RM mostraron que cerca del 20% de las viviendas perdieron valor respecto de su precio original (Brain, Iacobelli y Sabatini, 2005).

La localización, más allá de los atributos de las viviendas, constituye un elemento sustantivo a la hora de explicar el valor de las viviendas. El sector inmobiliario tiende a resolver la pregunta acerca del valor de las propiedades, aludiendo a la afirmación o fórmula que postula que las tres variables que más afectan los precios de estas son: ‘localización, localización, localización’.⁷

⁷ Término utilizado en el sector inmobiliario que alude a la importancia que tiene la localización para explicar el valor de una vivienda. No tiene un origen identificable o citable, pues corresponde más bien a un sintagma que resume el hecho de que dos propiedades idénticas pueden variar significativamente en sus precios según su localización.

La localización es precisamente el foco del análisis de los datos que a continuación se presentan, poniendo el acento en la comprensión de aquellos elementos que configuran el entorno de las viviendas sociales y los efectos que estos tienen en su valor.

En este marco, la Encuesta Panel de Vivienda (EPV) permite responder varias de estas interrogantes, en la medida en que, una vez que se apliquen las siguientes mediciones podrá capturar la tendencia que siguen las viviendas y sus barrios. La unidad que se observa en esta encuesta es la vivienda, no las personas u hogares, entregando información valiosa respecto de posibles transacciones, inversiones en la vivienda, así como cambios en el entorno de estas. En particular este trabajo se enmarca en la primera medición, por lo cual sólo es posible aportar reflexiones a partir de la construcción de una línea base de las viviendas y sus entornos.

Ficha técnica Encuesta Panel de Vivienda (EPV)

Esta encuesta, encargada por el Minvu, fue realizada por el Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (OSUAH) en 2010 a una muestra de 4.890 casos representativa de las viviendas de las regiones de Coquimbo, Metropolitana, Araucanía y Valparaíso. La encuesta fue aplicada a los jefes de hogar o cónyuges de las regiones mencionadas.

Muestra Encuesta Panel de Viviendas					
	Viviendas		Muestra		Error
Región	N	%	n	%	muestral
Coquimbo	106.352	5,40%	400	8,18%	4,89%
Valparaíso	251.965	12,80%	850	17,38%	3,36%
Metropolitana	1.534.347	77,96%	3.240	66,26%	1,72%
La Araucanía	75.358	3,83%	400	8,18%	4,89%
Total	1.968.022	100%	4.890	100,00%	1,40%
Nota: Cálculo del error muestral supone nivel de confianza del 95%, varianza máxima y población finita para cada comuna					

Fuente: OSUAH.

Los temas que considera el cuestionario son: 1. identificación de la vivienda; 2. caracterización del encuestado y su hogar; 3. caracterización de la vivienda y el sitio; 4. situación de tenencia de la vivienda; 5. caracterización del entorno de la vivienda; 6. percepción del hogar sobre la vivienda y el entorno que habitan sus moradores; 7. historia residencial del encuestado; 8. ingresos del hogar. Se contaba además con el avalúo de las viviendas correspondiente al año 2008.

Las viviendas y sus entornos: análisis bivariado

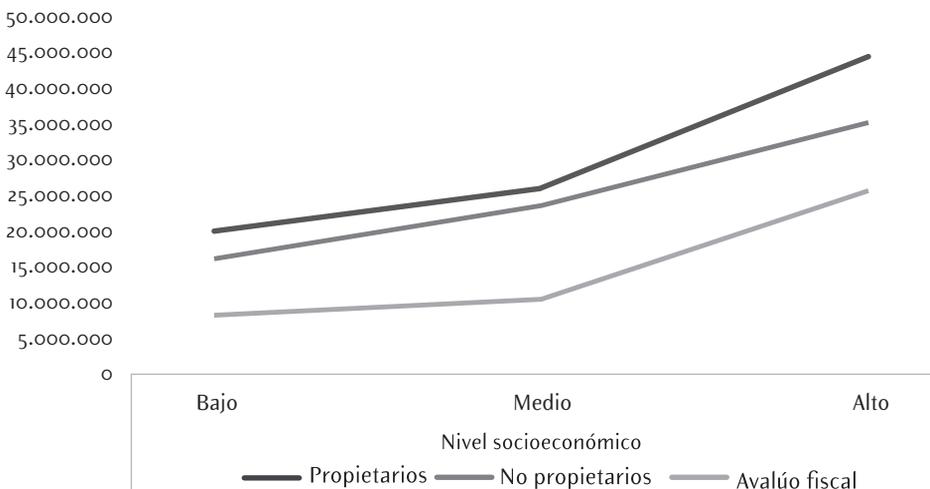
El valor de las viviendas: avalúo fiscal y valor estimado por sus residentes

Cuando se comparan las curvas de precio de avalúo de la vivienda y el precio estimado por sus actuales residentes—sean o no propietarios de la vivienda—, se aprecia que siguen la misma tendencia, esto es, a mayor avalúo, mayor es la estimación.

El análisis de precios (reales y estimados) según grupo socioeconómico muestra dos aspectos que cabe rescatar. En primer lugar, la gran diferencia entre el valor de avalúo y el valor declarado, no obstante, siguen la misma tendencia. El valor de avalúo es en promedio 2,1 veces menor que lo que estima el propietario, y 1,9 veces menor que lo que estima el arrendatario de la vivienda. Esto muestra, en parte, el desajuste/desactualización del avalúo fiscal. Probablemente, el valor observado, vale decir, aquel que se desprende de las transacciones efectivas, se ubicaría en medio de ambas curvas. En segundo lugar destaca el acentuado quiebre del valor de las viviendas en los grupos más altos. La diferencia entre los precios de las viviendas de grupos medios y bajos es de 23,2%; en cambio, la variación en los precios de las viviendas entre los grupos medios y altos es en promedio de 41,1%.

Gráfico N° 1

Estimación del valor de las viviendas según residentes y según avalúo



Fuente: elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.

Diferencias al interior del parque habitacional: la importancia del entorno sobre el valor de las viviendas

Los datos muestran la gran influencia que la política de vivienda ha ejercido en la tenencia de la propiedad, sobre todo en los grupos más bajos, los que acceden con mayor prioridad y a subsidios más altos (sin deuda). Lo anterior explica que la proporción de personas que posee una propiedad ya pagada sea de 63,6% en el estrato socioeconómico más bajo; 56,9% en los estratos medios; y 39,8% en los estratos altos.⁸

El grueso de la población posee viviendas de características básicas similares, esto es: la tipología predominante es casa (casi el 80% de la población), preferentemente de un piso (69%)⁹ y cerrada hacia la calle mediante rejas de fierro (81,5%). Quienes viven en departamento, representan poco menos del 20% de la población, siendo los asentamientos informales muy infrecuentes.

Los departamentos en general son de baja altura (el 81,9% es de hasta cuatro pisos); y por lo mismo la gran mayoría de ellos no dispone de ascensor (72,3%).¹⁰ Esto genera el panorama de ciudades más bien planas, sin mayores alturas, especialmente en aquellas regiones donde las ciudades son de menor tamaño (IV y IX).

En términos de sus recintos, las viviendas también tienden a parecerse entre sí. La disponibilidad y número de recintos básicos es más bien estándar para la mayor parte de la población: en general, las viviendas tienen tres dormitorios o menos (43% reporta tener tres dormitorios, siendo el promedio de 2,76), un living, una cocina y un baño.¹¹ La existencia de logia, bodega, sala de juegos o escritorio, dormitorio de servicio, terraza o taller, en tanto, es algo muy poco frecuente.¹²

Las principales diferencias entre las viviendas se generan en función de su calidad y del tipo de entorno donde están insertas.

⁸ La vivienda social destinada a los grupos más bajos no conlleva el pago de un crédito hipotecario, esto explica la diferencia entre los grupos socioeconómicos en el porcentaje de hogares que posee su vivienda pagada.

⁹ Las viviendas de un piso sumadas a las de dos pisos completan un 98,5% del total.

¹⁰ Ello puede explicarse porque la normativa exige que edificios de cinco pisos o más cuenten con ascensores, lo que encarece los costos asociados a los mismos, dificultando su adquisición y mantención por parte de grupos de menores ingresos y también, para el caso de los edificios más antiguos, para evitar una mayor complejidad constructiva.

¹¹ El 96,6% de las viviendas tiene un living, el 95,2% tiene una cocina y el 80% un solo baño (siendo el promedio de baños por vivienda de 1,23).

¹² El 63% de las viviendas de las ciudades estudiadas no posee logia; el 76,3% carece de bodega; el 93,2% reporta no tener sala de juegos o escritorio; el 95,2% no tiene pieza de servicio; el 86% no tiene terraza y el 94,3% no cuenta con recinto para comercio o taller.

Para despejar el primer punto –calidad de la vivienda– se construyó un índice que consideraba distintos atributos de la misma:¹³ aislamiento; comodidades, por ejemplo, gas natural, calefacción central, etc.; servicios básicos (agua, luz y alcantarillado); número y tipo de recintos presentes (tanto básicos/mínimos como adicionales); materialidad y estado de conservación del techo, piso y muros exteriores; y, finalmente, problemas de la vivienda (presencia de plagas, filtraciones y grietas, entre otros). A base de este índice se determinaron tres niveles de calidad de vivienda: bajo, medio y alto.¹⁴ Según esta clasificación, un 32,6% tendría una vivienda de características básicas o inferiores (deficitarias), un 41,7% viviendas de nivel medio y una cuarta parte del total corresponde a unidades habitacionales de alto nivel.

El segundo elemento diferenciador de las viviendas es su emplazamiento. Es precisamente en el entorno donde se concentran una serie de oportunidades especialmente estratégicas para los hogares que tienen menores recursos propios. Como contrapartida, los barrios que concentran problemas sociales y desventajas contribuyen a hacer aún más difícil la movilidad social ascendente de quienes allí residen y a sostener la vivienda como un activo que adquiere valor en el tiempo.

Para poder determinar la calidad objetiva del entorno, se construyó un índice que asignaba puntaje positivo en caso de que el hogar se encontrara próximo (en un rango de hasta cuatro cuadras a la redonda) a distintos bienes, servicios y elementos indicativos de dinamismo urbano tales como escuela, sala cuna, centro de salud, áreas verdes y edificios residenciales de más de cinco pisos, entre otras variables. Asimismo, se les asignó puntaje negativo a aquellos elementos presentes en el mismo radio que implicaran un perjuicio, como la presencia de grafitis, actividades ilícitas o de basura, por ejemplo.¹⁵ De acuerdo al índice de entorno se obtiene que una proporción significativa de los entornos de las viviendas resultan deficientes (48,8%). Sólo un 18% del total puede calificarse como ‘bueno’ o ‘muy bueno’. Como es de esperar, el tipo de entorno está relacionado con el valor de las viviendas. Mientras mejor es el barrio, mayor es el precio de la vivienda.

¹³ El índice se construyó a base de referencias de la Cámara Chilena de la Construcción y de consultas a expertos en tasación del sector privado.

¹⁴ Mayores detalles sobre la construcción del índice pueden verse en el Anexo

¹⁵ Datos sobre variables positivas y negativas presentes en el entorno se basan en declaraciones del hogar. Mayores detalles puede encontrar en el Anexo.

Cuadro N° 1
Valor estimado y avalúo fiscal de la vivienda según índice de entorno

	Índice Entorno Viviendas				
	Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
Estimado por residentes vivienda (propietario/no propietario)	\$16.337.401	\$20.517.846	\$26.505.728	\$37.825.303	\$56.921.687
Avalúo fiscal	\$6.789.429	\$8.649.954	\$11.704.539	\$18.787.142	\$35.876.240

Fuente: *elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.*

Viviendas de la misma calidad presentan distintos valores en función de su entorno

Si se controla por tipo de vivienda (a base del índice creado), el avalúo varía significativamente dependiendo del tipo de entorno. Por ejemplo, el valor máximo de una vivienda de calidad básica o deficitaria aumenta cuando mejora el barrio; concretamente, su valor del avalúo puede variar hasta en un 212% si esta pasa de un entorno muy malo a uno muy bueno.¹⁶

¹⁶ Interesaba controlar que las viviendas de cada calidad (básica o deficitaria, media y alta) dentro de cada categoría del índice del entorno (muy malo, malo, regular, bueno y muy bueno) fueran relativamente homogéneas. De este modo, las diferencias en su avalúo serían atribuibles más al entorno que a las características de la vivienda. Para ello se hizo un análisis descriptivo del índice promedio por cada una de dichas categorías (se controló media, mediana, modal y valor del percentil 75). Para las viviendas básicas o deficitarias se obtuvo que las diferencias de las medias del índice de vivienda no eran significativamente distintas para los distintos tipos de entorno, salvo para el 'muy malo', donde la media de la calidad de la vivienda es significativamente menor. Para viviendas de calidad media, las diferencias de media de su calidad según tipo de entorno no son significativas. Para las viviendas de alta calidad, en tanto, se encontró que las diferencias de las medias de la calidad de la vivienda para las tres primeras categorías del entorno no eran diferentes entre sí. Lo mismo para las dos últimas, que son significativamente mayores en comparación con las medias de calidad de vivienda de los entornos de menor estándar. El comportamiento del resto de los descriptivos era relativamente similar para todas las viviendas pertenecientes a una misma categoría del índice, independientemente del tipo de entorno donde se ubicarán.

Cuadro N° 2

Variaciones en el avalúo de las viviendas según la calidad y el tipo de entorno de estas (\$)

	Índice Entorno Viviendas				
	Muy malo	Malo	Regular	Bueno	Muy bueno
Calidad básica o deficitaria	5.058.8551	6.737.366	7.936.709	12.231.087	15.811.747
Calidad media	5.840.550	7.363.174	9.053.247	12.962.626	23.992.008
Calidad alta	14.498.203	14.438.170	22.469.725	26.766.734	42.513.684

Fuente: elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.

Concentración de las peores viviendas en los peores barrios y reproducción de la inequidad urbana

La distribución de las viviendas en el espacio muestra que confluyen malas viviendas con malos barrios. Por el contrario, las mejores viviendas tienden a concentrarse en mayor medida en los barrios de más alto estándar.

Un escenario particular es el del entorno que hemos calificado como ‘regular’, el que acoge proporciones relativamente similares de los tres tipos de viviendas (alta, media y baja calidad).

Una explicación posible de la mayor diversidad social que acoge este tipo de entornos, sería el hecho de que estos son relativamente ‘neutros’, vale decir, no conllevan mayores costos ni beneficios para sus residentes. De esta forma se constituyen en entornos urbanos abiertos, que acogen mayor diversidad que entornos de alto estándar que tienden a generar mayores barreras de entrada –por sus costos– a los hogares de menores ingresos, o bien entornos muy malos que desincentivan a los hogares de más ingresos el vivir allí.

Gráfico N° 2

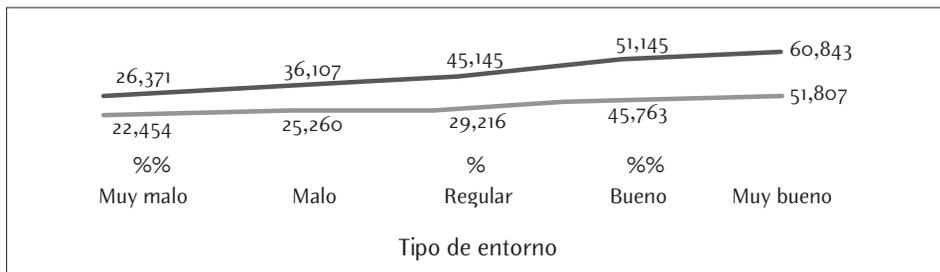
Distribución de viviendas según calidad por tipo de entorno



Fuente: elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.

Ocurre también que a menor estándar del entorno el dinamismo de este decrece. Si bien en términos generales en todos los barrios hay quienes ven dinamismo, este está presente con mayor frecuencia en los mejores entornos. Esta situación da cuenta de un fenómeno que opera en espiral. Buenos entornos atraen más actividad e inversión y, por el contrario, peores entornos alejan esa posibilidad. Ello nos habla de la reproducción de la inequidad a nivel urbano.

Gráfico N° 3
 Porcentaje que está de acuerdo con la siguiente frase: “En mi barrio...”



- La infraestructura y los servicios (como colegios y centros de salud) han mejorado en los últimos dos años.
- Es frecuente ver nuevas construcciones de casas y/o departamentos en los últimos dos años.

Fuente: elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.

Mayor inversión en la vivienda allí donde el entorno presenta un menor estándar

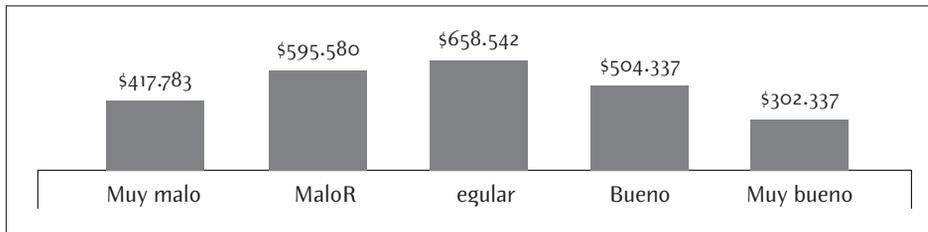
Ahora bien, la calidad del entorno no se condice con las inversiones que los residentes hacen a sus viviendas. De esta forma, los grupos medios y bajos son los que más invierten en sus residencias. La inversión respecto de los ingresos anuales del hogar representa un 20,5% en el caso de los grupos medios, luego los bajos 15,9%, y finalmente los grupos altos 12,6%. Lo anterior probablemente se explica por dos razones. La primera, que resulta ser bastante obvia, es porque sus viviendas son más pequeñas y de menor estándar que las que habitan los grupos más altos y, por lo mismo, resulta más imperioso o necesario realizar ampliaciones, mejoras u otros. La segunda explicación posible es que dicha inversión corresponde a un intento por contrarrestar el ‘déficit’ de barrio que estas presentan.

Cuadro N° 3
Proporción que representa la inversión promedio en la vivienda en relación al ingreso anual del hogar

		Inversión promedio en la vivienda (\$)	% respecto del ingreso anual del hogar	N
NSE	Alto	654.581	12,6	1.107
	Medio	739.593	20,5	1.440
	Bajo	367.017	15,9	2.115

Fuente: elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.

Gráfico N° 4
Monto invertido en la vivienda según tipo de entorno (pesos)



Fuente: elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.

Por lo tanto, si bien no es posible negar que la aglomeración de viviendas deficientes produzca malos entornos, tampoco se puede desconocer el poder que tiene la dimensión espacial en la generación y reproducción de inequidades a nivel de los activos de los que disponen los hogares. Aquellas viviendas habitadas por los grupos sociales más pobres, se localizan en los entornos que no sólo tienen bajo estándar sino que además muestran menor nivel de dinamismo urbano que las viviendas habitadas por los grupos de mayores ingresos.

El peso del entorno sobre el valor de la vivienda: análisis multivariado

Como se mencionó más arriba, las variables del entorno consideradas en la encuesta y en los posteriores análisis refieren la presencia en un rango de hasta cuatro cuadras en torno a la vivienda tanto de distintos elementos positivos (servicios,

infraestructura, equipamiento, indicadores de dinamismo urbano) como negativos (presencia de NIMBY y también de indicadores de deterioro social y urbano).

Se consideró también la distancia (medida en minutos) que toma a los residentes de cada vivienda acceder a una serie de lugares (trabajo del jefe del hogar, trabajo del cónyuge, mall, vivienda del familiar que más frecuenta, centro educativo del hijo menor, centro de salud), bajo la hipótesis de que una menor distancia se asocia con mejores oportunidades para el hogar, especialmente en lo que refiere a oportunidades laborales.¹⁷

Por último, el valor promedio del metro cuadrado (m²) de las zonas de características similares (ZCS) a nivel comunal también fue un factor contextual analizado, extraído de fuentes secundarias.¹⁸ La ZCS corresponde a una segmentación que realiza el Servicio de Impuestos Internos (SII) según usos predominantes del suelo y sectores de cada comuna. Esta variable se incluyó porque la literatura la releva como un buen *proxy* de las oportunidades sociales y urbanas que hay en un determinado territorio.

A base de los datos recolectados por esta encuesta (más la información sobre ZCS) se hizo el intento de despejar cuáles eran aquellos elementos del entorno que más afectarían el avalúo de viviendas en la capital. Se optó por profundizar en el caso de la RM por contar con evidencia según la cual la segregación tiene efectos más severos a mayor tamaño de la ciudad (especialmente a nivel funcional y de oportunidad de contacto con personas de otra clase social, no así de estigma) (Sabatini, Salcedo y Wormald, 2008).

Para comenzar, se realizaron algunos cálculos preliminares (bivariados) con las variables incluidas en la EPV para ayudar a identificar, complementariamente con las consideraciones teóricas, cuáles de ellas era pertinente incluir en una posterior regresión. En esta línea, lo primero fue estudiar si los minutos que toma al encuestado llegar a un determinado lugar (variables continuas) estaban correlacionados o no con el avalúo. Además se chequeó si existían diferencias entre los valores reportados por los hogares residentes en viviendas de hasta 1.000 UF y aquellos mencionados por los residentes en viviendas de mayor valor. Este valor de corte se escogió por constatar que la ayuda estatal hacia los dos quintiles más vulnerables se concentra en el parque habitacional de hasta 22 millones de pesos, aproximadamente (a partir de dicho valor los subsidios tienden a decrecer de forma considerable). Como resultado se obtuvo lo siguiente:

¹⁷ La información recolectada se desprende de la declaración del encuestado. Esta no fue cotejada con fuentes secundarias.

¹⁸ Valores actualizados al año 2010, proporcionados por el Servicio de Impuestos Internos.

Cuadro N° 4
Correlación entre ‘minutos que demora a...’ y avalúo + ‘minutos promedio que demora a...’ según tramo de avalúo

¿Cuántos minutos demora a...?	Correlación entre ‘minutos que demora a ...’ y avalúo fiscal		N° promedio de minutos que demora a ... según avalúo fiscal		
	Significancia de la correlación	Signo de la correlación	Viviendas de hasta 1.000 UF	Viviendas de más de 1.000 UF	¿Son significativas las diferencias entre las medias?
Su trabajo	**	(-)	38,8	25,8	Sí
Al mall/shopping	**	(-)	22,3	17,5	Sí
Al supermercado	*	(-)	14,2	11,5	Sí
Al centro educativo donde asiste su hijo menor	*	(+)	20,26	20,02	No
Al paradero o lugar donde toma locomoción pública	*	(+)	5,67	5,82	No
Al trabajo de su cónyuge/pareja	No	-	41,6	28,4	Sí
A la vivienda del familiar que más frecuenta	No	-	30,74	28,6	No
Al centro de salud que usted utiliza	No	-	17,9	19,8	No

N: 3.117 (todos los casos RM). **La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral). *La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). El signo negativo de la correlación se interpreta así: ‘una mayor distancia en términos de minutos hacia el elemento considerado se correlaciona negativamente con el avalúo’. El signo positivo de la correlación se interpreta así: ‘una mayor distancia en términos de minutos hacia el elemento considerado se correlaciona positivamente con el avalúo’.

Fuente: *elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.*

Lo que muestra el cuadro anterior es que la cercanía al trabajo del jefe de hogar, al centro comercial, al supermercado, al centro educativo del hijo menor y al paradero se correlaciona significativamente con el avalúo fiscal. Mientras que los tres primeros elementos se correlacionan en forma negativa con el avalúo (esto es, mientras mayor es la distancia, menor es el valor de la vivienda, y viceversa), los dos

últimos lo hacen de forma positiva (una mayor distancia se asocia con un mayor valor de la vivienda). Otro dato aportado por el cuadro es que, en general, los residentes de las viviendas más económicas (de hasta 1.000 UF) demoran en promedio más minutos a los distintos lugares considerados en comparación con quienes viven en viviendas de mayor valor. En particular, las viviendas más económicas están significativamente más alejadas del trabajo (del jefe de hogar y del cónyuge), del mall y del supermercado, que las viviendas de más de 22 millones de pesos.

En el caso de las variables dicotómicas (es decir, las que refieren la existencia o ausencia de un determinado bien o servicio en el barrio), se calculó el avalúo promedio para cada una de las dos categorías de la variable (la vivienda 'no tiene'/'tiene' presente en su entorno el elemento considerado). Adicionalmente se verificó qué tan frecuentes eran dichos elementos en los barrios de viviendas de hasta 1.000 UF versus el contexto de las viviendas de mayor valor, basándose en el porcentaje que contestó que el elemento consultado sí se encontraba en su entorno. Estos datos son los que se detallan a continuación.

Cuadro N° 5

Diferencia en avalúo según presencia de variable de contexto + % que responde que variable 'sí' está presente en el entorno según tramo de avalúo

Variables	Diferencia de medias en el avalúo dependiendo de si tiene o no un determinado elemento en el entorno					% que responde que 'sí hay' en el entorno de la vivienda según avalúo fiscal	
	No tiene = 0	Tiene = 1	Diferencia avalúo promedio	Significancia de la diferencia	Efecto 'tiene' sobre avalúo	Viviendas 1000 UF	Viviendas 1000 UF
Centro comercial o mall	10.986.006	26.915.388	15.929.382	**	(+)	11,7	40,9
Edificios residenciales de más de 5 pisos	10.470.743	23.909.708	13.438.965	**	(+)	16,5	61,5
Cafés o restaurantes	10.141.550	21.352.093	11.210.543	**	(+)	24,9	66,2
Cajero automático	8.954.239	19.056.348	10.102.109	**	(+)	40,4	77,7
Gimnasio	10.716.567	20.714.410	9.997.843	**	(+)	20,8	51,8
Bomba de bencina	10.298.742	19.079.010	8.780.268	**	(+)	32,2	63
Farmacia	9.516.215	17.502.920	7.986.705	**	(+)	46,5	73,9
Ciclovia	11.171.554	18.813.266	7.641.712	**	(+)	18,8	42
Estacionamiento comercial y/o de oficina	12.194.117	18.800.035	6.605.918	**	(+)	16,4	34,5

Veredas o aceras amplias	8.668.203	15.220.791	6.552.588	**	(+)	71,1	89,9
Edificios comerciales	12.278.146	18.709.842	6.431.696	**	(+)	16,3	34,2
Colegio particular	10.345.103	16.219.839	5.874.736	**	(+)	49,8	70,3
Metro	12.677.251	17.177.922	4.500.671	**	(+)	14,7	28,8
Bar	12.364.642	16.718.681	4.354.039	**	(+)	25,8	46,3
Supermercado	11.275.744	15.454.138	4.178.394	**	(+)	49,5	70,2
Iluminación en calles y veredas	10.681.000	14.462.532	3.781.532	**	(+)	73,3	81,6
Parque o plaza	11.905.452	13.872.969	1.967.517	*	(+)	80	84,8
Almacén o panadería	34.167.399	12.190.280	-21.977.119	**	(-)	95,8	83,9
Feria (persa o frutas)	24.243.172	9.100.212	-15.142.960	**	(-)	77,7	30,4
Grafiti	23.035.527	9.126.221	-13.909.306	**	(-)	73,9	31,9
Botillería	23.508.944	11.240.995	-12.267.949	**	(-)	85,3	64,1
Actividades ilícitas	18.168.105	7.300.846	-10.867.259	**	(-)	46	9,3
Escuela o liceo	20.730.550	10.848.287	-9.882.263	**	(-)	80,6	60
Basura	17.951.533	8.379.703	-9.571.830	**	(-)	50,4	17,3
Vertedero o basural informal	14.567.898	6.433.681	-8.134.217	**	(-)	14,5	2
Ruidos molestos	16.687.991	10.611.714	-6.076.277	**	(-)	53,95	33,7
Propiedad abandonada o sitio eriazos	15.163.390	9.257.319	-5.906.071	**	(-)	29	13,2
Comercio ambulante	15.506.989	9.991.384	-5.515.605	**	(-)	39,2	22,5
Taller mecánico/mueblería	16.322.573	10.900.475	-5.422.098	**	(-)	55	35,2
Fábrica o industria	14.273.253	10.526.492	-3.746.761	**	(-)	22,9	13,2
Sala cuna	15.411.901	11.939.892	-3.472.009	*	(-)	66,6	63,7
Terminal de buses o de colectivos	13.898.449	11.939.006	-1.959.443	*	(-)	21,9	17,1
Autopista	13.785.708	12.176.485	-1.609.223	*	(-)	23,4	20,1
Consultorio, hospital o clínica	14.116.607	12.838.955	-1.277.652	No	-	52,4	51,3
Paradero de micro	13.169.904	13.000.815	-169.089	No	-	86,3	85,9
Comisaría o retén	13.348.535	13.343.141	-5.394	No	-	29,4	31,1
Calles pavimentadas	11.728.155	13.567.598	1.839.443	No	-	94,6	94,4
Motel	13.250.985	15.753.519	2.502.534	No	-	10	13

N: 3.117 (todos los casos RM). *Significativo al 0,05. **Significativo al 0,01. Entorno: considera un rango de cuatro cuadras a la redonda de la vivienda. En gris oscuro variables que afectan positivamente el avalúo. En gris claro variables que afectan negativamente el avalúo. En blanco variables que no afectan significativamente el avalúo.

Fuente: elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.

Del Cuadro N° 5 se desprende que:

- a) La presencia de un determinado bien, servicio, infraestructura, equipamiento, uso indeseado o conducta negativa en el barrio por lo general afecta de forma significativa el avalúo, si se le compara con el avalúo observado cuando dicho elemento no se registra.
- b) La mayoría de las variables del entorno (independientes) se comportan de acuerdo a lo que la literatura establece tanto como relaciones positivas como negativas con el entorno. De esta manera, se relacionan de forma positiva con el avalúo por ejemplo áreas verdes, colegio particular, iluminación de calles y veredas, estación de metro, mall, entre otros; mientras que las asumidas como negativas son ruidos molestos, vertedero y comercio ambulante, entre otras.
- c) Sin embargo, llaman la atención variables que, de forma contraria a lo que se esperaría, afectan negativamente el avalúo, como por ejemplo la presencia dentro de cuatro cuadras a la redonda de un almacén o panadería, de una escuela o liceo, o bien de una sala cuna. Algunas hipótesis para explicar estos hechos se elaboran más adelante.
- d) Al mismo tiempo, hay variables habitualmente consideradas como indicadores de una buena localización por parte de la política de vivienda, que sin embargo parecen no vincularse significativamente con el avalúo, como son el disponer de un centro de salud, de un paradero de micro o de una comisaría o retén, y el hecho de existir calles pavimentadas.
- e) La tendencia es a que las variables positivas (como lo son la presencia de un supermercado, un centro comercial o una farmacia) sean más frecuentes en los entornos de las viviendas más caras (sobre 1.000 UF). Como contrapartida, es más habitual encontrar usos y conductas indeseadas (como la presencia de basura, grafitis, actividades ilícitas y ruidos molestos) en los barrios de las viviendas de menor valor (hasta 1.000 UF). Asimismo, hay factores que parecen distribuirse de forma más bien homogénea sobre la ciudad, como son las calles pavimentadas, los paraderos de micro y las comisarías.

A partir de la información anterior se efectuó una regresión lineal que asumió como variable dependiente el avalúo fiscal, e independiente a las variables contextuales.¹⁹ No se incluyeron dentro de las variables independientes las características de la unidad habitacional. Más que un análisis concluyente respecto de los determinantes del valor de la vivienda, lo que interesaba era un acercamiento preliminar que pusiera de relieve el peso del barrio sobre la misma.

Como resultado se obtuvo un modelo que incluye nueve variables del entorno (valor promedio ZCS comunal, feria, basura, actividades ilícitas, edificios residenciales de más de cinco pisos, cafés o restaurantes, grafitis, cajero automático y metro), el cual logra explicar casi un 32% de la varianza del avalúo fiscal.

Variables	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Intervalo de confianza para B al 95%	
	B	Error típ.	Beta			B	Error típ.
Valor promedio ZCS comunal UF/m ²	731.152	72.499	0,198	10,085	0	588.981	873.323
Feria (persa o frutas)	-1.079.616	194.818	-0,103	-5,542	0	-1.461.656	-697.576
Basura	-995.431	172.585	-0,111	-5,768	0	-1.333.871	-656.991
Metro a cuatro cuadras a la redonda	726.024	233.959	0,058	3,103	0,002	267.230	1.184.819
Actividades ilícitas	-1.563.052	164.452	-0,174	-9,505	0	-1.885.543	-1.240.561
Edificios residenciales	2.245.794	238.768	0,185	9,406	0	1.777.569	2.714.020
Cafés o restaurantes	851.932	207.262	0,081	4,11	0	445.491	1.258.374
Grafitis	-1.160.131	195.140	-0,116	-5,945	0	-1.542.801	-777.460
Cajero automático	1.005.572	175.771	0,11	5,721	0	660.884	1.350.260
(Constante)	8.582.311	218.291		39,316	0	8.154.240	9.010.381
R cuadrado	0,32						
Observaciones	2.708						
Anova (b). F	119,586						

a. Variable dependiente: valor de avalúo

Fuente: *elaboración propia a base de Encuesta Panel de Vivienda 2010.*

¹⁹ Para todas las variables del entorno que eran dicotómicas se transformó los valores perdidos en valores cero, con objeto de no perder demasiados casos. Ello no alteró mayormente las tendencias reportadas para cada variable antes de dicha transformación.

Tal como se desprende de la lectura de los coeficientes estandarizados, las variables del entorno que afectan positivamente el avalúo, en orden de importancia, son el valor promedio del m² de la ZCS a nivel comunal, la presencia de edificios residenciales de más de cinco pisos, la disponibilidad de cajeros automáticos, la existencia de cafés o restaurantes y, finalmente, el contar con metro.

Considerando sólo las variables dummies (todas menos valor promedio ZCS),²⁰ su presencia puede sumar alrededor de \$4.829.322 a una vivienda de ocho millones y medio de pesos, es decir, puede agregarle 56% más de valor.

Del otro lado, los elementos que inciden negativamente sobre el avalúo en orden de importancia son el que haya actividades ilícitas, grafitis, basura o una feria (ya sea persa o sólo de frutas y verduras). Por ejemplo, la presencia de actividades ilícitas descuenta más de un millón y medio de pesos. En total, la suma de estas cuatro variables descuenta \$4.798.230 a una vivienda cuyo valor referencial está dado por la constante de \$8.582.311 del modelo calculado, lo que equivale a casi un 60% de su avalúo.

Consideraciones finales

En términos generales se constata que los barrios donde se concentran las personas de mayores ingresos (en Santiago, en el denominado 'cono de alta renta') por lo general exhiben un mejor estándar en comparación con los barrios populares. Esto refiere tanto a la mayor presencia relativa de bienes y servicios de connotación positiva como también a la menor proporción de elementos negativos como vertederos, basura o grafitis, entre otros. Asimismo, los hogares que allí residen se encuentran a menor distancia de aquellos elementos donde la cercanía se relaciona con un mayor avalúo de la vivienda. Ello, como resultado del funcionamiento del mercado de suelo y de la acción de la política habitacional que ha tendido a concentrar en el espacio a los más desaventajados.

Las variables que afectan positivamente el avalúo tienden a ser por lo general las menos frecuentes (aquellas cuya presencia en el espacio no es tan extendida), y que más allá de atender una necesidad básica (como serían la escuela/liceo, centro de salud o paradero de locomoción pública), dan cuenta de la presencia de grupos de mayores ingresos (hacia los cuales se orientan dichos elementos) y de

²⁰ Esta no se consideró para esta reflexión por tratarse de una variable continua, cuyos efectos se leen de otra manera.

vida urbana propiamente tal, entendida esta no sólo en términos de la diversidad de usos sino también en términos sociales.²¹

La variable que mejor explica la varianza del avalúo es el valor promedio de la ZCS. Teóricamente, la ZCS se asume como un indicador de calidad y cantidad de servicios en un determinado sector, y también de la presencia más o menos predominante de personas de ingresos más altos (a mayor valor de la ZCS, mayor es el estándar comunal esperado). En este caso, se corrobora que un mayor precio promedio de la ZCS se relaciona con un avalúo más alto.

La variable que más peso tiene en disminuir el avalúo es la presencia de actividades ilícitas. Como arrojó la VII Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana de 2010 (INE, 2011), después de la pobreza, son el tráfico de drogas y la delincuencia los dos problemas de mayor preocupación para la población. Adicionalmente, debe ser de preocupación pública el hecho de que la mayoría de las víctimas de distintos ilícitos se concentren en los barrios más desaventajados. Así lo estableció el Primer Estudio de Caracterización de Víctimas encargado por la Subsecretaría de Prevención del Delito del Ministerio del Interior: el 80,4% de las personas que sufre delitos violentos graves en nuestro país pertenece al grupo socioeconómico bajo. Ello da cuenta de la necesidad tanto de implementar enfoques intersectoriales como también de abordar los problemas en la escala que corresponde cuando se trata de barrios críticos. De este modo, programas como el Quiero Mi Barrio deben superar el enfoque unidimensional cuando se trata de problemas urbanos y sociales graves, así como también desplegar medidas extraordinarias (por ejemplo, una fuerte inversión estatal en el territorio a través de iniciativas como el Metrocable de Medellín,²² allí donde la suma de subsidios a la vivienda o el mejoramiento de una plaza local no sean suficientes para reconvertir un barrio.

La relación negativa del avalúo con elementos que intuitivamente son positivos (como la escuela o liceo), más que hablarnos de las externalidades negativas que generan, puede estar dando cuenta de la focalización territorial de cierto tipo de inversión pública (como escuelas gratuitas, por ejemplo), allí donde hay mayor cantidad de población de menores ingresos (menos atractivas para la oferta privada). Adicionalmente, la presencia más pronunciada de almacenes podría asociarse a barrios más populares. En esa línea, la preocupación por la provisión de bienes y servicios mínimos hacia los hogares debiera ir de la mano de políticas que pro-

²¹ Según lo muestran los datos del Censo 2002, dentro de la RM es en el denominado 'cono de alta renta' (al oriente de la capital) donde hay una mayor diversidad social (en términos de presencia de distintas clases sociales).

²² Para mayor información consultar: http://www.metrodemedellin.gov.co/index.php?option=com_content&view=article&id=61%E2%8C%A9=es [marzo 2012].

muevan una mayor mixtura social en el espacio, como es por ejemplo el subsidio de integración social, que premien a hogares que acepten vivir en proximidad de viviendas pertenecientes al tramo más bajo de la vivienda social (grupos vulnerables, ex FSVI).

Es importante contar con mayor evidencia sobre el tipo de factores que las políticas públicas deben tener en cuenta a la hora de invertir en el territorio, de modo tal de producir los efectos esperados; esto es, ya no sólo la superación del déficit cuantitativo de vivienda, sino también la provisión de mejores barrios, integrados en mayor grado a la ciudad y a las oportunidades que esta ofrece, que logren valorizar –o no restar– valor a las unidades habitacionales que allí se ubican. Esto aplica, por ejemplo, a lo que ocurre con el subsidio a la localización, cuyas condiciones exigidas para su otorgamiento eran cumplidas por prácticamente todas las localidades del país. Este documento refuerza dichas conclusiones.

Sería interesante perfeccionar el modelo aquí presentado complementándolo con mayor información proveniente de fuentes secundarias, como son por ejemplo el ingreso promedio del área, el valor promedio de las viviendas de un determinado sector, o bien la tasa de incidencia de delitos a nivel comunal.

Cabe destacar que si se consideran los altos niveles de homogeneidad que presenta el parque habitacional en términos de varias de sus características principales (tipología, altura, cierres, presencia y número de recintos, materialidad, estado de conservación y presencia de comodidades) –atribuible a la fuerte influencia del Estado en el mercado de la vivienda tanto a través de la entrega de subsidios como también por la definición de estándares mínimos sobre la misma–, el entorno adquiere un papel fundamental a la hora de explicar la ganancia o pérdida de valor del mismo. El acceso y disponibilidad a los distintos bienes y servicios urbanos, y también a la diversidad social propia de la vida en la ciudad, deben ser atendidos con mayor fuerza.

Recibido noviembre 7, 2011
Aceptado enero 27, 2012

Referencias bibliográficas

- Agostini, C. y Palmucci, G. (2008). Capitalización heterogénea de un bien semipúblico: el Metro de Santiago. *Cuadernos de Economía*, Ilades-Universidad Alberto Hurtado, Vol. 45 (mayo), 105-128.
- Brain, I., Iacobelli, A. y Sabatini, F. (2005). Calidad y valor de la vivienda social: un problema de localización y barrio. *Publicación ProUrbana*, N° 2, 11-21.

- Brain, I., Prieto, J. y Sabatini, F. (2010). Vivir en campamentos: ¿camino hacia la vivienda formal o estrategia de localización para enfrentar la vulnerabilidad?" *Eure* 36 (109), 111-141. Disponible en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612010000300005&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0250-7161. doi: 10.4067/S0250-71612010000300005 [marzo 2012].
- Brain, I. y Sabatini, F. (2006). Los precios del suelo en alza carcomen el subsidio habitacional, contribuyendo al deterioro en la calidad y localización de la vivienda social. Publicación ProUrbana, N° 4, 2-13.
- Castellón, J. (2005). *Efectos de la seguridad ciudadana en el precio de las viviendas: un análisis de precios hedónicos*. Tesis (Lic.) Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Departamento de Economía, Universidad de Chile. Disponible en http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2005/castellon_j/sources/castellon_j.pdf [marzo 2012].
- Dirección de Presupuestos (2010). Proyecto presupuesto 2011. Disponible en http://www.dipres.gob.cl/572/articles-72441_doc_pdf.pdf [marzo 2012].
- Fondo Común Municipal (2011). Diagnosticando el Fondo Común Municipal. Centro de Sistemas públicos, Ingeniería Industrial, Universidad de Chile. Disponible en www.munitel.cl [marzo 2012].
- Funasupo (2006). Umbrales sociales 2006: Propuestas para la futura Política Social. Disponible en <http://www.fundacionpobreza.cl> [marzo 2012].
- Gurovich, W. (1989). Una ciudad interminable: La Pintana. *Revista de Urbanismo*, N° 1. Edición del Departamento de Urbanismo de la F.A.U. de la Universidad de Chile. Disponible en <http://revistaurbanismo.uchile.cl/n1/2.html> [marzo 2012].
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2011). VII Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC) 2010. Disponible en http://www.ine.cl/filenews/files/2011/abril/pdf/presentaci%C3%B3n_resumen_enusc_2010.pdf. [marzo 2012].
- Keels, M. (2008). Neighborhood Effects Examined Through the Lens of Residential Mobility Programs. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 42, Issue 3/4 (2008), 235-250.
- Larrañaga, O. y Sanhueza, C. (2007). Residential Segregation Effects on Poor's Opportunities in Chile. Working Papers wp259, Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Ministerio del Interior (2011). Caracterización de víctimas de delitos. Estudio III, Diagnóstico nacional en materia de víctimas. Disponible en: <http://www.apoyovictimas.cl/wp-content/uploads/2011/08/Estudio-de-caracterizaci%C3%B3n-de-v%C3%ADctimas-de-delitos-2011.pdf> [marzo 2012].
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) (2011). Informe Catastro de Campamentos 2011. Primera Etapa. Mayo de 2011. Archivo PDF. http://www.minvu.cl/opensite_20110523144022.aspx [marzo 2012].

- Morales-Schechinger, C. (2005). *Políticas de suelo urbano, accesibilidad de los pobres y recuperación de plusvalías*. Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.
- ProUrbana (2009). Report on Social Housing, Chile. Encargado por Helmholtz Centre for Environmental Research – UFZ. Leipzig, Alemania.
- _____. (2010). Efectos del Subsidio Diferenciado a la Localización (SL) en la ubicación de la vivienda social y en los precios del suelo. Financiado por Lincoln Institute of Land Policy. Disponible en http://politicaspublicas.uc.cl/media/proyectos/material/601_Presentacion_Isabel_Brain_Centro_de_Politicas_Publicas_UC.pdf [marzo 2012].
- _____. (2011). Apuntes Legislativos N° 12: Ajustes a la política habitacional: elementos para la discusión. Centro de Políticas Públicas UC. Disponible en <http://politicaspublicas.uc.cl/media/publicaciones/pdf/20110913143129.pdf> [marzo 2012].
- ProUrbana y Elemental (2010). Caracterización de los problemas urbanos que enfrentan los barrios de vivienda social de la Región Metropolitana de Santiago construidos en el período 1980-2000 y lineamientos generales de intervención. Consultoría efectuada para el BID.
- Rodríguez, A. y Sugranyes, A. (2004). El problema de vivienda de los “con techo”. *EURE (Santiago)* 2004, Vol. 30, N° 91, 53-65. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612004009100004&lng=es&nrm=iso [marzo 2012].
- Sabatini, F., Salcedo, R. y Wormald, G. y (2008). Informe de resultados presentado a Conicyt “PBCT Anillos de Investigación en Ciencias Sociales. Barrios en crisis y barrios exitosos producidos por la política de vivienda social”.
- Sagner, A. (2009). Determinantes del precio de vivienda en Chile. Banco Central de Chile, Documentos de Trabajo N° 549.
- Sharkey, P. y Sampson, R. J. (2010). Destination Effects: Residential Mobility and Trajectories of Adolescent Violence in a Stratified Metropolis. *Criminology* 48(3), 639-681.
- Trivelli, P. (1982). Accesibilidad al suelo urbano y la vivienda por parte de los sectores de menores ingresos en América Latina. *Eure* 9 (26), 7-32. Disponible en <http://www.eure.cl/numero/accesibilidad-al-suelo-urbano-y-la-vivienda-por-parte-de-los-sectores-de-menores-ingresos-en-america-latina/> [marzo 2012].
- _____. (2005). ¿Cuál es la relación entre el mercado de suelo y la política de vivienda social basada en el subsidio a la demanda? Foro ProUrbana, Pontificia Universidad Católica de Chile y Lincoln Institute of Land Policy de Estados Unidos.

ANEXO

Construcción de índice de vivienda²³

El índice de vivienda fue construido a base de las variables de aislamiento, comodidades, servicios básicos, recintos de la vivienda, materialidad, estado de conservación y problemas. Específicamente, las variables consideradas y sus respectivos puntajes fueron los siguientes:

Variable	Categorías de respuesta		Puntaje
Aislamiento	Aislada		1
	Pareada (por uno u ambos lados)		0
Comodidades	Calefacción central	Tiene	1
		No tiene	0
	Gas natural	Tiene	1
		No tiene	0
	Citófono	Tiene	1
		No tiene	0
	Paneles solares	Tiene	1
		No tiene	0
	Ventanas termo-panel (PVC)	Tiene	1
		No tiene	0
	Portón eléctrico	Tiene	1
		No tiene	0
	Riego automático	Tiene	1
		No tiene	0
Piscina	Tiene	1	
	No tiene	0	
Aire acondicionado	Tiene	1	
	No tiene	0	
Servicios básicos	Agua	Tiene con medidor	1
		Tiene sin medidor /no tiene	-1
	Luz	Tiene con medidor	1
		Tiene sin medidor /no tiene	-1
	Alcantarillado	Tiene	1
		No tiene	-1

²³ indicevivfinalsept5rec.

Recintos en la vivienda*	Dormitorio	No tiene	-1
		Tiene entre 1 y 2	0
		Tiene 3 o más	1
	Baño	No tiene	-1
		Tiene 1	0
		Tiene 2	1
		Tiene 3 o más	2**
	Terraza	No tiene	0
		Tiene	1
	Bodega	No tiene	0
		Tiene	1
	Sala de juegos/escritorio	No tiene	0
		Tiene	1
	Pieza de servicio	No tiene	0
		Tiene	1
Lavadero o logia	No tiene	0	
	Tiene	1	
Materialidad de la vivienda***	Techo	Bueno	1
		Aceptable	0
		Malo	-1
	Piso	Bueno	1
		Aceptable	0
		Malo	-1
	Muros	Bueno	1
		Aceptable	0
		Malo	-1
Estado de conservación de la vivienda	Techo	Bueno	1
		Aceptable	0
		Malo	-1
	Piso	Bueno	1
		Aceptable	0
		Malo	-1
	Muros	Bueno	1
		Aceptable	0
		Malo	-1

Problemas de la vivienda	Grietas en las paredes	Tiene	-1
		No tiene	0
	Derrumbes en techo o paredes	Tiene	-1
		No tiene	0
	Humedad	Tiene	-1
		No tiene	0
	Filtraciones de agua o gas	Tiene	-1
		No tiene	0
	Daños escaleras interiores o exteriores	Tiene	-1
		No tiene	0
	Levantamiento y/o hundimiento de pisos	Tiene	-1
		No tiene	0
	Grietas en el piso	Tiene	-1
		No tiene	0
	Daños en terraza, balcón o baranda	Tiene	-1
		No tiene	0
	Daños en copa de agua o estanque	Tiene	-1
		No tiene	0
	Derrumbes en muros medianeros	Tiene	-1
		No tiene	0
	Presencia de plagas	Tiene	-1
		No tiene	0
	Inundación por lluvias	Tiene	-1
		No tiene	0
Problemas de aislamiento de ruidos	Tiene	-1	
	No tiene	0	
Falta de luz natural	Tiene	-1	
	No tiene	0	

* No se consideró la tenencia de cocina ni de living porque era muy mayoritaria (casi 100%). El resto de los recintos no se consideró por ser muy poco frecuentes.

** Se le asignó puntaje adicional a esta variable por estar asociada de forma importante con el avalúo.

*** Para el techo, el piso y los muros se dividieron los materiales en tres categorías: 'bueno', 'regular', 'malo', a base de criterios provistos por la Cámara Chilena de la Construcción.

Fuente: resumen ejecutivo Balance de la Vivienda 2011, Principales resultados. Coordinación Económica, Gerencia de Estudios. Mayo, 2011.

Para la asignación de puntaje se analizó la relación entre el avalúo y las variables independientes incluidas en el cuadro. Se le asignó mayor puntaje a la(s) categoría(s) de una variable cuando esta(s) significaba(n) un mayor avalúo de la vivienda en comparación con las demás categorías. Se asignó puntaje negativo a una categoría cuando esta le resta valor a la vivienda.

Se excluyeron del índice las variables presencia de ‘antejardín’, ‘orientación de la vivienda’, ‘pendiente de la vivienda’ y ‘cierre’, por no ser buenas discriminantes.

Rangos del índice:

- 10 hasta 5 puntos: nivel básico o deficitario
- 6 hasta 8 puntos: nivel medio
- 9 o más puntos: alto nivel

Como producto se obtuvo un 32,6% de casos con nivel básico o deficiente, 41,7% con nivel medio y 25,7% con alto nivel.

El número total fue de 3.121 casos (descontando valores perdidos en la pregunta “percepción sobre estado de conservación del techo de la vivienda”). Se optó por no imputar valores a los casos perdidos de esta variable para no introducir un sesgo (la mayoría de las no respuestas corresponden a departamentos). Al resto de los casos perdidos se les imputó valor cero para no perder dichos casos en el cálculo del índice.

Construcción de índice de entorno

El índice de entorno fue construido utilizando 37 variables, de las cuales 25 son variables positivas del entorno, por lo que su presencia se ponderaba con valor 1 y su ausencia con 0. Por otra parte, 12 variables negativas, para las cuales su presencia en el entorno se ponderó en -1 y su ausencia en 0.

Elementos positivos del entorno		Tiene	No tiene
Dinamismo urbano	Existen edificios residenciales de más de 5 pisos	1	0
	Existen edificios comerciales y/o edificios de oficina de más de 5 pisos	1	0
Equipamiento urbano	Las veredas o aceras son amplias	1	0
	Las calles están pavimentadas	1	0
	Existe buena iluminación de calles y veredas	1	0
	Existe paradero de micros	1	0
	Existe autopista	1	0
	Existe ciclo vía	1	0
	Existe parque o plaza	1	0

Servicios públicos/privados	Existe sala cuna	1	0
	Existe escuela o liceo	1	0
	Existe escuela o liceo particular pagado	1	0
	Existe comisaría o retén de carabineros	1	0
	Existe consultorio/hospital/clínica	1	0
Servicios comerciales	Existe supermercado	1	0
	Existe estacionamiento comercial y de oficina	1	0
	Existe taller mecánico/mueblería, otros	1	0
	Existe bomba de bencina	1	0
	Existe bar y restaurante	1	0
	Existe centro comercial o mall	1	0
	Existe almacén/panadería	1	0
	Existe café o restaurante	1	0
	Existe farmacia	1	0
	Existe cajero automático	1	0
Existe gimnasio	1	0	
Elementos negativos del entorno		Tiene	No tiene
Deterioro urbano	Son frecuentes los ruidos molestos	-1	0
	Es frecuente ver basura	-1	0
	Hay paredes con grafitis o rayados	-1	0
Delitos	Existen actividades ilícitas (narcotráfico y prostitución)	-1	0
NIMBY	Existe terminal de buses o colectivos	-1	0
	Existe basural formal o informal	-1	0
	Existe fábrica o industria	-1	0
	Existe propiedad abandonada o sitios eriazos	-1	0
	Existe botillería	-1	0
	Existe feria sólo de frutas y verduras	-1	0
	Existe feria persa (frutas, verduras y otros; por ejemplo, ropa.)	-1	0
Existe comercio ambulante	-1	0	

Para la asignación de puntaje se consideraron los elementos que teóricamente constituyen aspectos positivos y negativos del entorno. No obstante lo anterior, se observó la relación de cada variable con el avalúo de las viviendas. La decisión de ocupar las claves teóricas que describen un buen y mal entorno, se tomó debido a que, por ejemplo, la presencia de salas cuna no afecta el valor de las viviendas y, sin embargo, un barrio con o sin salas cuna es cualitativamente un barrio con menos servicios o equipamientos comunitarios.

Rangos del índice; los valores podían variar entre -12 puntos y 25 puntos:

- Hasta 5 puntos: entorno muy malo
- 6 hasta 10 puntos: entorno malo
- 11 hasta 15 puntos: entorno regular
- 16 hasta 20 puntos: entorno bueno
- 21 hasta 25 puntos: entorno muy bueno.

Como producto se obtuvo un 10,8% de los casos con muy mal entorno, 38% con mal entorno, 33,2% con entorno regular, 13,3% con buen entorno y 4,7% con muy buen entorno.

El número total de casos con los cuales se trabajó para la construcción del índice fue de 3.541.

¿Cuántos minutos demora en llegar al supermercado?	N	1817	746	746	1346	1817	1721	830	1688	1656
	Correlación de Pearson	-,050(*)	,103(**)	,105(**)	,099(**)	,354(**)	1	,083(**)	,089(**)	,130(**)
¿Cuántos minutos demora en llegar al centro educativo donde asiste su hijo menor?	Sig. (bilateral)	,010	,001	,001	,000	,000		,006	,000	,000
	N	2678	1024	979	1880	1721	2678	1112	2458	2424
¿Cuántos minutos demora en llegar al centro de salud que usted utiliza?	Correlación de Pearson	,014	,162(**)	,146(**)	,210(**)	,101(**)	,083(**)	1	,106(**)	,103(**)
	Sig. (bilateral)	,630	,000	,000	,000	,004	,006	,000	,000	,001
¿Cuántos minutos demora en llegar al paradero o lugar donde toma locomoción pública?	N	1216	601	658	901	830	1112	1216	1148	1128
	Correlación de Pearson	,001	,146(**)	,068(*)	,102(**)	,137(**)	,089(**)	,106(**)	1	,106(**)
	Sig. (bilateral)	,941	,000	,032	,000	,000	,000	,000		,000
	N	2771	1024	981	1959	1688	2458	1148	2771	2507
	Correlación de Pearson	,047(*)	,048	,097(**)	,027	,047	,130(**)	,103(**)	,106(**)	1
	Sig. (bilateral)	,014	,124	,003	,238	,054	,000	,001	,000	,000
	N	2713	1011	959	1889	1656	2424	1128	2507	2713

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Fuente: resumen ejecutivo *Balance de la Vivienda 2011, Principales resultados. Coordinación Económica, Gerencia de Estudios. Mayo, 2011.*

Encuestas Nacionales de Salud: un ejemplo de instrumentos esenciales para contribuir al diseño de políticas de salud

*Gonzalo Valdivia Cabrera**

*Paula Margozzini Maira***

Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

RESUMEN

Las Encuestas Nacionales de Salud (ENS) son herramientas vitales para diseñar políticas públicas ajustadas a las necesidades de Chile. Recientemente se desarrolló la segunda encuesta nacional, adhiriendo en su diseño y ejecución a recomendaciones internacionales. La ENS 2009-2010, con representación nacional y regional, incorporó el estudio de nuevos problemas de salud y mantuvo la medición de otros con fines de vigilancia epidemiológica. Sus resultados revelan un país muy impactado por el peso de enfermedades crónicas y de sus factores de riesgo, algunos de los cuales se distribuyen heterogéneamente, sugiriendo la persistencia de desigualdades en el país. El volumen de datos obtenidos debe transformarse en insumos que alimenten el diseño de políticas públicas requeridas para apoyar el actual proceso de transformación sectorial. Futuras aplicaciones de la ENS deben tener una mayor presencia de determinantes sociales de salud que permitan una mejor comprensión de sus resultados. El Estado, mandante de esta iniciativa, debe evaluar la pertinencia de potenciar esta herramienta, articulándola con otras encuestas poblacionales de aplicación sistemática.

* Médico Cirujano Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), especialista en Salud Pública PUC; Honorary Research Fellow en Epidemiología United Medical & Dental School, King's College, Reino Unido. Profesor titular Escuela de Medicina PUC; jefe Departamento de Salud Pública en la misma universidad. Director Encuesta Nacional de Salud 2009-2010. Correo electrónico: valdivia@med.puc.cl. Los autores expresan sus agradecimientos al Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado, al Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud, a los profesionales del equipo investigador de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), a las autoridades de la PUC por responder al compromiso de generar conocimiento relevante para el país y a los más de 5.000 chilenos participantes en la ENS.

** Médico cirujano PUC, especialista en Salud Pública por la misma universidad, magíster en Salud Pública Universidad de Chile; epidemióloga responsable, ENS 2003 y ENS 2009-2010. Profesora asistente Escuela de Medicina PUC. Correo electrónico: pmargozz@med.puc.cl.

Palabras clave

Encuestas de salud, estudios de prevalencia, enfermedades crónicas no transmisibles, vigilancia de enfermedades crónicas, políticas de salud

National Health Surveys: An example of essential instruments that contribute to the design of health policies

ABSTRACT

The National Health Surveys (ENS) are vital tools for designing public policies that keep in line with the Chilean needs. A second national survey was recently conducted, whose design and implementation are according to international recommendations. The ENS—which has both national and regional representation— has incorporated the study of new health problems and maintained the measurement of others for epidemiological surveillance purposes. Its results show a country being highly affected by the weight of chronic diseases and its risk factors, some of which are heterogeneously distributed—a fact that suggests the persistence of inequalities in the country. The obtained volume of data should be transformed into design feeding ingredients of the required public policies that support the current sectoral transformation process. The ENS future applications should have a greater presence of social determining factors that permit a better understanding of their results. The State in the capacity of principal of this initiative, should evaluate the relevance of the strengthening of this tool through its coordination with other systematic application population surveys.

Keywords

Health surveys, prevalence studies, non-communicable diseases, surveillance of chronic diseases, health policies

Introducción

Las Encuestas Nacionales de Salud (ENS) son hoy consideradas herramientas indispensables para apoyar los procesos de decisión en salud pública y elementos fundamentales para la elaboración de políticas públicas adecuadas a las necesidades nacionales.

La ENS 2009-2010, licitada por el Ministerio de Salud (Minsal) y ejecutada por el Departamento de Salud Pública de la Pontificia Universidad Católica (PUC) con el apoyo del Observatorio Social de la Universidad Alberto Hurtado (OSUAH), da continuidad a estudios de esta naturaleza en el país, iniciados en el año 2000.

Los aprendizajes adquiridos en la I Encuesta Nacional de Salud (Minsal, 2003), desarrollada también por la PUC, permitieron el diseño y ejecución de una segunda experiencia que entregó como resultado una radiografía amplia, mejorada y representativa de la realidad de salud del país.

Sus resultados han permitido evaluar el cumplimiento de las metas sanitarias de la década anterior (Minsal, 2011a), apoyar el diseño del actual plan de salud para los próximos años y efectuar ajustes a planes y programas de salud en desarrollo. En el mediano plazo, y con el concurso de diversos grupos académicos de investigación, se espera extraer de sus resultados valiosa información, derivada del análisis secundario de datos.

La ENS es además insumo para algunos estudios específicos de realización periódica en Chile, tales como: magnitud de condiciones incluidas en el plan AUGE y el sistema de garantías explícitas en salud (Minsal, 2007), los estudios de verificación de costo esperado para dichas garantías (estudios de demanda de atención) (Minsal, 2007), estudios de carga de enfermedad (Minsal, 1996) y carga atribuible a factores de riesgo y estudios de costo-efectividad (Minsal, 2008).

La realización de la ENS 2009-2010 (Minsal, 2011c) involucró un gran volumen de recursos humanos, todos coordinados en sus acciones para lograr la adecuada progresión del trabajo de campo, lo que permitió superar las dificultades propias de estos estudios, en particular las derivadas del gran terremoto del mes de febrero de 2010, ocurrido mientras se desarrollaba este proyecto.

La ENS 2009-2010 contó con la participación permanente de profesionales del Minsal, constituidos como contraparte técnica, y también con el apoyo de profesionales epidemiólogos de las Secretarías Regionales Ministeriales (Seremis), encargadas del programa VIH/SIDA-ITS de los servicios de salud, profesionales del Instituto de Salud Pública (ISP) y Conasida, incluidos también 32 tecnólogos médicos de hospitales de la red de establecimientos del Sistema Nacional de Servicio de Salud (SNSS) públicos. Durante el trabajo de campo participaron 95 enfermeras, 175 encuestadores y 65 conductores. Se constituyeron 23 sedes zonales, a cargo de 15 supervisores regionales y los respectivos jefes zonales de cada sede.

A ellos se sumó el equipo central de investigación y más de 30 profesionales médicos especialistas, incorporados en el diseño de la encuesta. Un total de 5.434 chilenos fueron encuestados, a 5.043 de los cuales se les efectuaron mediciones biofisiológicas y 4.956 accedieron a proporcionar muestras biológicas, entregando así voluntariamente valiosa información que permitió representar a más de 13 millones de personas de 15 y más años. Se efectuaron 759 traslados de muestras biológicas por aire, mar y tierra para su procesamiento en el laboratorio central de la Red de Salud de la Universidad Católica, cumpliendo con altos estándares de calidad desde el traslado hasta su procesamiento.

Logísticamente, esta encuesta se aplicó en el hogar de la persona seleccionada a participar con el fin de obtener información directamente desde el entorno natural de la persona entrevistada. Aproximaciones sucesivas fueron necesarias para identificar territorialmente la muestra (empadronamiento), difundir antecedentes de la encuesta, informar a los integrantes escogidos en los hogares seleccionados y coordinar las dos visitas que fueron necesarias de efectuar para obtener la información. Una primera visita dio cuenta de la aplicación de cuestionarios generales y una segunda permitió realizar mediciones biofisiológicas, obtener muestras biológicas y aplicar cuestionarios específicos.

Por primera vez en este tipo de encuestas se utilizaron dispositivos electrónicos (PDA) para recoger la información, sustituyendo así el uso de cuestionarios de papel, por lo que fue preciso previamente el desarrollo informático correspondiente para el adecuado control de calidad y la oportunidad de conformación progresiva de bases de datos. Cinco bases de datos independientes y susceptibles de combinar fueron elaboradas a partir de esta información y una amplia seroteca está ya convenientemente almacenada en dependencias del ISP.

Antecedentes

La obtención y mantención de un buen estado de salud tanto en el plano individual como colectivo constituye una aspiración permanente de todas las sociedades. En esta aspiración están involucrados elementos que comprenden desde la promoción de salud, orientada a obtener la mejor expresión de las potencialidades de un ser humano, hasta la búsqueda de curación de una enfermedad.

El balance adecuado entre las necesidades de salud y la respuesta del sistema de salud para satisfacerlas constituye un desafío complejo y permanente para los Estados. Las experiencias al respecto muestran que los resultados que los países obtienen en salud responden a una amplia diversidad de modelos de organización de sus sistemas de salud y son extraordinariamente heterogéneos en sus logros (OMS, 2000).

Los medios que permiten abordar necesidades concretas en salud comprenden acciones de orden individual e intervenciones que brindan un beneficio colectivo (Frenk, 1992). Así, cuando una persona elige no fumar, o bien consultar por una determinada enfermedad, pone en acción su propio marco decisional, incluyendo su personal aproximación al concepto de salud y un conjunto individual de valores, principios y conductas. Por el contrario, cuando se dispone de una ley que regula la venta de tabaco o se dicta un reglamento que regula la calidad y acceso a un medicamento, el beneficio es amplio y colectivo, y es el Estado el que participa en esta intervención.

¿Por qué son necesarias las encuestas nacionales de salud?

Disponer de una visión actualizada de la situación de salud de la población, amplia en su recorrido y profunda en sus contenidos, es esencial para el diseño de planes y programas, y resulta ad hoc a las necesidades individuales y colectivas. De igual forma, el diseño de las políticas de salud requiere de esta visión para ofrecer un marco estructural adecuado que permita plantear metas y desafíos conducentes a obtener los mejores niveles de salud de la población.

Chile no ha estado al margen del fenómeno mundial de transición epidemiológica, concepto que vincula el progresivo cambio demográfico, el desarrollo económico y su traducción y correlato en sucesivos cambios en la cantidad y composición de los problemas de salud de una sociedad (Albala y Vio, 1995).

Nuestro país se encuentra en una fase avanzada en este proceso, por lo que presenta una compleja combinación de enfermedades agudas transmisibles (Berrios et al., 1997), las que coexisten con un creciente y preocupante volumen de enfermedades crónicas, muchas de ellas derivadas de factores de riesgo conductuales (Valdivia, 2006). Es indispensable describir, conocer y comprender en forma apropiada estos cambios y las causas que los han motivado para matizar adecuadamente la respuesta técnica, política y social del país para dar cuenta de la complejidad de ellos. De igual forma, las metodologías de cuantificación y los indicadores que la salud pública tradicionalmente utiliza para dimensionar los problemas de salud, deben complementarse con una mejor métrica, que dé cuenta de los efectos de la enfermedad en cuanto a mortalidad, discapacidad, sus efectos sobre la capacidad de trabajar, sobre la calidad de vida y la salud mental, entre las categorías contemporáneas de mayor vigencia.

Los registros regulares de atención de salud, tales como los egresos hospitalarios, la notificación de enfermedades y los certificados de defunción constituyen fuentes de información que conforman un panorama parcial de la situación de salud de un país. Considerando el actual predominio de las enfermedades crónicas como problema de salud, el uso de estos registros carece de la sensibilidad necesaria para captar el complejo fenómeno multicausal de este tipo de enfermedades, a la vez que subestima la verdadera carga de enfermedad. Son estas las razones por las cuales se desarrollan las Encuestas Nacionales de Salud (ENS) o *National Health Surveys*, como se les denomina en el mundo anglosajón. Ellas se caracterizan por su gran potencial para poder estimar las necesidades reales de salud de la población al evaluar *in situ* enfermedades y problemas de salud, en especial de tipo crónicos,

los principales factores de riesgo asociados a estos problemas, y el deterioro de la funcionalidad e impacto en la calidad de vida de las poblaciones.

La Organización Mundial de la Salud (OMS/WHO, por sus siglas en inglés), considerando la creciente importancia de las enfermedades crónicas (*Non-Communicable Diseases* [NCD], en su denominación anglosajona), ha propuesto una estrategia para la obtención de información poblacional mediante la aplicación de ENS (WHO, 2000). Conceptualmente, la iniciativa de la OMS busca estimular la realización de estudios poblacionales sobre la base del uso de metodologías estadísticas y epidemiológicas rigurosas, actualizadas y estandarizadas que permitan la obtención de resultados comparables entre los países. De acuerdo con los recursos y capacidades locales, esta aproximación secuencial de mediciones (*Stepwise approach to Chronic Diseases Risk Factors Surveillance*) considera, en una primera etapa, la utilización de cuestionarios estandarizados para aplicar en muestras poblacionales adecuadamente seleccionadas. Una segunda etapa contempla agregar a la aplicación de los cuestionarios señalados mediciones biofisiológicas (peso, talla, circunferencia de cintura, medición de presión arterial, etc.). En una tercera etapa se agrega a las mediciones anteriores la obtención y procesamiento de muestras biológicas, principalmente de sangre y de orina.

Desde el punto de vista de su diseño muestral, la propuesta de aproximación secuencial (*StepWise*) OMS sugiere la utilización de mínimos criterios de inclusión y exclusión de los potenciales participantes, permitiendo de esta forma una muy adecuada representación de la realidad. A modo de ejemplo, si fuera considerado como criterio de exclusión la participación de adultos mayores con deterioro cognitivo que limitara dar respuesta a un cuestionario, no sería posible obtener información de un problema de salud altamente prevalente e importante precisamente en este grupo de edad.

En sus etapas avanzadas, este acercamiento permite la obtención de un perfil amplio y profundo de información, tanto de orden individual como colectivo de las muestras poblacionales estudiadas. Desde el punto de vista epidemiológico, el análisis de un problema de salud específico puede ser de esta forma complementado con una adecuada fenotipificación de cada sujeto participante.

La utilización de criterios y procedimientos de medición comunes y estandarizados permite la comparación de diferentes experiencias ENS, ampliando la importancia de las encuestas poblacionales en cuanto a su valor para establecer metas y objetivos de planes y políticas sectoriales tanto a nivel intra-país como inter-países, promoviendo de esta forma iniciativas regionales en salud.

Chile ha sido pionero en el uso de ENS, adelantándose incluso a las iniciativas propuestas por organismos internacionales. Adelantadas en este sentido han sido las

encuestas poblacionales desarrolladas desde la década de 1970 (Medina et al., 1987), la iniciativa integrada al Proyecto Interhealth en la Región Metropolitana de Santiago (Berríos et al., 1990). Fasce et al. (1992) lleva a cabo en la ciudad de Concepción un estudio poblacional orientado a estudiar la prevalencia de hipertensión arterial en la misma localidad. Posteriormente, y dentro del marco de la Iniciativa Carmen de OPS/OMS (Jadue et al., 1999), se aplicó en la Quinta Región una encuesta de salud a la población adulta.

Desde el año 2000, el Minsal ha realizado esfuerzos sostenidos para obtener información sobre enfermedades no transmisibles y de sus principales factores de riesgo. Se ha sumado así a las recomendaciones internacionales, al desarrollar encuestas poblacionales bajo el marco del método progresivo que introducen, primero, la aplicación de cuestionarios de autorreporte en salud (Minsal et al., 2000; Minsal, 2006). Posteriormente, se considera la inclusión de mediciones poblacionales en las que se integra la utilización de cuestionarios y mediciones biofisiológicas y bioquímicas (Minsal, 2003). Recientemente, y realzando la consideración del trabajo y el empleo como un importante determinante de la salud, se realizó la Primera Encuesta Nacional de Empleo, Trabajo y Salud de Trabajadores y Trabajadoras en Chile, ENETS (Minsal, Dirección del Trabajo, Instituto de Seguridad Laboral, 2011).

Finalmente, y para dar continuidad a este proceso, se aplicó la II Encuesta Nacional de Salud 2009-2010 en la modalidad de integración de cuestionarios, mediciones biofisiológicas y análisis de muestras biológicas (Minsal, 2011).

Entre las características universales y principales aplicaciones que tienen para la salud pública las ENS, se cuentan las siguientes:

Cuadro Nº 1
Principales características de las ENS y su correlato en relación a su aplicación en el ámbito de la salud pública

Potenciales bondades de las ENS	Utilidad en el marco de la salud pública
Medir la carga de enfermedad y factores de riesgo seleccionados.	Estimar la magnitud de dicha carga y la proporción de esta atribuible a los factores que la producen. Dimensionar los recursos asistenciales requeridos, valorizar el impacto económico de enfermedades y factores de riesgo, estudiar brechas en las necesidades de atención, evaluar la efectividad de intervenciones, etc.
Facilitar el proceso de jerarquización de problemas de salud pública.	Insumo indispensable para establecer prioridades en políticas, planes y programas nacionales con adecuada focalización. Herramienta para la toma de decisiones.

Evaluar los cambios en el tiempo de problemas de salud.	Diseñar y activar sistemas de vigilancia en salud, especialmente en el marco de enfermedades crónicas.
Establecer mediciones basales en salud.	Insumo esencial para evaluar el resultado y efecto de intervenciones, planes y programas.
Establecer objetivos de intervención y fijar metas.	Herramienta para el diseño de planes nacionales de salud y el marco metodológico para su posterior evaluación.
Conocer mejor la forma en que se presentan y evolucionan los problemas de salud en la población.	Diseñar estrategias preventivas adecuadas a la realidad nacional. Adecuar modelos tradicionales de atención de salud.
Evaluar el resultado técnico de intervenciones específicas.	Estimar las denominadas coberturas efectivas (impacto real de intervenciones en salud) en enfermedades relevantes (por ejemplo: hipertensión arterial, diabetes).
Determinar indicadores de necesidad percibida en salud y demanda satisfecha de salud	Estimar la demanda de atención de salud y la inclusión de aspectos cualitativos.
Evaluar la influencia del nivel educacional y socioeconómico, etnia, sexo, edad y región del país en las prevalencias estudiadas.	Incorporar los determinantes sociales en salud en la evaluación de la situación de salud y las condiciones de vida. Efectuar análisis de desigualdades e inequidades en salud.
Establecer prevalencias de consumo, dosis y tipo de medicamentos utilizados en forma regular.	Actualizar el Formulario Nacional y el listado priorizado de fármacos para estudios de equivalencia terapéutica fármaco-vigilancia, estimar el gasto en medicamentos en subpoblaciones para el diseño de políticas de medicamentos. Ser el germen para futuros análisis fármaco-económicos.

Fuente: *elaboración propia*.

La Encuesta Nacional de Salud 2009-2010¹

El proceso de reforma sanitaria iniciado en Chile el año 2000, hizo necesario contar con un diagnóstico de salud actualizado para evaluar y reformular las políticas de salud, estimar la demanda que enfrentaría el sistema de salud y establecer la vigilancia epidemiológica correspondiente. De ahí que el desarrollo de encuestas poblacionales ha permitido obtener información relevante para la planificación y programación sanitaria nacional. La necesaria continuidad en el registro y medición de enfermedades y sus determinantes a nivel poblacional, motivaron al Minsal a llevar a cabo la segunda Encuesta Nacional de Salud (ENS) en el año 2009. La composición de los problemas de salud incluidos en la ENS 2009-2010 consta de

¹ Parte importante de esta sección está tomada del Informe Final ENS 2009-2010.

de la combinación de un grupo básico (Core) de problemas de salud al cual se agregan progresivamente nuevas condiciones o problemas de salud. La razón para mantener un grupo básico (Core) de problemas radica en la necesidad de efectuar una vigilancia epidemiológica para observar su evolución y eventuales cambios asociados a políticas en intervenciones específicas (por ejemplo, el consumo de tabaco y las consecuencias implicadas en cambios en la legislación, hipertensión arterial e introducción de una garantía AUGÉ específica).

Las nuevas condiciones que se sumaron al paquete básico de mediciones en la ENS 2009-2010 se seleccionaron considerando atributos técnicos y consideraciones político-técnicas. Entre algunas de las características y fundamentos utilizados en la selección de problemas de salud posibles de ser incluidos en esta versión de ENS, se tuvo en consideración los siguientes antecedentes:

- La necesidad de contar con información que contribuyera a profundizar el conocimiento de la historia natural de un problema de salud (por ejemplo, problemas de la glándula tiroides, enfermedad celíaca).
- El nivel de complementariedad de la información recogida para problemas de salud incluidos en la ENS previa (por ejemplo, cobertura preventiva de cánceres digestivos).
- Su importancia en términos de aporte al cálculo de la denominada carga de enfermedad (por ejemplo, determinación de la denominada cobertura efectiva).
- Su relevancia como factor de riesgo en términos de carga atribuible o evitable de enfermedad (por ejemplo, evaluación complementaria del consumo poblacional de alcohol).
- Su impacto potencial en el diseño de la política pública sectorial.
- La consideración de algunos problemas de salud relevantes por su inclusión en el sistema de Garantías Explícitas en Salud (GES) u otros programas sectoriales.

Por su importancia en términos de políticas pública en salud y por constituir un área prioritaria para la Subsecretaría de Salud Pública, se incorporó adicionalmente en la ENS 2009-2010 un módulo denominado de 'enfermedades transmisibles'.

Se mantuvo para la ENS 2009-2010 un total de 13 condiciones previamente evaluadas en el año 2003 (sospecha de hipertensión arterial, dislipidemias, estado nutricional, diabetes mellitus, tabaquismo, síndrome metabólico, riesgo cardiovascular, sedentarismo, síntomas musculoesqueléticos, función renal, síntomas respiratorios crónicos, deterioro cognitivo del adulto mayor, e infección por virus de hepatitis B y C). A este grupo se incorporaron 27 nuevas condiciones o problemas de salud seleccionados.

Como resultado del “Estudio de carga de enfermedad y carga atribuible 2007”, desarrollado por el Ministerio de Salud (Minsal, 2008), se pudo precisar el peso sobre la carga de enfermedad atribuible a factores de riesgo relevantes, constituyendo la hipertensión arterial, el consumo de alcohol, el consumo excesivo de sal, el sobrepeso, la obesidad y el tabaquismo los principales factores de mortalidad atribuible (1 de cada 7 muertes es atribuible a la hipertensión, 1 de cada 8 lo es al consumo excesivo de sal, 1 de cada 10 al consumo de alcohol, 1 de cada 11 al sobrepeso u obesidad, 1 de cada 11 al tabaquismo directo).

Por estos antecedentes, se dio prioridad en esta versión de ENS a la inclusión de módulos que cubrieran la evaluación específica de factores de riesgo muy relevantes para nuestra población. Se incorporó así un extenso módulo de consumo de alcohol, se contempló la estimación del consumo de sal, se amplió y mejoró el módulo sobre consumo de tabaco y se incluyeron algunos indicadores trazadores sobre el consumo poblacional de alimentos protectores para la salud (potasio en la dieta, pescado, frutas y verduras, harinas integrales). El detalle de los problemas de salud incluidos en la ENS 2009-2010 y la forma en que ellos fueron evaluados se presenta en el Cuadro N° 2.

Cuadro N° 2
Temas o problemas de salud incluidos en la ENS Chile 2009-2010
e instrumentos de medición utilizados

N°	TEMA O PROBLEMA DE SALUD	INSTRUMENTO DE MEDICIÓN		
		Encuesta	Medición biofisiológica	Examen de laboratorio
1	Hipertensión arterial	X	X	X
2	Dislipidemia	X		X
3	Estado nutricional	X	X	
4	Diabetes	X		X
5	Exposición al tabaco	X		
6	Consumo de alcohol y problemas relacionados	X		X
7	Consumo de sal			X
8	Consumo de alimentos protectores	X		
9	Actividad física	X	X	
10	Síndrome metabólico	X	X	X
11	Daño hepático crónico	X		X

12	Riesgo cardiovascular	X	X	X
13	Enfermedad cardiovascular	X		
14	Síntomas respiratorios crónicos	X		
15	Síntomas músculo-esqueléticos	X		
16	Patología biliar	X		X
17	Síntomas digestivos	X		
18	Síntomas depresivos	X		
19	Patología tiroidea	X		X
20	Deterioro cognitivo del adulto mayor	X		
21	Visión	X		
22	Audición	X		
23	Salud dental	X		
24	Trastornos del sueño	X		
25	Daño renal crónico			X
26	Cáncer de mama	X		
27	Cáncer cérvico-uterino	X		
28	Calidad de vida relacionada con la salud	X		
29	Discapacidad	X		
30	Determinantes sociales/psicológicos de la salud	X		
31	Salud sexual y reproductiva	X		
32	Consumo de medicamentos y productos naturales	X		
33	Percepción del modelo de atención primaria	X		
34	Uso de medicinas alternativas	X		
35	Déficit de vitamina B12 y de ácido fólico			X
36	Virus de hepatitis B y C			X
37	Virus de inmunodeficiencia humano	X		X
38	Enfermedad de Chagas			X
39	Virus HTLV I-II			X
40	Grupo sanguíneo y Rh			X
41	Enfermedad celíaca	X		X
42	Riesgo de fracturas y caídas	X		

Fuente: *elaboración propia*.

Los problemas de salud señalados se evaluaron sobre la base de una muestra de diseño complejo, multietápica, la que permite obtener una adecuada representación de la población de adultos mayores, grupo de especial importancia si se considera que concentra las mayores prevalencias de enfermedades crónicas. Por esta razón, las estimaciones de prevalencia y otras medidas de riesgo obtenidas en este grupo requieren, además de adecuada representación, buenos niveles de precisión en sus mediciones al momento de expandir sus resultados.

Cabe señalar que la muestra ENS 2009-2010 tiene representación nacional, regional, del lugar de residencia (urbano o rural), sexo y edad, y fue diseñada sobre la base de estimaciones censales actualizadas, siendo de mayor volumen que la encuesta precedente. La aceptación global a participar de la encuesta se situó en el 85%, cifra apropiada para este tipo de mediciones. El tamaño muestral se estableció sobre la base de prevalencias estimadas de las condiciones incluidas (fluctuantes entre 5 y 80%), con restricciones técnicamente adecuadas en cuanto a la tolerancia de errores muestrales para la gran parte de los problemas considerados (no superior a 20% de error muestral relativo), con un nivel de confianza del 95%. La muestra fue debidamente ponderada considerando el denominado efecto de diseño, cuya cuantificación se basó en la ENS 2003.

Como se señaló antes, criterios de inclusión amplios y comprehensivos otorgaron representación a casi la totalidad de los sujetos elegibles, a diferencia de lo que ocurre en estudios de orden clínico, en los que la consideración de restricciones de acceso en la inclusión le confieren menor validez externa en comparación con los estudios poblacionales de esta naturaleza. La adhesión a estrictos criterios metodológicos estándares le confieren a la ENS 2009-2010 niveles adecuados en términos de su validez interna.

Los instrumentos de obtención de información consideraron una rigurosa etapa de selección, siendo incorporados cuestionarios con procesos de validación adecuados, una gran parte de los cuales fue previamente evaluado por el grupo consultor en la experiencia previa de la ENS. En la selección de los diferentes cuestionarios constitutivos de la encuesta, se adhirió al modelo explicativo de enfermedad o problema de salud basado en la acción de determinantes de la salud, agrupado en sus conocidas categorías biológicas, conductuales y psicosociales. La inclusión de módulos específicos relacionados con la caracterización del nivel socioeconómico, factores de riesgo conductuales y psicosociales, percepción del modelo de atención primaria de salud, uso de terapias no tradicionales y calidad de vida, aplicados a la muestra de la ENS 2009-2010, permitieron obtener así una visión amplia y profunda de la población estudiada.

En la selección de los instrumentos se privilegió su sensibilidad, la facilidad de aplicación en el contexto de al menos dos visitas al hogar de cada entrevistado y la obtención de baja variabilidad interobservador (dado el alto número de personal a cargo de su aplicación).

Tal como se comentó previamente, en la ENS 2009-2010 se aplicó un conjunto seleccionado de cuestionarios, los que se detallan a continuación:

- De síntomas específicos: síntomas respiratorios crónicos, depresivos, síntomas músculo-esqueléticos, deterioro cognitivo del adulto mayor, trastornos del sueño, entre otros.
 - De conductas y estilos de vida relacionados con la salud: actividad física, tabaquismo, hábitos alimentarios, conducta sexual y reproductiva, ingesta de alcohol, participación social, exposición al humo de tabaco ambiental.
 - De autopercepción: calidad de vida, discapacidad, percepción de peso e imagen corporal, percepción de estrés, percepciones hostiles, confianza interpersonal, reciprocidad, seguridad ciudadana, percepción de control, percepción de autoeficacia literaria, percepción de apoyo social, percepción del modelo de atención primaria y sobre el uso de medicinas alternativas.
 - De autorreporte de diagnósticos realizados por médico: se explora el diagnóstico médico de 25 patologías prioritarias.
 - De la situación de tratamiento de enfermedades específicas (intervenciones quirúrgicas de enfermedades específicas, prótesis dental, uso de lentes y audífonos y medicamentos en uso), indispensable para el cálculo de la cobertura efectiva de la enfermedad.
 - De la situación de *screening* o tamizaje preventivo: mamografía, Papanicolau, ecografía abdominal, endoscopía y colonoscopía, examen de VIH, glicemia, colesterol, presión arterial.
 - De la caracterización educacional, socioeconómica y étnica (tanto del entrevistado como del grupo familiar que compone el hogar).
Adicionalmente, se efectuaron las siguientes mediciones biofisiológicas, obtenidas de manera estandarizada.
 - Antropometría (medición de peso, talla, circunferencia de la cintura y del cuello)
 - Medición de la presión arterial.
- Finalmente, se consideró la obtención de las siguientes muestras biológicas, sujetas a obtener en condiciones técnicas estandarizadas:
- Muestras de sangre venosa en ayunas
 - Muestra rápida de sangre capilar en ayunas (hemoglucotest)
 - Muestra de orina aislada

Esta modalidad integrada de mediciones, tanto subjetivas como objetivas, permite un acercamiento complementario hacia los problemas de salud considerados, incluidos la generación de indicadores de riesgo, de problemas de salud percibidos y/o ya diagnosticados y su situación de tratamiento, lo que permitirá realizar análisis futuros desde diversas perspectivas.

Consideraciones sobre la experiencia ENS 2009-2010 y sus resultados

Los análisis realizados con esta información han constituido una fuente de información de alta calidad para una 'cadena de estudios' sucesivos requeridos tanto para apoyar el proceso de reforma sanitaria como también para la evaluación de los Objetivos Sanitarios para la década 2000-2010. Actualmente, la ENS 2009-2010, cuyos resultados se encuentran a libre disposición de la comunidad desde fines de 2010, también ha constituido un insumo importante para apoyar la formulación de los Objetivos Sanitarios para la próxima década 2010-2020 y su respectivo Plan Nacional de Salud (Minsal, 2012).

Este tipo de estudios constituye un aporte técnico fundamental tanto a nivel poblacional como a nivel individual. En el nivel poblacional, los estudios de la población general tienen el valor de ser un insumo importante para la planificación sanitaria, revelando y cuantificando el verdadero nivel de salud de la población en su conjunto y no sólo de aquella que consulta a los sistemas de atención. Las encuestas poblacionales de salud evalúan las verdaderas necesidades de salud de la población y no sólo aquellas que se han expresado a través de la demanda de atención, lo que permite dimensionar y proyectar las brechas de acceso a la atención de salud y el verdadero curso que podría tener la carga producida por estos problemas en el sistema de salud. La aplicación de estas encuestas permite también evaluar numerosos determinantes de la salud y/o factores de riesgo asociados al desarrollo de problemas y enfermedades habitualmente incluidos en estos estudios. Proveen así evidencia de alta calidad para desarrollar y promover adecuadas políticas sectoriales e intersectoriales, propiciando un mejor impacto en el nivel final de la salud.

La captura de información relacionada con determinantes sociales de la salud, tales como el nivel educacional, la posición socioeconómica, factores psicosociales y conductuales, el acceso y la utilización de los servicios de salud, entre otros, proyecta a la ENS 2009-2010 como una interesante y potencial herramienta para un mayor conocimiento sobre el peso de dichos determinantes en la situación de salud del país.

Los resultados de la ENS 2009-2010 debiesen ser insumo también para equilibrar y guiar la formación de los recursos humanos en salud y orientar la adquisición de las competencias necesarias en los profesionales de la salud chilena a fin de dar mejor respuesta a las necesidades de salud. Por otra parte, y en el nivel individual, las ENS contienen información indispensable para el trabajo rutinario de los profesionales de la salud, ya que contribuyen a la generación del contexto epidemiológico y establecen la 'probabilidad diagnóstica' con la cual enfrentan el diagnóstico de sus pacientes. Con los resultados de las ENS, los profesionales de la salud disponen también de un panorama amplio de información en salud para los efectos de apoyar a sus pacientes en acciones preventivas específicas y de consejería, extendiendo así los beneficios de su acción hacia la promoción, prevención y educación en salud.

En cuanto a la formación de recursos humanos, las ENS constituyen un valioso insumo para la docencia, puesto que complementan la formación profesional de los futuros médicos y trabajadores de la salud, al proporcionar un panorama general y actualizado de la salud pública de nuestro país.

Finalmente, las ENS también constituyen información relevante para los profesionales de la salud y la comunidad en su conjunto, por cuanto acentúan el compromiso y responsabilidad social con el país mediante el acceso y la disponibilidad de evidencia sólida para la realización de abogacía en favor de la promoción de la salud y la prevención de enfermedades. Ejemplo específico de este aspecto ha sido la amplia difusión e interés de la comunidad en relación con los resultados de la ENS 2009-2010 en los medios masivos de comunicación. Junto con lo anterior, las autoridades nacionales de salud han presentado esta evidencia en foros y conferencias internacionales (OMS y ONU, 2011) y han realizado interesantes iniciativas de difusión ciudadana de gran convocatoria,² instancias que han permitido iniciar la discusión y análisis de los resultados con una perspectiva de acción.

² Cumbre sobre Nutrición y Prevención de Obesidad, septiembre 2011 (Capítulo Chileno de la Alianza Global contra la Obesidad, el Círculo de Periodistas de Salud, el Colegio de Nutricionistas, la Corporación Nacional de Consumidores y Usuarios, Municipalidad de Valparaíso, Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos de la Universidad de Chile y Ministerio de Salud.) y Cumbre de las Américas y el Caribe sobre Prevención de la Obesidad y de las Enfermedades Crónicas No Transmisibles, octubre 2011.

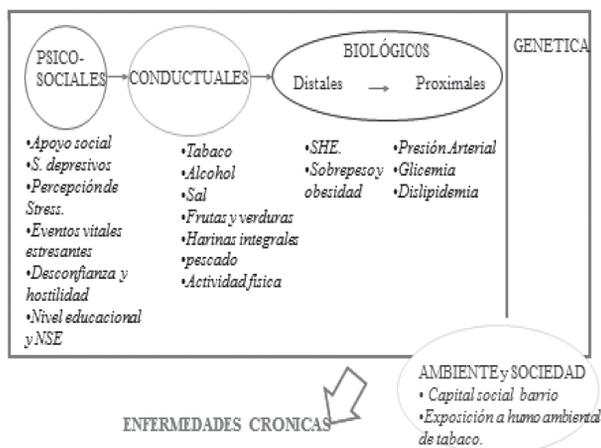
¿Qué informa la ENS 2009-2010 sobre la salud de los chilenos?

Los resultados de la ENS 2009-2010 muestran un panorama grave en cuanto a la alta prevalencia de enfermedades crónicas y de sus principales factores de riesgo, lo que se asocia a una también elevada frecuencia de personas que presentan simultáneamente más de una enfermedad crónica (Boyd y Fortin, 2010). Esta situación acentúa la urgencia de diseñar y poner a la brevedad en acción políticas públicas radicales, con la potencialidad de contrarrestar el curso inexorablemente progresivo de las enfermedades crónicas en el tiempo.

En la Figura N° 1, se aprecia un esquema que explica en forma sencilla el modelo teórico de causalidad de las enfermedades crónicas utilizado como marco para planificar las mediciones realizadas en las ENS. En él se aprecia el papel que juega un importante grupo de variables psicológicas y sociales que constituyen los determinantes más distales o lejanos de la salud ('las causas de las causas' de las enfermedades). Estos elementos resultan fundamentales para establecer las conductas de la población tanto en relación con su salud como con la enfermedad establecida (Rose, 1985). A su vez, estas conductas dan paso lentamente a la adquisición de riesgos biológicos, los que están más próximos al desarrollo de la enfermedad crónica, lo que ocurre en forma lenta, silenciosa y muchas veces asintomáticamente (Berríos, 1997).

Figura N° 1

Un modelo de determinantes de las enfermedades crónicas
 MODELO CAUSAL PARA EL DISEÑO DE LAS MEDICIONES EN ENS 2009-2010



Fuente: modelo adaptado de Margozzini (2006).

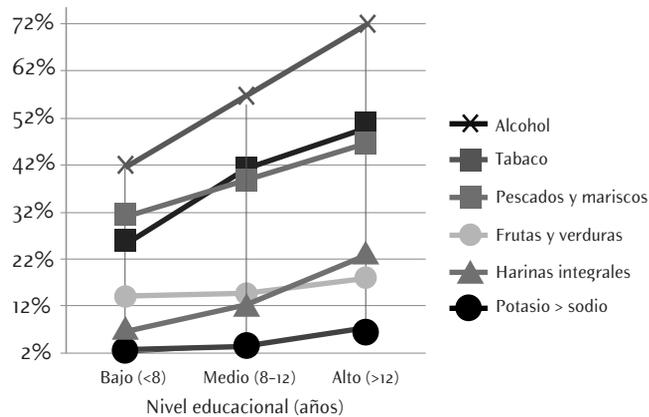
Algunos de los principales resultados de la ENS 2009-2010 pueden sintetizarse en el siguiente listado:

- Alta prevalencia y coexistencia de enfermedades crónicas y de sus factores de riesgo tanto psicosociales como conductuales y biológicos. Los resultados muestran que es excepcional encontrar hoy a un adulto chileno sin factores de riesgo para enfermedades crónicas.
- Un tercio de los adultos presentan síndrome metabólico (tres de cinco condiciones, como colesterol HDL bajo o alteraciones en la medición de circunferencia de cintura, glicemia, presión arterial o triglicéridos elevados). Esta situación aumenta la probabilidad de que las personas tengan un infarto al miocardio o lleguen a ser diabéticos.
- Cerca del 25% de los adultos jóvenes llega a los 40 años en condición de sedentarios, con sobrepeso y fumando. La importancia de esta tríada no es trivial, pues ninguna intervención del sistema de atención médica, como tratamientos con fármacos, alcanza la eficiencia de evitar ser portador de dicha tríada a los 50 años de edad.
- Persistencia de grandes desigualdades según nivel educacional, según zona urbano/rural, región, sexo y edad. La población de más bajo nivel educacional presenta mayor carga de enfermedades crónicas y de sus factores de riesgo que las personas de mayor nivel educacional. Estas gradientes son significativas y no están necesariamente explicadas por diferencias en distribución de edad o sexo de estas poblaciones.³
- La población femenina muestra mayores cifras de obesidad, depresión, necesidades de salud dental y patología tiroidea. Estas desigualdades ya estaban presentes en los antecedentes obtenidos de la ENS 2003.
- La Región Metropolitana presenta altas coberturas en intervenciones preventivas en salud, las que requieren del uso de tecnología diagnóstica (tales como ecografía, mamografía, endoscopia digestiva alta, colonoscopia). Por su parte, la cobertura efectiva de tratamiento para enfermedades crónicas presenta una significativa variabilidad regional, con mejores resultados también en la Región Metropolitana.
- La tendencia ajustada entre la ENS 2003 y la de 2009-2010 muestra un aumento de la prevalencia de algunos factores de riesgo y enfermedades crónicas importantes, tales como la obesidad y la diabetes; el resto de las patologías y factores de riesgo exhiben leves tendencias al alza o se mantienen, pero ninguna condición disminuye.

³ Estas desigualdades son evitables con medidas de intervención acertadas y resultan inaceptables desde la perspectiva ética, convirtiéndose de esta forma en una situación de inequidad que es preciso enfrentar.

- La cobertura efectiva de tratamiento de las enfermedades crónicas (porcentaje de enfermos bajo tratamiento efectivo y cumpliendo las metas de tratamiento) se mantiene relativamente estable en relación con la ENS previa. Se observa una tendencia positiva al aumento de cobertura farmacológica de estas enfermedades: el análisis del complejo módulo de medicamentos de ENS 2009-10 muestra un aumento significativo en el uso de medicamentos para el control de la diabetes y para la reducción del colesterol plasmático, entre sus hallazgos más importantes.
- No obstante, a nivel país no se observa una repercusión evidente en los indicadores de efectividad de estas terapias. La cobertura efectiva de patologías emblemáticas como son la hipertensión y la diabetes es aún insuficiente y presenta gran variabilidad regional.
- A nivel promedio, la mujer chilena muestra buenas cifras de cobertura efectiva, las que se acercan a los logros de países desarrollados. Esto es destacable, puesto que releva la eficiencia en la atención ambulatoria de pacientes crónicos.
- Una proporción importante de la población chilena está expuesta a la acción de determinantes psicológicos y sociales adversos que aumentan su riesgo cardiovascular y afectan también la cobertura efectiva de las enfermedades crónicas (desconfianza, depresión, falta de apoyo social y participación social, baja literacidad en salud, bajo nivel de capital social del barrio, entre otras variables de esta naturaleza).
- Productos o bienes de consumo con demostrada vinculación negativa para el estado de salud de las poblaciones (tabaco, alcohol, consumo de sodio) y otros con efecto protector (consumo de frutas/verduras, pescado, harinas integrales y potasio) dan cuenta de una gradiente socioeconómica adversa evidente en Chile. Es decir, la población de más bajos recursos (menor nivel educacional) los consume inadecuadamente respecto de la población con más de 12 años de estudios, independiente de la edad y del sexo de estas poblaciones. Esto sugiere que las políticas públicas que afectan la disponibilidad y el precio de estos bienes tienen un gran potencial de impacto en la salud de la población, sugiriendo 'sensibilidad al precio' de estos bienes y una interesante oportunidad para impactar la salud de la población por la vía de políticas públicas (Figura N° 2).

Figura N° 2
Consumo de bienes que afectan la salud de la población: gradientes
educacionales significativas en Chile, ENS 2009-2010*



Fuente: Margozzini (2011). Análisis propio sobre la base de ENS 2009-2010.

*Prevalencias de consumo en nivel educacional bajo vs. alto difieren significativamente al ajustar por edad y sexo (p menor a 0,05). Las definiciones para prevalencias de consumo de bienes son: alcohol, consumo de último mes; tabaco, prevalencia de fumador actual (ocasional + diario); pescados y mariscos, consumo al menos semanal; harinas integrales, consumo al menos una vez al día; relación sodio/potasio menor a 1 en orina (consumo mayor de potasio que sodio, bajo consumo de sodio).

- Se evidencia alta prevalencia de consumo de alcohol en cantidad riesgosa, con predominio de patrón de consumo intermitente y excesivo, el cual se asocia con elevado riesgo cardiovascular, desarrollo de cáncer y enfermedades digestivas, trastornos de salud mental y riesgo de experimentar lesiones. El patrón de consumo de alcohol beneficioso para la salud es prácticamente inexistente en Chile, concentrándose regresivamente en el nivel educacional más alto. Lo comentado previamente respecto de la gradiente socioeconómica, acentúa la importancia de considerar el alza de impuestos para el alcohol y el tabaco, entre otras medidas de control.
- Persistencia de alta prevalencia de tabaquismo. Una proporción estimada en 12-15% de los fumadores chilenos actuales exhibe probabilidad de adicción a la nicotina, condición que los lleva a fumar el primer cigarrillo antes de una hora desde que despertaron. A partir de este antecedente se estima un volumen de fumadores dependientes a la nicotina que supera la actual capacidad de respuesta de nuestro sistema de salud para ofrecer apoyo terapéutico

individual a estas personas. La ENS 2009-2010 constata un bajo impacto de la ley recientemente modificada, lo que refuerza la necesidad de mejorarla. Actualmente se discute esta ley en el Parlamento, en un proceso no exento de dificultades en su tramitación por diversas consideraciones en la Cámara de Diputados (enero de 2012).

- Alta prevalencia de problemas de salud crónicos de prevalencia poblacional previamente desconocida en Chile (tales como prevalencia de hipotiroidismo y de sospecha de apnea obstructiva del sueño), situación que indica una evidente brecha de diagnóstico de problemas de salud crónicos que afectan la calidad de vida de las personas, aumentan su riesgo laboral (apnea del sueño) y constituyen un nuevo desafío de cobertura y tratamiento para el sistema de salud.

Enfrentar el panorama en salud derivado de la ENS 2009-2010

El diagnóstico de la salud del adulto en Chile es claro; sin embargo, la forma de enfrentar los desafíos que de él se derivan no parece ser fácil y constituye un punto de quiebre para todos los sistemas de salud del mundo. El tema es tan relevante y de tan importantes consecuencias para el desarrollo económico y social de los países que en septiembre de 2011 la ONU convocó a una reunión de alto nivel para tratar el tema de las enfermedades crónicas en el mundo y comprometer así acciones de alto nivel en política pública globalizada.

Hace más de 25 años que importantes pensadores en el área de la salud pública han venido reflexionando sobre el tema. En el campo de las enfermedades crónicas existen básicamente dos niveles de posibles intervenciones: las intervenciones poblacionales ‘indiferenciadas’, dirigidas a la población en su conjunto (con 100% de cobertura), sin distinguir si la población beneficiada tiene mayor o menor probabilidad de enfermar o morir; y las intervenciones individuales en población seleccionada, de más alto riesgo (lo que tradicionalmente se reconoce como el actuar de la atención médica individual).

La distinción entre el nivel poblacional y el nivel individual es crucial y explica por qué el problema de las enfermedades crónicas parece llevar un curso creciente e independiente de todos los esfuerzos y gastos que realiza tanto nuestro sistema de salud como el de la mayoría de los países del mundo (Rose, 1985). Al igual que las estrategias de intervención de nivel poblacional, es necesario monitorear los resultados de las estrategias individuales con indicadores adecuados.

Además del uso de los indicadores que da cuenta de la modificación de estructuras y procesos que llevan a los resultados de las intervenciones, es importante establecer al menos dos tipos de indicadores finales:

- Los indicadores de cobertura efectiva. Estos indicadores pueden describirse en distintos niveles, a saber:
 - i) Cobertura de diagnóstico (prevalencia de *awareness* o conocimiento o autorreporte de diagnóstico médico. Por ejemplo, el porcentaje de personas en la población general encontradas con cifras elevadas de presión arterial y conocedoras de su condición de hipertensas).
 - ii) La 'cobertura efectiva de tratamiento' de las enfermedades crónicas (por ejemplo, el porcentaje de hipertensos que toman fármacos y que se encuentran normotensos, porcentaje de hipotiroideos bajo tratamiento y con niveles de hormonas normales). Estos indicadores deben monitorearse en la población general para reflejar la verdadera situación y el avance poblacional.
- Indicadores de impacto final en salud en población general y en subgrupos de enfermos (por ejemplo, calidad de vida en diabéticos, nivel de discapacidad de los enfermos con accidente vascular encefálico, etc.).

Una política de medicamentos que aborde el tema de los enfermos crónicos constituye también una necesidad. La detallada revisión del arsenal de medicamentos que la población ambulatoria realmente consume es posible de detectarse a través del análisis de nuestras dos últimas encuestas de salud. La próxima exigencia legal de estudios de seguridad y bioequivalencia en fármacos relevantes es un paso necesario que Chile debe dar para garantizar mejores logros terapéuticos de los enfermos crónicos.

Tareas pendientes de las próximas versiones de la Encuesta Nacional de Salud

La experiencia acuñada en la realización de las dos versiones de la Encuesta Nacional de Salud practicada en Chile, permite vislumbrar oportunidades para mejorar sus atributos técnicos, los que a la vez incrementen su potencialidad como herramienta indispensable para la construcción de políticas de salud.

A continuación se enumeran algunas de estas consideraciones:

1. Incremento de su cobertura

La visión global que la ENS ofrece puede enriquecerse incorporando a población menor de 15 años en su muestra final. Un estudio poblacional que cubra, por ejemplo, población desde los 5 años de edad, como ocurre en estudios similares en el mundo desarrollado, entregaría un panorama adecuado para comprender mejor la progresión del fenómeno de enfermedad en una línea de tiempo, aportando al marco de instancias preventivas.

2. Integración con otras encuestas

A la fecha de realización de la ENS 2009-2010, se licitó y llevó a cabo la Encuesta Nacional de Consumo Alimentario (ENCA), también con base poblacional y representación nacional, que recogió información sobre el consumo de alimentos y nutrientes (Minsal, 2011b). Sin embargo, no será posible realizar estudios sobre la relación entre variables de salud y variables de nutrición o de exposición a contaminantes si las variables se miden en conjuntos distintos de individuos (muestras independientes). La consolidación de una encuesta integrada que incorpore ambas encuestas permitiría disponer de información integrada de gran valor para incorporar aspectos de la epidemiología nutricional en la prevención, manejo y control de numerosas enfermedades crónicas. Una futura integración conllevaría beneficios adicionales en cuanto a lograr una mayor eficiencia presupuestaria, maximizando el uso de recursos. Ejemplo de lo anterior lo constituye la National Health and Nutrition Examination Survey (NHANES),⁴ iniciativa que en mediciones sucesivas considera la realización simultánea de la medición en salud y la evaluación nutricional detallada de la población de Estados Unidos.

3. Consideración de estudios de seguimiento (estudios de panel)

La disponibilidad de submuestras poblacionales susceptibles de evaluar en el tiempo mediante seguimiento es fundamental para mejorar el conocimiento de la historia natural de numerosos problemas de salud. Las encuestas tipo panel permiten llevar a cabo una gama mucho más rica de estudios, incluida la evaluación de impacto.

⁴ NHANES website: <http://www.cdc.gov/nchs/nhanes.htm> [enero 2012].

Por ejemplo, permiten estudiar la dinámica de fenómenos sociales que no pueden ser observados cabalmente al utilizar encuestas de corte transversal.

Para diseñar adecuadamente un panel prospectivo es necesario contemplar aspectos muestrales que consideren el fenómeno de pérdida propio de sucesivas mediciones (atracción), lo que requiere de la medición de los parámetros necesarios para dimensionar la muestra y estimar su posible atracción.

4. Ampliación del espectro de muestras biológicas a considerar (material genético)

Progresivamente se ha reportado la necesidad de desarrollar bancos de muestras biológicas (ADN) en las encuestas poblacionales (Willet, 2002; Nature, 2007). Por ejemplo, la NHANES ha obtenido y almacenado muestras biológicas desde el año 2000, y en Latinoamérica la ENS mexicana comenzó la recolección de muestras biológicas a partir de la misma fecha.

Este aspecto fue ya discutido con ocasión de la ENS 2003 y 2009-2010, instancias en que el Ministerio de Salud decidió postergar esta proposición por no estar aún constituidas las condiciones óptimas para este tipo de iniciativas, en particular en cuanto a sus aspectos éticos.⁵ Existe en la última década una explosión de conocimiento en esta área del saber que ha contribuido no sólo a comprender mejor los mecanismos y bases patogénicas de las enfermedades, sino también a elaborar mejores estrategias de identificación de grupos poblacionales de mayor riesgo. Esto permite, a su vez, modelar mejores enfoques preventivos y eventualmente nuevas terapias. Gracias a la investigación en esta área se ha generado una mejor comprensión del complejo fenómeno de la interacción 'gen-ambiente', que predispone al desarrollo de enfermedades prevalentes complejas.

Las ENS ofrecen una oportunidad única para generar un banco de ADN con estándares internacionales que permitan el estudio de determinantes genéticas de enfermedades que afectan con mayor prevalencia a nuestra población. Chile tiene disponibilidad en sus universidades (incluido el grupo ejecutor de la ENS 2009-2010) para poner las sucesivas ENS a la altura de los mejores estándares en investigación de punta.

⁵ La sugerencia del Consejo Nacional de Investigación en Salud (Conis), órgano consultor del ministro de Salud, apoyó la inclusión de este componente en la reciente ENS en sesión ordinaria del día 8 de abril de 2010.

5. Reconsideración del marco presupuestario de las encuestas poblacionales

La complejidad de este tipo de investigación conlleva elevados costos para su realización con adecuados estándares de control de calidad. Respecto de los presupuestos asignados en otros países para la realización de las ENS, los recursos disponibles para el caso chileno son marcadamente inferiores. Aun cuando las instituciones ejecutoras puedan constatar evidentes externalidades académicas positivas en la realización de estos estudios, la consecuencia concreta es que deben destinar recursos adicionales para su realización en una suerte de subsidio. La disponibilidad de financiamientos límites o reducidos para llevar a cabo estas iniciativas puede amenazar la calidad metodológica de su ejecución.

6. Mejor integración de las ENS en el diseño de políticas de salud

Las ENS constituyen instrumentos de generación actualizada de las políticas de salud y no sólo meros ejercicios metodológicos para generar resultados de interés académico o investigativo. Deben constituirse en insumos esenciales, junto con otros instrumentos de evaluación de la realidad nacional, para la instalación de debates, discusión, análisis y elaboración de recomendaciones para el diseño de las políticas, planes y programas de los ámbitos sectoriales correspondientes.

La experiencia de las dos ENS realizadas deja una sensación de incorporación parcial de sus resultados en el proceso de actualización y puesta al día de las políticas sectoriales, constituyendo algunas señales visibles de lo anterior los siguientes ejemplos:

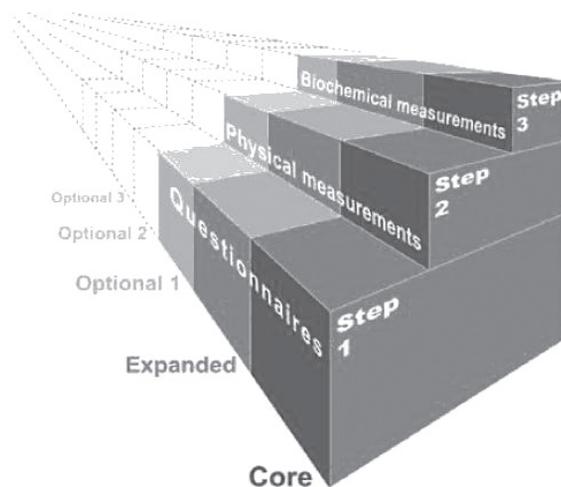
- Rezago en la elaboración de marcos regulatorios apropiados en cuanto a políticas nutricionales (etiquetado nutricional, regulación a la industria alimentaria para exigir adherencia a estándares internacionales en la elaboración de alimentos, calidad y seguridad de los alimentos, etc.).
- Falta de control y adecuados mecanismos regulatorios estructurales que aborden el consumo de alcohol en la población chilena, considerando aspectos de producción, venta y consumo de bebidas alcohólicas en el país. La revisión y puesta al día de la legislación está francamente rezagada y ha sido objeto de modificaciones que han incluso favorecido la profundización de este problema en la sociedad chilena (por ejemplo, consideraciones respecto de impuestos a importación de bebidas alcohólicas destiladas).
- Fracaso en las políticas de control del tabaquismo, no obstante disponer de información de primer nivel respecto de la epidemia de tabaquismo en la

población chilena. Esta situación constituye además un caso paradigmático de la fuerte presencia de conflictos de interés e influencia de la industria en los procesos de gestión de las iniciativas legales sobre el tema. Las sucesivas modificaciones del cuerpo legal que regula la venta y el consumo (2005 y la actual discusión en enero 2012) van precisamente en sentido opuesto a las recomendaciones del Convenio Marco OMS para el Control del Tabaquismo; esto es, parcelar el perfeccionamiento y potencialidad de una ley mediante sucesivas modificaciones, lesionando así su espíritu y reduciendo su efectividad.

- Falta de adecuación de modelos de atención de salud. El enfrentamiento del complejo problema de las enfermedades crónicas ha descansado principalmente en un enfoque asistencial, fuertemente medicalizado y en un ambiente aún incipiente en cuanto a la adherencia a prácticas protocolizadas de atención de salud. El componente de intervención poblacional ha descansado en prácticas preventivas de alcance limitado, con escasa participación intersectorial, a diferencia de lo informado por experiencias internacionales (Puska et al., 1985).
-

Figura N° 3

El esquema *StepWise* propuesto por la Organización Mundial de la Salud para el desarrollo de Encuestas Nacionales de Salud



Fuente: WHO (2003).

Recibido enero 26, 2012
Aceptado marzo 1, 2012

Referencias bibliográficas

Referencias bibliográficas

- Albala, C. y Vio, F. (1995). Epidemiological Transition in Latin America: The Case of Chile. *Public Health* 109, 431-442.
- Berrios, X. (1997). Tendencia temporal de los factores de riesgo de enfermedades crónicas: ¿la antesala silenciosa de una epidemia que viene? *Rev Méd Chile* 125, 1405-1407.
- Berrios, X., Jadue, L., Zenteno, J., Ross, M. I. y Rodríguez, H. (1990). Prevalencia de factores de riesgo de enfermedades crónicas. Estudio en población general de la Región Metropolitana, 1986-1987. *Rev Méd Chile* 118, 597-604 y 1041-1042.
- Berrios, X., Koponen, T., Huiguang, T., Khaltaev, N., Puska, P. y Nissinen, A. (1997). Distribution and Prevalence of Major Risk Factors of Noncommunicable Diseases in Selected Countries: the WHO Inter-Health Programme. *Bull World Health Organ* 75, 99-108.
- Boyd, C. M. y Fortin, M. (2010). Future of Multimorbidity Research: How Should Understanding of Multimorbidity Inform Health System Design? *Public Health Reviews* 32, 451-474.
- _____. (2007). Developing Genetics for Developing Countries. *Genetics* 39, Method of Analysis of Health Status. *Bol. Oficina Sanit. Panam* 102, 594-605.
- Department of Health and Human Services. Healthy People 2000: National Health Promotion and Disease Prevention Objectives for the Nation. Washington, DC: Public Health Service; 1991.
- Valdivia, G. (2006). Transición epidemiológica: la otra cara de la moneda. *Rev Méd Chile* 134, 675-678.
- Estudio Selección de Intervenciones para Problemas de Salud. Ministerio de Salud de Chile, Unidad de Medicina Basada en Evidencia y Departamento.
- Frenk, J. y White, K. (1992). El concepto y la medición de accesibilidad. En *Organización Panamericana de la Salud. Investigaciones sobre servicios de salud: una antología*. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud, 929-943, tab. (OPS. Publicación Científica, 534).
- Jadue, L., Vega, J., Escobar, M. C., Delgado, I., Garrido C., Lastra, P. et al. (1999). Factores de riesgo para las enfermedades no transmisibles: metodología y resultados globales de la encuesta de base del programa CARMEN (Conjunto de Acciones para la Reducción Multifactorial de las Enfermedades Crónicas no transmisibles). *Rev. Méd. Chile* 27, 1004-10013.
- Margozzini, P. (2006). Modelo causal para el diseño de las mediciones en ENS 2009-2010. *Revista Chilena de Cardiología* 25(2), 185-189.
- _____. (2011). Presentado en Seminario ¿Cómo enfrentar el desafío de las enfermedades crónicas en Chile? Una reflexión. Centro de Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1 de septiembre 2011.
- Medina, E., Kaempffer R., A. M., Cumsille, F. y Medina, R. (1987). Encuestas de morbilidad y atención médica como método de análisis de situación de salud. *Bol. Oficina Sanit. Panam* 102, 594-605.

- Ministerio de Salud (Minsal) (1996). *La carga de enfermedad en Chile*. Santiago: Minsal.
- _____(2003). I Encuesta Nacional de Salud. Departamento de Epidemiología. Disponible en <http://epi.minsal.cl/epi/html/invest/ENS/ENS.htm> [enero 2003].
- _____(2006). II Encuesta de Calidad de Vida y Salud Chile. Santiago: Subsecretaría de Salud Pública, División de Planificación Sanitaria, Departamento de Epidemiología, Unidad de Estudios y Vigilancia de Enfermedades No Transmisibles.
- _____(2007). Decreto Supremo 44. Garantías Explícitas en Salud del Régimen General de Garantías en Salud. Publicado en el Diario Oficial (31 de enero de 2007).
- _____(2008). Estudio de carga de enfermedad y carga atribuible 2007. Santiago: Departamento de Epidemiología.
- _____(2011a). Los objetivos sanitarios de la década 2000-2010. Evaluación de final de período. Grado de cumplimiento de los objetivos de impacto.
- _____(2011b). Encuesta Nacional de Consumo Alimentario.
- _____(2011c). Encuesta Nacional de Salud (ENS) Chile 2009-2010.
- _____(2012). Estrategia Nacional de Salud 2011-2020.
- Minsal, Instituto Nacional de Estadísticas, Departamento de Epidemiología, Departamento de Promoción de la Salud (2000). Encuesta de Calidad de Vida y Salud 2000.
- Minsal, Dirección del Trabajo, Instituto de Seguridad Laboral (2011). Primera Encuesta Nacional de Empleo, Trabajo y Salud de los Trabajadores y Trabajadoras en Chile (ENETS) (2009-2010).
- Minsal y Facultad de Economía y Negocios de la Universidad de Chile (2007). Verificación del costo esperado por beneficiario del conjunto priorizado de problemas de salud con garantías explícitas. Organización Mundial de la Salud (OMS) (2000). Informe sobre la salud en el mundo 2000. Mejorar el desempeño de los sistemas de salud. Ginebra: OMS.
- Nature (2007). Developing Genetics for Developing Countries. *Nature Genetics* 39, 1287.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) y Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2011). Primera Conferencia Global Ministerial sobre Estilos de Vida Saludable y el Control de Enfermedades No Transmisibles (ENTs). Abril, Moscú, Rusia.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2000). Informe sobre la salud en el mundo 2000. Mejorar el desempeño de los sistemas de salud. Ginebra: OMS.
- Puska, P., Nissinen, A., Tuomilehto, A., Salonen, J.T., Koskela, K., McAlister, A., Kottke, T. E., Meccoby, N. y Farquhar, I.W. The community-based strategy to prevent coronary heart disease: Conclusions from the ten years of the North Karelia Project. *Ann. Rev. Public Health* 6,147-193.
- Rose, G. (1985). Sick Individuals and Sick Population. *International Journal of Epidemiology* 14, 32-38.
- Valdivia C., G. (2006). Transición epidemiológica: la otra cara de la moneda. *Rev Méd Chile* 134, 675-678.

Willet, W. (2002). Balancing Life-Style and Genomics Research for Disease Prevention. *Science* 296, 695-698.

WHO (2003). *STEPwise approach to Surveillance of noncommunicable diseases (STEPS)*. Non-communicable Diseases and Mental Health. World Health Organization.

RESEÑAS

Mujeres inmigrantes en Chile. ¿Mano de obra o trabajadoras con derechos?

Carolina Stefoni (ed.). Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

*Pedro Güell**

Esta obra se puede comentar desde tres perspectivas: en relación a su materialidad, a su editora y a sus contenidos. Veamos primero su materialidad. Este libro es un objeto bien hecho. Y sabrán que para los fetichistas de los libros esto nos resulta muy importante. Si la comida entra primero por los ojos, las lecturas entran primero por los dedos. La editorial de la Universidad Alberto Hurtado, desarrollada y conducida por la Facultad de Filosofía y Humanidades, nos entrega otra vez más un trabajo cuidadoso, estéticamente amable, generoso en su calidad material y meticoloso en su edición.

En relación a la editora, Carolina Stefoni, con la colaboración de las autoras y autores, le da con este libro una vuelta más a la tuerca de los estudios sobre las migraciones. La selección de textos contribuye no sólo a mostrar el estado del arte en este campo, sino que también deja al descubierto las posibilidades, límites y desafíos de su estudio. Este libro tiene algo de resumen, pero también tiene mucho de punto de partida para nuevos estudios. Esto es un logro, hecho posible porque Carolina conoce mejor que nadie de mujeres inmigrantes en Chile. Es un síntoma de esto el que todos los artículos del libro citan profusamente sus trabajos.

Ahora me concentraré en hacer algunos comentarios acerca de los contenidos que elaboran los artículos. Tengo que advertir que no soy ni remotamente un conocedor del tema de las migraciones. Pero creo que eso no será problema. Mi área de interés es la sociología de la cultura. Y los trabajos de este libro tienen entre algunos de sus rasgos comunes el incorporar decididamente la perspectiva cultural en sus análisis. Aquí las migraciones no son tratadas como movimientos de cuerpos entre fronteras cuantificados estadísticamente. La migración, nos dicen los textos, es simultáneamente experiencia subjetiva y estructura social. Y ahí despliegan su dinámica, las identidades, los prejuicios, los temores recíprocos, las dificultades y posibilidades de la comunicación, las memorias y las expectativas, los lenguajes y símbolos. La migración es tratada en el libro como proceso cultural. Es desde esta perspectiva que haré mis comentarios.

* Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: pguell@uahurtado.cl.

Entre los autores del libro hay más de una mirada acerca de cómo se constituyen los significados y relaciones sociales que enmarcan las migraciones. Uno de los temas básicos que se pueden encontrar en el libro se refiere al estatuto analítico y empírico de la diferencia, de la otredad del migrante. Quiero concentrarme en mis comentarios en el debate en torno a la diferencia y la otredad. Todos los artículos parten del hecho de que la diferencia cultural es un constructo relacional. Pero, más allá de este punto de partida común, los textos del libro se ordenan en una suerte de escala entre dos puntos muy distintos. Por una parte, hay quienes tienden a dar por supuesto y por evidente que hay elementos originarios en los y las inmigrantes, o autóctonos como señala una autora, que puestos en relación con lo propio chileno revela una diferencia. En estos textos, el objeto de análisis no es tanto la construcción de la diferencia misma, sino las formas de su puesta en relación con otras identidades u otras otredades culturales. Así se analiza la relación de negación, la humillación, la moralización negativa, el prejuicio, el abuso, la denegación de derechos. Consecuentemente, en esta mirada se demanda una política del reconocimiento.

Hay una segunda alternativa en la cual la mirada no está puesta sobre las supuestas diferencias preexistentes, sino sobre la contingencia misma del proceso de la migración y en el surgimiento de las diferencias en y para ese contexto. Como dice con mucha claridad Eduardo Thayer en su artículo: “La experiencia migratoria constituye por sí misma una base material para la configuración de nuevas identidades colectivas” (76). Es decir, las significaciones, las identidades y las relaciones que ellas hacen posible no existen a priori, sino que son emergentes en el contexto de la migración misma. Claro que obviamente no surgen de la nada, hay experiencias y significados culturales anteriores a la experiencia de la migración en ambos lados de la relación. Pero ellas ni permanecen iguales, ni explican por sí solas la relación. En una perspectiva de este tipo, lo central no es tanto una política del reconocimiento de la otredad del otro, sino más bien una política de los procesos de encuentro y diálogo.

He partido por señalar esta pluralidad interna del libro, porque ella refleja muy bien las actuales disputas en el ámbito de la sociología de la cultura y de los estudios culturales. En este sentido, el libro es muy actual en sus perspectivas, aunque no toma partido por ninguna de las dos alternativas ni hace de ellas el objeto de su análisis. Esto puede quedar planteado como un desafío o una tarea que queda para los próximos trabajos en esta área: definir una noción de diferencia cultural que se haga cargo de la complejidad empírica y de la multidimensionalidad analítica del proceso de las migraciones.

Tomaré partido para comentar lo que me parecen las preguntas y afirmaciones más sugerentes y desafiantes del libro. Voy a suponer que las migraciones son un acontecimiento cuyo orden es emergente y en el cual las significaciones, diferencias e identidades se constituyen de manera performativa para ambos lados al calor de la propia relación de migración. No creo que ese orden surja de la nada, pues el poder está en juego, las prácticas tienen estructuras inerciales, los lenguajes y los mercados son contextos condicionantes. Pero ellos no bastan para definir el sentido de las relaciones efectivas. Es decir, creo que en las migraciones hay una buena cuota de indeterminación y agencia.

Lo primero que hay que señalar, y en esto sigo algunas sugerencias del texto de María Emilia Tijoux, es que en la relación de migración se pone en juego el miedo, no sólo miedo a otro desconocido, sino el miedo a sí mismo, a la propia inestabilidad de la identidad que surge cuando el otro es visto como un extraño. Yo señalaría que ese miedo y esa operación no sólo es bidireccional –es decir que cada uno siente miedo al otro y desestabiliza con ello su identidad. Además ese miedo es ambivalente, porque tanto sirve a un ejercicio de reafirmación como de cuestionamiento de la propia identidad. Lo constituido como lo diferente es al mismo tiempo constituido como lo exótico, y con ello como una suerte de superioridad innegable pero inconfesable. La empleada peruana es a la vez la otra inferior y el símbolo de un arte culinario que pone al desnudo la pobreza del nuestro. No hay que menospreciar el peso de la simbólica culinaria en la formación de las identidades nacionales. Como lo mostró Hegel y luego Devereaux, toda diferenciación es dominación y fascinación, negación y deseo del otro. A ratos eché de menos en el libro un tratamiento del lado simbólicamente ambivalente de las y los migrantes.

Desde la perspectiva del carácter emergente de las relaciones de migración resulta también interesante el hecho señalado por Sonia Lahoz en cuanto a que el proceso de creación de diferencias comienza ya en las propias comunidades desde las cuales salen las y los migrantes. Ellos son ya percibidos y estereotipados como diferentes para los suyos, asignándoseles roles también ambivalentes, por una parte como enviados de remesas y por la otra como los que escapan al control comunitario; por una parte como los que se sacrifican por su comunidad y por la otra como los que se autoafirman en su proyecto de movilidad individual. De la misma manera, Lahoz muestra que las migrantes peruanas también elaboran diferencias y crean su “chileno imaginado” al cual atribuyen rasgos esenciales.

Este carácter relacional y situacional de los procesos de ‘otricación’ y ‘nostri-ficación’, y su función operativa tanto respecto tanto de las propias identidades como de las relaciones con los otros se revela bien en el trabajo de Carolina Stefoni y Rosario Fernández. En efecto, allí se muestra cómo la construcción –simbólica

y práctica— de la nana peruana como la otra de una relación jerárquica y servil contribuye a la reconstrucción de una modalidad tradicional de relaciones sociales en crisis. Ese significado de la nana peruana tal vez sólo existe en el contexto del debilitamiento del sistema chileno de distinciones estatutarias. Así, no es que las nanas peruanas sean distintas, sino que son construidas como distintas para salvar un sistema de distinciones. Dicho esto, al parecer resulta difícil analizar el proceso de ‘otrificaciones’ del migrante, sin relacionarlo con el estado del sistema de distinciones interno de la sociedad chilena. Se podría hipotetizar, como lo hizo Adorno en el estudio sobre la personalidad autoritaria, que mientras más inseguro es el sistema interno de distinciones y relaciones, más virulenta es la otrificación del extraño.

Esto me lleva a pensar también sobre la formación en Chile de una comunidad migrante. En ella pueden observarse, como lo muestran los trabajos de Thayer y Lahoz, no sólo un proceso de construcción de una comunidad imaginada, sino también de distinciones y prejuicios dentro de su interior. Ambos procesos, comunidad y diferencias, toman material de las propias situaciones y significaciones vividas en la situación de migración para constituirse en referentes comunitarios. Así, por ejemplo, se exageran ciertas raíces comunes, como tradiciones religiosas, gastronómicas o lingüísticas. Del mismo modo, se toman algunos prejuicios locales frente a los migrantes para crear marcas internas de distinción al interior de la propia comunidad migrante, como entre legales e ilegales. Creo que, en general, los estudios del libro han dado mucha más importancia al individuo migrante que a la dimensión colectiva del actor migrante.

He dado este recorrido para resaltar un aspecto que me parece que queda como un desafío abierto: ¿qué significa diferencia cultural en el contexto de las migraciones? ¿Es un principio normativo a priori del investigador el igual derecho a ser diferentes, con el cual debe observarse la realidad? ¿Es una operación social contingente que debe ser estudiada en su emergencia, significado y función en los contextos de relaciones sociales específicas? ¿Es una marca cultural empírica que los grupos poseen para sí, una identidad —lo peruano, lo chileno—, anterior a las diversas relaciones que establecen en el contexto de la migración? Este es un desafío simultáneamente teórico y empírico, cuyas respuestas condicionan la forma en que entendemos los datos. Creo que la aclaración de las ambivalencias y paradojas que suelen plantearse en relación a las diferencias culturales podría significar un paso adelante en las investigaciones sobre la migración.

Pero no todo es cultura, significación, diferencia e interacción en el proceso de las migraciones. Esas diferencias y significaciones ocurren en un contexto estructural. En esto el libro es relativamente exhaustivo, especialmente respecto de la estructuración de las relaciones de género, de los mercados del trabajo, de las

regulaciones jurídicas y de algunos servicios públicos. Hay dos contextos estructurales en formación a los cuales el libro dedica atención y que son interesantes de comentar. El primero es la transnacionalidad como contexto de las migraciones. No es que alguien o un grupo se mueva de allá para acá en un espacio discontinuo, dejando atrás el allá e incorporándose exclusivamente en el acá. La implosión de las categorías de tiempo y espacio provocadas por las nuevas tecnologías y por la globalización ha tenido un fuerte efecto en la dinámica estructural y cultural de las migraciones. Hoy un migrante está en varias partes a la vez. Pero no sólo el migrante, también la dinámica migratoria es multidireccional. Comunicaciones, dineros, parientes, obligaciones y objetos van y vuelven, a veces en el día o en la semana, el mes o el año. Una forma nueva de esta transnacionalidad son las cadenas globales del cuidado anudadas por la migración. Alguien me cuida a mis parientes para que yo pueda ir a cuidar a los parientes de otros en otro lugar a cambio del dinero que me dan esos otros con el que yo pago a los que cuidan a los míos. En buen marxismo, me pregunto: ¿qué plusvalías materiales y simbólicas se producen en esas cadenas y quiénes se apropian de ellas?.

Al alterar el contexto significativo de las interacciones migratorias, la transnacionalidad afecta también los procesos de formación de identidades y diferencias. Creo que estudiar este fenómeno es también un desafío pendiente.

Se podrían seguir discutiendo perspectivas, hechos e interpretaciones. Esa es la virtud de este libro, que a pesar de abordar un tema que ya posee alguna tradición entre nosotros, es capaz de actualizar el debate, exponer sus límites y sus desafíos. Eso es mérito de cada una de las autoras y autores por el rigor de sus trabajos, y mérito también de Carolina Stefoni, que supo ponerlos a dialogar juntos.

El sublime re-torno de la (crítica de la) ideología. De Platón a Žižek.

Ricardo Camargo (2011). Santiago: Metales Pesados.

*Jorge Larraín**

Estamos sin duda en presencia de un libro excelente. Hay varias razones para afirmar esto. De partida tiene la virtud de la claridad de exposición, esa habilidad para explicar las cosas más complicadas y difíciles de manera sencilla y directa, arrojando luz sobre lo que parece más incomprensible. Esto es especialmente importante en un libro que, en buena parte, trata de problemas de la epistemología desde Platón hasta Žižek. Además, la discusión que presenta es un modelo de interdisciplinariedad; no le tiene miedo a confrontar y debatir creativamente ideas de la filosofía, la sociología, las ciencias políticas y la economía. El texto es muy pedagógico, sistemático e informativo, y va a ser muy útil para que los estudiantes aprendan de autores clave de las ciencias sociales y la filosofía, de sus corrientes intelectuales, de sus problemáticas fundamentales, de sus supuestos básicos.

Respecto de su contenido, se trata de una exposición novedosa y creativa acerca del concepto de ideología y su evolución histórica, pero centrada en unos pocos temas fundamentales de carácter epistemológico que le permiten mantener un foco claro y distintivo. Destaco aquí especialmente tres de sus conclusiones que comparto. Primero, su clara preferencia por un concepto de ideología de carácter negativo y crítico en la tradición iniciada por Marx. Segundo, su aceptación de que un concepto negativo, aun aquel diseñado dentro de la tradición posestructuralista y posmarxista, no puede eludir completamente el supuesto de un conocimiento verdadero o no ideológico. Tercero, su convicción de que el concepto de ideología no sólo se define en términos epistémicos sino también en términos funcionales, es decir, no basta la existencia de una distorsión o falsedad, esta tiene además que cumplir un rol legitimador o de ocultamiento con respecto a alguna forma de dominación u opresión. Por último, el libro nos ofrece una interesante discusión de la matriz ideológica del Chile posdictadura, cuya tesis central es que dentro de la Concertación el neoestructuralismo con su discurso del crecimiento con equidad logra en definitiva naturalizar y legitimar al neoliberalismo.

* Universidad Alberto Hurtado. Correo electrónico: jlarrain@uahurtado.cl.

El hilo conductor de este brillante trabajo está dado por lo que el autor llama ‘la condición de conocimiento verdadero’, el supuesto básico que se supone estuvo en el origen de la producción teórica del concepto de ideología y cuyas posibilidades de mantención Camargo explora, en especial porque en nuestros tiempos, llamados por algunos ‘posmodernos’ o ‘posmetafísicos’, tal supuesto es rechazado como carente de todo valor. Se trata de que, desde un comienzo, al aludir a algo falso, errado o ilusorio, el reconocimiento de una categoría o pensamiento ideológico requirió un punto de apoyo, un estado no ideológico de conocimiento verdadero. Camargo explora el paso desde este supuesto en la filosofía y en la teoría clásica hasta el posestructuralismo que lo rechaza y que, por lo tanto, pareciera restarle importancia al concepto de ideología, o por lo menos pareciera imposibilitar la existencia misma de un concepto negativo o crítico de ideología.

De allí que la pregunta central que trata de resolver el libro es si, asumiendo este rechazo posestructuralista y posmodernista a la ‘condición de conocimiento verdadero’, es todavía posible mantener un concepto crítico de ideología. No está demás decirlo inmediatamente, el desenlace de este debate, a pesar de incorporar y hacerse cargo de todas las objeciones desde Foucault hasta Žižek, pasando por Laclau y Habermas, termina rescatando la necesidad de la condición de conocimiento verdadero o, más precisamente, termina reconociendo la imposibilidad de escapar completamente de esa condición, aun en un mundo dominado por la razón cínica tal como ha sido descrito por Žižek.

Es ya un procedimiento estándar en todo libro contemporáneo sobre la ideología el partir aceptando que el concepto ha perdido mucha de su importancia dentro de la filosofía y las ciencias sociales, pero que, a pesar de los repetidos intentos por anunciar el fin de las ideologías, este concepto se niega a desaparecer completamente y sigue en el debate teórico aunque sea marginalmente. Un hecho curioso, no siempre tomado en cuenta, pero que vale la pena consignar, es que la primera teoría de la ideología, la de Marx y Engels, es en último término una teoría del fin de la ideología, aunque no en el mismo sentido de Bell y Lipset. La tesis de estos últimos autores era contradictoria porque en el fondo sólo se referían a la muerte del pensamiento marxista o de izquierda, no a la desaparición de la ideología como tal. Marx, en cambio, pensaba que una sociedad que hubiera superado sus contradicciones de clase en la práctica superaría también el pensamiento ideológico en la medida en que el fundamento de toda ideología son las contradicciones sociales. Mientras eso no pasara y el modo de producción capitalista continuara, la ideología sobreviviría.

Lo que es relativamente nuevo en la postura de Marx y que implica un avance epistemológico detectado por Camargo, es que la resolución de las contradicciones

sociales pasa por una práctica de transformación que tiene un carácter social y no individual. Marx es el primero que propone la idea de prácticas sociales como constitutivas del conocimiento, al mismo tiempo que ellas son constitutivas de la realidad social, lo que permite superar además la noción tradicional de que las ideas son un mero reflejo del mundo exterior. Por eso es que para Marx la ideología surge de las limitaciones de las prácticas sociales en las que los seres humanos participan, porque ellos no pueden resolver intelectualmente lo que no son capaces de solucionar en la práctica. De allí que muchas de las ideas, al proponer soluciones meramente ideales de las contradicciones, terminan ocultando su verdadera naturaleza: y eso es exactamente la ideología para Marx. Desde los *Grundrisse* en adelante, Marx distingue además dos esferas de prácticas sociales: el mercado y la producción, y logra identificar en su relación misma un ocultamiento: la operación del mercado oculta lo que sucede en la operación de la producción, de donde es la misma realidad parcial del mercado y sus prácticas limitadas la que induce las apariencias ideológicas en las que los seres humanos creen.

La teoría de Marx constituye una referencia obligada de las teorías negativas de la ideología que se desarrollan con posterioridad a su muerte y es en ellas donde 'la condición de conocimiento verdadero' se va desarrollando en sentidos diferentes. De acuerdo con Camargo, la teoría crítica parte de 'la condición de conocimiento verdadero', pero ella se activa como supuesto del análisis ideológico en virtud de tres tipos de propiedades que pueden operar en conjunto o separadamente: propiedades epistémicas, funcionales y genéticas. Conuerdo plenamente con la crítica que Camargo le hace a Habermas en el sentido de que en su visión las propiedades funcionales parecen subordinadas a las epistémicas y pudieran no estar presentes para que se diera el fenómeno ideológico. Es decir, lo único necesario para el surgimiento de la ideología sería que los individuos aceptaran como legítimas ideas que rechazarían si estuvieran en una situación ideal de habla y no se requeriría que además esas ideas sustentaran relaciones de dominación u ocultaran contradicciones sociales.

Me parece que no tiene sentido un concepto negativo de ideología que invocara sólo razones epistémicas, porque terminaría por disolver el concepto en una noción vaga e inespecífica de error. La ideología es claramente un tipo de falsedad, pero no de cualquier tipo. Por otro lado, tampoco tiene sentido dentro de una perspectiva negativa de la ideología considerar únicamente propiedades funcionales que no afectaran la validez epistémica de las ideas. Hay muchos elementos y significados científicos, técnicos, artísticos, musicales y literarios que pueden ser movilizados en la sustentación de formas de dominación que es mejor no confundir con ideología porque no son manifiestamente falsos. Una vez más, el problema aquí consiste en inflar demasiado el ámbito del concepto de ideología a riesgo de desnaturalizarlo.

Para Camargo, el posestructuralismo de Laclau y Žižek altera significativamente la manera como podría concebirse 'la condición de conocimiento verdadero', pero no puede escapar completamente de ella: la sigue suponiendo. Según Laclau, ya no es posible una categoría trascendente que permita juzgar la falsedad del pensamiento ideológico, pero sí hay categorías contingentes, intentos temporalmente limitados en los que las prácticas políticas que se enfrentan buscan imponer su hegemonía y logran fijar temporalmente ciertas identidades y significados, es decir, logran cierres o clausuras parciales. Pero esta sutura temporal no permite realmente la crítica ideológica del adversario; más bien, la ideología está ahora ubicada en el intento mismo de un discurso hegemónico por presentarse como una clausura permanente y definitiva de la sociedad.

Una concepción de este tipo ya había sido propuesta por Lyotard, quien, según la interpretación de John Keane, mantiene una concepción crítica pero más humilde:

El concepto de ideología se aplicaría a cualquiera y todos los juegos de lenguaje que se esfuerzan por representar y/o asegurarse como un interés universal o general [...] Los juegos de lenguaje ideológicos son aquellos que demandan su adopción general y, por lo tanto, la exclusión y/o represión (el «aterramiento», como diría Lyotard) de todo otro juego de lenguaje particular. (Keane, 1988: 235)

La diferencia principal entre este concepto crítico humilde de Lyotard y el concepto crítico arrogante de Marx, argumenta Keane, es que el primero aceptará sus limitaciones como un juego de lenguaje particular mientras que el último se considera privilegiado. Claramente, estas concepciones retienen un carácter negativo; la distorsión que es ocultada es el carácter provisorio de todo discurso hegemónico, es su pretensión de clausura definitiva. Sólo que la condición de conocimiento verdadero estaría dada aquí por la práctica política hegemónica, libre de toda determinación estructural; ella sería el único criterio para la definición de lo verdadero. El problema de esto es triple. Primero, en el momento mismo en que lo verdadero es definido por la práctica hegemónica, tenderá a convertirse en ideología. De este modo, no es tanto que la noción de ideología no pueda escapar a su propia imposibilidad (Žižek), sino que, más bien, la ideología se hace ubicua, no podemos deshacernos de ella. Como todo significado producido en la práctica política deviene necesariamente ideológico al postular un cierre, es más bien la crítica de la ideología la que no puede escapar a su propia imposibilidad.

Segundo, como sostiene Camargo con bastante razón, no sólo es posible concebir como ideológica la ilusión de la sutura sino también la falsa creencia de asumir que

todos los contenidos son en potencia igualmente adecuados para cerrar (temporalmente) la sociedad. Tercero, aquello que constituye la nueva ilusión ideológica, el cierre extradiscursivo, es en la práctica imposible pero al mismo tiempo necesario, porque sin una fijación de significado (por ficticia que sea) no podría haber ningún significado. Paradójicamente, esto significa que la existencia de sentido en la sociedad depende de la ideología, depende de la falsa ilusión del cierre. De algún modo se está curiosamente reeditando la ideología eterna de Althusser.

Camargo ve la mejor chance de resurrección de la noción de ideología en el entrecruce de Habermas con Žižek. El primero propone una teoría consensual de la verdad que surge de la base intersubjetiva en la que se asienta la sociedad y que es avalada por la tendencia natural del lenguaje a lograr un entendimiento entre los que lo usan. Para que ese acuerdo sea racional es necesario que esté fundado en razones públicas aceptadas por los interlocutores en las que no ha intervenido la fuerza, la ignorancia o el miedo; en suma, alguna forma de dominación. Cuando esta última opera, la comunicación o los acuerdos se distorsionan y esa es la definición de ideología que Habermas propone. De allí se puede salir por medio de una reflexión crítica. Pero, sostiene Camargo, Habermas no se pone en el caso sugerido por Žižek de que los miembros de un grupo social no quieran ser liberados de su ideología. Muchas veces lo que sucede no es que ellos estén engañados sino que a sabiendas insisten en seguir haciendo lo que hacen porque les es cómodo. Esta es la así llamada ‘razón cínica’.

Para Žižek, la ideología no se localiza en la esfera de la subjetividad interna sino que en la esfera práctica externa. Muchos individuos son ahora cínicos: saben perfectamente de la parcialidad de los intereses defendidos por su discurso de pretensión universal, pero insisten en actuar como si esa pretensión fuera real, produciéndose así una incoherencia entre creencia y práctica. Para Žižek, lo determinante en la ideología es lo que hacemos no lo que sabemos sobre ella. Nuestras creencias verdaderas se constituyen por lo que hacemos, no por lo que decimos que creemos. Esto último es sólo una fantasía que actúa como soporte que nos distancia de nuestro accionar, pero que termina por adherirnos más a él. Si la ideología es para Žižek no una ilusión sino que parte de la realidad, ¿cómo es posible discernirla y distinguirla de lo no ideológico? Mediante una distinción al interior de la realidad de una dimensión ‘extrarrealidad’, vacía, no simbolizada, que Žižek llama ‘lo real’, ‘que retorna en la forma de una aparición espectral’ y que constituiría un núcleo no ideológico que, sin embargo, es distorsionado por la ideología. Lo real parece ser lo antagónico, la división social y la crítica ideológica consistiría en designar los elementos en un orden social que apuntan al carácter antagonístico del sistema, develando así lo que la ideología oculta. Hay aquí dos

puntos interesantes de acercamiento a la teoría de Marx: primero, son las prácticas de los individuos las que explican sus creencias teóricas. Segundo, la ideología oculta las contradicciones sociales.

Camargo cree que si se concibe ‘lo real’ como una noción ficticia de verdad universal sería posible resucitar la crítica de la ideología, es decir, distinguir lo no ideológico de lo ideológico. Si bien es valorable el esfuerzo por demostrar la necesidad de una verdad universal y por establecer sus condiciones de posibilidad, no es fácil ver bien cómo la distinción de ‘lo real’ opera en la práctica, de qué manera ayuda a distinguir lo ideológico de lo no ideológico en situaciones concretas. ¿En qué forma lo real hace su aparición espectral? Porque, si bien parece eliminar la necesidad de un punto de apoyo arquimideano, externo a la realidad, de todos modos habrá alguien desde alguna perspectiva que designará los elementos que apuntan al carácter antagonista del sistema y fijará cuáles son esos elementos. Pero, ¿qué valida su acceso a lo real? Porque si bien lo real no es externo a la realidad, igual parece un lugar de acceso privilegiado. Una posible respuesta, siguiendo los lineamientos de Laclau, diría lo siguiente: lo que valida ese acceso es el haber logrado encarnar la representación de las demandas populares en una lucha hegemónica. Como lo real es un lugar vacío, puede ser ocupado por un proyecto particular que asume carácter universal temporalmente, es decir, que se ha hecho hegemónico. La verdad postulada por tal proyecto no tiene ni puede tener un carácter definitivo, pero sí es capaz de ocupar temporalmente el espacio de lo universal.

No estoy seguro de que Žižek aceptaría esta respuesta. En su notable texto “¿Lucha de clases o posmodernismo? ¡Sí, por favor!” (2000), rechaza el tener que elegir entre la lucha de clases y las luchas plurales de múltiples identidades emergentes en un nuevo mundo de contingencia radical, para proponer que “aquí, al menos, podemos conservar nuestro queque y comerlo” (Žižek, 2000: 90). Si la lucha de clases fuera una lucha más que debe aspirar a hacerse hegemónica, no habría mucho problema, pero Žižek parece querer darle un ‘rol estructurante clave’ en el que “el Capital de algún modo ‘limita’ la deriva libre de los desplazamientos hegemónicos” (2000: 97) y en el que es necesario “distinguir más explícitamente entre contingencia/substitutibilidad dentro de cierto horizonte histórico y la exclusión/cierre anticipado más fundamental que sustenta ese mismo horizonte” (Žižek, 2000: 108). Pero esta concepción sin duda vuelve al marxismo y esencializa la lucha de clases, le da un privilegio epistemológico a la lucha contra el capitalismo. La única salvedad que se podría hacer es decir que esta prioridad por sí misma no asegura la hegemonía de la lucha de clases en los hechos, ni garantiza su éxito final, pero claramente limita el posible estatuto de verdad universal de otras luchas hegemónicas, al menos en el período histórico del capitalismo.

Por último, una palabra sobre el análisis de la matriz ideológica que ha gobernado durante los veinte años de la Concertación. Sin duda, un análisis muy valioso y plausible. Al respecto quiero hacer dos observaciones muy breves. Primero, las movilizaciones sociales de estudiantes, profesores y algunos trabajadores, ocurridas en los últimos meses, muestran cómo para la mayoría de los diversos actores sociales en lucha es su propia práctica política la que va disipando los velos ideológicos, y progresivamente la famosa equidad como resultado del crecimiento va dejando de ser una evidencia de sentido común naturalizada por un discurso neoestructuralista. Que este proceso requiera o no para validarse una aparición espectral de lo real con carácter de verdad universal que considere la equidad como punto de inicio y no como meta, parece menos importante. Siempre va a ser posible cuestionar su unilateralidad, su intento de clausura desde otra posición.

Segundo, cuando se anuncia el análisis del excurso se dice que será una aplicación de las tesis de la ideología defendidas en el libro a la caracterización del Chile pos-Pinochet. Efectivamente se trata de una excelente caracterización ideológica de los últimos veinte años. Pero, que para realizar este análisis haya sido necesaria una aplicación de la discusión anterior sobre el posmarxismo y el posestructuralismo es para mí más dudoso y pienso que su énfasis en una crítica de la ideología del crecimiento con equidad responde mejor a la tradición marxista. El énfasis posestructuralista y posmarxista es diferente, busca una crítica a la pretensión de clausura y por lo tanto es más bien una crítica a la crítica de la ideología.

Referencias bibliográficas

Keane, J. (1988). *Democracy and Civil Society*. Londres: Verso.

Žižek, S. (2000). Class Struggle or Postmodernism? Yes, Please! En J. Butler, E. Laclau y S.

Žižek, *Contingency, Hegemony, Universality*. Londres: Verso.

Data Analysis Using Regression and Multilevel/Hierarchical Models.

Andrew Gelman y Jennifer Hill (2007). Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Luis Maldonado*

En cursos de métodos estadísticos avanzados, habitualmente son utilizados textos econométricos como principal referencia. Sin embargo, econometría es sólo una perspectiva a partir de la cual se puede aprender estadística. Una alternativa la ofrece la disciplina de la estadística misma, en donde conceptos tales como variabilidad de los coeficientes, incerteza en torno a dicha variabilidad o simulación, son de uso común en la actualidad. Lamentablemente, la discusión en torno a dichos conceptos es frecuentemente planteada en términos altamente matemáticos, lo cual hace difícil el estudio de métodos avanzados y los conceptos usados por los estadísticos para el promedio de las personas formadas en las ciencias sociales.

En este contexto, el libro *Data Analysis Using Regression and Multilevel/Hierarchical Models*, publicado por Andrew Gelman y Jennifer Hill en 2007, merece un lugar especial en la biblioteca de investigadores interesados en la aplicación de métodos estadísticos avanzados en ciencias sociales. Gelman y Hill han hecho un gran trabajo para presentar y discutir de un modo intuitivo técnicas estadísticas avanzadas, en particular la técnica cuantitativa, que es la que con mayor fuerza se ha posicionado en la actualidad en las ciencias sociales: análisis de regresión multinivel/jerárquico, es decir, modelos que incluyen información de unidades que tienen diferentes niveles de agregación (por ejemplo, estudiantes y colegios). Específicamente, el objetivo de los autores es ajustar, graficar y entender el modelo lineal estándar (OLS/MICO) y regresiones multinivel, así como modelos lineales generalizados. Un rasgo distintivo del libro, que puede ser de gran utilidad para el público de las ciencias sociales, es la introducción en el problema del modelamiento estadístico a través de ejemplos, la gran mayoría extraídos de las ciencias políticas y la salud pública. Para entender los contenidos del texto se requiere estadística básica y un conocimiento de regresión lineal. He usado el texto de Gelman y Hill en cursos de posgrado como apoyo a otros textos más básicos y ha sido muy estimulante para alumnos interesados en aprender las técnicas mencionadas en esta reseña. Otros rasgos distintivos del texto son sugerir gráficos como una forma

* Doctor en economía y ciencias sociales, Universidad de Colonia, Alemania. Profesor asistente, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. lmaldona@uc.cl.

de presentar los resultados de análisis de regresión y enfatizar el uso del software a través de la ilustración de los comandos, particularmente de R y BUGS, lo cual es de gran ayuda para las personas interesadas en estimar los ejemplos del libro en sus computadores personales.

El libro se compone de tres partes más tres apéndices. La primera parte se divide en dos secciones. En la primera sección, Gelman y Hill explican la estimación de modelos de regresión lineal (OLS/MICO) y de regresión logística. El último capítulo de esta sección está dedicado a modelos lineales generalizados, el cual entrega los conceptos claves en los cuales se basa el análisis multinivel. La segunda sección está dedicada a mostrar el uso de modelos de regresión para estimar cantidades de interés sustantivo, en particular predicciones sobre la base de simulaciones. Adicionalmente se discute la estimación de efectos causales en los dos últimos capítulos de esta sección, en donde se muestra cómo una regresión lineal puede ser usada para la estimación de efectos causales.

La segunda parte se focaliza en la estimación e interpretación de modelos de regresión multinivel. Esta parte también contiene dos secciones. La primera sección comienza con la discusión de bases de datos con estructuras de dos niveles, poniendo el foco en la combinación (*pool*) de información referida a la varianza entre las unidades de nivel más agregado e información relacionada con la varianza al interior de cada una de estas unidades. Luego se desarrolla el modelo de regresión lineal multinivel desde lo más simple, es decir, modelos con interceptos aleatorios, para avanzar hacia modelos más complejos representados por modelos con coeficientes aleatorios y *non-nested models*. Los dos últimos capítulos de esta sección discuten modelos lineales generalizados multinivel (logístico binario, ordinal y modelos Poisson). La segunda sección de la segunda parte discute la estimación de modelos multinivel a través del uso de métodos bayesianos, lo cual es ilustrado a través de ejemplos en R y BUGS. Esta sección puede ser una excelente oportunidad para introducirse en la estadística bayesiana, especialmente interesante para personas que dudan de que la realidad social debe ser estudiada a partir de criterios objetivos, independientes de la subjetividad del investigador.

La tercera parte del libro de Gelman y Hill está dedicada a temas que si bien no son esenciales para el modelamiento estadístico, de seguro son de gran utilidad para el investigador aplicado. Dichos temas son la estimación del tamaño muestral, comparación de modelos y de sus ajustes, análisis de varianza (ANOVA), inferencia causal usando modelos multinivel y métodos de imputación de datos perdidos. Finalmente, al término del libro los autores presentan tres apéndices, dentro de los cuales destaca el tercero. Este presenta el código para estimar los modelos discutidos en el texto en otros softwares (por ejemplo, Stata o SAS).

Si bien Gelman y Hill han escrito un excelente libro sobre análisis de regresión, el texto podría ser mejorado en algunos aspectos. Desde un punto de vista técnico, sería recomendable que una futura edición ilustrara la construcción de gráficos en paquetes de R, tales como lattice o ggplot2. Además, como sociólogo me hubiera gustado encontrar una discusión más en profundidad de modelos teóricos de las ciencias sociales y sobre cómo dichos modelos pueden ser evaluados por parte de las técnicas discutidas en el libro, especialmente en qué medida el análisis multinivel sirve para estudiar uno de los temas que más concentran actualmente la atención en las ciencias sociales: la heterogeneidad causal asociada a la contextualización de la realidad social. En suma, Gelman y Hill han escrito un excelente libro que ofrece una gran oportunidad para introducirse en los temas cuantitativos que se discuten en la actualidad en las ciencias sociales.

REVISTA PERSONA Y SOCIEDAD

www.personaysociedad.cl

Normas de publicación

La revista *Persona y Sociedad*, de periodicidad cuatrimestral, tuvo su primer número en 1987, y desde 2010 es una publicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Alberto Hurtado. *Persona y Sociedad* busca ofrecer un espacio de reflexión e investigación académica en el área de las distintas disciplinas de las ciencias sociales, aportando a una interpretación y análisis científicos de la realidad nacional, latinoamericana y mundial.

Con el fin de garantizar la calidad de los trabajos presentados, ellos serán sometidos a un proceso de arbitraje anónimo llevado a cabo por expertos externos a la Universidad Alberto Hurtado, así como ajenos a los comités editoriales nacional e internacional de nuestra revista. El proceso completo de edición, evaluación y aprobación tarda aproximadamente seis meses. Los trabajos deben estar escritos en español y ser inéditos. Se privilegiarán especialmente artículos que sean resultado de investigación científica, indicándose en cada caso el número del proyecto y/o la fuente principal de financiamiento. Asimismo, los artículos no deben estar en proceso de evaluación en otra revista en forma simultánea. Con tal finalidad, cada autor deberá firmar una carta en donde se señale la originalidad del artículo y se cedan los derechos de publicación.

Además de estos artículos, la revista acepta para su publicación Referencias bibliográficas, según se indica más adelante.

Los académicos interesados en enviar artículos o reseñas para su publicación en *Persona y Sociedad* deben dirigirse a personaysociedad@uahurtado.cl.

Presentación de artículos

Cada autor deberá enviar su artículo en un archivo y sus datos personales en un archivo separado, evitando cualquier identificación del autor en el archivo que contiene el artículo. La identificación del autor debe señalar: grado académico y universidad de obtención del grado, afiliación institucional, ciudad, país y correo electrónico. En el artículo no debe señalarse la identificación del autor.

Los artículos deben tener una extensión mínima de 5.000 palabras y 10.000 como máximo (incluidas notas, anexos y bibliografía). Deben estar escritos en formato Word (.doc), en letra Times New Roman 12, interlineado simple, tamaño carta. En la primera hoja del artículo debe señalarse lo siguiente:

- Título en español e inglés
- Resumen de 150 a 200 palabras, en español e inglés
- Indicación de 5 palabras clave, en español e inglés

Todos los artículos deben tener una introducción, un cuerpo central y una conclusión, que deben distinguirse del resto del texto, mediante un subtítulo. Se recomienda usar notas a pie de página, y no al final del artículo, y únicamente para observaciones sustantivas, limitando su extensión. Se rechazarán las notas que sólo contengan referencias bibliográficas.

Todas las expresiones o palabras en otros idiomas deben escribirse en cursiva. Los números del cero al nueve van en letras; el resto, en numerales. Aquellos que superen los cuatro dígitos deben ir separados con puntos donde corresponda. Los siglos deben señalarse con números romanos. La hora se designa en horario de 24 horas y separadas con dos puntos las horas de los minutos (ejemplo 18:30 horas).

Además del texto, sólo se aceptarán cuadros, figuras y gráficos, los que deben contener un título y la fuente respectiva; deben explicarse por sí mismos y no incluir abreviaturas. Estos deben estar enume-

rados correlativamente, utilizando números arábigos, con una numeración propia (por ejemplo: Gráfico N^o 1, Gráfico N^o 2, Cuadro N^o 1, Cuadro N^o 2, Figura N^o 1, Figura N^o 2, y así sucesivamente). En caso de que los cuadros, figuras y/o gráficos hayan sido elaborados por el autor, en la fuente debe indicarse “elaboración propia”. Sólo se aceptarán cuadros, figuras y gráficos que estén en negro o en escala de grises; no se aceptarán en colores. Cuadros y gráficos deben estar insertos en el documento Word. Con la denominación “figura” se incluyen mapas, dibujos, esquemas y fotografías, los que deben estar insertos en el documento Word con formato JPG, con una resolución mínima de 300 DPI.

Los artículos que no cumplan con los requisitos detallados en estas normas de publicación serán devueltos a sus autores.

Presentación de reseñas

Se aceptan reseñas destinadas a analizar publicaciones que contengan un interés científico y académico en el área de las ciencias sociales. Las reseñas deben indicar el nombre completo del libro en comento, incluyendo año, editorial, ciudad de publicación. Las reseñas deberán contener entre 1.000 y 2.000 palabras.

Referencias bibliográficas

Las referencias bibliográficas de los artículos deben presentarse en la sección correspondiente, al final del texto. Todas las referencias citadas en el texto deben estar listadas en esta sección en orden alfabético. El sistema bibliográfico a utilizar es el de la American Psychological Association (APA), simplificadas y adaptadas para su uso en español. Para más información sobre las normas APA se puede consultar la página oficial de APA Style: <http://www.apastyle.org/>

Lista de chequeo de artículos para revista Persona y Sociedad		Sí	No
Extensión	¿El artículo tiene una extensión de entre 5.000 y 10.000 palabras?		
Título en español			
Título en inglés			
Resumen en inglés	150 a 200 palabras		
Resumen en español	150 a 200 palabras		
5 palabras clave en español			
5 palabras clave en inglés			
Citas en el texto	¿Tienen todas las citas en el texto el apellido del autor, el año de publicación y las páginas citadas? ¿Están todas referidas en la bibliografía final del artículo?		
Estructura del texto	¿Presenta el trabajo una estructura, con introducción, desarrollo y conclusiones o consideraciones finales?		
Referencias bibliográficas	¿Están las referencias bibliográficas al final del texto, ordenadas alfabéticamente?		
	¿Están ajustadas a las normas APA?		
Cuadros, figuras y gráficos	¿Tienen todos los cuadros, figuras y gráficos los títulos y fuentes, y están ordenados correlativamente en números arábigos, utilizando una numeración propia?		
	¿Están los cuadros, figuras y gráficos presentados en negro o en escala de grises?		
Autor(es), afiliación institucional, ciudad, país, email	¿Están estos datos completos?		

